

UNIVERSIDAD DE VALENCIA FACULTAD DE PSICOLOGIA



ESTRATEGIAS DE AUTOMANEJO EN SITUACIONES AVERSIVAS: UN ESTUDIO COMPARATIVO



Tesis Doctoral

Presentada por:
D. Francisco Aliaga Abad

Dirigida por:
Dr. Antonio Capafóns Bonet
y
Dra. Elena Ibáñez Guerra

1992

UMI Number: U602946

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U602946

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE FISILOGIA
BIBLIOTECA
Reg. de Entrada nº 5267
Fecha: 23-3-92
Signatura Tec2 310

BID. T 1173

D. 473303

L. 473308

A esa personilla que está terminando de formarse,
con la esperanza de que su padre lo haga
con él mejor que con los árboles que planta
y los libros que escribe.

AGRADECIMIENTOS

El esfuerzo que ha supuesto esta Tesis Doctoral, aun siendo un trabajo personal, no podría haberse llevado a cabo sin la colaboración y el apoyo de muchas personas, a las que quisiera desde aquí mostrar mi más profundo agradecimiento:

En primer lugar a Rosabi porque después de soportar en forzado abandono mis días y noches de trabajo y, lo que es peor, las repercusiones en mi estado de ánimo de ese trabajo, no solo no pidió el divorcio sino que en todo momento me atendió y me ayudó, mientras ella realizaba, además, la tarea más hermosa, en la que no he podido acompañarla tanto como hubiera querido. Espero poder compensarla.

A Mariano Chóliz y a *Abe Sáez*, más que compañeros son dos buenos amigos de los que me siento muy orgulloso. Su apoyo y su ayuda en las fases finales del trabajo han sido muy valiosos para mi.

A Carlota, que con un pequeño gesto conseguía borrar todos los cansancios y todos los desánimos de las muchas horas que hemos pasado juntos, compartiendo conmigo su alegría de la vida.

A mis compañeros del Departamento de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació, y muy especialmente a los del equipo de investigación, que tanto me han enseñado de esfuerzo y trabajo, y que tanto me han ayudado y animado para que diese fin a este trabajo.

Al Colegio Liceo Hispano y, muy especialmente, a Don Manuel Serrano Enguix, sin cuya comprensión y desinteresada ayuda no se hubiera podido llevar a cabo el trabajo de campo.

A todos los profesores que me han enseñado lo que sé, y a pesar de los cuales continúa siendo mucho más lo que no sé. Gracias a ellos pude tomar conciencia de todo lo que aún ignoro, lo cual estimula mi curiosidad y me incita a continuar, en un proceso sin fin, aprendiendo.

A la Dra. Pilar Barreto Martín, mi tutora de Tercer Ciclo, que tanto me enseñó y que siempre estuvo dispuesta a apoyarme y animarme.

Y, finalmente (que no los últimos) a mis Directores, la Dra. Elena Ibañez Guerra y el Dr. Antonio Capafóns Bonet. Los conocimientos que compartieron conmigo y la profunda admiración profesional e intelectual por ellos me indujo a adentrarme en los senderos de la investigación, como vía para acrecentar el conocimiento de la cosas.

INDICE

	Pag.
I. PRESENTACION	1
I.1. Presentación	3
I.2. Motivación teórica	4
I.2.1. Relación entre coping y autocontrol	5
I.3. Motivación práctica y aplicada	11
I.4. Motivación metodológica	15
I.4.1. Validez externa. Introducción	16
I.4.2. Validez de población	20
I.4.3. Validez ecológica.....	28
I.4.4. Generalización de tratamiento.....	32
I.4.5. Validez del instrumento de medida	34
I.4.6. Interacciones	36
I.5. Presentación de los próximos capítulos	38
II. EVALUACION DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO.....	41
II.1. Introducción	43
II.2. Instrumentos de evaluación	45
II.2.1. Concepción del afrontamiento como estructura o tendencia estable.....	46
II.2.2. Concepción situacional de las estrategias de afrontamiento.....	109
III. DESARROLLO Y ANALISIS DE UNA NUEVA VERSION DEL CUESTIONARIO DE EVALUACION DEL AFRONTAMIENTO DE STONE Y NEALE (1984)	147
III.1. Introducción	149
III.2. Resultados del cuestionario original	155
III.3. Resultados del cuestionario modificado	163
III.4. Valoración de la versión modificada	177
III.5. Resumen.....	178

IV. SEGUNDA FASE: ESTUDIO DE LA CONSISTENCIA INDIVIDUAL Y SITUACIONAL	191
IV.1. Introducción.....	193
IV.2. Descripción de resultados globales.....	196
IV.3. Número de conductas de afrontamiento	213
IV.4. Valoración cognitiva de la situación	214
IV.5. Relación entre conducta específica y categoría o intención	221
IV.6. Análisis de tipos de situaciones	227
IV.6.1. Situaciones de dolor	229
IV.6.2. Situaciones relacionadas con el medio escolar	232
IV.6.3. Situaciones relacionadas con los exámenes	237
IV.6.4. Situaciones que implican madrugar.....	240
IV.6.5. Análisis conjunto de los tipos de situaciones.....	242
IV.7. Análisis de las situaciones concretas más frecuentes	245
IV.8. Análisis 'tridimensional': 'Sujeto', 'Situación' y 'Conducta'	251
IV.9. Análisis 'cuatridimensional': 'Sujeto', 'Situación', 'Categoría' y 'Situación'	274
IV.10. Resumen.....	310
V. ESTUDIO DE VARIABLES ESTABLES DE CONDUCTA	331
V.1. Introducción.....	333
V.2. Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente.....	334
V.3. Eysenck Personality Questionnaire, Junior (EPQ-J).....	343
V.4. Cuestionarios de Ansiedad y Depresión	345
V.5. Relación entre las variables	347
V.6. Análisis discriminantes entre sujetos consistentes y no consistentes	353
V.6.1. Sujetos consistentes en categorías.....	354
V.6.2. Sujetos consistentes en conductas	357
V.7. Resumen.....	360

VI. SITUACION AVERSIVA ESTANDARIZADA: ESTUDIO EXPERIMENTAL	379
VI.1. Introducción	381
VI.2. Estímulos aversivos utilizados en investigación experimental	382
VI.2.1. Métodos térmicos:.....	382
VI.2.2. Métodos químicos:.....	383
VI.2.3. Métodos mecánicos:	384
VI.2.4. Métodos eléctricos:	385
VI.3. Procedimiento experimental. Descripción	388
VI.4. Afrontamiento de la situación experimental. Análisis de resultados.....	395
VI.5. Comparación 'situación experimental' versus 'situaciones naturales'	409
VI.6. Relación entre valoración cognitiva y variables de 'personalidad'	413
VI.7. Resumen	417
VII. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS	435
VII.1. Resumen global del trabajo	437
VII.2. Lineas futuras de investigación	497
BIBLIOGRAFIA	501
ANEXO: SITUACIONES Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO	569
APENDICE: INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN LA INVESTIGACION	591

CAPITULO I:
INTRODUCCION

INTRODUCCION

I.1. Presentación

El presente proyecto de tesis doctoral es fruto de la confluencia de tres áreas de interés personal del doctorando, consecuencias de su formación, cuya conjunción ha venido a configurar, en buena medida, tanto la forma como el contenido de la investigación que hemos llevado a cabo. Estas tres áreas son, en primer lugar, un interés en la formación investigadora, y por ende, en la formación metodológica, en el más amplio sentido del término. En segundo lugar, el deseo de profundizar en el ámbito de estudio del equipo de investigación del que formaba parte, es decir, en el tema de los recurso individuales para autorregular el propio comportamiento y amortiguar así las influencias del medio externo. Por último, un afán aplicado, es decir, un interés muy decido de no hacer mera investigación academicista condenada a dormir en las estanterías, sino aportaciones empíricas y teóricas con aplicación directa a los problemas del mundo real. Expondremos a continuación estos tres intereses con mayor detalle, a fin de que la idea general que subyace a toda la investigación que constituye el presente volumen pueda ser entendida en sus justos términos.

I.2. Motivación teórica

El primer tema de interés al que hacíamos referencia, y que nos ha movido a llevar a cabo la presente investigación, es una cuestión teórica. Desde hace algunos años el doctorando viene colaborando, y por ende siendo formado, en el ámbito teórico del autocontrol. Este es, a nuestro entender, un ámbito de creciente toma en consideración, por parte de la mayoría de los autores, a la hora de plantear cualquier intervención, y cuyas técnicas vienen demostrando unos resultados excelentes (Davison y Valins, 1969; Goldfried y Merbaum, 1973; Thoresen y Mahoney, 1974; Brehm, 1976; Kanfer 1975a,b,c; Rehm, 1983; Kanfer y Goldstein, 1986; Rehm, Kaslow y Rabin, 1987; Cohen, 1987). Este creciente interés viene justificado por diversos factores. En primer lugar, se ha producido en los últimos decenios un mayor énfasis en la variable "individuo", no ya sólo como entidad capaz de aplicarse a sí mismo las diversas técnicas que provocan el cambio, tal y como planteaba Skinner (1953), sino como sujeto activo cuyas características han de tenerse, cuando menos, tan en cuenta como las características ambientales para llevar a cabo una intervención. Por ello, el desarrollo histórico de las técnicas de tratamiento ha ido paulatinamente cambiando el foco de atención desde la "situación" hacia la "persona". Así, desde el punto de vista de las más recientes concepciones cognitivistas de la persona, ésta deja el papel casi pasivo (respondente) que se le asignaba anteriormente (fundamentalmente en el primer conductismo) para asumir el concepto de sujeto (ya no de objeto), y, por tanto, de ente activo y con capacidad de actuar. En este cambio de orientación cabe recordar la

trascendencia que ha tenido el concepto de "Determinismo Recíproco" de Bandura (1977,1978). Entre los principales hitos teóricos del autocontrol (Capafóns 1981, 1986) podemos citar Skinner, 1953; Cautela, 1967, 1970; Meichenbaum y Goodman, 1969; Rachlin, 1974; Bandura, 1974; Thoresen y Mahoney, 1974; Kanfer, 1976; Rehm, 1977, 1982; Kanfer y Hagerman, 1981; Kendall y Braswell, 1985; Rosenbaum y Ben Ari, 1986.

Por otro lado, y fundamentalmente en el ámbito de la psicología cognitiva (aunque con antecedentes psicodinámicos -Freud, 1937-), y en concreto en el área del estudio del estrés, donde ha surgido un tópico de investigación (Lazarus, 1966) que, a nuestro entender, está íntimamente relacionado con el concepto de autocontrol, el del "coping" o "afrontamiento" (este sustantivo castellano no recoge, a nuestro entender, todos los significados y matices del término inglés, que preferimos, aunque los utilizaremos indistintamente en lo sucesivo). Veamos esta relación:

I.2.1. Relación entre coping y autocontrol

Clásicamente, se ha dividido el estudio del autocontrol en dos grandes áreas o paradigmas, el de la "Resistencia a la estimulación aversiva" y el de la "Resistencia a la tentación" (Kanfer, 1976). Como vemos esta clasificación está impregnada todavía de la concepción ambientalista del conductismo, ya que está basada fundamentalmente en las características

de los estímulos, si bien el estudio del autocontrol implica, evidentemente, el estudio de las variables del individuo.

Por su parte, el coping se ha ocupado, casi exclusivamente, de las respuestas del sujeto, dejando prácticamente de lado el estudio de los estímulos que pueden elicitar este tipo de respuestas. Ello se justifica en buena medida debido a que esta línea teórica nació como alternativa y reacción al estudio del estrés concebido como estímulo (el estudio de las características de los estímulos "estresores"), tal y como veremos con más detenimiento en el capítulo II.

Evidentemente, entre estas dos grandes tendencias generales, que hemos presentado de forma muy esquemática, habida cuenta de que existen excelentes revisiones teóricas sobre ellas, (para análisis de mayor profundidad pueden verse en Lazarus y Folkman, 1984; Monat y Lazarus, 1985; Haan, 1977; Capafóns, 1981; Kanfer y Hagerman, 1981; Kliwer, 1989). hay todo un conjunto de modelos intermedios que, en buena medida vienen a confluir en un mismo tipo de concepciones, a pesar de proceder ambas (el autocontrol y el coping) de tradiciones históricas y teóricas diferentes.

Para mejor ilustrar esta convergencia, veremos a continuación la definición que de dichos conceptos (coping o autocontrol, según los casos) hacen algunos teóricos:

- "Definimos el afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo" (Lazarus y Folkman, 1984; pag. 164 de la edición en español)

- "Para nosotros (...) una persona muestra autocontrol cuando por sí misma es capaz de cambiar la probabilidad de aparición de un comportamiento basado en un proceso hedónico a través de su *esfuerzo* y usando recursos psicológicos propios" (Capafóns, 1986; pag. 39)

- "Nuestra definición operativa de coping *es* (...) aquellas conductas y pensamientos que son conscientemente utilizados por un individuo para manejar o controlar los efectos de una situación estresante, ya sea ésta anticipada o experienciada" (Stone y Neale, 1984).

A pesar pues de esta procedencia teórica bien diferente de las concepciones teóricas del auto-control y del coping, vemos que en buena medida ambas tradiciones han ido a confluír en la importancia de reconocer que el autocontrol implica una acción del sujeto, preferentemente consciente, aunque sea decidiendo entre alternativas (Capafóns, 1986). Buena prueba de lo estrecha que es la presunta línea que separaría ambas concepciones es que algunos de los principales autores de los respectivos campos no tienen ningún problema en utilizar, sin mayores justificaciones, términos propios de la "otra" tradición teórica. Así, Kanfer, probablemente el

principal autor en el estudio del autocontrol, ha publicado algunos de sus estudios bajo la acepción "coping" (Avia y Kanfer, 1980). Otros especialistas, como por ejemplo Rosenbaum, utilizan en ocasiones ambos términos conjuntamente (Rosenbaum y Rolnick, 1983).

Por lo que acabamos de exponer, resulta evidente que ésta, la del estudio de la capacidad de un sujeto para auto-regularse y, de modo más o menos consciente, adaptarse a las demandas ambientales, es un área teórica de creciente interés, por lo que nos hemos propuesto profundizar en ella y, en la medida de nuestras posibilidades, contribuir a su desarrollo. Creemos sin embargo que existen rigurosas revisiones teóricas del campo, por lo que nos parecía redundante y poco relevante volver a presentar aquí los diversos modelos propuestos (*vid. supra*). Por ello nos hemos centrado fundamentalmente en sus derivados operativos, tales como los diversos instrumentos de medida propuestos desde los diversos modelos por diferentes autores (*vid. capítulo II*).

Hemos decidido centrarnos para el estudio del citado tipo de comportamiento de automanejo en situaciones de la vida cotidiana más que centrarnos en el afrontamiento de situaciones o eventos concretos de gran trascendencia (denominados 'cambios mayores' por Lazarus y Cohen, 1977), tales como catástrofes naturales, guerras, enfermedades graves, muerte, etc., nos hemos decantado por el estudio del afrontamiento ante situaciones de la vida cotidiana, el denominado *hassles* o 'ajetresos diarios', y ello por varias razones. En primer lugar porque se ha comprobado en

diversos estudios con adultos (Kanner et al., 1981; DeLongis et al., 1982) y con niños (Compas, 1989; Parfenoff y Jose, 1989) que tales circunstancias de la vida cotidiana tienen mayores efectos sobre el bienestar de los sujetos que los 'cambios mayores'. Además, hay evidencias de que tales 'ajetresos diarios' están presentes en la mayoría de los niños y adolescentes (Adeyanju y Creswell, 1987, por ejemplo, encuentran que afectan al 73% de los adolescentes estudiados; ver también a este respecto Siegel y Lewis, 1984 y Banis y Barni, 1989).

Otra circunstancia que nos ha movido a estudiar el afrontamiento ante tales eventos 'menores' (*hassles*) es que éstos pueden ser una eficaz fuente de información sobre cómo afrontarán luego los sujetos otros eventos de mayor importancia, merced a la variedad y flexibilidad de sus conductas autorregulatorias (Kliewer, 1989).

Otro factor que nos aconsejaba realizar el presente estudio fundamentalmente sobre situaciones de la vida cotidiana está relacionado con los potenciales beneficios que pueden derivarse del original planteamiento de Marlatt y colaboradores (Marlatt y Kaplan, 1972; Gottlieb et al., 1981), de Richards y sus colaboradores (Perri y Richards, 1977; Heffernan y Richards, 1981; Doerfler y Richards, 1981, 1983; Carey et al., 1989) y de algunos otros investigadores (Ryan, 1973; Leon y Chamberlain, 1973; Balch y Ross, 1975; Younger y Mallue, 1975; Carl, 1980; Goldstein, 1981; Schachter, 1982; Shiffman, 1984; Shiffman y Wills, 1985; Prochaska y DiClemente, 1985; Rzewnicki y Forgays, 1987; Carey et al., 1989 entre

otros). El interés de estos investigadores no se centra en la aplicación de técnicas de cambio derivadas de alguna concepción teórica, como suele ser habitual en la literatura, sino que, por el contrario, se ocupan de estudiar a aquellos sujetos que tienen éxito en sus intentos de modificar su comportamiento por propia iniciativa y sin ayuda externa, es decir, utilizando tan sólo sus propios recursos de autocontrol o *coping*. Las conductas modificadas incluyen fumar (Ryan, 1973; Perri y Richards, 1977; Shiffman, 1984, 1985; ver también la revisión de Carey et al, 1989), comer demasiado (Balch y Ross, 1975; Perri y Richards, 1977; Schachter, 1982; Perri, 1985), estudiar (Perri y Richards, 1977), organización del tiempo (Perri y Richards, 1977), depresión (Doerfler y Richards, 1981, 1983), alcoholismo (Stone et al, 1985; Timmer et al, 1985), consumo de heroína (Tucker, 1985). La justificación de este tipo de planteamiento reside en el hecho de que millones de personas han de afrontar estos problemas y lo hacen solas, sin ningún tipo de ayuda profesional, y por tanto sin recurrir a las técnicas terapéuticas derivadas de los diversos modelos teóricos. La eficacia de tales intentos autodirigidos está fuera de toda duda: la inmensa mayoría de los sujetos que dejan de fumar lo hacen por sí mismos (hasta un 95% según el U:S:D:H:E:W., 1977) y la proporción de éxitos en problemas como la reducción de peso o de consumo de tabaco (Schachter, 1982; Rzewnicki y Forgays, 1987) parece incluso superior a la conseguida con programas estructurados bajo control de profesionales (Lichtenstein y Brown, 1982). Por tanto el estudio de los procedimientos utilizados por los sujetos que tienen éxito en estos intentos autocontrolados de cambio de comportamiento, así como el estudio de las diferencias entre sujetos que

alcanzan el éxito y aquellos otros que no lo consiguen pueden aportar, en nuestra opinión, información crucial para mejorar y extender nuestro conocimiento sobre los procesos de cambio de conducta en los sujetos.

Un último factor de peso que nos ha decidido a estudiar este tipo de situaciones es la importancia que estos eventos tienen por sí mismos, o, expresado en palabras de Julio Cortázar: "Ocupense de la vida cotidiana, que al fin y al cabo es el 99% de la vida que tenemos".

1.3. Motivación práctica y aplicada

A la hora de elegir el contenido de nuestra investigación nos ha guiado la pretensión de que sus resultados tuvieran unas conclusiones prácticas y aplicables. No estamos, en modo alguno, en contra de los trabajos que consisten en revisiones teóricas de alguna materia. De hecho, son necesarias en muchas ocasiones para actualizar o clarificar un campo de estudio (aunque no en el que nos ocupa, como ya hemos comentado), por no hablar de los casos en que se convierten en casi "obligatorias" para el investigador por falta de posibilidades (económicas, temporales, etc.). Sin embargo, somos conscientes de que un trabajo de ese tipo puede correr el riesgo de verse sometido, con mayor facilidad, a lo que se ha dado en denominar "efecto vitrina" (Bisquerra, 1989; p. 281), esto es, que quede condenada a un futuro en las estanterías de las bibliotecas, sin que llegue a producir ningún resultado práctico. Por esta razón hemos huido de un trabajo de "Recorto y Pego", y nos hemos decidido por un estudio aplicado,

que incluya personas como objeto de estudio, desde diversas modalidades empíricas de investigación, tanto correlacional como experimental.

Dentro de esta vertiente aplicada nos hemos decantado por un ámbito que nos podría llegar a posibilitar a corto plazo, al menos en teoría, incrementar notablemente la eficacia de algunas técnicas de intervención. En este sentido, el desarrollo del estudio de las áreas de coping y autocontrol puede tener numerosas y diversificadas aplicaciones:

- este tipo de procedimientos son los que maximizan las posibilidades de autonomía y libertad individual, ya que es el propio sujeto el que puede poner en marcha (o no hacerlo) unos determinados recursos, sin depender de fuentes exteriores de control
- el conocimiento de las estrategias que utilizan las personas para adaptarse a situaciones aversivas puede servirnos para predecir, y, por tanto, prevenir, diversas alteraciones e, incluso, recaídas tras el tratamiento.
- reformulación de conceptos como el 'efecto placebo', de los 'efectos no específicos de las psicoterapias' y de la 'remisión espontánea', reinterpretándolos como puesta en marcha de unos recursos que posee el sujeto en todo momento, pero que sólo utiliza, de modo no consciente ni

intencionado. ante determinadas situaciones o 'estímulos discriminativos'.

- énfasis en la prevención (tanto primaria -evitar aparición de problemas- como secundaria -atención inmediata- y terciaria -detener o atenuar el problema existente-), y en el mantenimiento y generalización de los cambios, sean éstos hetero-provocados o auto-provocados.
- posibilidad de ajustar los diversos programas de tratamiento a las capacidades y conocimientos de cada individuo, con las implicaciones que ello tiene de mayor eficacia con menores costes (tiempo, etc).
- explicación de las diferentes repercusiones que un mismo hecho puede provocar en diversos sujetos, en base a la utilización de procedimientos diferentes para afrontar dicho evento.
- construcción de programas de intervención que preparen a los sujetos ante eventuales situaciones aversivas futuras (operaciones quirúrgicas, preparación militar, etc)
- detección precoz de sujetos que pueden tener problemas por carecer de recursos suficientes para afrontar con éxito diversas situaciones presumiblemente estresantes (parto,

procesos de valuación académica, competiciones deportivas, tratamientos médicos 'agresivos', servicio militar) previniendo así casos de depresión, suicidio, etc.

- evitar redundancias en los tratamientos, tales como enseñar recursos que ya son suplidos por otros procedimientos de afrontamientos idiosincráticos.

- Identificar las técnicas de afrontamiento y superación más adecuadas para cada situación, atendiendo tanto a las características del sujeto como a las variables del entorno.

De entre los diversos ámbitos de aplicación del autocontrol nos hemos centrado fundamentalmente en los problemas emocionales vinculados con la escuela por entender que tienen una creciente trascendencia social (Shaffer, 1974, 1981; Jennings, 1984 -citado en D'Aurora y Fimian, 1988-, Granados, 1985; Montero, 1985; Carlson, 1987; Westefeld y Durr, 1987; Santos, 1987; Lester, 1989), además de por estar íntimamente relacionados con la formación de hábitos que influirán en un futuro en la salud mental de los sujetos (de acuerdo con las aportaciones del modelo de "Educación Psicológica", representada, entre otros por Mosher y Sprinthall, 1970, 1971; Cottingham, 1973; Aubrey 1975; Klingman, 1983; Larson, 1983).

I.4. Motivación metodológica

Por último nos ha movido en el diseño de la presente investigación una inquietud metodológica. Pensamos que una reflexión de este tipo es fundamental en el planteamiento de una tesis doctoral. No en balde, en opinión de un notable tratadista sobre esta cuestión (Eco,1977) "hacer una tesis significa aprender a poner orden en las propias ideas y a ordenar datos: es una especie de trabajo *metódico* (...) y para ello no es tan importante el tema de la tesis como la experiencia de trabajo que comporta. Una persona que ha sido capaz de documentarse bien sobre la doble redacción de la novela de Manzoni, será capaz de recopilar *con método* los datos necesarios para la oficina turística. (...) Y así, aunque sea preferible hacer una tesis sobre un tema que agrada, el tema es secundario respecto del *método* de trabajo y la experiencia que de él se extrae" (p. 24 de la 5ª edición en castellano. Las cursivas son nuestras).

No podemos por menos que estar de acuerdo con ésta importancia que en la realización de una tesis concede Eco al conocimiento y correcta aplicación de los métodos de investigación, entendidos en un sentido global, y no sólo aplicado a procedimientos cuantitativos. Puesto que, a través de la tesis doctoral "el aspirante ha de demostrar que es un estudioso capaz de hacer avanzar la disciplina a que se dedica" (Eco, *op. cit.*, p.19), creemos imprescindible que en ésta se incluya una reflexión sobre aspectos metodológicos que se puedan volver a plantear en futuras investigaciones.

Sin embargo no creemos que el contenido, el tema elegido, sea, tal y como dice Eco, irrelevante, ya que ésta capacidad, éste sentido común necesario para hacer avanzar el conocimiento científico también se expresa a través de la elección de temas significativos y relevantes, en lugar de otros huecos o retóricos.

En este contexto, hemos decidido incluir, como parte del trabajo de investigación que constituye la presente tesis doctoral, y como la primera de las tres motivaciones mencionadas más arriba, una reflexión/cuestionamiento sobre algunos conceptos básicos de la metodología en el campo de las Ciencias Humanas. Uno de los que más nos interesaban se refería a la posibilidad de generalización de los resultados de un estudio, planteado necesariamente en un contexto limitado (en el tiempo, en el espacio, en los sujetos implicados, etc) a otras circunstancias no exactamente iguales.

I.4.1. Validez externa. Introducción

Cuando nos planteamos una investigación en el ámbito clínico inmediatamente nos surgen unas peculiaridades específicas de este campo. En primer lugar hemos de considerar que se nos presentan simultáneamente problemas de índole básica y de índole aplicada. Por otro lado, el hecho de trabajar con personas, cualitativamente diferentes entre sí y que plantean cada una de ellas unas particularidades concretas, nos obliga a abordar el estudio con una óptica distinta a la puramente experimental, ya que no es

nuestra intención considerar esas variables individuales como meras fuentes de error sino que, por el contrario, son precisamente esas diferencias individuales las que frecuentemente más nos interesan. Estas características distintivas del estudio cuantitativo (no es objeto de este trabajo la revisión de la metodología cualitativa, aunque sin duda ésta también puede aportar instrumentos de investigación interesantes) en el ámbito clínico (junto con otras que se derivan de las dos anteriores, como puedan ser las cuestiones éticas, etc.) hacen resaltar, probablemente más que en otras áreas de investigación, la importancia de un tema como la generalización de los resultados obtenidos en un estudio a otros sujetos y situaciones distintos de aquellos en los que se obtuvieron tales resultados. Es lo que Campbell y Stanley (1966) denominaron Representatividad o "Validez Externa".

Una definición útil y comprensible del término "Validez Externa", planteada desde una analogía con la estadística, podría ser la planteada por Baltes, Reese y Neselroade (1981): se refiere a la generalización de una relación observada en un conjunto de datos, a otros conjuntos potenciales de datos que podían haber sido observados pero que no lo fueron. Esta definición nos remite a los conceptos básicos de probabilidad, muestreo y representatividad, pues viene a recordarnos que la situación estudiada no es más que un subconjunto (una muestra) de una "población" o conjunto de situaciones (incluimos bajo este concepto, utilizado en este caso en su sentido más amplio, variables tales como tipo de sujetos, ambientes, tratamientos, etc.), y que por tanto los resultados obtenidos a partir de esa muestra no deben entenderse, sin más, como representativos de esa

población de situaciones posibles, sino que tal representatividad ha de ser estudiada, planificada y procurada por todos los medios posibles.

Como es bien conocido, los autores pioneros en el estudio y clarificación de estos conceptos, Campbell y Stanley (1963, 1966), entendieron que en los estudios experimentales o cuasiexperimentales la Validez Interna tenía cierta preponderancia sobre la Validez Externa, ya que aquella era una condición *sine qua non* en ese tipo de investigaciones (véase, por ejemplo, Campbell y Stanley, 1966, página 16 de la primera edición en castellano). Sin embargo, esta posición no es compartida por la totalidad de los autores (es matizada por Cook y Campbell, 1979 en el sentido de que esto es así en la investigación de causas), sino que, antes al contrario, hay bastantes autoridades en la materia, tales como Cronbach (1979), Feldman y Hass (1970) y Kish (1975), los cuales mantienen que (Morales, 1985) "resulta preciso condicionar la validez interna a la externa". Según estos autores no cabría hablar de Validez Interna en abstracto, es decir, que no se podrían determinar conclusiones válidas e indudables (Validez Interna) sobre las relaciones existentes entre las diversas variables en general, sino que habría que establecerlas para cada uno de los distintos subgrupos que componen la "población" de situaciones (de nuevo en un sentido amplio), o para la población misma, ya que defienden que en cada una de las situaciones se establece una interacción entre las múltiples variables implicadas (tipo de muestra, de tratamiento, de ambiente, de medida, etc.) que pueden hacer variar las relaciones específicas establecidas entre ellas. Por tanto, de ello se derivaría que en cada una de

esas situaciones concretas podrían regir unas relaciones distintas entre las variables, con lo que no habría, en la práctica, forma alguna de determinar la Validez Interna de un estudio sin considerar el tipo de medida, la muestra, el ambiente, la situación, etc.

Debido a la entrada en crisis de los modelos lineales de causalidad como medio de explicación en el mundo científico (ver Cook y Campbell, 1979, capítulo 1), nosotros mantenemos la importancia de estudiar todas las variables que contribuyen a la Validez Externa, puesto que la entendemos como el producto de la interrelación compleja de múltiples condiciones, y no como un concepto monolítico e independiente del resto de características del experimento. En esta concepción de la Validez Externa como resultado de la combinación de otros diversos subtipos de generalizaciones o de valideces, de las cuales estaría compuesta, seguimos las posturas defendidas por otros autores, los cuales conciben asimismo la Validez Externa como una amalgama de otros subtipos de valideces. Entre tales autores podemos encontrar los modelos teóricos de autores como Snow (1963, para quien la Validez Externa es el resultado conjunto de la validez de población, de la validez ecológica y de la por él denominada "generalidad referente") como Kratochwill (1978, que incluye como componentes de la Validez Externa la validez de población, la generalización de grupos a individuos y la validez ecológica), Cone, 1977 (quien, siguiendo a Wiggin, 1973, considera generalización de las puntuaciones, de los elementos, temporal, de las situaciones, del método y de las dimensiones), Cook y Campbell, 1979 (que

incluyen generalización a personas, a ambientes y a tiempos), Bracht y Glass (1968), y otros más.

Desde esta perspectiva, nosotros mantenemos que la determinación de la generalizabilidad o Validez Externa de los datos obtenidos en un estudio depende, a su vez, de la posibilidad de generalizar cinco tipos de factores implicados en el estudio: la muestra de sujetos estudiados ("validez de población"), la situación ("validez ecológica"), el tratamiento ("generalización del tratamiento"), el instrumento de medida ("validez del instrumento de medida") y las distintas interacciones entre los elementos anteriores ("interacciones sujeto x tratamiento x situación x medida"). A la revisión de estos cinco factores nos vamos a dedicar a continuación.

1.4.2. Validez de población

La mayoría de los textos sobre metodología de las ciencias sociales incluye entre sus contenidos al menos un capítulo referido al tema del muestreo. De hecho, el estudio de la probabilidad es la base sobre la que se cimentan la práctica totalidad de los diseños cuantitativos. La razón parece evidente desde el momento en que estamos interesados en conocer una población lo suficientemente grande como para no poder ser observada y/o estudiada directamente y en su totalidad, en cuyo caso hemos de limitarnos a hacer un estudio parcial, y, mediante el establecimiento de las oportunas garantías metodológicas (fundamentalmente en lo referido a la

representatividad que esa parte a estudiar tiene respecto de la totalidad por la que mostramos interés), generalizar los resultados obtenidos.

En lo que hace referencia al estudio de poblaciones humanas, este problema se plasma en la necesidad de elegir una muestra de sujetos que sea suficientemente representativa (recordemos que Campbell y Stanley, 1966, también llaman a la Validez Externa "representatividad" -p. 17 de la traducción castellana-) de las características del grupo del que forman parte.

La cuestión de elegir muestras suficientemente representativas de la población de referencia, desde el punto de vista metodológico cuenta actualmente con procedimientos suficientemente desarrollados, hasta tal punto que puede considerarse, en los procedimientos experimentales, un problema prácticamente resuelto desde el punto de vista teórico (existen métodos suficientemente sofisticados como para tener ciertas garantías de tal representatividad, tales como las técnicas de determinación del tamaño de las muestras y los métodos de muestreo, ya sean éstos probabilísticos- como los aleatorios simples, sistemáticos, estratificados y por conglomerados- o no probabilísticos -por cuotas, casual, etc.-. Para una revisión en profundidad ver Chein, 1959; Kish, 1965; Azorín, 1961; Cochran, 1971; etc.). Sin embargo, frecuentemente la utilización de estos sofisticados procedimientos deviene sumamente difícil de llevar a la práctica. En muchas ocasiones tales dificultades provienen del hecho de que resulta realmente complicada y onerosa la observación directa y/o experimentación en ambientes naturales (domicilios particulares, centros hospitalarios, aulas

escolares, etc.). Muchos estudios se restringen a ciertos sujetos muy específicos, a los que se puede acceder más fácilmente, aunque ello va en detrimento de la representatividad, y por tanto de la pretendida generalización a la población general, ya que, entre otras razones, se han obviado los procedimientos de selección que nos podrían aportar unas mínimas garantías en este sentido.

Uno de los intentos de solución sugeridos a esta dificultad práctica en utilizar muestras suficientemente representativas de ciertas poblaciones, y que se ha venido empleando con mayor frecuencia en los últimos tiempos ha sido el de la utilización de análogos (Nay, 1977). Se trata de utilizar muestras de sujetos que, se supone, pueden actuar "como si" perteneciesen a la población que pretenderíamos realmente estudiar (la analogía, además de a los sujetos, puede también referirse a las situaciones -Davison y Neale, 1974-, aunque no nos ocuparemos de ello en este apartado).

Esta metodología de análogos ha sido muy utilizada en el campo de la investigación clínica, por cuanto que en este caso puede resultar especialmente complejo el trabajar directamente con ciertas muestras o poblaciones (por ejemplo, depresivos, esquizofrénicos, etc.), amén de las cuestiones éticas y metodológicas que se plantean (cómo estudiar la respuesta al dolor en pacientes que ya están, de por sí, sometidos a numerosos padecimientos).

Aunque la solución de utilizar muestras análogas ha facilitado enormemente el estudio en el laboratorio de diversas temáticas, no ha de pasarnos por alto que tales estudios han de ser vistos, en principio, como menos generalizables, con menor Validez Externa (más específicamente, y según nuestro planteamiento, con menor Validez de Población). Esto se debe a que, como hemos comentado anteriormente, los sujetos que intervienen en los estudios analógicos carecen de algunas de las principales características distintivas de los sujetos a los que pretenden emular, y que por tanto no pueden ser considerados como muestras representativas de los mismos. Pueden encontrarse fuertes relaciones entre diversas variables en dichos sujetos, en diseños con buena validez interna, pero ello no garantiza en modo alguno que tales resultados sean generalizables a los grupos que se pretenden 'simular'. Todo ello incide en que los resultados de este tipo de estudio hayan de ser considerados como meras aproximaciones a los temas de interés, y que la generalización de los resultados obtenidos con este tipo de sujetos haya de hacerse con muchas reservas. Sin embargo, estos procedimientos permiten incrementar la Validez Interna de los resultados, por cuanto están bajo el control del experimentador una mayor cantidad de variables (por ejemplo, se puede llegar a manipular el grado de perturbación emocional de los sujetos sometido a estudio, cosa que no es ni posible ni ético en el caso de individuos clínicamente deprimidos), lo cual puede servir para incrementar el conocimiento de hasta qué punto la variación detectada en la variable dependiente es debida, única y exclusivamente, a la variable independiente.

Por tanto, a modo de conclusión provisional, y siguiendo con la analogía estadística que hemos adoptado en este capítulo, podríamos decir que parece adecuado considerar a los análogos como una población diferente de la de los sujetos clínicos, y que, por tanto, la realización de inferencias desde este tipo de estudios analógicos a otros grupos o poblaciones está poco justificado desde el punto de vista metodológico, aunque pueda llegar a resultar útil desde un planteamiento más práctico o incluso teórico. De hecho, es sumamente frecuente en la vida cotidiana que se realicen extrapolaciones de este tipo, por ejemplo entre resultados obtenidos en unas elecciones autonómicas en una región y las que se obtendrán en otra. En este caso se trata de una inferencia teórica, "*blanda*", es decir, por extrapolación en oposición a una inferencia estadística o "*dura*". Evidentemente, este tipo de inferencias ha de hacerse, para que tenga sentido, mediante el conocimiento de las peculiaridades específicas de cada población, y aún así estará sometido a un grado indeterminado de error.

Consideramos, por otro lado, necesario analizar otra cuestión sumamente importante, refiriéndonos en este caso no a las muestras formadas por análogos (sujetos que actúan "como si" tuviesen alguna característica, aunque no la poseen plenamente; en el caso de la psicopatología, sujetos que tienen ciertas características que asemejan alguna alteración) sino a las muestras clínicas (en este caso, aquellos sujetos que realmente cumplen con los criterios diagnósticos de una determinada alteración psicopatológica) o, para ser más exactos, con las

distintas poblaciones clínicas, se refiere a la posibilidad de generalización desde cada una de estas muestras específicas a todas las demás.

Desde nuestro punto de vista, no está plenamente justificada la utilización del término "muestra clínica", tan habitual en el ámbito clínico, a menos que tal muestra represente fielmente la heterogeneidad implícita en una población definida como "clínica", incluyendo la variedad y frecuencia relativa del conjunto de patologías posibles. Sin embargo es frecuente aplicar dicho término ("muestra clínica") a cualquier subconjunto de sujetos que padezcan una determinada patología (siguiendo el procedimiento denominado 'muestreo sin norma' -Azorín, 1961-). Esta utilización podría inducir a error a la hora de hacer inferencias desde este último tipo de muestras sin norma al conjunto de sujetos que componen la población "clínica", ya que las características que definen a un deprimido o a un diabético, por ejemplo, (tipo de sujetos en los que podríamos haber realizado un determinado estudio) no tienen mucho que ver con las características propias de un autista o un canceroso (aunque estos también estén incluidos dentro de la 'población clínica'). Por esta razón, y en el caso de que no se utilicen los procedimientos disponibles para garantizar la representatividad de una muestra clínica, creemos conveniente considerar que estamos tratando con poblaciones más específicas, de deprimidos, diabéticos, autistas o cancerosos, y no con una población "clínica". El hecho de considerar estos grupos, *a priori* al menos, como poblaciones diferentes y no unificadas entre sí (a menos que ello se compruebe empíricamente para cada caso) es hasta cierto punto un razonamiento similar al que ha

conducido a la reformulación planteada en el DSM-III (A.P.A., 1980) respecto de las antiguamente denominadas, en conjunto, "neurosis", y que han sido descompuestas en diversas patologías independientes entre sí.

Un ejemplo puede ayudarnos a entender mejor este problema. Supongamos el caso de los estudios sobre el dolor en nuestras clínicas. En la mayoría de los estudios sobre este tema, tales muestras no han sido seleccionadas con procedimientos que garanticen la representatividad de una población definida previamente, el tamaño de las mismas no suele ser el adecuado, etc., y por tanto no pueden ser tratadas propiamente como "muestras representativas", sino que sería más adecuado considerarlas como pequeñas "poblaciones" con características propias y distintivas. A partir de este punto resulta evidente que las características de los sujetos estudiados, pertenecientes a una de estas pequeñas poblaciones, no tienen por qué ser representativas de ningún otro grupo, lo cual nos vuelve a plantear el problema de lo arriesgado de la generalización de las conclusiones obtenidas, pongamos por caso, en los estudios realizados con migrañosos a otras muestras de sujetos doloridos por reuma o por procesos tumorales, e incluso a personas migrañosas procedentes de otro medio social o cultural, ya que se trataría de inferencias a poblaciones distintas.

Como podemos colegir, éste es un problema sumamente importante desde el punto de vista aplicado. El hecho de limitar los resultados obtenidos en cada uno de los estudios a la propia muestra estudiada supone una visión particularista, completamente inaceptable para cualquiera que pretenda

hacer aplicaciones prácticas del conocimiento científico. Sin embargo, y desde el punto de vista puramente estadístico, no puede hacerse propiamente ningún tipo de generalización desde una población (ya que de ello estaríamos hablando, y no de muestras) a otra. De hecho, autores como Campbell y Stanley (1966) afirman que, en un sentido riguroso, "desde el punto de vista lógico (...) no podemos generalizar en modo alguno. Pero tratamos de hacerlo conjeturando leyes y verificando algunas de dichas generalizaciones en otras situaciones no menos específicas pero diferentes (...) pero no es ésta una generalización lógica, deducible de los resultados del experimento original" (*op. cit.*, p. 39). Se trataría, más que de generalizaciones propiamente dichas, de indicios encontrados en un estudio que habrían de verificarse para otras poblaciones distintas, en lugar de generalizarse sin más. De hecho, "las ciencias más 'prósperas', como la física y la química, han avanzado sin prestar la menor atención a la representatividad (aunque sí, y mucha, a la reiterabilidad por parte de investigadores independientes)" (Campbell y Stanley ,1966, p. 40). Sin embargo, éste procedimiento también tiene serios problemas, por cuanto habría que hacer una verificación previa para cada una de las condiciones (en este caso, de las poblaciones) concretas a las que se pretendiera aplicar, dado que la inducción nunca tiene una plena justificación lógica (*op. cit.*, p.39). De hecho, es frecuentemente éste tipo de planteamiento, el de la "replicación", el que suele utilizarse en el ámbito clínico. En cualquier caso, tal tipo de inferencias "blandas", como las hemos denominado anteriormente, sí son posibles desde un punto de vista más global e interpretativo, aunque siempre con las precauciones ya mencionadas.

A pesar de estos últimos problemas, se plantea, como acabamos de ver, la necesidad de realizar investigaciones que se ocupen sucesivamente de varias poblaciones, de tal modo que se pueda determinar empíricamente la validez de población (como elemento integrante de la validez externa) es decir, la generalización de los resultados entre unos grupos (poblaciones) y otros. De este modo salvaríamos el escollo de renunciar a utilizar los resultados que se hayan obtenido en un estudio particular, y eliminaríamos el riesgo de estar generalizándolos sin otra base para hacerlo que la necesidad práctica impuesta por los requerimientos de la aplicación empírica de los nuevos conocimientos adquiridos.

I.4.3. Validez ecológica

Para comprender adecuadamente el concepto de Validez Ecológica hemos de recurrir de nuevo a los conceptos de población, espacio muestral, muestra y representatividad. Es evidente que una misma cuestión (sigamos con el ejemplo anterior del estudio del dolor) puede ser estudiada en multitud de situaciones o ambientes distintos (en el quirófano de urgencias de un hospital, en la consulta de un dentista, en el laboratorio, en el campo de batalla, en el propio domicilio de cada persona durante un episodio migrañoso, etc.). Este "universo" de posibles situaciones en las que poder estudiar un fenómeno dado, representa un espacio muestral que es, frecuentemente, casi ilimitado (pensemos en la cantidad de tipos de

laboratorios, de domicilios o de hospitales que podrían servirnos de entorno para la investigación). Puesto que es imposible hacer una observación sistemática de todas las posibles situaciones, resulta evidente que hemos de realizar una selección de un número limitado (y manejable) de las mismas. En la medida en que la/s situación/es elegidas sean una buena representación de todo el universo de posibles situaciones, podemos asumir que existirá posibilidad de generalizar los resultados obtenidos a cualquiera otra de las situaciones no seleccionadas y, por tanto, no estudiadas directamente. A éste concepto de representatividad de la situación y a su capacidad de ofrecer garantías de generalización a otros ambientes o situaciones es a lo que se llama "Validez Ecológica". En palabras de Snow (1979) "La validez ecológica se logra en la medida en que los ambientes o situaciones comparados en un experimento son representativos de la población de situaciones a las que el investigador desea generalizar" (página 199).

A pesar de que el concepto de "Validez Ecológica" parece intuitivamente claro, ha habido una gran polémica y no pocas divergencias desde que Brunswik (1955) planteó la cuestión. Así, existen autores que sencillamente han ignorado el término (y el concepto), entre los que destacan Campbell y Stanley (1966) y Cook y Campbell (1979). Otros utilizan los términos de validez ecológica y de validez externa como si fuesen sinónimos, como por ejemplo Bem y Lord (1970). Por último, otro grupo de autores conciben, al igual que estamos haciendo nosotros, la validez ecológica como una de las partes integrantes de la validez externa. Entre

este último grupo de autores cabría citar a Snow (1979), Cone (1977), Bracht y Glass (1968) y Kratochwill (1978) -*vid. supra*.

Resulta también interesante, dentro del marco general al que nos estamos refiriendo, la validez externa, mencionar la postura de Fiske y Butler (1963), los cuales vienen a mantener que, cualquiera que sea la situación elegida para llevar a cabo el estudio, ésta no habrá podido ser seleccionada con criterios que nos aseguren la representatividad de dicha situación, por lo que la posibilidad de generalización está claramente restringida. Sin embargo, ésta nos parece una postura extrema y apriorística, puesto que, al menos *a posteriori*, es demostrable empíricamente la generalizabilidad o no de unos datos recogidos en una situación a los obtenidos en otra.

La idea que se ha propugnado más frecuentemente en la literatura especializada para favorecer la representatividad (y posterior generalización de los resultados) ha sido la de huir de ambientes excesivamente artificiales, en la suposición de que las distintas situaciones "naturales" de la vida cotidiana tienen más puntos en común entre sí que los que pudiera tener cualquiera de ellos con la situación de laboratorio. Así, Mischel (1977) plantea que "en el futuro es de esperar que la medición se dirija de manera creciente al análisis de conductas que ocurren naturalmente y que son observadas en las interacciones entre la gente en contextos de la vida real". Esta esperanza está basada en la idea, que por otro lado es lógicamente coherente y defendible, de que las situaciones "naturales" de la "vida real" son más válidas y generalizables, no pasa de ser una hipótesis, que necesita

por tanto de contrastación empírica para poder ser defendida con mayor fuerza.

Por otro lado cabría preguntarse a qué se refiere Mischel con el término "vida real", ya que parece claro que también las situaciones de laboratorio son hechos "reales" a los que se enfrentan seres vivos "reales". En demasiadas ocasiones da la impresión de que lo que se está manteniendo implícitamente es que los seres vivos, y más en particular los humanos, tenemos dos tipos o niveles de respuesta innatos, uno que solemos utilizar en la vida cotidiana y otro en situaciones experimentales. Esta distinción es tan ambigua (¿Qué tipo de respuesta ejercita una persona al enfrentarse con situaciones novedosas en el trabajo o un niño al explorar objetos o eventos? ¿es *natural* o *artificial*?; ¿es '*natural*' conducir un coche o manejar un ordenador?) que difícilmente puede ser mantenida con firmeza.

La otra cuestión que nos plantea el intento de solución citado anteriormente es la asunción de que las distintas situaciones de la vida cotidiana tienen algunos puntos esenciales en común, por el mero hecho de ser situaciones "naturales". Puesto que ignoramos cuáles son, concretamente, las características esenciales que harían comunes a las distintas situaciones naturales (si las conociéramos bastaría con reproducirlas en el laboratorio), parece algo arriesgado asumir y defender que sólo determinadas situaciones "naturales" (que seguimos sin poder definir satisfactoriamente) poseen unas ignotas características de las que carecen las situaciones de laboratorio. Podría propugnarse que quizá tales

características sean la complejidad estimular, la novedad, la aversividad, etc., pero en tal caso, definida así la población de situaciones "naturales" en base a dichas características, tales variables podrían ser identificadas, medidas y reproducidas, en la magnitud deseada, en un ambiente "artificial" de laboratorio. ¿Seguiría siendo "artificial" la situación a pesar de tener las mismas características que las "naturales"?

De todo lo antedicho podemos concluir que la validez ecológica tampoco puede ser supuesta sin más, sino que ha de estudiarse empíricamente para cada una de las situaciones a las que pretendamos generalizar. Hacerlo sin ese apoyo equivaldría a hacer suposiciones gratuitas, lo cual no parecer ser, desde luego, el camino por el que ha de avanzar el conocimiento científico.

1.4.4. Generalización de tratamiento

Al hablar de "Tratamientos" queremos ampliar el significado que tal término tiene en la psicología experimental o en la clínica, para incluir toda aquella situación estimular concreta que sea característica del grupo sometido a estudio (lo que podríamos denominar, en un sentido amplio, grupo experimental). Por tanto no nos estamos refiriendo al ambiente general en el que se lleva a cabo tal estudio, como haría el concepto de Validez Ecológica, puesto que tal ambiente no sería característico del grupo bajo estudio (también el experimentador, por ejemplo, está dentro de ese

marco ecológico) sino que son las respuestas que provoca ese ambiente lo que nos interesa estudiar.

También un ejemplo puede sernos de gran utilidad en este caso para entender mejor el concepto. Hoyer, Labouvie y Baltés realizaron un estudio (1973) en el que comprobaron que la rapidez con la que unos ancianos respondían a unos tests de aptitud podía modificarse considerablemente cuando se recompensaba a los sujetos por incrementar dicha velocidad de ejecución. En este caso resulta evidente que la variable que estaba alterando los resultados no era la sala donde se realizaba el estudio (ya que esta permanecía constante en el pretest y en el posttest, y podía ser común a otros grupos de control) ni la muestra seleccionada, sino la situación estimular concreta (en este caso las recompensas que actuaban como refuerzo) a la que estaban sometidos, diferencialmente, en una de las ocasiones uno de los grupos. Por tanto, en este estudio el "tratamiento" era la entrega contingente de recompensas por incrementar la velocidad de ejecución en el test.

En otras ocasiones el concepto de tratamiento puede ser menos "clásico" o experimental. Pongamos por caso, una vez más, el estudio del dolor. Parece intuitivamente claro que los resultados obtenidos en el estudio del dolor, en el supuesto de que sean suficientemente considerados los distintos tipos de validez citados anteriormente, podrían ser válidos para los diversos tipos de dolor existentes. De hecho, se habla normalmente de estudio "del dolor" en general, y no del estudio del "dolor reumático" o del

"dolor por fractura de húmero", y los centros especializados suelen denominarse "clínicas del dolor", asumiendo cierta entidad y unidad nosológica del término. Por tanto, puede entenderse el dolor como el tipo de "tratamiento", es decir, como característica propia y distintiva de ese grupo de sujetos. Sin embargo, los pocos datos existentes no nos autorizan, antes al contrario, a asumir tal entidad unificada (Beecher, 1958; Davison y McDougall, 1969; Brown, Fader y Barber, 1973; Sternbach, 1983).

Como acabamos de ver, el hecho de suponer posibilidades de generalización a cualquier estímulo concreto, característico de un grupo sometido a estudio, ha de ir avalado por resultados empíricos que demuestren la relación con otro tipo de estímulos, aunque éstos sean semántica o teóricamente semejantes.

I.4.5. Validez del instrumento de medida

Para referirnos a este nuevo concepto creemos adecuado volver a retomar la teoría del muestreo. En este caso, la población a la que nos estamos refiriendo es la de todos los posibles instrumentos de medida que pueden llegar a utilizarse. Normalmente estos instrumentos suelen servir, aunque no siempre se usan con esta única finalidad, para evaluar y cuantificar las variables dependientes (afrentamiento, velocidad de ejecución, ansiedad, cantidad de pruebas resueltas, tolerancia, umbrales, etc.). El problema que se plantea con respecto a la "generalización de la

medida" viene dado en el sentido de que los distintos tipos de medida no siempre se refieren a una misma cosa, y que por tanto los datos obtenidos (y medidos) de un determinado modo no tienen por qué ser generalizables a los que se podrían obtener si utilizásemos un instrumento o modo diferente de medir. Por si hubiera alguna duda nos remitimos al capítulo II, donde hemos revisado numerosos casos.

En el estudio de la inteligencia resulta especialmente señalado este problema. Muchos de los programas educativos o terapéuticos han pretendido demostrar su eficacia utilizando pruebas de aptitudes como instrumento de medida. Ahora bien, aunque un determinado programa de intervención haya demostrado que puede provocar un cambio medio de 32 puntos en el C.I. de los niños tratados (por ejemplo, Skeels y Dye, 1939), esta medida no nos dice nada respecto a los cambios concretos experimentados por los niños en las diversas áreas de actividad. De hecho, es posible que si se hubiesen utilizado tests de inteligencia distintos, en los que los niveles inferiores de inteligencia estuvieran de otra manera, los resultados obtenidos no hubiesen sido los mismos (ver, por ejemplo, comentarios de Cook y Campbell, 1979 sobre el "efecto suelo" en los instrumentos de medida).

Para intentar sortear los problemas que plantea la validez del instrumento de medida hemos de recurrir una vez más a estudios empíricos que nos demuestren fehacientemente que las correlaciones obtenidas entre dos o más métodos de medida no difieren significativamente de los

respectivos índices de fiabilidad (es decir, que tengan una buena "validez convergente"). Sólo a partir de la comprobación reiterada de esta premisa podemos realizar con propiedad las generalizaciones que deseemos entre los resultados obtenidos con uno de ellos y los que podrían obtenerse con el otro. Hemos comprobado en capítulos anteriores con suficiente extensión que los instrumentos que miden la conducta de afrontamiento pueden llegar a ser absolutamente diferentes entre sí, de modo que, desde nuestra perspectiva, no parece lógico llegar a conclusiones del tipo "sólo se han utilizado dos tipos de conductas de afrontamiento", al menos si la intención de ese estudio es poder generalizarse o compararse con otros estudios en los que se hayan utilizado instrumentos de medida del afrontamiento diferentes. Igualmente ha de verificarse que el método de evaluación no tenga una participación importante en la correlación entre diversos instrumentos de medida del afrontamiento, por lo que se sugiere el método de matrices multirrasgo-multimétodo (Campbell y Fiske, 1959) para valorar la validez de constructo de los instrumentos entre los que se quiera generalizar resultados

I.4.6. Interacciones

Como hemos comentado al principio de este trabajo, parece haber quedado fuera de toda duda -en buena medida gracias al trabajo de Cronbach (1957, 1975)- que, al menos en el estudio de las ciencias sociales, resulta fundamental la toma en consideración de las distintas interacciones

entre las variables intervinientes. En este sentido consideramos sumamente importante a la hora de determinar la Validez Externa de una investigación concreta, el analizar no sólo los elementos que hemos citado hasta ahora (validez de población, validez ecológica, generalización del tratamiento y validez del instrumento de medida), sino las distintas interacciones que se producen entre ellos y que pueden dar lugar a efectos combinados que alteren la posibilidad de generalización de los resultados. Buena muestra de que tal interacción puede ser sumamente significativa es, por ejemplo, la gran aceptación que han tenido los diseños ATI (*Aptitude-Treatment Interaction*: Interacción Aptitud-Tratamiento) (ver Berliner y Cahen, 1973; Snow, 1976; Cronbach y Snow, 1977; Phillips, 1985; Willson, 1985). Además, este tipo de planteamiento interactivo entre variables independientes no se aplica únicamente a la aptitud y al tratamiento experimental, sino que también se han realizado estudios que consideran la interacción de variables más generales en lo que ha dado en llamarse Interacción Atributo-Tratamiento, a fin de considerar otras características del sujeto. Desde nuestro punto de vista la misma lógica de investigación podría aplicarse al estudio de la interacción entre las otras variables implicadas en la generalización (situación, instrumento de medida, etc), a fin de establecer patrones generalizables, tal y como plantean Cronbach, Gleser, Nandad y Rajaratnam (1972).

Así, y por citar sólo un caso relativo a las variables de afrontamiento que estamos considerando, es posible que un determinado instrumento de medida (consideremos, por ejemplo, el de medida del afrontamiento de

Stone y Neale, 1984) sea utilizado en un grupo de sujetos especialmente religiosos. En tal caso el instrumento concreto utilizado (uno de los pocos que toma en consideración la categoría de 'afrontamiento religioso') puede interactuar con esos sujetos específicos, mostrando unos resultados con escasas posibilidades de generalizabilidad, debido a la interacción de estos dos factores. Aplicar otro instrumento de medida o hacerlo con otros grupos diferentes, mostraría resultados distintos.

I.5. Presentación de los próximos capítulos

Como plasmación de los diferentes intereses e inquietudes presentadas anteriormente resulta lógico pensar que en el planeamiento del proyecto de investigación se han considerado simultáneamente distintas problemáticas y diversos niveles de análisis .

En primera instancia (capítulo II) hemos pretendido realizar una revisión de los principales instrumentos de evaluación de los procedimientos de automajeno, dejando de lado la revisión general de los modelos en los que se basan, ya que opinamos que en el actual momento de desarrollo una nueva revisión de los modelos teóricos sería redundante y aportaría muy poca información nueva (*vid. supra*)

En el Capítulo III planteamos algunas deficiencias de uno de los instrumentos de evaluación del afrontamiento a nuestro entender más apropiados y prometedores (Stone y Neale, 1984), y planteamos una

propuesta alternativa para intentar corregir tales deficiencias. El estudio empírico posterior, sin embargo, no mostró los resultados esperados, por lo que optamos por el formato original del instrumento.

El capítulo IV muestra los datos obtenidos con el instrumento seleccionado sobre cómo una muestra de adolescentes afrontan las situaciones aversivas que encuentran en su vida cotidiana, y particularmente en el entorno escolar, haciendo un énfasis especial en determinar las fuentes de varianza y consistencia de tal comportamiento.

Puesto que las anteriores medidas se llevaron a cabo referidas únicamente a las situaciones habituales en la vida cotidiana de cada uno de los sujetos, pudiera resultar que las diferencias individuales reflejadas, principalmente en los resultados del instrumento evaluador del coping situacional, fueran fruto de las diferencias situacionales y no de diferencias propiamente individuales. Por ello consideramos conveniente realizar un procedimiento experimental en el que pudiéramos tener bajo control las principales variables situacionales, a fin de que fuesen comunes a todos los sujetos experimentales, y que le fue aplicado a una pequeña muestra representativa del grupo previamente evaluado (Capítulo VI). Se trata fundamentalmente de desarrollar y probar un procedimiento fiable, válido y económico (en tiempo y esfuerzo) que pueda utilizarse en fases posteriores de investigación.

Resulta evidente por último que la línea de investigación que estamos desarrollando no se agota en los datos presentados en el presente texto, sino que se proyecta en líneas futuras de actuación de las que eventualmente podremos derivar procedimientos de intervención. Sin embargo, lo ambicioso del proyecto lo prolonga en el tiempo mucho más allá de lo que los límites administrativos consideran para una Tesis Doctoral, por lo que presentamos los resultados actuales, en el convencimiento de que mantienen una completa coherencia en este contexto de línea de investigación.

CAPITULO II:

**EVALUACION DE LAS ESTRATEGIAS
DE AFRONTAMIENTO**

EVALUACION DE LAS ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

II.1. Introducción

Durante varias décadas, buena parte de la investigación en el campo del estrés se ha centrado en la influencia que tienen los acontecimientos externos sobre la salud y el bienestar. Se han construido diversos cuestionarios sobre el tema, tales como la Escala de Ajuste Social (SRRS), o la Escala de Acontecimientos Vitales (SRE) de Holmes y Rahe (1967), que han fomentado la investigación en este campo, hasta el punto que el mismo Holmes calculó ya en 1979 en más de 1000 las publicaciones basadas en el SRRS. Sin embargo, los resultados obtenidos han sido algo decepcionantes, con un bajo poder predictivo y una ausencia de asociación entre acontecimientos vitales y enfermedad (Bieliauskas y Webb, 1974; Wershaw y Reinhart, 1974; Sarason, de Monchaux y Hunt, 1975; Goldberg y Comstock, 1976; Rabkin y Struening, 1976; Gersten et al, 1977; Schales et al, 1977; Dohrenwend y Dohrenwend, 1978; Rahe, 1979; Kobasa, 1979, 1982; Rabkin, 1980; Kanner et al., 1981; Kobasa, Maddi y Kahn, 1982; De Longis et al., 1982; Zarski, Bubenzer y West, 1986; Nowack, 1988). Las correlaciones entre eventos estresantes y enfermedad no sobrepasan .30 (cf. Rabkin y Struening, 1976). En el mejor de los casos, cuando aparecía algún tipo de relación entre los estímulos externos y la morbilidad física o psicológica, tal relación sólo se daba en un limitado número de los sujetos sometidos a los mismos (Miller y Birnbaum, 1988).

Los estudios anteriormente expuestos hicieron pensar que los acontecimientos no era ansiógenos *per se*, (Lazarus y Eriksen, 1952; Lazarus, 1966; Vinokur y Selzar, 1975; Sarason et al, 1978; Matheny y Cupp, 1983; Suls y Mullen, 1981; Miller y Birnbaum, 1988) lo cual ha hecho entrar en crisis a los modelos teóricos que concebía el estrés como un *estímulo*, evolucionando la preponderancia teórica hacia concepciones del estrés como respuesta (por ejemplo, el modelo de Selye), o como fruto de la interacción (transacción) situación/sujeto (por ejemplo, el modelo de Lázarus).

Desde este nuevo punto de vista, empieza a crecer el interés por las capacidades intrínsecas de los sujetos para resolver situaciones problemáticas. Este interés viene a confluir con otras áreas de estudio en auge, como el tema del auto-control, planteado sistemáticamente a partir de Skinner (1953) y desarrollado por autores como Thoresen y Mahoney (1974), Meichenbaum (1975), Kanfer (1975a, b, c, 1976) o Bandura (1974, 1976, 1977).

El interés en las capacidades adaptativas de los sujetos surgía así como un tema de gran importancia teórica, y que podía ayudar en numerosos y diversos ámbitos del estudio de la conducta humana. Por ejemplo, la Modificación de Conducta estaba evolucionando hacia una mayor toma en consideración de las variables individuales que permitiesen ajustar mejor los programas de tratamiento. Las diferentes reacciones a los estímulos ambientales por parte de los distintos sujetos, tal y como se

revelaba en los estudios sobre acontecimientos vitales, hacía suponer que esas diferencias radicaban en el modo en que cada uno de los individuos afrontaba esas situaciones.

II.2. Instrumentos de evaluación

Una vez planteado el interés en este tema, surgió la necesidad de desarrollar modelos teóricos sobre los distintos tipos de estrategias adaptativas (o que presuntamente pudieran serlo, al menos), así como de desarrollar instrumentos de medida que permitieran estudiar las relaciones entre tipo de conducta adaptativa y resultados obtenidos. A continuación revisaremos algunos de los principales resultados conseguidos en el desarrollo de estos instrumentos de evaluación.

Si bien toda clasificación es arbitraria, debemos seguir algún criterio para ordenar la enorme, y continuamente creciente, variedad de instrumentos y procedimientos de evaluación y medida de las estrategias de afrontamiento. De entre todos los que podíamos haber escogido hemos elegido la distinción entre dos grandes concepciones del proceso de afrontamiento:

- a) la que entiende las estrategias de *coping* como una característica inherente a la persona (en este sentido el estilo de afrontamiento será idiosincrásico y consistente situacionalmente y los cuestionarios similares a los de la evaluación de la Personalidad)
y

- b) aquellas que entienden el proceso de *coping* como un comportamiento dependiente no sólo de la individualidad, sino de las características del estímulo y de la situación.

Dentro de cada una de ellas podemos distinguir entre aquellas que aluden a una única dimensión o factor y aquellas otras que distinguen distintos tipos o dimensiones de las conductas adaptativas, con lo cual podemos hacer una clasificación en base a dos variables dicotómicas (PONER AQUI TABLA?).

Esta clasificación que hemos elegido, basada en la propuesta por Cohen (1987) también resulta adecuada no sólo desde el punto de vista teórico, sino que viene a recoger, de manera bastante exacta, el desarrollo cronológico de los diversos modelos e instrumentos de medida, puesto que, históricamente, las primeras formas de evaluación fueron fundamentalmente estructurales y con escasas dimensiones, mientras que las más recientes abogan principalmente por una posición transaccional y multidimensional.

II.2.1. Concepción del afrontamiento como estructura o tendencia estable

Los primeros modelos teóricos, y también los primeros instrumentos de medida desarrollados, parten de una concepción estructural de las estrategias de afrontamiento, es decir, se considera que se trata de conductas estables intraindividualmente, e intentan medir fundamentalmente

la forma general en que los sujetos suelen afrontar situaciones, asumiendo que esta tendencia se mantendría a lo largo del tiempo y de las situaciones. Cuando utilicemos en adelante el término "rasgo" lo haremos remitiéndonos a su significado de "tendencia relativamente estable de respuesta" (Catell, 1965; Buss y Poley, 1979). No pretendemos señalar con tal término que los autores aludidos se incluyan dentro de la denominada "Psicología del Rasgo" o no. Tal polémica excedería las pretensiones que nos hemos planteado en este trabajo, pero utilizaremos este término por resumir el mismo, adecuadamente, la idea general de disposición o estilo permanente de respuesta y por ser habitualmente utilizado en las revisiones que se realizan del tema (Averill y Opton, 1968; Cohen y Lazarus, 1973, 1979; Cohen, 1987). De hecho, incluiremos dentro de este epígrafe concepciones distintas del coping, desde aquellas que lo abordan como rasgo de personalidad hasta aquellas otras que lo entienden como estilo o disposición, a pesar de que sean diferentes (Carver, Scheier y Weintraub, 1989), puesto que ambas defienden un concepto común, a nuestro entender fundamental: el de la consistencia intraindividual del afrontamiento.

Desde esta perspectiva se han postulado diversos estilos estables de afrontamiento, tales como los de "represión-sensibilización" (Krohne y Rogner, 1982; Shipley et al., 1978, 1979; Byrne, 1961; Epstein y Fenz, 1967; Gardner et al., 1959; Weinberger et al., 1979), "buen humor-mal humor" (Funkenstein et al., 1957; Harburg et al., 1979), "afrontamiento-avoidancia" (Goldstein, 1959, 1973; Andrew, 1967, 1970), o "control-brusquedad" (Miller, 1980). A partir de este amplio espectro de

concepciones estructurales del afrontamiento se han desarrollado diversos instrumentos de medida, de entre las que podemos destacar las siguientes:

2.1.1. Aplicaciones del Rorschach

Siguiendo con la tradición psicoanalítica (Freud, 1980) de estudio de los mecanismos de defensa, es natural que los primeros intentos de evaluar los tipos de respuesta, más o menos adaptativas, a las situaciones conflictivas se realizara a través de los instrumentos característicos de este modelo teórico, y en especial creando adaptaciones del test de Rorschach. De entre las diversas aplicaciones realizadas para medir, específicamente, los mecanismos de defensa a partir este instrumento, merece la pena citar, por ser los más representativos:

-"Rorschach Index of Repressive Style": Desarrollado por Gardner et als. (1959), éste es, posiblemente, el primer instrumento creado, específicamente, para medir el tipo de conducta que utilizan los sujetos ante situaciones conflictivas. Ha sido revisado ampliamente por Levine y Spivack (1964). En realidad, no se trata más que de un tipo de interpretación concreta del clásico test de manchas de tinta creado por Rorschach, con la que se pretende evaluar el rasgo "represión-aislamiento". Ha sido criticado (Aronow y Reznikoff 1976; Cooper, Perry y Arnow, 1988), entre otras razones, por centrarse en los estilos de expresión verbal de los sujetos evaluados, lo cual permite poner en cuestión la validez del instrumentos, ya que

existen una gran cantidad de factores distintos que influyen en la expresión verbal (estado de ánimo, nivel cultural, etc.).

- **"Índice de represión"** de Bahnson y Bahnson (1966), basado en 16 ítem derivados de puntuaciones formales del Rorschach (con parámetros tales como tiempos de reacción, rechazo de láminas, etc). Los autores utilizaron este instrumento para estudiar el rol de la represión en la génesis del cáncer. Por desgracia, problemas en el diseño de la investigación impidieron llegar a alguna conclusión sobre la validez del instrumento (Cooper, Perry y Arnow, 1988). Posteriormente no ha sido, que sepamos, utilizado en ningún otro estudio.

- **"Escala de fortaleza del ego Rorschach Last-Weiss"**: desarrollada por Last y Weiss (1976) con la finalidad de evaluar el nivel de funcionamiento presente de los sujetos y predecir su capacidad para afrontar y adaptarse, a partir de la utilización de tan sólo cuatro láminas del test de Rorschach, una vez comprobado que se obtenían sustancialmente los mismos resultados que con un número mayor de láminas. A pesar de la potencial ventaja de un instrumento tan breve, los resultados de esta escala de evaluación se han mostrado más que decepcionantes. Así, el intento de Harder et als. (1988) de comprobar la validez predictiva de este instrumento respecto a la evolución posterior de un conjunto de enfermos psiquiátricos,

encontraron que los resultados eran directamente contrarios a los esperados, resultado que se mantenía esencialmente incluso después de eliminar algunas de las variables con las que había una mayor correlación negativa.

- **"Lerner Defense Scale"**: Creada por Lerner y Lerner (1980), basándose en las formulaciones teóricas de Kernberg (1975), este instrumento ha sido utilizado prácticamente sólo por Lerner y su grupo de colaboradores, habiendo recibido, además, fuertes críticas metodológicas (Carr, 1987)

- **"Rorschach Defenses Scale"**: Este instrumento ha sido publicado muy recientemente por Cooper, Perry y Arnow (1988) aunque previamente se había difundido por cauces informales entre otros investigadores, también desde una perspectiva psicodinámica, para intentar superar los problemas planteados por sus antecedentes, tales como una validez cuestionable, la excesiva importancia dada a características formales o a la expresividad verbal, etc. Se evalúan 15 tipos distintos de defensas, a través de un total de 132 criterios de valoración, todos ellos centrados en el contenido de las respuestas, no en las características formales de la misma. Los resultados obtenidos por los propios autores son bastante decepcionantes: una fiabilidad interjueces "moderada" (p. 199) y falta de validez discriminante respecto a diversas psicopatologías

diagnosticadas clínicamente (p. 197). Otros estudios parecían mostrar resultados algo más prometedores (Lerner, Albert y Walsh, 1987), pero las numerosas deficiencias, tanto teóricas como metodológicas (Carr, 1987), desautorizan los resultados.

Una de las críticas que se han hecho (Plutchik, Kellerman y Conte, 1979) con carácter general a todos estos instrumentos de evaluación está referido a que, aunque a partir del Rorschach se puede recoger información sobre algunos tipos de defensas, no se evalúa sistemáticamente todo el espectro de los mecanismos de defensa posible, por lo que la información resultará necesariamente parcial.

2.1.2. "Coping Avoidance Sentence Completion Test"

Creado por Goldstein (1959) en la misma época que el anterior, y basado en teorías psicodinámicas, consiste en un protocolo en el que el sujeto debe completar frases acerca de afrontamiento y evitación. Se distinguen, por tanto, dos tipos de estrategias de coping: huida y enfrentamiento. Ha sido utilizado en ambientes clínicos por Andrew (1967, 1970).

2.1.3. Escala de Represión-Sensibilización ("Repression-Sensitization Scale")

Este instrumento (en adelante, " R-S ") fue desarrollado por Byrne (1961) y Byrne, Barry y Nelson (1963) y es, probablemente, el instrumento más utilizado por todos aquellos investigadores que parten de concepciones

estructurales de las estrategias de afrontamiento. Consiste en una escala, que pretende evaluar el rasgo "represión-sensibilización" para medir la tendencia hacia la huida o hacia la confrontación con los estímulos que desencadenan el malestar subjetivo, utilizando para tal evaluación ciento ochenta y seis preguntas de verdadero y falso procedentes del Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI), procedimiento éste que también ha sido utilizado, con pobres resultados, para construir otras escalas de mecanismos de defensa o de coping (Little y Fisher, 1956; Millimet, 1970; Sarason, 1958).

Esta escala de Byrne ha sufrido severas críticas (por ejemplo, Chabot, 1973; Golin et als., 1967; Weinberger, Schwartz y Davidson, 1979), referidas fundamentalmente a la validez de constructo, concurrente y discriminante. Así, por ejemplo, se ha encontrado que apenas sí hay correlación con otras medidas del mismo constructo (por ejemplo, Silver, 1970; Cohen y Lazarus, 1973). Asimismo, se han encontrado (ver la revisión de Weinberger, Schwartz y Davidson, 1979; Slough, Klenknecht y Thorndike, 1984; Tudor y Holmes, 1973) altas correlaciones con diversas medidas de ansiedad o neuroticismo, tales como la Escala de Neuroticismo del Eysenck Personality Inventory (del orden de .84, como por ejemplo en el estudio de Slough, Kleinknecht y Thorndike, 1984), la escala de ansiedad rasgo del State-Trait Anxiety Inventory (S.T.A.I.) de Spielberger (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970) (con correlaciones de .88 en Slough, Kleinknecht y Thorndike, 1984), la escala de ansiedad del Cattell Institute for Ability y Personality Testing (I.P.A.T.), con la ansiedad ante la muerte (Handal et al., 1985; Rosenheim y

Muchnik, 1985; Kane y Hogan, 1986) y con la Escala de Ansiedad Manifiesta (M.A.S.) de Taylor (1953), con la que se obtienen correlaciones de alrededor de 0.9 (Golin et als., 1967; Reineck, 1967; Slough, Kleinknecht y Thorndike, 1984), lo que ha llevado a algunos autores (Golin et als., 1967) a mantener que la Escala de Represión-Sensibilización no es más que una medida de ansiedad, y que tales correlaciones "sólo están atenuadas por errores de medida, y no por medir atributos distintos" (p.568). Bell y Byrne (1978), después de eliminar los ítems comunes a ambas escalas, aún encontraron una correlación de 0.76 entre ambas. Además, la escala de Byrne y las medidas de ansiedad rasgo tienen un gran peso en el Primer Factor del M.M.P.I. (Millimet, 1970).

Se han encontrado, asimismo, altas correlaciones entre las puntuaciones en la escala y los autoinformes de sintomatología psicopatológica, lo que ha hecho cuestionar la utilidad y validez de la R-S (Budd et al., 1985),

Para evitar estos problemas, Epstein y Fenz (1967) desarrollaron una versión modificada ("MR-S"), con la finalidad de eliminar los ítems más obviamente relacionados con la ansiedad. No obstante, y a pesar de que en esta nueva versión del instrumento de Byrne, se encuentran correlaciones menores, aún presenta correlaciones de .65 con la escala de ansiedad-rasgo del State-Trait Anxiety Inventory (S.T.A.I.) de Spielberger y también de .65 con la Escala de Neuroticismo del Eysenck Personality Inventory (E.P.I.), en Slough, Kleinknecht y Thorndike (1984).

También Paulhus y Levitt (1984) han desarrollado una versión abreviada de la escala de Byrne, que correlaciona .85 con la original. En los diversos estudios que se han llevado a cabo con la misma, no obstante, se han encontrado, sustancialmente los mismos problemas que con la escala original: altas correlaciones con escalas que miden psicopatología (Paulhus, 1984, 1985), y con diversos cuestionarios de ansiedad y depresión (Linden, Paulhus y Dobson, 1986).

Por todo ello Weinberger, Schwartz y Davidson (1979) han criticado que "a pesar de la convincente evidencia de que todas estas escalas (las distintas medidas de ansiedad y la escala de Byrne) miden una misma dimensión, continúan siendo utilizadas en distintas literaturas como si estuvieran evaluando constructos diferentes" (p. 370).

Otra de las importantes críticas que se han dirigido contra la escala de Represión-Sensibilización es su escasa validez de constructo, y en particular, escasa validez predictiva. Una revisión de las investigaciones que han utilizado este instrumento (Halperin, 1983) ha encontrado que una gran proporción de las mismas han fracasado en su intento de encontrar diferencias significativas entre represores y sensibilizadores en su reacción a los estímulos que pueden alterarles emocionalmente (Mc Reynolds y Ullman, 1964; Van Ergen, 1968; Brodsky y Dixon, 1968; Bergquist, Lewinsohn, Sue y Flippo, 1968; Lewinsohn, Flippo y Bergquist, 1970; Wagstaff, 1974; House, 1975; Hoffman, 1970), o, incluso, se han obtenido

resultados contrarios a lo esperado (Merbaum y Badia, 1967; Davidson y Bobey, 1970; Schill et als., 1970; Carroll, 1972; Halperin, 1986; Jacobsen y Calhoun, 1983).. Tampoco Cohen y Lazarus (1973) pudieron encontrar ninguna validez predictiva del instrumento estudiando la recuperación de pacientes quirúrgicos.

Otro grave problema planteado por este instrumento es el de la falta de establecimiento de criterios unánimes, es decir, de estandarización, de tal modo que los sujetos con una determinada puntuación (en especial en las puntuaciones comprendidas entre 40 y 50) pueden haber sido catalogados como represores en unos estudios y como sensibilizadores en otros (Halperin, 1983), lo que evidentemente distorsiona los resultados.

También se ha criticado, desde el punto de vista metodológico, (Chabot, 1973) que esta escala se ha aplicado, casi exclusivamente (excepto, que sepamos, en el estudio de Slough, Kleinknecht y Thorndike, 1984), con estudiantes y nunca con muestras clínicas, lo que cuestiona la validez de población (ver capítulo I) y por tanto la generalizabilidad de los resultados

Por último, se ha criticado que a través de este instrumento de medida no se puede evaluar correctamente cual es el mecanismo de defensa que, en concreto, utilizan los sujetos para afrontar las situaciones conflictivas, es decir, se mide el rasgo pero no el proceso (Ihilevitch y Gleser, 1971; Lobel, Kashtan y Winch, 1987).

2.1.4. "Escala de negación en pacientes coronarios"

Hackett y Cassem (1974) desarrollaron una escala de puntuación para cuantificar la utilización de estrategias de negación por parte de los pacientes después de un infarto de miocardio. Su instrumento consta de 31 ítem, y ha demostrado en diversos estudios (Billing et al., 1980; Froese et al., 1974; Levenson et al. 1984; Shaw et al., 1985) una fiabilidad inter-jueces aceptable.

A pesar de que Hackett y Cassem asumen que la negación es un rasgo unidimensional y que la suma de puntuaciones del cuestionario representa la intensidad de la misma, lo que implicaría que la escala es homogénea, no se ha informado en ningún estudio de la consistencia interna de la escala (Havik y Maeland, 1986). Antes al contrario, la escala ha sido criticada por ser demasiado heterogénea, ya que los ítem no siempre están relacionados con la negación, ya que se confunden mecanismos de defensa como la supresión o la evitación (Dansak y Cordes, 1978) con la negación, y se incluyen entre los ítem cuestiones relativas a reacciones habituales anteriores, no relacionadas con la enfermedad (Beisser, 1979; Lazarus, 1983). Además, se ha criticado, tanto desde posiciones teóricas como metodológicas y empíricas, la concepción de la negación como un tipo de respuesta homogénea (por ejemplo, Winstein y Kahn, 1965; Weisman, 1972; Havik y Maeland, 1986). . Así, por ejemplo, Breznitz (1983, citado en Lazarus y Folkman, 1984) distingue los siguientes tipos diferentes de negación: negación de información, negación de la información

amenazante, negación de la importancia personal, negación de la urgencia, negación de la vulnerabilidad-responsabilidad, negación del afecto y negación de la importancia del afecto, lo cual nos da muestra de que la concepción unitaria y homogénea que de la negación hacen Hackett y Cassem (1974) es, cuando menos, discutida por otros autores.

Hackett y Cassem (1974) encuentran, utilizando su instrumento, que la negación está relacionada positivamente con la supervivencia al infarto de miocardio, puesto que aquellos que la utilizan en mayor medida presentan menos alteraciones emocionales durante la rehabilitación. Sin embargo, debemos señalar que la asunción realizada por parte de Hackett y Cassem (1974) de que la negación es un mecanismo de afrontamiento muy frecuente entre los pacientes con infarto de miocardio ha sido desmentido por diversos estudios empíricos. Así, Havik y Maeland (1986) encuentran que menos de un 19% de pacientes con esta patología niegan (o dudan al menos) tenerla, datos incluso superiores a los obtenidos en otros estudios que han utilizado una única pregunta para evaluar la negación (Almeida y Wenger, 1982; Baile et al., 1982; Croog et al., 1971; Dominian y Dobson, 1969). Respecto a la presunta utilidad de los procesos de negación, los resultados encontrados en otros estudios son bastante contradictorios, pues si bien en algunos casos ésta parece tener efectos positivos, en otros muchos los resultados son negativos o ambiguos (ver Breznitz, 1983b y Lazarus y Folkman, 1984 para una revisión y análisis de tales estudios en mayor profundidad)

Por último, y como circunstancia que afecta de modo general a la validez del constructo, recordaremos que se ha demostrado que las puntuaciones de negación pueden estar, en buena medida, evaluando, sencillamente, ignorancia por parte de los sujetos respecto de su enfermedad y no una negación de ese conocimiento (Havik y Maeland 1986).

2.1.5. "Coping Humor Scale"

Interesados en el concepto de "sentido del humor" Lefcourt y Martin (1984) construyeron una prueba de autoinforme para la evaluación del mismo, con la pretensión de que fuese objetiva, el "Situational Humor Response Questionnaire" (SHRQ). Para ello definieron el humor conductualmente como la "frecuencia con la que los individuos sonrían, ríen o disfrutan divertidamente de un montón de situaciones" (Lefcourt y Martin, 1984, p. 147). A partir de este instrumento de 21 ítem desarrollaron el "Coping Humor Scale" (CHS), seleccionando del SHRQ siete ítem, a fin de evaluar el grado en que los sujetos utilizan el sentido del humor para afrontar los eventos estresantes en su vida diaria. En este estudio original el nuevo instrumento mostró una consistencia interna de .61

Existen algunos indicios de una cierta validez del CHS, tales como una correlación negativa del mismo tanto con ansiedad rasgo (medida mediante el STAI) como con depresión (medida a través del Beck Depression Inventory, BDI) en el estudio de Nezu, Nezu y Blissett (1988). Sin embargo, debe hacerse notar que estas tres variables son medidas a través de

instrumentos de auto-informe, lo que puede elevar artificialmente los resultados, ya que, como encontró el estudio de Bizi et al, (1988), no correlacionan las medidas de humor a través de auto-informe con las emitidas por otros compañeros. Por otro lado, en un estudio sobre validez concurrente con el RSHQ de Sveback (1974c) se encontraron unos resultados algo confusos (Rim, 1988).

Entre las críticas que se le pueden hacer a este instrumento está, por un lado, tanto el escaso número de ítem como la brevedad de los mismos, lo cual impide, a nuestro entender, una adecuada evaluación de todos los matices y variaciones situacionales tanto del sentido del humor como del coping, por lo que la validez de contenido queda muy limitada. Por otro lado, y contrariamente a lo defendido por los autores, mantenemos que la respuesta a ítem como " A veces pierdo mi sentido del humor cuando tengo problemas" no evalúa, *objetivamente*, el modo en que un sujeto afronta las situaciones, sino, en todo caso, cómo se percibe a sí mismo, que es algo muy distinto.

2.1.6. "Sense of Humor Questionnaire"

Este cuestionario, desarrollado en su primera versión por Svebak (1974b), pretende medir sólo un concepto, el sentido del humor como único procedimiento para afrontar las situaciones (conflictivas o no), por lo que lo consideraremos dentro de los modelos unidimensionales, aunque, de acuerdo con la concepción de su autor (Svebak, 1974a), ésta dimensión

consta de tres factores, uno activador del sentido del humor (la escala M) y dos inhibidores (las escalas L y E).

Los escasos datos existentes sobre la validez de constructo de este primer cuestionario (Svebak, 1974b) fueron poco favorables al mismo (Svebak, 1974c) por lo que se desarrolló, sobre la base de criterios exclusivamente teóricos, el "**Revised Sense of Humor Questionnaire**", que consta de siete ítem para cada una de las escalas, haciendo un total de 21 ítem. Los resultados obtenidos por el autor en el primer estudio sobre el cuestionario revisado fueron más positivos (Svebak, 1974c), al producirse entre las escalas las correlaciones esperadas teóricamente, aunque los mismos no han podido ser replicados completamente por Rim (1988) si bien en este último estudio demostró una moderada validez concurrente (con el CHS).

2.1.8. "Repressive Style Measure"

Siguiendo la línea propuesta inicialmente por Byrne, y en un intento por mejorar el instrumento de medida propuesto por él, se desarrolló (Weinberger et als., 1979) esta medida del estilo represivo. No se trata exactamente de un instrumento, sino más bien de la combinación de otros dos cuestionarios previamente existentes, con la finalidad de clasificar a los sujetos según su tipo de coping (Weinberger et als., 1979). Para medir, pues, el tipo de coping que suelen utilizar los sujetos, los autores proponen combinar por un lado la escala de Represión-Sensibilización de Byrne (Byrne, Barry y Nelson, 1963) -o preferiblemente, la Escala de Ansiedad

Manifiesta (M.A.S.) de Taylor (1953) dado el gran solapamiento que, como acabamos de ver, se produce entre ambas-, por un lado, y la Escala de Deseabilidad Social Marlowe-Crowne (Crowne y Marlowe, 1964), entendida ésta como una medida de la "inhibición del afecto y de la defensividad o protección de la autoestima" (Weinberger et als., 1979, p.206). Con esta medida combinada se pretende discriminar más adecuadamente entre sujetos con baja ansiedad y "represores", que venían siendo confundidos en la escala de Represión -Sensibilización, como ya hemos comentado en el apartado correspondiente. En base a los resultados en estas dos escalas de medida, Weinberger et als., 1979 proponen una cuádruple clasificación:

	Puntuación alta en el M.A.S.	Puntuación baja en el M.A.S.
Alta Deseabilidad Social	Defensivos altamente ansiosos	Represores
Baja Deseabilidad Social	Altamente ansiosos	Ligeramente ansiosos

Algunos estudios (Plante y Schwartz, 1990), han utilizado una variedad de esta medida entendiendola como una combinación entre la escala de deseabilidad social de Marlowe-Crowne y la escala de sinceridad del Eysenck Personality Inventory, aunque este acercamiento es bastante redundante y mucho menos riguroso, ya que dicha escala parece medir

también deseabilidad social (McRae y Costa, 1983; Fernández Ballesteros, 1983; Capafóns, 1985; Hodges, 1990), y en algunos estudios muestran una correlación altamente significativa entre ambas (Plante y Schwartz, 1990).

Se han conseguido mejores resultados empíricos con esta medida, tales como una buena validez predictiva en relación con las enfermedades coronarias (Shaw et als., 1985) y la capacidad para discriminar las diferencias entre las medidas subjetivas y fisiológicas de estrés (Weinberger et als., 1979; Asendorf y Scherer, 1983).

2.1.9. "Escala de sensibilización"

Esta escala fue construida por Havik y Maeland (1986) uniendo por un lado la línea de investigación de Byrne (1961, Byrne et al., 1963) y por otro el trabajo clínico de Janis (1958). A partir fundamentalmente de estas contribuciones, Havik y Maeland crearon una escala de 10 ítem que cubrían diversas dimensiones, teóricamente relacionadas, tales como expectativas de pérdida, focalización en la amenaza, y experiencia de sufrimiento y pensamientos intrusivos.

Esta escala, de muy restringida utilización en la literatura, fue aplicada (Havik y Maeland, 1986) a un grupo de pacientes que habían sufrido un infarto de miocardio. Los resultados revelaron una buena consistencia interna (un alfa de Crombach de .83), aunque algunos problemas en cuanto a la validez de constructo: se obtuvieron muy altas correlaciones con

medidas de desesperanza y de actitud pesimista por lo que es muy probable que esta escala este midiendo principalmente el grado de afectación del sujeto.

2.1.10. Medidas de "hardiness"

Para intentar evaluar el constructo de "*hardines*" (podría traducirse por fortaleza, resistencia o robustez, aunque estos vocablos no recogen bien los matices del término anglosajón) propuesto por Kobasa (1979), se han seguido diversas estrategias, que han llevado consigo la utilización de diversos instrumentos.

Inicialmente, el procedimiento utilizado para evaluar y cuantificar esta constelación de características de personalidad, tal y como lo define la autora (Kobasa, 1979), fue el de utilizar diversas escalas pre-existentes y cuyo contenido estaba, en alguna medida, relacionado con el constructo. Así, la "**Escala de Hardiness**" más frecuentemente utilizada (cf. Funk y Houston, 1987) está en realidad compuesta de cinco escalas:

- la escala "alienación de sí mismo" del Test de Alienación (Maddi, Kobasa y Hoover, 1979). Esta escala, junto con la siguiente suelen considerarse como medida inversa de 'compromiso'.
- la escala "alienación del trabajo" del Test de Alienación (Maddi, Kobasa y Hoover, 1979).

- la escala de "seguridad" del California Life Goals Evaluation Schedule, de Hahn (1966). Esta escala es la que serviría para evaluar, inversamente, el 'desafío'.
- la escala de "impotencia" (*powerlessness*) del Test de Alienación (Maddi, Kobasa y Hoover, 1979) y
- la 'Escala de Locus de Control Externo' de Rotter et al. (1962). Estas dos últimas escalas son las que pretenden cuantificar, también inversamente, el 'control'.

Aun siendo ésta la medida más habitual según este procedimiento de utilizar diversas escalas preexistentes, en algunos estudios (Kobasa, 1979a, b) se han llegado a utilizar hasta diecinueve subescalas distintas para evaluar la "hardiness".

Entre los problemas que encontramos con este procedimiento está por un lado la disparidad de interpretaciones al utilizar diversas escalas, ya que en algunas investigaciones se ha utilizado un único valor-resumen de la "hardiness" del sujeto, mientras que en otras se han utilizado las puntuaciones de las distintas subescalas (cf. Ganellen y Blaney, 1984; Schmied y Lawler, 1986).

Muchas otras críticas se han vertido contra este procedimiento de evaluación (Funk y Houston, 1987; Hull et al. 1987), entre las que cabe citar, resumidamente, las siguientes:

- a) Problemas de validez de constructo, manifestados por la inconsistencia en el modo en que se han usado las escalas. Así, por ejemplo, la escala de 'Impotencia' se ha utilizado a veces (Kobasa, 1982a) para medir 'compromiso' (una de las tres disposiciones de personalidad que configuran la constelación de "hardiness") y en otras ocasiones para medir 'control'. Aunque la escala de 'Seguridad' se ha utilizado para medir 'desafío', algunos estudios factoriales (Hull et al., 1987) han comprobado que esta escala mide más de una dimensión.
- b) La interpretación causal de estudios correlacionales retrospectivos. En concreto, se interpretan las correlaciones entre "hardiness" y enfermedad como apoyo a la hipótesis de que la "hardiness" juega un papel causal en cuanto a la sintomatología, sin considerar la posibilidad de que cierto estado de falta de salud afecte la manera de contestar a los auto-informes.
- c) Los estudios prospectivos (Kobasa et al., 1981; Kobasa et al., 1982) pretenden haber encontrado resultados favorables a la teoría, como la interacción "hardiness" X estrés, aunque en

algunos casos (Kobasa et al., 1982) el nivel de significación de la F es más bien escaso ($p > .06$).

- d) La mayoría de los estudios sobre "hardiness" han utilizado como técnicas estadísticas análisis de varianza (ANOVA), análisis de covarianza (ANCOVA) y análisis de vías, violando las asunciones de independencia entre las variables que exigen algunas de estas técnicas, ya que la "hardiness" correlaciona en alguna medida con eventos vitales estresantes, apoyo social, ansiedad, etc. (cf. Funk y Houston, 1987). De hecho, se ha comprobado que "los resultados de la investigación en 'hardiness' son en parte función de los métodos estadísticos utilizados" (Funk y Houston, 1987, p.577).
- e) Según la concepción teórica, la constelación de personalidad "hardiness" está compuesta por disposiciones de 'compromiso', 'control' y 'desafío', aunque en la práctica, desde el punto de vista operativo, con este procedimiento la *hardiness* se conceptualiza más bien como la ausencia relativa de alienación, impotencia, necesidad de seguridad y locus de control externo (Allred y Smith, 1989),, conceptos estos no bien integrados en la teoría básica del concepto.
- f) La evaluación de la "hardiness" mediante la utilización de *indicadores negativos* de la misma, como los que acabamos de

mencionar, también ha sido criticada (Funk y Houston, 1987). Así, se supone que si estamos usando un *indicador negativo* éste ha de correlacionarse negativamente con el concepto que deseamos evaluar, aunque en la práctica (Cheek y Buss, 1981) las correlaciones se han mostrado muy débiles. Además, bajas puntuaciones en los *indicadores negativos* pueden estar indicando pensamientos neutrales, y no sólo opuestos (cf. Funk y Houston, 1987).

- g) Los ítem utilizados para evaluar "hardiness" en estas escalas son, frecuentemente similares a los utilizados en las escalas que miden desajuste y/o psicopatología (ver ejemplos en Funk y Houston, 1987). Además, la correlación de las puntuaciones en "hardiness" con algunas escalas de desajuste ofrece valores semejantes a los de la validez concurrente entre diversas escalas de desajuste (Funk y Houston, 1987), por lo que se afirma que en realidad la "hardiness" está midiendo sólo desajuste. Además, los hipotéticos efectos de la "hardiness" sobre diversas variables desaparecen cuando se controlan los efectos del desajuste (Funk y Houston, 1987).
- h) Los estudios factoriales sobre este procedimiento de evaluación (Kobasa et al., 1982; Funk y Houston, 1987) han podido comprobar que no se replican las tres dimensiones que teóricamente definen la "hardiness".

- i) El procedimiento para calcular una única puntuación de "hardiness", cuando esto se hace, consiste en traducir la puntuación en las distintas escalas a puntuaciones típicas y sumarlas. Sin embargo, no hay ninguna razón, teórica o empírica que nos permita aseverar una relación lineal y aditiva entre las distintas escalas.

Todas estas críticas han desacreditado en buena medida este procedimiento de evaluación de la "*hardiness*", y nos obligan a tomar con cierta cautela, cuando no con desconfianza, los resultados obtenidos según esta estrategia. Por todo ello se han construido otros instrumentos que nos puedan permitir una evaluación más adecuada del constructo propuesto por Kobasa (1979).

Entre estas nuevas medidas cabe citar, en primer lugar, las dos escalas que se desarrollaron a partir de los análisis y reducción de ítem de la escala anterior. Así, la "**Escala Resumida de *Hardiness***", construida por Kobasa y Maddi en 1982, aunque no fue nunca publicada por ellos, y sólo ha sido difundida a través de comunicaciones personales (cf. Hull et al., 1987; Hannah y Morrissey, 1987; Allred y Smith, 1989; Rhodewalt y Zone, 1989) fue desarrollada empíricamente, mediante el procedimiento de seleccionar los ítem con mayor correlación ítem-total, con lo que seleccionan un total de 20 ítem . Los autores, congruentemente con el

método utilizado, informan de una alta correlación entre esta escala resumida y la escala compuesta original, $r_{xy} = .89$ (Cf. Allred y Smith, 1989). Hannah y Morrissey (1987) calculan la consistencia interna de esta escala, encontrando un alfa de Crombach de .63, mientras que Rhodewalt y Zone (1989) encuentran un alfa de .74. Por su parte, los autores afirman (cf. Rhodewalt y Zone, 1989) haber encontrado un valor sensiblemente superior (alfa de .81). Para responder a las críticas que acabamos de revisar, los autores intentaron seleccionar racionalmente ítem que midiesen exclusivamente los tres factores que, teóricamente, componen la "hardiness", aunque cada uno de estos factores esté evaluado por un número distinto de ítem (cinco ítem de desafío, seis de compromiso y nueve de control). El procedimiento de cálculo de un único valor de "hardiness" es similar al expuesto para la escala original, es decir, las puntuaciones en cada escala se convierten en puntuaciones típicas y se suman entre sí, por lo que se le puede aplicar la crítica i) realizada a la escala original.

La otra escala construida a partir de los ítem originales ha sido denominada "**Escala Revisada de Hardiness**" (Allred y Smith, 1989) o "**Forma breve de las escalas de Hardiness**" (Hull et al., 1987; Rhodewalt y Agustsdottir, 1984; Rhodewalt y Zone, 1989) y, al igual que el anterior, tampoco fue publicada por los autores, sino que se ha difundido a través de comunicaciones personales. Esta escala está formada por 36 ítem seleccionados a partir de la escala original, tras someterla a un análisis de componentes principales con rotación oblicua (aunque no se justifica teóricamente la dependencia entre las escalas). Tras estos análisis de

seleccionaron sólo los ítem que tenían un peso mayor de .30 en sólo uno de los tres factores resultantes (cf. Hull et al., 1987), aunque la no publicación de estos resultados no nos permite analizarlos correctamente. De hecho, algunos de los datos conocidos por vía indirecta (comunicación personal de Kobasa y Maddi citada en Hull et al., 1987) son bastante sorprendentes, como el hecho de que los tres factores resultantes (no conocemos cual es el punto de corte en virtud del cual surgen precisamente tres) sólo sean capaces de explicar el 18% de la varianza total. Según la comunicación personal de los autores a Allred y Smith, (1989) la consistencia interna de la nueva escala dio un valor del alfa de Crombach de .59, que fue incrementada hasta .73 eliminando una de las subescalas. La consistencia interna de las distintas subescalas de esta versión revisada oscila entre el .41 del alfa de Crombach en 'desafío' y el .73 en 'compromiso' (Hull et al., 1987). Por lo demás, aun cuando los autores afirman todos los resultados encontrados con la versión larga se replican cuando esta Escala Resumida la sustituye -¿qué sentido tiene entonces la depuración teórico metodológica?-, se han seguido utilizando técnicas estadísticas inadecuadas para variables que habían demostrado estar relacionadas con la *hardiness*. (por ejemplo, ANOVA en Rhodewalt y Zone, 1989).

También según datos no publicados de los autores (cf. Allred y Smith, 1989), la correlación entre la Escala Revisada de *Hardiness* y las escalas originales es de .89, curiosamente igual a la que obtiene la Escala Resumida de *Hardiness* con las escalas originales. Esta coincidencia resulta aún más sorprendente si tenemos en cuenta que, en un estudio sobre la

validez convergente entre la Escala Resumida de Hardiness y la Escala Revisada de Hardiness, la correlación entre ambas es de tan sólo .50 (Allred y Smith, 1989), es decir, que ¡sólo tienen un 25% de la varianza común!, ello a pesar de tener nueve ítem en común. Más en concreto, la medida con la versión larga de la dimensión desafío correlaciona .36 con la medida de la misma dimensión en la Escala Revisada (Hull et al., 1987), ¡menos de un 13% de varianza común!. En un intento de confirmación factorial de esta Escala Revisada Hull et al. (1987) encontraron que 25 de los 36 ítem de la nueva escala saturaban sólo en el factor predicho. En este estudio los tres factores resultantes (tampoco se explica el método de corte) llegaban a explicar un 26% de la varianza. Con estos datos la validez (fundamentalmente la concurrente, la de constructo y la de contenido) de estos instrumentos, que supuestamente miden lo mismo, queda, cuando menos, en entredicho.

Con la intención de refinar la medida de la *hardiness*, se ha construido aún un nuevo instrumento de medida, el "**Personal Views Survey**" (Hardiness Institute, 1985), que consta de 50 ítem que pueden responderse en una escala de cuatro puntos (desde 'completamente falso' hasta 'completamente cierto') respecto a la credibilidad de la afirmación. El instrumento, de acuerdo con la teoría, mide tres dimensiones: desafío (17 ítem), compromiso (16 ítem) y control (17 ítem). La consistencia interna de este nuevo instrumento, tras las diversas depuraciones de ítem, es mucho mayor (alfa de Crombach de .84), mientras que la de las escalas es de .70 (control), .70 (compromiso) y .75 (desafío). Valores muy similares a éstos

fueron los obtenidos por Parkes y Rendall (1988). A pesar de que se afirma que los tres componentes de la *hardiness* tienen igual peso (por ejemplo, Carver, Scheier y Weintraub, 1989), el procedimiento para calcular la puntuación unificada de *hardiness* (Parkes y Rendall, 1988) consiste en calcular la media no ponderada de las tres subescalas, a pesar del diferente número de ítem de la misma, lo cual en la práctica da distinto peso a las escalas.

Aunque la construcción de este nuevo instrumento es mucho más adecuada psicométricamente, no por ello deja de presentar algunos problemas respecto a su validez, fundamentalmente la de constructo y la predictiva. Así, por ejemplo, Okun et al., (1988) no consigue encontrar relación alguna entre *hardiness* (o sus componentes) con índices objetivos de salud, ni con salud percibida por el propio sujeto. El componente de desafío parece estar relacionado con factores distintos de los que lo están con control o compromiso, o incluso con *hardiness* (Okun et al., 1988; Schlosser y Sheeley, 1985) Por otro lado se confirma la relación entre medidas de distress y de *hardiness*. Carver et al. (1989) encuentran una correlación negativa entre *hardiness* (medido con el Personal Views Survey) y ansiedad rasgo (medido con la escala correspondiente del STAI de Spielberger), mientras que Parkes y Rendall (1988) encuentran una correlación de -0.44 entre *hardiness* y la escala de neuroticismo del Eysenk Personality Questionnaire (EPQ).

A falta de más datos sobre este último instrumento de medida podemos decir que a pesar de haber sido continuamente depurado y mejorado, aún

está lejos de poder confirmar las relaciones predichas teóricamente por el modelo de hardiness (Kobasa, 1979), lo cual puede deberse tanto a errores residuales del cuestionario como a problemas del modelo teórico en el que se sustenta.

2.1.11. "Self-Control Schedule"

Dentro del marco general al que nos estamos refiriendo, podemos incluir otro modelo (y su correspondiente instrumento de evaluación), el de Competencia Aprendida (Learned Resourcefulness) de Rosenbaum (1980a, 1983), proveniente de las corrientes cognitivo-comportamentales, y más en concreto, como indica el nombre del instrumento de evaluación, desde los modelos de auto-control (Kanfer, 1976; Kanfer y Hagerman, 1981; Meichenbaum, 1977; Goldfried y Merbaum, 1973), a los que pretende superar y sustituir (Rosenbaum, 1983) y estrechamente relacionado con las concepciones de coping (Rosenbaum, 1983; Milgram, Sroloff y Rosenbaum, 1988; Smith et al, 1990). Sin embargo, como característica distintiva debe hacerse notar que este modelo se centra exclusivamente en la utilización de los recursos psicológicos en el auto-manejo de "los efectos interfirientes de ciertos eventos internos, tales como emociones, dolor, o pensamientos no deseados" (Rosenbaum, 1983), pero no de manejo de dichos estímulos internos *per se* ni de estímulos externos, lo cual lo asimilaría a un conjunto de conductas de afrontamiento "centradas en la emoción", según la terminología del grupo de Lazarus, planteando así un

foco de interés más estrecho que el resto de modelos que estamos revisando.

De este modelo teórico podemos destacar la concepción de "conductas estables" del afrontamiento, ya que la Competencia Aprendida es concebida como un factor de personalidad relativamente estable (Rosenbaum y Palmon, 1984; Rosenbaum y Ben-Ari, 1986) y la noción de "coping" como estrategias necesariamente (por definición) eficaces (Rosenbaum y Ben-Ari, 1986). La diferencia fundamental con las concepciones que hemos revisado hasta ahora se refiere a que Rosenbaum (al igual que algunos de los autores de orientación más psicodinámica que veremos más adelante), concibe el afrontamiento no como un rasgo unidimensional, sino como una amalgama multidimensional, que incluye solución de problemas, auto-verbalizaciones, estrategias de demora de la gratificación y auto-eficacia percibida.

Los análisis sobre la fiabilidad del cuestionario han sido escasos hasta la fecha. Por un lado, Rosenbaum (1980a), con un periodo test-retest de cuatro semanas encontró una correlación de .86. Por nuestra parte, y utilizando muestra española y un intervalo mucho mayor (24 semanas) encontramos una correlación test-retest de .81 (Sáez, Aliaga y Capafóns, 1987). Por lo que hace referencia a la consistencia interna, se han obtenido valores en torno a .80 (Rosenbaum, 1980a; Redden et al., 1983; Sáez, Aliaga y Capafóns, 1987), si bien en algunos casos se han cometido errores metodológicos (para una revisión en mayor profundidad de los mismos ver

Capafóns, 1989), lo que impide considerar estos resultados como definitivos.

Se ha estudiado, con resultados desiguales y frecuentemente confusos, la validez predictiva del instrumento de medida creado por este autor, "Self-Control Schedule" (Rosenbaum, 1980a) referida a sujetos con mayor ajuste en ámbitos tan variados como el dolor clínico (Courey et al., 1982) o experimental (Rosenbaum, 1980a, b; Ruiz y Avia, 1986; Weisenberg et al., 1990), epilepsia (Rosenbaum y Palmon, 1984), Hemodiálisis (Rosenbaum y Ben-Ari, 1986), mareos por viajes en barco (Rosenbaum y Rolnick, 1983), reducción de peso (Smith, 1979; Capafóns et al., 1989), lesiones deportivas (Smith, Smoll y Ptacek, 1990) y tratamiento cognitivo de la depresión (Simons et al., 1982). Además de estos estudios, también se han realizado estudios correlacionales del Self Control Schedule con otras variables con las que debería, teóricamente, estar relacionada, tales como ansiedad, creencias irracionales, depresión, deseabilidad social, neuroticismo, extraversión, intensidad emocional autoeficacia, etc. (ver, para una descripción detallada, Capafóns, 1989, y Weisenberg, 1990). Sobre todo en el caso de la depresión (al aparecer resultados dispares correlaciones negativas en Smith, 1979; Aliaga et al., 1987, nulas en Capafóns et al. 1984 y en Simons et al., 1985 y confusas en Rosenbaum y Palmon, 1984) y en el de la autoeficacia (Smith, 1979 encuentra correlación positiva, mientras que Weisenberg et al, 1990 concluyen que no hay relación significativa), al igual que en los estudios experimentales de dolor (Rosenbaum, 1980a, b; Ruiz y Avia, 1986; Weisenberg et al., 1990), se han

encontrado problemas, al aparecer resultados contradictorios, respecto a la validez de constructo.

Los estudios factoriales que se han realizado sobre el instrumento (Redden et al. 1983; Sáez, Aliaga y Capafóns, 1987) han dado resultados divergentes, tanto entre sí como respecto a la dimensionalización del constructo propuesta por Rosenbaum (1980a).

Hemos de destacar, por otro lado, que han aparecido resultados contradictorios respecto a la validez de este instrumento en población española (Ruiz y Avia, 1986; Capafóns et al., 1984; Aliaga et al., 1987), lo cual, unido a diversos problemas conceptuales de la teoría de base (ver Capafóns e Ibañez, 1988), ha llevado a proponer (Capafóns, 1989) que debería rehacerse el cuestionario, modificando los ítem y el formato de respuesta, concluyendo que "el Self-Control Schedule es más una buena sugerencia que un buen instrumento de evaluación del auto-control (o como preferiría Rosenbaum, 1983, Competencia Aprendida)". (p. 35)

2.1.12. "Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente" (C.A.C.I.A.)

Este instrumento, dentro de una perspectiva similar al de Rosenbaum pero con una visión más amplia, está dirigido a un tipo de población específica, niños y adolescentes, partiendo de un modelo similar al de Rosenbaum, si bien sí que se toman en consideración por parte de los autores (Capafóns y Silva, 1986) las estrategias que podríamos denominar

"centradas en el problema" (según el vocabulario de Lazarus y Folkman, 1984) o de "control de estímulos" (según la terminología del auto-control, proveniente en este caso, en último caso, del modelo skinneriano). Las pretensiones son, además, mucho más amplias que el mero recuento de técnicas o estrategias de afrontamiento o auto-manejo (tanto cognitivas como conductuales), ya que se evalúan otras dimensiones como motivación para el cambio, expectativas de control, anticipación de consecuencias, procesos de auto-observación, etc. Por otro lado, la metodología utilizada es mucho más rigurosa que la empleada por Rosenbaum.

Los resultados obtenidos con el C.A.C.I.A. son prometedores, ya que ha demostrado buenas correlaciones (positivas o negativas, según el caso) con depresión, ansiedad, locus de control y creencias irracionales (Capafóns, 1985; Capafóns et al., 1987, 1989). Sin embargo, no se ha demostrado hasta el momento que sea un predictor de problemas de salud o de las técnicas concretas que utilizan los sujetos ante situaciones problemáticas (ver capítulo V para analizar nuestros resultados). Así pues, podemos concluir que es un instrumento bien realizado y que suscita ciertas esperanzas, pero que aún está en periodo de desarrollo y valoración.

2.1.13. "Defense Mechanism Inventory"

Este cuestionario (Gleser y Ihilevich, 1969), desarrollado racionalmente, y no a partir de resultados empíricos, intenta evaluar el afrontamiento como un rasgo multidimensional desde concepciones teóricas

psicodinámicas. El procedimiento consta del relato de 10 historias conflictivas respecto de cada una de las cuales se plantean cuatro preguntas sobre qué haría el sujeto en tal situación y cuales son sus fantasías, sus pensamientos y sus sentimientos respecto a la historia. Cada una de estas preguntas tiene cinco alternativas de respuesta, que pretenden evaluar, respectivamente, el uso de los siguiente mecanismos de defensa:

- "volverse contra el objeto": La agresión se vuelca hacia afuera. Ejemplos clásicos de este tipo de mecanismos de defensa son, por ejemplo, identificación con el agresor, regresión, desplazamiento.
- "proyección": La agresión contra los otros se justifica en que los otros tienen previamente intenciones hostiles.
- "principalización": consiste en separar el afecto de los contenidos, usando, por ejemplo intelectualización, racionalización o aislamiento.
- "volverse contra sí mismo": por ejemplo, masoquismo y auto-sadismo.
- "inversión" (de afecto): por ejemplo, formación reactiva, represión y negación.

Los autores definen estos mecanismos como un proceso en el que "el ego ataca, distorsiona o toma conciencia, selectivamente, de ciertos aspectos del mundo interno-externo"(Gleser y Ihilevich, 1969).

Se han llevado a cabo diversos estudios sobre la fiabilidad de este instrumento, habiendose logrado resultados aceptables -entre .48 y .93, según los estudios-, tanto por el procedimiento de test-retest (Gleser y Ihilevich, 1969; Weissman et al., 1971; Woodrow, 1973; Rohsenow et al., 1978,) como por el de fiabilidad inter-ítem (Juni, 1982; Vickers y Hervig,1981).. Sin embargo, en los estudios que utilizaron el procedimiento test-retest los periodos de tiempo transcurridos entre un pase y otro fueron muy cortos (todos, excepto uno, inferiores a 21 días) y con poblaciones no clínicas. De hecho, en el único estudio en el que se incluyen sujetos bajo tratamiento y que utiliza un mayor intervalo entre los dos pases, unas ocho semanas (Rohsenow et al.,1978) se encuentran resultados sensiblemente más bajos.

Por lo que hace referencia a la validez de constructo, se han encontrado reiteradamente algunos problemas. El primero hace referencia al número de defensas que, supuestamente, se evalúan. Así, de las cinco propuestas inicialmente por Gleser e Ihilevich se ha encontrado en numerosos estudios una falta de independencia entre las escalas. Así, se han encontrado altas correlaciones entre las escalas de "volverse contra el objeto" y "proyección" (Gleser e Ihilevich,1969; Gleser y Sacks, 1974; Gur y Gur, 1975) y entre "inversión" y "principialización" ((Gleser e Ihilevich,1969;

Gleser y Sacks, 1974; Gur y Gur, 1975; Vickers y Hervig, 1981). Además, en un estudio factorial realizado sobre una versión modificada de Defense Mechanism Inventory (DMI), Woodrow (1973) encontró sólo tres factores, en los que los ítem de las escalas "volverse contra el objeto" y "proyección" saturaron en el primer factor, los ítem de las escalas "inversión" y "principalización" se agruparon en el segundo factor, mientras que los ítem de la escala "volverse contra sí mismo" saturaron en el tercer factor. Así pues, estos datos parecerían indicar que en lugar de cinco mecanismos de defensa, se están evaluando sólo tres. Sin embargo, y para complicar un poco más la situación, se ha propuesto (Juni y Masling, 1980; Juni, 1982; Blacha y Fancher, 1977; Wilson, 1982) que el cuestionario de Gleser e Ihilevich mediría sólo una dimensión (en este caso ya no se trataría de una concepción multidimensional), que discurre desde las defensas que representan facilidad para expresar agresión (*externalizantes*), hasta las defensas que la inhiben (*internalizantes*). Así pues, para resumir, podemos decir que existe una evidencia consistente que nos indica que muchos ítems se solapan en diversas escalas, lo cual podría deberse, según ha propuesto Cramer (1988) o bien a que los distintos mecanismos de defensa se solapan en la realidad, o bien a una pobre validez de contenido de los ítem.

Otras críticas plantean dudas sobre la validez de contenido del DMI, y más en concreto, a la escala de "volverse contra el objeto". Los mismos Gleser e Ihilevich (1969) ya encontraron que, al someter a diversos expertos clínicos los distintos ítems para que los clasificaran dentro de la categoría o escala, cerca de un tercio de los ítem correspondientes a esta misma escala

(30%) fueron juzgados por ellos como que no representaban ningún mecanismo de defensa. Estos resultados se han confirmado en otros estudios (Blacha y Fancher, 1977). Esta inconsistencia puede estar motivada por los problemas teóricos que presenta esta escala (Cramer, 1988), derivados fundamentalmente del hecho de que los ítem de esta escala sólo funcionan como mecanismos de defensa en ciertos contextos, y que las preguntas no son lo suficientemente matizadas como para captarlo.

También se han llevado a cabo diversos estudios a fin de determinar la validez concurrente del DMI con otros instrumentos de medida de los mecanismos de defensa, la mayoría de los cuales han sido revisados y analizados por Cramer (1988). Así, se han encontrado resultados inconsistentes o nulos al correlacionar las diversas escalas del DMI con la escala R-S de Byrne (Ihilevich y Gleser, 1971; Rohsenow et al., 1978). También se han correlacionado con las escalas de Joffe y Naditch (1977), con las escalas de defensa derivadas del MMPI de Haan (1965), con el Coping Operations Preference Enquiry (COPE) de Schutz (1962), con la escala de negación de la Escala de Deseabilidad Social Marlowe-Crowne (Crowne y Marlowe, 1960), etc. Resumiendo el conjunto de los resultados hallados podemos concluir que sólo una de las escalas, "inversión", muestra una buena validez concurrente, mientras que las demás escalas, o bien presentan problemas y resultados contradictorios, o bien tienen una falta total de correlación con otros criterios (como es el caso, en particular, de la escala "principalización". . También se han encontrado (Vickers y

Hervig,1981) problemas en cuanto a la validez discriminante de este instrumento, ya que no correlaciona más con otras medidas del mismo constructo que con otros constructos.

2.1.12. "Defense Mechanism Test"

Se trata de una técnica proyectiva temática (en cierta medida semejante al Test de Apercepción Temática -TAT-) desarrollada a finales de los años 50 por Kragh (Kragh,1960), consistente en la presentación a los sujetos, por medio de taquistoscopio de un conjunto de escenas compuestas por una figura central (llamada "héroe", como en el TAT) y un fondo de personas amenazantes ("secundarias"). Tras la presentación de cada una de las láminas, el sujeto ha de dibujarlas e intentar describirlas oralmente, respuestas a partir de las cuales se evalúan hasta diez tipos distintos de mecanismos de defensa, aunque algunos estudios (Andersson y Bengtsson,1985) utilizan menos:

- Represión*: por ejemplo, en los casos en los que el héroe o los secundarios son objetos inanimados o seres vivos no humanos.
- Introgresión*: Se afirma que el héroe está enfermo, es un inútil o se siente desgraciado.
- Introgresión proyectada*: los secundarios aparecen como enfermos, desgraciados, inútiles,etc.
- Aislamiento*
- Depresión*

-*Ansiedad*

-*Negación*

-*Rechazo*

Este test ha sido utilizado, casi exclusivamente, en los países escandinavos, lo que hace muy difícil recoger información sobre el mismo. Se ha usado fundamentalmente en la selección de personal especializado (originalmente pilotos, paracaidistas y buzos -Kragh, 1961, 1962-, profesiones en las cuales las defensas perceptuales no basadas en la realidad podrían ser muy graves) , ya que éste fue uno de los principales objetivos de su construcción (Kragh, 1960, 1961).

Entre los resultados más interesantes que se han obtenido con el DMT podemos citar los relacionados con la psicobiología del afrontamiento. Diversos estudios, realizado todos ellos por un mismo grupo de investigadores, han encontrado reiteradamente cierta correlación entre las puntuaciones en el DMT y los niveles de cortisol (Ursin et al., 1978; Vaernes et al., 1982; Vaernes y Darragh, 1982), además de que el DMT predice un rendimiento inadecuado ante el estrés (Vaernes, 1982), lo cual sugeriría que altos niveles de cortisol serían un indicador de un mal afrontamiento (Lundberg, 1984), aunque tal afirmación no sería más que una tautología, ya que el cortisol es un índice biológico del estrés (Selye, 1982).

Además de la escasez de datos respecto a la fiabilidad y validez del DMT, hemos de considerar los problemas inherentes a su forma de

presentación, que requiere instrumentos onerosos y presentación individual. Por último, hemos de considerar los numerosos problemas que plantean las medidas proyectivas (Holt, 1970; Ainsworth, 1971; Exner, 1976; Fernández Ballesteros et al, 1983).

2.1.13. "Coping Defense Scales"

También elaboradas desde una concepción psicodinámica y multidimensional, han sido desarrolladas por Joffe y Naditch (1977) a partir del modelo teórico de Haan (1963, 1969, 1977), utilizando ítems procedentes del MMPI y del California Psychological Inventory. Estas escalas han demostrado una cierta validez predictiva, pero al ser sometidos a una matriz multirrasgo-multimétodo han revelado una pobre validez convergente y discriminante (Vickers y Hervig, 1981).

2.1.14. "Entrevista de afrontamiento con el cáncer"

Se trata de un procedimiento de entrevista semiestructurada elaborada por Weissman y Worden (1976, 1977) para obtener información acerca de las estrategias de afrontamiento utilizadas por los pacientes de cáncer durante las hipotetizadas cuatro etapas de la enfermedad: padecimiento emocional, acomodación y mitigación, recurrencia-recaída y deterioro y declinar.

2.1.15. "Escala de Estilo Conductual de Miller" (MBSS)

Esta escala (Miller, 1980) se utiliza para medir la tendencia de los sujetos a afrontar las situaciones como "monitors" (buscadores de información), o como "blunters" (distractores), una versión modificada (Miller, 1980) del constructo ya estudiado por Byrne (1961) y Goldstein (1959), aunque en este caso Miller ha considerado que ambos estilos ('monitoring' y "blunting") no son los extremos de un continuo, sino que los plantea como dos dimensiones diferentes, por lo cual el instrumento que crea (MBSS) mide, separadamente, ambos factores. La escala en concreto es una medida de auto-informe sobre las preferencias individuales sobre búsqueda de información o distracción de información en diversas situaciones estresantes. Para ello se solicita al sujeto que imagine cuatro situaciones distintas (ir al dentista, estar secuestrado por unos terroristas, posibilidad de ser despedido del trabajo y problemas en un viaje aéreo), que en principio serían incontrolables por el sujeto, y a continuación se le pide que elija, de entre un conjunto de ocho posibilidades de afrontar la situación (cuatro referidas a 'monitoring' y otras cuatro a "blunting"), aquellas que se le podrían aplicar a él. Cada una de las puntuaciones de las subescalas se halla sumando el número total de opciones seleccionadas en la misma por el sujeto.

Los estudios sobre la fiabilidad de la MBSS, mediante el procedimiento de test-retest, y con un lapso de cuatro meses, muestran unos resultados aceptables, aunque no excesivamente altos. Así, Miller y Mischel (1986) obtienen valores de .72 ($p < .01$) para la subescala de 'monitoring' y de .75

($p < .01$) en la subescala de "blunting". La consistencia interna alcanzó valores del alfa de Crombach de .77 para la escala de 'monitoring' y de .68 para la de "blunting"

La autora afirma haber construido un instrumento con pocas "contaminaciones" de otras variables, ya que la MBSS ha demostrado ser independiente de depresión, ansiedad, activación afectiva, activación atencional y personalidad tipo A (Miller y Brody, 1985; Miller, Lack y Asroff, 1982; Miller y Mangan, 1983; Miller y Mischel, 1986; Miller, 1987; Carver, Cheier y Weintraub, 1989) -aunque debemos hacer notar que en algún caso (Miller, Brody y Summerton, 1988) se han encontrado débiles correlaciones con depresión-. Tal afirmación, y tales resultados son, cuando menos, sorprendentes, habida cuenta de que, según las predicciones teóricas (Miller, 1980), y los resultados previos (Holmes y Houston, 1974; Monat, Averill y Lazarus, 1972; Neufeld, 1976) debería haber un patrón diferencial de estrés entre aquellos que utilizan unos tipos de estrategias (distractoras y/o de confrontación) y los que no lo hacen. Además, desde este punto de vista, tendría muy poca trascendencia práctica la utilización de un tipo de estrategias u otras, ya que en ningún caso, fuesen cuales fuesen, tendría que ver con un buen ajuste o adaptación a las situaciones.

Diversos estudios (Gard y Edwards, 1986; Miller y Mangan, 1983; Phipps y Zinn, 1986; Watkins et al., 1986; Miller, Brody y Summerton, 1988), han encontrado resultados a favor de la validez predictiva del MBSS. También se han encontrado algunos resultados inconsistentes, ya que en

algunos casos (Experimento 1, Miller, 1987) la subescala de "blunting" es el mejor predictor de la conducta real de los sujetos, mientras que en otros (Experimento 2, Miller, 1987) es mejor predictor la subescala de 'monitoring'. Por último, también existen datos contrarios a la validez predictiva del instrumento (Sparks y Spirek, 1988). Otros estudios sobre validez discriminante y predictiva han de ser descartados por graves problemas metodológicos. Así, por ejemplo, Gard et al. (1988) encuentran que los pacientes de cáncer 'monitors' tienen más y mayores episodios de náusea que los 'blunters', aunque reconocen, puesto que pasaron la MBSS después de la sesión de quimioterapia, "la posibilidad de que la experiencia de náusea y vómitos post-quimioterápicos puedan haber contaminado esta evaluación".

Algunos de los resultados más interesantes y prometedores para la Psicología de la Salud encontrados con la MBSS son los encontrados por Miller, Brody y Summerton (1988), en cuyo estudio se comprobó, siguiendo la línea de trabajo propuesta por Mechanic (1980), que había diferencias significativas entre los que puntuaban alto y bajo en la escala de 'monitoring' (no se informa nada respecto de los resultados en la escala de "blunting") tanto en la interpretación de los síntomas físicos como en la búsqueda de ayuda médica, incluso con menor gravedad en los síntomas mostrados.

Se han producido resultados contradictorios respecto a la independencia de las dos dimensiones evaluadas por la MBSS, ya que mientras en algunos estudios (Experimentos 1 y 2 de Miller, 1987) ambas

dimensiones estaban correlacionadas negativamente ($r_{xy} = -.41$ y $-.49$, respectivamente, ambas con $p < .01$), en otros dichas dimensiones se han mostrado ortogonales (Miller y Brody, 1985; Miller, Leinbach y Brody, 1985), ¡aunque la misma autora cita su estudio de 1987 como ejemplo de que ambas dimensiones son independientes! (Miller, Brody y Summerton, 1988, p. 142). Además, desde el punto de vista práctico y teórico es difícil imaginar cómo se pueden llevar a cabo conductas de confrontación directa con los estímulos y búsqueda de información sobre ellos, por un lado y, simultáneamente, distraerse y rehuir la información sobre dicho estímulo, o, por usar palabras de Miller (1980), cómo se puede a la vez preferir la predictibilidad respecto de la amenaza (lo que sería característico de los monitors) y la impredecibilidad (propia de los blunters). La independencia teórica entre las dimensiones es, por tanto, discutible tanto desde el punto de vista teórico como desde el empírico.

Por otra parte, algo que viene a complicar la interpretación de los resultados sobre la independencia o no de estas dimensiones es el hecho de que frecuentemente se analizan los resultados, aunque simultáneamente se mantiene lo contrario, como si realmente sólo hubiese una dimensión, ya que de las cuatro posibilidades que surgen de analizar conjuntamente estas dos dimensiones (alto 'monitoring'-alto "blunting"; alto 'monitoring'-bajo 'monitoring'; bajo 'monitoring'-alto "blunting" y bajo 'monitoring'-bajo 'monitoring') suelen analizarse (Miller, 1987; cf. Miller, Brody y Summerton, 1988; Sparks y Spirek, 1988) sólo dos de ellas (en concreto, alto 'monitoring'-bajo "blunting" y bajo 'monitoring'-alto "blunting").

Aún faltan datos sobre su validez de constructo, aunque algunos de los resultados obtenidos revelan ciertos problemas para comprobar la validez convergente. Así, no han podido encontrarse correlaciones entre la MBSS y las medidas de represión-sensibilización (cf. Miller, 1987), ni con otras medidas de estilos de afrontamiento, tales como la hardiness o el COPE (Carver, Cheier y Weintraub, 1989)

Un último punto que deseamos comentar respecto de la MBSS es el problema de la consistencia del comportamiento a lo largo de las situaciones. Aunque esto es algo que haremos más adelante, con carácter general para todos los instrumentos revisados en este párrafo, deseamos incidir especialmente en la MBSS porque es precisamente la autora quien aporta datos que critican su propia asunción. Así, Miller (1980), repasando la literatura existente, enuncia en su 'Hipótesis *Blunting*', en la que se basará para la construcción de la MBSS, que "ciertas circunstancias de la vida real y de las condiciones de laboratorio pueden conducir más a la distracción que a otras condiciones" (*op. cit.*, p.150). Entre tales circunstancias cita, por ejemplo, la predictibilidad, la controlabilidad, la intensidad del estímulo o la disponibilidad de distractores externos. Estas afirmaciones contradicen la suposición posterior (Miller, 1987) de que los sujetos presentan "diferencias estables y consistentes" en sus inclinaciones para utilizar estrategias de búsqueda de información o de distracción. Además es discutible que tan sólo cuatro situaciones, todas ellas incontrolables, abarque de manera representativa todo el ámbito de las

posibles situaciones conflictivas, como para sacar de tan homogénea y escasa información conclusiones de carácter general.

2.1.16. Escala de afrontamiento AECOM

A partir de la teoría de la emoción desarrollada por Plutchik (1962, 1970, 1980), según la cual hay un número muy pequeño de emociones básicas, se ha elaborado (Plutchik, Kellerman y Conte, 1979) una teoría de los mecanismos de defensa del ego, que asume que cada uno de estos mecanismos (inconscientes) está implicado con una emoción particular. A los intentos conscientes de paliar estas emociones es a lo que Plutchik (1981) denomina afrontamiento, asumiendo asimismo que existe un tipo distinto para cada emoción, y relacionado por tanto con cada mecanismo de defensa. A partir de estas bases teóricas Plutchik (1981) construye una escala para medir estos estilos de afrontamiento, la escala de afrontamiento AECOM, constituida por 95 ítem repartidos en ocho escalas: 'supresión', 'sustitución', 'inversión', 'compensación', 'minimización', 'encontrar defectos', 'planificación' y 'búsqueda de ayuda'. Los sujetos han de indicar en una escala de cuatro puntos con qué frecuencia utilizan cada una de las 'conductas' (*sic*) descritas, aunque muchos de los ítem no se refieren a conductas sino a constructos más estables o estilos de comportamiento (por ejemplo, "soy un optimista"; "otra gente causa mis problemas" etc.).

Algunos estudios factoriales Rim (1987) han revelado un patrón de tres factores, aunque diferentes para hombres y mujeres. Estos resultados no

habían sido predichos por el modelo que sustenta este instrumento de evaluación.

2.1.17. Coping Inventory

Este instrumento de medida del coping (Zeitlin 1981, 1984) es bastante original en diversos sentidos. En primer lugar por el rango de edad de la población a la que va dirigido, individuos desde los tres años de edad hasta adultos. Para ello se han construido dos formas de este instrumento, una de "Observación" (para niños entre los tres y los dieciséis años) y otra de "Auto-informe" para adolescentes y adultos. Los cuarenta y ocho ítem de que consta pueden ser puntuados en una escala de cinco puntos, y están basados en los datos recogidos en el estudio longitudinal de Murphy y Moriarty (1976). Siguiendo con la clasificación establecida en aquel estudio original, los ítem del Coping Inventory se dividen en dos grandes categorías de conductas de afrontamiento: a) afrontamiento con el entorno y b) afrontamiento consigo mismo ('coping with self'). Cada una de esas categorías se subdivide, a su vez, en otras tres dimensiones bipolares: 1) productivo-no productivo, 2) activo-pasivo y 3) flexible-rígido. Una vez contestado el cuestionario se derivan diversas medidas:

- *Indice de Coping Adaptativo* (también llamado *Resumen de Conducta Adaptativa*): se trata de un valor-resumen de la capacidad de afrontamiento del sujeto, que varía a lo largo de un continuo desadaptativo (1) -adaptativo (5), y que se calcula a

partir de la media ponderada del valor obtenido en las seis escalas.

- *Perfil del Afrontamiento*: Se trata de un procedimiento gráfico para comparar el rendimiento en las seis dimensiones:



- *Listado de conductas*: se trata del análisis de las respuestas ítem a ítem para determinar las acciones concretas y los posibles lagunas en el comportamiento.

Como podemos comprobar la información recogida con el Coping Inventory es explotada de un modo más rico que con la mayoría de los instrumentos anteriores. Cabe destacar como aportación novedosa que los resultados no se interpretan a partir de la comparación con otros sujetos, sino que se hace una elaboración intraindividual. Sin embargo no por ello este procedimiento está libre de críticas. Entre ellas cabe citar las referentes a los ítem utilizados, que no siempre se refieren a descripciones de conductas, sino a auto-valoraciones de tipo general y poco contrastables (por ejemplo, "¿eres creativo?") y muy relacionados con cuestiones de alta

deseabilidad social ("Cuando es necesario (*sic*) ¿aceptas cambios en las cosas, las ideas o las personas?"). Tampoco se ha construido una red nomológica que permita evaluar la validez de constructo a partir del método multirrasgo/multimétodo, por lo que hasta ahora no es más que un instrumento que utiliza unos procedimientos originales y con una validez dudosa. Asimismo son, cuando menos, sorprendentes los datos aportados por la autora (Zeitlin, 1981) sobre la fiabilidad del test. Así, informa de una fiabilidad, por el método de correlación entre dos mitades, de .987, lo que no puede dejar de extrañarnos, habida cuenta de que este procedimiento evalúa fundamentalmente la consistencia interna del test (Yela, 1984) y de la gran cantidad y heterogeneidad de conductas evaluadas (recordemos que hay seis categorías teóricas distintas).

2.1.18. Coping Strategies Scales (COSTS)

Se trata de una escala diseñada específicamente (Beckham y Adams, 1984) para estudiar el estilo de afrontamiento que los sujetos suelen llevar a cabo cuando están deprimidos. Para ello se eligieron previamente diez tipos de afrontamiento que aunque no forman un entramado teórico habían sido utilizados, en su mayoría, en estudios anteriores: 'culpabilización', 'expresión emocional', 'reserva emocional', 'apoyo social/dependencia', 'apoyo religioso', 'reestructuración cognitiva/filosófica', 'actividad general', 'huida/negación', 'solución de problemas' y 'pasividad'. El cuestionario, formado por ciento cuarenta y dos ítem de elección múltiple, fue sometido a un análisis de componentes principales con rotación varimax, del que

surgieron tres factores, que tras diversas depuraciones de ítem, a fin de incrementar la fiabilidad interna, fueron denominados:

- Afrontamiento individual.
- Pasividad/Reserva.
- Expresión emocional/ Apoyo social.

Como era de esperar, los valores del coeficiente de fiabilidad interna de estas escalas es bastante alto (entre .76 y .90), puesto que para conseguirlo se han eliminado todos aquellos ítem que lo rebajaban. Sin embargo, lo más curioso es que para calcular éste índice de fiabilidad interna utilizaron el coeficiente de Kuder-Richardson, aun cuando esta fórmula es para ítem dicotómicos y el COSTS está compuesto, como hemos mencionado, por ítem de elección múltiple.

Entre los datos que los autores aportan como apoyo a la validez de constructo del COSTS destacan las correlaciones de cuatro de las escalas, tres de ellas teóricas y una factorial. Así, 'culpabilización' correlaciona .31 con las puntuaciones del Beck Depression Inventory (BDI), 'actividad general' correlaciona -.34 y 'pasividad' correlaciona .26 con la misma medida de depresión. La escala de 'expresión emocional' correlaciona .22 con el BDI. Aparte de la discutible justificación teórica de unas escalas de afrontamiento como 'pasividad' y 'actividad general', de escasa tradición en la literatura especializada, resulta imposible discernir si los valores

alcanzados, por otra parte bastante bajos, son debidos más a la medida de síntomas de la depresión que de mecanismos de afrontamiento.

Tanto por la nula base teórica como por la deficiente metodología y por sus resultados prácticos, este instrumento apenas tienen más valor que el testimonial de intentar evaluar el afrontamiento en una situación más o menos concreta (ante una depresión), aunque incluso en ese caso la evaluación con el COSTS se refiere a la utilización de estrategias ¡en las dos últimas semanas de tiempo!.

2.1.19. "COPE"

Se trata de un cuestionario desarrollado muy recientemente (Carver, Scheier y Weintraub, 1989), y, al contrario que la mayoría, se ha construido exclusivamente a partir de modelos teóricos. De hecho, se basa en dos modelos teóricos, el modelo de estrés de Lazarus y el modelo de autorregulación conductual de los propios autores (Carver y Scheier, 1981, 1983, 1985; Scheier y Carver, 1988). Para construirlo, los autores derivaron de estas dos teorías un conjunto de nueve escalas, a las que añadieron otras cuatro en base, según afirman, a los precedentes empíricos, que habrían demostrado su importancia, aunque alguna de las mismas esté escasamente avalada, como la de "aceptación" o "volverse hacia la religión".

Una vez construida la primera versión se pasó a un proceso de refinamiento del instrumento, con eliminación e inclusión de nuevos ítem.

Finalmente, y fruto de un análisis factorial, el resultado fue un cuestionario compuesto por 52 ítem, con once factores distintos:

- afrentamiento activo
- planificación
- supresión de actividades competitivas (para concentrarse totalmente en la situación).
- afrentamiento restrictivo (concentrarse en la situación pero abstenerse de actuar).
- búsqueda de apoyo social por razones instrumentales
- búsqueda de apoyo social por razones emocionales
- reinterpretación positiva
- aceptación
- volverse hacia la religión
- centrarse en, o expresión de, las emociones
- negación
- alejamiento conductual
- alejamiento mental
- alejamiento mediante alcohol y drogas

Los cálculos sobre fiabilidad se realizaron (Carver, Scheier y Weintraub, 1989) sobre dos muestras distintas, y para una de las escalas individualmente. Respecto a la consistencia interna, se obtuvieron unos valores del alfa de Crombach que oscilan entre .45 (alejamiento mediante

alcohol y drogas) y .92 (volverse hacia la religión). Por lo que hace referencia a la correlación test-retest, con un lapso máximo de ocho semanas, los valores oscilan entre .42 (alejamiento conductual) y .89 (volverse hacia la religión). Debe hacerse notar, como cuestionamiento a la validez del instrumento, que en algunas escalas es más alta la correlación con otras escalas del mismo COPE, que con el propio retest, lo que es difícilmente justificable.

Se creó asimismo una red nomológica con la finalidad de estudiar las relaciones teóricas con diversos constructos, tales como locus de control, autoestima, "monitoring" y "blunting" (Miller, 1987), hardiness (Kobasa, 1979), ansiedad, deseabilidad social y optimismo. Los resultados revelaron que cuatro de las escalas obtuvieron correlaciones positivas con ansiedad, y sólo dos mostraron correlaciones negativas. Hubo también escasas correlaciones significativas con los estilos de coping propuestos por Miller con locus de control y con autoestima, mientras que cinco de las escalas correlacionaron significativamente con el rasgo de "hardiness", dos de ellas negativamente. Estos resultados, fundamentalmente la falta de validez convergente con las otras medidas de coping (el Miller Behavioral Style Scale, de Miller, 1987, y el Personal Views Survey, Hardiness Institute, 1985) y la falta de relación, o incluso las correlaciones positivas, con ansiedad, permiten, al menos, poner en duda la validez de COPE.

2.1.20. Otros cuestionarios

La revisión que acabamos, aun siendo amplia, no puede aspirar a ser exhaustiva, habida cuenta no sólo del gran número de cuestionarios existentes para la medida del afrontamiento sino de la rapidez de su crecimiento, con lo que cualquier revisión queda desfasada casi a la vez que se termina. Por ello reseñaremos más brevemente a continuación algunos otros cuestionarios de menor importancia, ya sea por su escasa trascendencia teórica, por la escasez de los datos todavía existentes sobre los mismos o por estar limitados sólo a situaciones particulares:

- **Panic Attack Coping Questionnaire (PACQ)**, construido por Borden et al. (1988), consiste en 27 ítem que describen estrategias de afrontamiento que la experiencia clínica de los autores revelaba como más útiles ante situaciones de pánico o ansiedad extrema. Cada una de las estrategias es evaluada en tres dimensiones: a) frecuencia de utilización b) eficacia en la reducción de síntomas y c) eficacia en la eliminación de pensamientos negativos. El cuestionario ha demostrado, según sus autores, un coeficiente de fiabilidad aceptable (.77 del alfa de Crombach y .78 en el coeficiente de fiabilidad de Spearman-Brown). Sin embargo, sometido a un análisis de componentes principales, encontrando nada menos que siete factores distintos, los cuales apenas explicaban el 57,1% de la varianza, datos estos que no avalan precisamente la homogeneidad del instrumento.

- **Coping Resources Inventory (SRI; Hammer y Marting, 1985).**

Se trata de un instrumento de 60 ítems que mide cinco ámbitos diferentes de los recursos de afrontamiento, entendiendo por recurso aquellas características que capacitan al individuo para manejar los estresores con mayor eficacia. Abarca el instrumento los ámbitos cognitivo, social, emocional, espiritual/filosófico y físico. Como tal medida de los recursos de los sujetos, se ha propuesto (Zeidner y Hammer, 1990) como alternativa al modelo de Hardiness (Kobassa, 1979), habida cuenta de los problemas de medida que este constructo ha presentado. Por lo que hace a la consistencia interna de las escalas, el valor del alfa de Crombach de las mismas oscila entre .56 y .85 , siendo los valores para el total del instrumento, según informan Zeidner y Hammer (1990) de alrededor de .90. La fiabilidad, medida por el procedimiento test-retest (con un periodo intermedio de dieciséis semanas) osciló para las escalas entre 0,63 y 0,69, y de 0,70 para el total de la escala (Zeidner y Hammer, 1990). El cuestionario hace referencia a la conducta realizada por el sujeto en los últimos seis meses, lo cual puede dar explicación de las moderadas cualidades psicométricas del instrumento.

- **Utrecht Coping List (UCL)** Se trata de un cuestionario desarrollado en población holandesa por Schreurs, Willige, Tellegen y Brosschott (1988), basado a su vez en otro anterior desarrollado por Westbrook (1979) y de escasa utilización. Mide principalmente las actitudes hacia siete tipos de respuestas de

afrontamiento: solución activa de problemas, respuesta paliativa, tendencia a la huida, apoyo social, respuestas depresivas (sic) y expresión emocional (ira). El alfa de Crombach de las subescalas oscila entre .57 y .89, mientras que la fiabilidad test-retest también ha mostrado resultados algo desiguales, oscilando entre .51 y .85, según las poblaciones (Schreurs, Willige, Tellegen y Brosschott, 1988; Houtman, 1989).

- **Academic Coping Inventory (ACI)** de Tero y Conell (1984), está orientada exclusivamente a medir las formas de afrontar los problemas académicos percibidos por el estudiante. Este es uno de los pocos instrumentos de evaluación del coping en población infantil, y más concretamente, en ambiente escolar. Originalmente pretendía medir dos tipos de coping, el centrado en la emoción y el centrado en el problema, si bien de un estudio factorial (Tero y Conell, 1984), replicado sustancialmente por Mantzicopoulos (1989) surgieron, del total de diecinueve ítems, cuatro factores: afrontamiento positivo, proyección, negación y amplificación de la ansiedad (autoculpabilización). El alfa de Crombach de las escalas oscila entre .64 y .75 (Mantzicopoulos, 1990).

- **Coping Strategies Test (CST)**: fue desarrollado por Elias, Larcen, Zlotlow y Chinsky (1978) como intento de evaluar las habilidades de solución de problemas interpersonales en niños, recogiendo información para ello de las respuestas a tan sólo tres tipos de situaciones estresantes, relacionadas en la literatura

con la depresión y el suicidio infantil (problemas de disciplina en la escuela, discusión familiar y muerte de la madre). Cada una de las situaciones es presentada mediante seis láminas dibujadas, a partir de las cuales se clasifican las respuestas del niño en las diversas categorías: coping de huida cognitiva, coping activo cognitivo, búsqueda de ayuda, agresión física, aserción, autoayuda, agresión verbal, escape y suicidio (*sic*). Según Asarnow, Carlson y Guthrie (1987) el instrumento tiene una buena fiabilidad interjueces (correlación de .88, lo que indica un 77% de varianza común entre los dos jueces), si bien tales datos se obtuvieron sobre sólo el 41% de la muestra disponible. Además, el instrumento fue incapaz de discriminar entre sujetos suicidas y no suicidas (Asarnow, Carlson y Guthrie 1987)

- **Estrategias auto-generadas para el control del dolor y el estrés**, desarrollado por Chaves y Brown (1978) y por Stam y Spanos (1980) (citado en Butler et al., 1989). Consistía que los sujetos que padecían una situación dolorosa describiesen su propia actividad cognitiva durante el evento, de tal modo que posteriormente dos jueces independientes la catalogaran. Además de un escaso número de categorías para hacer la clasificación y de lo molesto del procedimiento (cf. Butler et al., 1989), la utilización de métodos introspectivos durante la misma situación dolorosa (que pueden alterar el funcionamiento cognitivo) hacen poco recomendable este procedimiento.



- **Coping Strategy Questionnaire (CSQ)**, de Rosenstiel y Keefe (1983) (Citado en Butler et al., 1989). Se trata de un instrumento destinado a evaluar las estrategias de afrontamiento que suelen utilizar los pacientes con dolor crónico, no siendo aplicable a otras situaciones tales como sujetos con dolor agudo (Cf. Butler et al., 1989).

- **Cognitive Coping Strategy Inventory (CCSI)**, desarrollado por Butler et al. (1989) para evaluar las estrategias de afrontamiento cognitivo en situaciones de dolor agudo. Está basado en un modelo que surge predominantemente del campo del estudio del dolor (Turk et al., 1983) más que de la tradición teórica del coping. Con dicho bagaje teórico construyen una clasificación teórica de los estilos de afrontamiento con seis categorías: distracción imaginativa (12 ítems), transformación imaginativa/sensación (10 ítems), diversión de la atención/externa (11 ítems), diversión de la atención/interna (11 ítems) y somatización (10 ítems). A esta seis escalas añade otra "negativa" de adaptación, llamada 'catastrofización' (10 ítems), que habrá que restar al conjunto de puntuaciones positivas en el llamado "Índice de Coping Cognitivo", valor resumen del afrontamiento del sujeto. A nuestro entender, este tipo de índices-resumen basados en el número de estrategias utilizadas por el sujeto es inadecuado, ya que es posible que la utilización de una sólo estrategia pueda ser eficaz en una situación determinada, mientras que la utilización de muchas puede ser un indicativo de

que no están siendo eficaces y se busca otra alternativa. Además, no hay ninguna razón para suponer que la relación entre las distintas estrategias medidas sea lineal y sumativa

- Shinn, Rosario, Morch y Chestnut (1984) utilizan, en lugar de un instrumento más o menos estandarizado una simple **pregunta abierta**: "¿Qué hace usted para afrontar el estrés y las tensiones en su trabajo?", que posteriormente dos jueces clasifican en seis categorías, tres centradas en el problema (establecimiento de la propia competencia, cambio de aproximación al trabajo y cambio de la forma de trabajo) y tres centradas en la emoción (estrategias cognitivo/emocionales, distraerse con cosas de fuera del trabajo y descansar). El acuerdo interjueces fue razonablemente alto (sobre .80), aunque sólo se calculó para la clasificación 'centrado en el problema' versus 'centrado en la emoción', siendo las subescalas derivados empíricos. Sin embargo este procedimiento es, en general, poco fiable. Además las subcategorías, de escaso bagaje teórico, no quedan bien definidas en sus contenidos, por lo que es aún más difícil conseguir el acuerdo en ellas. No se han hecho intentos para replicar estos resultados, por lo que deben considerarse tan sólo como tentativos.

- **Multidimensional Assessment of Coping (MCI)**: Este cuestionario ha sido muy recientemente desarrollado por Endler y Parker (1990). El procedimiento de creación del mismo empezó

por la creación de ítems por parte de los siete integrantes del equipo de investigación, ya fuese por sí mismos o partir de la revisión de otros instrumentos ya publicados. Tras eliminar redundancias obtuvieron un total de 70 ítems que describían conductas de afrontamiento con un formato de respuesta de cinco puntos (desde '*nada*' hasta '*muchísimo*'). Se aplicó dicho formato a 559 estudiantes universitarios se sometieron los resultados a un análisis de componentes principales con rotación varimax, cuyo resultado fueron 19 factores con valores propios mayores que uno y que explicaban el 60% de la varianza. Se repitió el análisis pero limitando el resultado a sólo los tres primeros factores, descartándose los ítems que ponderaban en tal trío de componentes, lo que dejó el número de ítems en cuarenta y cuatro (una vez eliminados los ítems que, a juicio de los autores, no tenían validez aparente (*sic*), tales como 'ver la tele', 'rezar' o 'intentar calmarme'). Los ítems supervivientes fueron sometidos de nuevo a un análisis de componentes principales con rotación varimax, resultando diez factores que explicaban el 56,8% de la varianza. Se repitió el procedimiento de forzar sólo tres factores, los cuales fueron denominados finalmente como 'coping centrado en la tarea', 'coping centrado en la emoción' y 'coping orientado a la huida'. Las correlaciones interitem medias, para cada escala oscilaron entre .20 y .36, y el procedimiento de test-retest (con un periodo de ocho semanas) osciló entre .66 y .74. De nuevo tanto el método de construcción del instrumento como los resultados

obtenidos con él nos plantean, cuando menos, cierto excepticismo sobre la bondad de este cuestionario.

- Otros cuestionarios de reciente aparición y de los que tenemos muy escasa información, por lo que nos limitaremos a citarlos son el **Coping Strategy Indicator**, de Amirkham (1990) y el **Negative Mood Regulation** (Catanzaro y Mearns, 1987, 1990)

Aunque ya hemos presentado someramente las críticas individuales a cada uno de los instrumentos de medida que hemos citado, veremos a continuación una crítica más general de la concepción de afrontamiento como estilo relativamente estable de conducta.

En primer lugar, hemos de decir que existe un problema conceptual referido a la noción de afrontamiento en la práctica totalidad los modelos teóricos que hemos citado hasta ahora. Nos estamos refiriendo a la confusión (o falta de delimitación) entre afrontamiento y resultados adaptativos positivos. Los diversos modelos generales de los que se parte, ya sean éstos psicoanalíticos (Menninger, 1963; Haan, 1969, 1977; Vaillant, 1977) o cognitivo-conductuales (Rosenbaum, 1980) asumen que están hablando de afrontamiento sólo en la medida en que los intentos por parte del sujeto vayan acompañados por el éxito, y viceversa, es decir, que si hay un buen resultado adaptativo debe tratarse de afrontamiento. Así, los autores en la línea psicodinámica citados defienden (al menos "grosso modo", aunque cada uno con ciertos matices) la distinción entre

afrontamiento (con connotaciones de eficacia) y *defensa* (con connotaciones de fracaso o de mayor inestabilidad emocional). La tautología que representa el hecho de identificar afrontamiento con éxito no nos lleva sino a confundir el proceso con el resultado, y nos impide plantear el estudio de qué tipo de estrategias son más eficaces, para qué problemas, o en qué contextos. Por tanto, no puede sorprendernos que algunos autores hayan encontrado una fuerte asociación entre el nivel de afrontamiento y el nivel de adaptación en la vida (Vaillant, 1977), ya que, según sus concepciones, no estaban haciendo sino medir la misma cosa.

Como acabamos de ver, uno de los principales problemas que ha planteado la conceptualización del coping como rasgo o estilo general de conducta es que el valor práctico de este tipo de acercamiento ha sido muy escaso. De hecho, se ha encontrado muy poca relación entre los "rasgos" de coping de los sujetos (medido por alguno de los instrumentos que hemos visto anteriormente) y las conductas concretas de coping utilizadas por los sujetos (Hoffman, 1970; Cohen y Lazarus, 1973; Austin, 1974; Magnusson y Endler, 1977 -citado en Billings y Moos, 1981-; Kaloupek et als., 1984;). Así pues, no parece que los "rasgos" sean capaces de predecir qué tipo concreto de conducta o estrategia de afrontamiento utilizan los individuos ante las diversas situaciones.

Por otro lado, tampoco parece lógico suponer que una misma persona utilice el mismo tipo de estrategia de afrontamiento para enfrentarse a diversas situaciones. Así, por ejemplo, Cohen et als. (1979) encontraron que

los sujetos de su estudio usaban distinto tipo de afrontamiento para el dolor de una artritis reumatoide que para las amenazas a su autoestima. Este resultado resulta obvio si tenemos en cuenta que la finalidad de las estrategias de afrontamiento es la adaptación a las circunstancias, y que estas circunstancias son cambiantes.

Asimismo, los resultados de una estrategia concreta de afrontamiento pueden ser distintos a corto plazo y a largo plazo. También como ejemplo, diremos que la negación parece tener efectos positivos a corto plazo (Hackett et als., 1968), pero impide un seguimiento correcto del tratamiento médico en plazos más largos, como un año (Croog, Shapiro y Levine, 1971). Esta idea ha sido confirmada en el trabajo de revisión, mediante meta-análisis, por Mullen y Sus (1982), con 26 estudios que examinaban las estrategias de coping de "huida" versus el coping "vigilante". En este estudio, se llegó a la conclusión de que las estrategias de "huida" favorecen una adaptación más adecuada a corto plazo, mientras que las estrategias "vigilantes" favorecían los resultados a largo plazo. Habida cuenta de las consecuencias tan relevantes que tiene para la supervivencia el saber adaptarse a las distintas situaciones y de que parece haber estrategias adecuadas diferentes para los distintos problemas (Perri y Richards, 1985), no parece apropiado intentar aprehender un concepto como el de afrontamiento en base a medidas simples (recordemos que la mayoría de los instrumentos son unidimensionales) de la tendencia "habitual" o "más común" de comportarse.

Siguiendo la crítica de Lazarus y Folkman (1984) podemos plantear las tres últimas críticas a la concepción de afrontamiento como estilo de conducta relativamente estable. En primer lugar, a través de este tipo de conceptualización, y de sus respectivos métodos de evaluación que acabamos de revisar, no es posible determinar lo que *realmente* hacen los sujetos, cuál es su conducta concreta, "puesto que se pregunta al individuo lo que suele hacer, lo cual es una abstracción o, como máximo, una síntesis de varios aspectos específicos y no una descripción de un acto determinado" (Lazarus y Folkman, 1984, p. 316 de la traducción española).

En segundo lugar, hemos de tener en cuenta que la respuesta de afrontamiento no se produce aleatoriamente, sino más bien en respuesta a situaciones o estímulos (sean estos reales, recordados o imaginados), es decir, en un contexto determinado. Pues bien, todos estos instrumentos de evaluación que hemos revisado hasta ahora son incapaces de recoger información -de hecho, porque se desprecia como irrelevante- sobre el contexto concreto que elicitó la respuesta de afrontamiento, aunque hay suficiente información sobre el hecho de que ante situaciones distintas se utilizan mecanismos adaptativos, de afrontamiento, distintos (ver apartado siguiente).

Por último, el hecho de aceptar, por principio, que la conducta se mantendrá estable nos impide centrar nuestra atención en los posibles cambios que puedan estar ocurriendo a lo largo del proceso de interacción con el medio. Como afirman Lazarus y Folkman (1984) " resulta extraño que

los métodos predominantes para el estudio de aquello que inherentemente implica cambio -estrés, afrontamiento y consecuencias adaptativas- se centren principalmente en la estructura cuando tales métodos son incapaces de revelar los *procesos* sobre los que se basa la relación salud/enfermedad, el funcionamiento social y la moral del individuo" (p. 317 de la traducción española. Las cursivas son nuestras)

2.2. Concepción situacional de las estrategias de afrontamiento.

En vista de los pobres resultados que se iban obteniendo a partir de la medida del afrontamiento como tendencia estable de comportamiento, diversos autores emprendieron la tarea de desarrollar instrumentos de medida que permitieran evaluar el tipo de estrategia concreta que un sujeto utiliza en una situación determinada. Algunos de los resultados de su tarea serán revisados a continuación.

2.2.1. Coping con las tensiones ("*strain*") vitales

En un estado intermedio entre las concepciones de "tendencia estable" vs. "situacional" que estamos revisando, podemos situar el cuestionario utilizado por Pearlin y Schooler (1978), con el que buscan los tipos de afrontamiento que usan los sujetos para manejar el "*strain*" que provocan los roles sociales de los sujetos, en concreto referido a cuatro ámbitos

principales: marital, financiero, ocupacional y parental. Encuentran los resultados siguientes:

- un repertorio variado de respuestas de afrontamiento es más eficaz que una única modalidad.
- el no buscar ayuda y la reflexión controlada son los tipos de coping más eficaces para controlar el "*strain*" marital.
- el no buscar ayuda y las comparaciones positivas son los más eficaces ante el *strain* parental.
- la redefinición cognitiva es lo más adecuado ante el *strain* financiero.
- el coping no amortigua las tensiones laborales.
- las características de personalidad pueden ser más útiles que las estrategias de afrontamiento para las personas estresadas, al menos en condiciones de escasa controlabilidad.

2.2.2. "Entrevista de Huida-Vigilancia"

Se trata de una entrevista estructurada desarrollada por Cohen y Lazarus (1973), que evalúa el grado en que los sujetos utilizaron estrategias de afrontamiento vigilantes o de huida, y que va dirigida específicamente a pacientes quirúrgicos. Se han construido versiones de este instrumento también para pacientes de angioplastia (Shaw, 1984). La fiabilidad interjueces del instrumento se sitúa en torno a 0.9 (Cohen, 1975; Cohen y Lazarus,

1975; LaMontagne, 1982; Shaw, 1984). Por otro lado, este instrumento ha demostrado (Cohen y Lazarus, 1973) ser mejor predictor de la recuperación de la operación quirúrgica que otros dos instrumentos de medida del coping como rasgo de la misma dimensión, la escala modificada de Represión-Sensibilización de Epstein y Fenz (1967) y el Test de Completar Frases de Andrew (1970).

2.2.3. "Escala de Modos de Coping" (Ways of Coping)

Se trata de un listado, que originariamente (Folkman y Lazarus, 1980) tenía 68 ítems, de frases que describen un amplio espectro de estrategias conductuales y cognitivas. El procedimiento que se sigue en su pase suele ser el siguiente: se le solicita a los sujetos que anoten alguna circunstancia estresante que hayan padecido durante un periodo concreto y a continuación se les pide que señalen, en una lista de posibles conductas de afrontamiento, cuáles son las utilizadas por ellos ante dicho evento.

Un primer problema con el que nos encontramos al analizar este instrumento de medida es la enorme variedad de versiones distintas que existen del mismo. Así, se han utilizados versiones del "Ways of Coping" (WOC) con 31 ítems (Folkman y Lazarus, 1988), con 44 ítems (Parkes, 1984, 1986; Solomon et al., 1988), con 46 ítems (Vitaliano et al, 1985), con 50 ítems (Folkman y Lazarus, 1988), con 51 ítems (Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen, 1986), con 55 ítems (Hart et al., 1987; Smith et al., 1989), con 57 ítems (Folkman y Lazarus, 1985), con 66 ítems

(Folkman y Lazarus, 1985; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen, 1986; Folkman, Lazarus, Gruen y DeLongis, 1986; Rim, 1987; Stevens et al., 1987; Kuipper et al., 1989), con 68 ítems (Folkman y Lazarus, 1980; Aldwin et al. 1980; Lazarus y Folkman, 1984), con 70 ítems (Aldwin y Revenson, 1987), e incluso con 73 ítems (Scheier, Weintraub y Carver, 1986). A ello debe añadirse la circunstancia de que incluso para una misma versión del cuestionario, los formatos de respuesta pueden variar desde el sí/no hasta una escala tipo Likert de cuatro o cinco puntos. Los cambios han sido tantos que incluso han afectado, en algunos casos al nombre (**Berkeley Ways of Coping Checklist** en Hart et al., 1986; **Coping Strategies Inventory** en Tobin et al., 1989 -no confundir con el instrumento del mismo nombre construido por Quayhagen y Quayhagen, 1982-; **Ways of Coping Questionnaire** en Folkman y Lazarus, 1988). Además, incluso en el caso de que coincidan el número de ítems y el formato de respuesta no podemos estar seguros de que el instrumento utilizado sea el mismo, ya que el contenido de los ítems también es modificado de un estudio a otro (ver Lazarus y Folkman, 1984; Parkes, 1984; Folkman y Lazarus, 1985; Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen, 1986). Todas estas circunstancias hacen difícil analizar este instrumento como si fuera un procedimiento de evaluación unitario, y aún más inseguro la interpretación de los resultados y la comparación de los mismos entre los diversos estudios (¿tales resultados se deberán a las muestras seleccionadas, a los estresores que han padecido o al procedimiento de recogida de información?), máxime cuando algunos de ellos no especifican cuál es la versión que están utilizando ni el número de ítems (por ejemplo, Scheier,

Weintraub y Carver, 1986), puesto que el término de "Escala Revisada de Modos de Coping", muy frecuente, indica, en el contexto que acabamos de ver, muy poca cosa.

El "Ways of Coping" presenta, además, otros problemas de fondo. Por un lado, muchos de sus ítems son ambiguos respecto a su descripción, funcionamiento o la intención con la que se han llevado a cabo. No olvidemos que son los propios autores y sus colaboradores (Folkman et als., 1986) los que, al criticar las concepciones de afrontamiento como rasgo, sugieren que puede ser necesario conocer el contexto antes de ser capaces de distinguir cuál es la función de la estrategia de coping. Sin embargo, en muchos de los ítems de la escala construida por Folkman y Lazarus, no se pregunta por el contexto, la intención o el mecanismo de funcionamiento de la estrategia de afrontamiento: por ejemplo, "recé", "deseé poder cambiar lo que estaba ocurriendo, o la forma como me sentía"; "tuve fe en algo nuevo"; "salí de la experiencia mejor de lo que entré"; "cambié, maduré como persona". Esta falta de información nos impide determinar, por ejemplo, si el sujeto en cuestión ha rezado en esta ocasión como modo de desviar la atención de la situación aversiva, como forma de motivarse o como búsqueda de apoyo. Por esta razón no es de extrañar que prácticamente cada intento de analizar factorialmente el WOC de un resultado diferente. Así, se han obtenido soluciones factoriales tan distintas como los ejemplos que citamos a continuación:

Dos factores

- Manne y Zautra (1989), en un análisis de componentes principales con rotación varimax, encuentran una solución alternativa a sus posturas partida (ver más adelante), pues las diversas estrategias de coping se agrupan en una estructura bifactorial: 'reestructuración cognitiva' y 'pensamiento ilusionado, aunque sólo saturan significativamente en ellos 21 ítems. No informan del porcentaje de varianza explicada.
- Maddi (1986), colaborador de Kobasa, obtiene dos factores de orden superior, el 'afrentamiento transformacional' (conductas adaptativas para cambiar el problema) y 'afrentamiento regresivo' (conductas de huida), que el autor relaciona con la teoría de "Hardiness" (Kobasa, 1980)

Tres factores

- Parkes (1984), siguiendo un procedimiento de análisis de componentes principales con solución no rotada, a la que aplicaron la técnica del Very Simple Structure (VSS) de Revelle y Rocklin (1979), encontraron tres factores, uno de 'afrentamiento general', en el que pesaban significativamente casi todos los ítems (treinta y nueve), y dos particulares 'afrentamiento directo' (veintidós ítems) y 'supresión' (doce

ítems), distintos entre sí, por lo que los autores afirman que se trataría más bien de una estructura bifactorial.

- Manne y Zautra (1989) utilizan de principio tres factores, 'reestructuración cognitiva' (13 ítems), 'búsqueda de información' (cinco ítems) y 'pensamiento ilusionado' (siete ítems).

Cuatro factores

- Solomon et al., (1988) con los mismos ítems que Parkes (1984), encuentran una solución factorial (rotación varimax) de cuatro factores, tanto en su primer estudio como en el segundo, pero con la particularidad de que eran distintos entre sí, ya que los ítems saturaban en factores distintos (a pesar del tipo de rotación utilizada). Por ello realizaron un nuevo análisis factorial juntando ambas muestras, lo que también mostró cuatro factores, a su vez distintos de los anteriores, y que llamó 'afrentamiento centrado en el problema' (quince ítems), 'afrentamiento centrado en la emoción' (doce ítems), 'búsqueda de apoyo social' (ocho ítems) y 'distanciamiento' (cinco ítems). Como era de esperar, la estabilidad de los factores (medida con el procedimiento test-retest) es bastante baja, entre .38 y .58.

Cinco factores

- Parkes (1984) encuentra, en su primer estudio factorial, hasta cinco factores (componentes principales, rotación varimax), aunque no da mayor información sobre los mismos. Como hemos comentado, la aplicación del método Very Simple Structure (VSS) de Revelle y Rocklin (1979) le da otra solución factorial (*vid. supra*).

Seis factores

- Vitaliano et al. (1985) encuentran los siguientes factores (método de componentes principales): 'afrontamiento centrado en el problema', 'culparse', 'pensamiento ilusionado', 'búsqueda de apoyo social', 'minimización de la amenaza' y 'mixta', en los cuales obtienen una saturación superior a .35 un total de 46 ítems.
- Folkman y Lazarus (1985), utilizando una rotación oblicua ("obteniendo así un conjunto de factores más interpretables conceptualmente") encuentran seis factores, aunque sólo cuarenta y dos ítems del cuestionario saturaron suficientemente en alguno de los factores, por lo que los restantes fueron "asignados racionalmente" a las tres escalas en que se descompuso "racionalmente" uno de los factores obtenidos.

Siete factores

- Aldwin et al. (1980) y Folkman y Lazarus (1980) encontraron siete factores al analizar su primera versión del cuestionario según el método de componentes principales con rotación varimax: 'afrentamiento centrado en el problema', 'pensamiento ilusionado', 'mixto', 'crecimiento', 'minimización de la amenaza', 'búsqueda de apoyo social' y 'autoinculación'. Sin embargo, algunos de estos factores apenas tenían dos o tres ítems.
- Scheier, Weintraub y Carver (1986) obtuvieron siete factores utilizando el método de componentes principales con rotación oblicua: 'negación-distanciamiento', 'afrentamiento centrado en el problema', 'autoincludación', 'aceptación/resignación', 'reinterpretación positiva', 'escape a través de la fantasía' y 'apoyo social'.

Ocho factores

- Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen (1986) realizaron tres análisis factoriales (por el método de factor principal con rotación oblicua) a partir de datos procedentes de tres muestras diferentes. Los resultados mostraron "patrones factoriales muy similares" (no se especifica ni siquiera el número de factores obtenidos), aunque sólo

treinta y siete ítems saturaban consistentemente en el mismo factor en los tres análisis.. Sin embargo, si se informa que un total de quince ítems fueron eliminados, ya fuese por "falta de coherencia conceptual con su escala" o por "no saturar consistentemente en ningún factor". Esta versión recortada de 51 ítems fue sometida a un nuevo análisis factorial de factor principal, que reveló ocho factores (aunque éstos sólo explicaban el 46'2% de la varianza): 'afrentamiento confrontativo', 'autocontrol', 'distanciamiento', 'búsqueda de apoyo social', 'aceptación de la responsabilidad', 'escape-huida', 'planificación de solución de problemas' y 'revaloración positiva'.

- Aldwin y Revenson (1987), con un procedimiento de factor principal y rotación varimax ("una rotación oblicua mostró esencialmente la misma estructura" *op. cit.* p. 340) encuentran una solución de ocho factores, que dan cuenta del 44% de la varianza: 'escapismo' (siete ítems), 'prudencia' (seis ítems), 'acción instrumental' (siete ítems), 'minimización' (nueve ítems), 'movilización del apoyo' (seis ítems), 'auto-inculpación' (cinco ítems), 'negociación' (cuatro ítems) y 'búsqueda del significado' (cuatro ítems).

Estos resultados tan dispares vienen, además, complicados por otros hechos. En primer lugar que incluso los factores que tienen idéntico nombre en distintos estudios pueden variar no sólo por el número de ítems, sino

porque los ítems que los componen pueden ser diferentes, por lo que no han de ser identificados sin más (ver, por ejemplo, las escalas de 'pensamiento ilusionado' de Manne y Zautra, 1989 y de Vitaliano et al., 1985).

En segundo lugar podemos citar la circunstancia de que un mismo ítem puede aparecer asignado a escalas no sólo distintas, sino contradictorias. Por ejemplo, el ítem "cambié algo de mí" es asignado a la escala de 'auto-inculpación' (o 'auto-culpabilización') por Aldwin y Revenson (1987) y a la de 'revaloración (*reappraisal*) positiva' por Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen (1986).

En tercer lugar, y en relación con lo que acabamos de exponer, suelen aparecer en algunas escalas ítems incongruentes con la misma, o por lo menos discutibles. Así, por ejemplo, no parece demasiado claro que la conducta "recé" implique una 'revaloración positiva' de la realidad, o que "expresé mis sentimientos de algún modo" sea un estrategia de afrontamiento mediante la 'confrontación', tal y como nos indican Folkman, Lazarus, Dunkel-Schetter, DeLongis y Gruen (1986).

Un último punto que aumenta la confusión respecto a la interpretación adecuada de las hipotéticas diversas escalas del WOC es el hecho de que para elaborar las mismas se utilice en algunos casos un combinado de procedimientos empíricos y racionales que aportan resultados distintos. De este modo, aunque Vitaliano et al., 1985 encuentran una estructura factorial

con seis factores deciden eliminar uno de ellos "porque no añadía mucha varianza explicada (4%)". Folkman y Lazarus (1985) obtienen en sus análisis estadísticos un total de seis factores, aunque puesto que "uno de ellos contenía tres grupos distinguibles de ítems de afrontamiento centrado en la emoción" (p. 157) deciden distinguir ocho escalas, aunque no informan de la consistencia interna del factor mutilado para poder comprobar los beneficios de tal subdivisión.

En estas circunstancias parece lógico concluir que no se ha podido determinar la 'validez teórica factorial' del WOC (Yela, 1956, 1957. 1984), ya que "la confianza con que admitamos los factores descubiertos se basa tan sólo en la constancia con que aparezcan en diversos estudios" (Yela, 1967, p.22). A nuestro entender esta falta de validez factorial se debe al propio procedimiento estadístico del análisis factorial, que es inadecuado conceptualmente para este tipo de datos. En palabras de Yela (1967) "en su sentido más amplio, el análisis factorial tiene por objeto descubrir las dimensiones de variabilidad común existentes en un cierto campo de fenómenos. A cada dimensión de variabilidad común se le da el nombre de factor" (p. 9) "(...) la persistencia de esa unidad de función, manifestada en cada individuo en forma de *capacidad estable* de hacer con cierto grado de excelencia un número de tareas de material y contenido diverso indicará, si se demuestra, la existencia de *principios generales de acción*" (op. cit., p. 21; cursivas en el original). Sin embargo, hemos de recordar que el planteamiento teórico de Lazarus y Folkman en su modelo general de estrés y afrontamiento (Ver Lazarus y Folkman, 1984) hacen hincapié en el

carácter situacional del afrontamiento: "se trata de un planteamiento orientado hacia el afrontamiento como proceso en lugar de como rasgo, lo cual se refleja en las palabras *constantemente cambiante* y demandas *específicas*" (op. cit., p. 164 de la traducción castellana; cursivas en el original). Si bien esta conceptualización no implica que no haya alguna circunstancia *subyacente* común entre las conductas de afrontamiento, parece al menos poco adecuado, según ese planeamiento teórico, utilizar técnicas estadísticas conducentes predominantemente a determinar las varianzas que comparten los distintos elementos, cuando lo importante es el *proceso*, cambiante ante cada situación. Sin embargo, se podría argumentar, el hecho es que, aunque esto no sea lo más importante desde el punto de vista teórico, sí aparecen factores que indican 'principios generales de acción', incluso aunque estos no sean consistentes. Ahora bien, no hemos de olvidar un concepto básico del análisis factorial es que "los factores pueden ser producidos por muchas cosas. Todo lo que introduce correlación entre las variables 'crea' un factor. Las diferencias en sexo, educación, medio social y cultural e inteligencia, pueden hacer que surjan factores" (Kerlinger, 1973; p. 482 de la traducción castellana), evidentemente también las situaciones a las que han estado sometidos los sujetos. Por tanto, cabe la posibilidad de que los factores que emergen de los distintos estudios sean artefactos debidos a circunstancias distintas de la propia varianza común entre los ítems del Listado de Formas de Afrontamiento, ya que si fuesen exclusivamente los ítems del WOC los que determinan los factores, éstos tenderían a repetirse en diversos estudios,

pues todos ellos tienen en común dichos ítems, pero, como hemos visto, no ocurre tal cosa.

De hecho, como ha señalado Stone y Neale (1984), hay otra circunstancia que puede estar impidiendo la adecuada evaluación de los procedimientos de afrontamiento, y por tanto distorsionando los resultados. Se trata de que una misma conducta específica de afrontamiento puede estar siendo utilizada, incluso por la misma persona, con intenciones distintas. Por ejemplo, la conducta "recé" puede ser utilizada para distraerse, para relajarse, como procedimiento de búsqueda de apoyo 'social', como forma de impedir una respuesta precipitada (como contar del uno al diez). Puesto que el WOC sólo incluye la descripción de la conducta concreta, y no el estilo general o la función (intención) con que la utiliza el sujeto, podemos estar confundiendo como idénticas respuestas que han sido emitidas con diferente intencionalidad, y viceversa, conductas específicas distintas (por seguir con el mismo ejemplo, rezar y contar del uno al diez) pueden estar siendo utilizadas con la misma finalidad. Debido a esta carencia en la información que recoge el WOC es casi imposible identificar, caso de que lo hubiese, el principio subyacente a conductas distintas (de nuevo rezar -para impedir una respuesta precipitada- y contar del uno al diez) que a su vez se diferencie del principio que subyace a una de esas conductas emitidas con una intencionalidad distinta (rezar -como búsqueda de apoyo social-), ya que la técnica del análisis factorial, a pesar de su sofisticación, es incapaz de mostrarlo. De hecho, incluso otras técnicas estadísticas más básicas, como la correlación, pueden estar

mostrando sus resultados distorsionados por este hecho. Además, esta circunstancia de que ciertas conductas puedan estar usándose con diferentes intenciones, también permite poner en cuestión el procedimiento habitual de corrección del WOC que consiste fundamentalmente en sumar el número de ítems pertenecientes a cada escala específica. "Las altas puntuaciones en cada escala han sido interpretadas como índices de en qué medida el sujeto ha manejado el problema con ese tipo de coping. Nuestros resultados indican que tales conclusiones probablemente no están justificadas" (Stone y Neale, 1984; p. 896). Parece por tanto necesario, o al menos apropiado, no evaluar tan sólo las conductas específicas, sino también la intención con la que la misma se ha llevado a cabo, circunstancia ésta que desde luego no es evaluada por el WOC, ni por ninguno de los otros instrumentos basados en la metodología de *checklist*.

El procedimiento de corrección de las respuestas en el WOC también plantea algunos problemas conceptuales. El método habitual consiste en sumar el número de ítems pertenecientes a cada una de las escalas en que se haya dividido el instrumento, y utilizar estos valores como forma de cuantificar la intensidad con que utiliza cada hipotética clase de afrontamiento. Sin embargo esta forma de interpretar las respuestas desprecia, o al menos ignora, la información sobre la situación concreta ante la que se han realizado las conductas de coping, aunque el propio modelo transaccional de Lazarus y Folkman (1984) insiste en que éste es un punto crucial: "Debemos determinar las múltiples demandas existentes en una situación estresante y *evaluar el afrontamiento con respecto a esas*

demandas y a los cambios que van sufriendo a medida que transcurre el tiempo" (*op. cit.*, p.336 de la traducción española. *Cursivas nuestras*). Sin embargo estas medidas resumen se utilizan como escalas psicométricas, independientemente de la situación estresante que las haya elicitado. Así, no es difícil encontrar en los estudios que analizan el WOC afirmaciones del tipo "Para los hombres el 'afrontamiento centrado en el problema' correlaciona negativamente con los otros estilos de coping, mientras que para las mujeres correlaciona positivamente con cinco de los estilos de coping", "el Neuroticismo correlaciona negativamente, como esperábamos, con el estilo centrado en el problema", "el 'pensamiento ilusionado' en los varones es utilizado significativamente más por los solteros" (Rim, 1986), se compara la frecuencia de utilización de cada escala entre pacientes psiquiátricos y estudiantes de medicina (Vitaliano et al., 1985), y, frecuentemente los análisis se realizan a partir de la media aritmética y a la desviación típica del número de respuestas por escala Folkman y Lazarus, 1988). Todo ello sin tener en cuenta si habían sido idénticas las situaciones padecidas por hombres y mujeres, por sujetos altos en neuroticismo y bajos en neuroticismo, por solteros y casados, por enfermos psiquiátricos y estudiantes de medicina, o por cualquier otro grupo que pretenda resumirse a la media de respuestas dadas a una escala determinada, a pesar de que ya desde el estudio de Folkman y Lazarus (1980) observaron que distintos tipos de situaciones suelen asociarse con estrategias diferentes, y que las diferencias en las conductas de afrontamiento entre sexos desaparecieron prácticamente cuando se controlaron las fuentes de estrés. Además, puede estar ocurriendo que dos sujetos tengan la misma puntuación en una escala

aunque las conductas concretas que han emitido sean completamente diferentes. A pesar de haber utilizado el mismo número de ítems de esa categoría (que por lo demás es muy poco estable, como hemos visto), no parece apropiado equiparar la conducta de esas dos personas. Con ello, la utilización habitual del WOC se ha caído precisamente en los mismos errores que Lazarus y Folkman (1984) achacan a los instrumentos de medida basados en la concepción del afrontamiento como rasgo:

- "En primer lugar, en los planteamientos de rasgo no se examina *realmente* la conducta, puesto que se pregunta al individuo lo que suele hacer, lo cual es una abstracción (-al igual que las escalas, añadimos nosotros-) o, como máximo, una síntesis de varios aspectos específicos y no una descripción de un acto determinado o de un conjunto de ellos".
- "En segundo lugar, no hay un contexto específico, ya que cuando el individuo refiere lo que suele hacer no se tienen en cuenta las situaciones particulares". En el caso del WOC, aunque la información recogida si está referida a una situación concreta, tal información tiende a ser, como acabamos de ver, ignorada a fin de conseguir datos reducidos y unificados.
- "En tercer lugar, cuando utilizamos un planteamiento de rasgo para la medición no obtenemos información alguna sobre los cambios que ocurren a medida que tiene lugar la interacción (sujeto-situación)".

(*op. cit.*, p.316 de la edición castellana) Sin embargo, casi sin excepciones (haciendo la salvedad de Folkman y Lazarus, 1985) el WOC se utiliza para medir, de una sola vez, todo el proceso de afrontamiento con la situación específica.

Otra crítica que se puede realizar a este instrumento surge de las concepciones teóricas acerca del afrontamiento por parte de los propios autores. Así, Lazarus y Folkman (1984) distinguen entre *afrontamiento* como proceso que requiere esfuerzo, y *conducta adaptativa automatizada* (cf. *op. cit.* p. 164 de la edición castellana), que se refiere a respuestas automatizadas. A pesar de que ellos mismos afirman que la distinción entre ambos procesos es muchas veces confusa, debido a su carácter individual y fenoménico, y que sólo podrían distinguirse preguntando a cada uno de los sujetos sobre el particular, no aparecen preguntas en este sentido en la "Escala de Modos de Afrontamiento". Como ejemplo pueden servirnos los ítems mencionados anteriormente, u otros como: "confié en que me ocurriera un milagro", "me volqué en el trabajo o en otra actividad para olvidarme de todo lo demás", "intenté sentirme mejor comiendo, bebiendo, fumando, tomando drogas o medicamentos, etc.". Se puede aceptar sin mucha dificultad que esas conductas pueden realizarse, cuando menos en algunas ocasiones, sin necesidad de esforzarse para ello (¿hay que esforzarse siempre para confiar en que ocurra un milagro?), por lo que estaríamos evaluando como afrontamiento algo que puede no serlo, según el propio modelo teórico de los autores del WOC, y en el cual éste se basa,

La validez de contenido del instrumento, referida a la ambigüedad de muchos de los ítems que componen el WOC (ver también el comentario al respecto en el Inventario de Reacciones de Afrontamiento de Billings y Moos, 1981, 1984, que utiliza ítems semejantes) ha sido también objeto de crítica (Carver, Scheier y Weintraub, 1989). Algunos de los ítems describen de modo demasiado general la posible conducta, como por ejemplo "tomé una decisión importante o hice algo arriesgado", que puede estar refiriéndose a a diversas conductas, con implicaciones muy diferentes, como conducir peligrosamente o, por el contrario, tomar una decisión que probablemente no tenga éxito, pero que si lo tiene pueda solucionar el problema. Algo similar ocurre con el ítem "expresé mis emociones de algún modo", como veremos en al comentar el Inventario de Reacciones de Afrontamiento (Billings y Moos, 1981, 1984). "Salí de la experiencia mejor de lo que entré" o "cambié. Maduré como persona" pueden estar describiendo el resultado de una situación pero difícilmente una conducta que requiere esfuerzo, confundiendo así conceptos que los propios autores pretenden distinguir (cf. Lazarus y Folkman, 1984; p. 165 de la edición castellana).

Las crítica, sin embargo, no se limitan a los ítems que componen el WOC, sino que pueden extenderse a aquellos otros que no están en él. Aunque algunos de los ítems son de carácter general, parece poco probable que los seres humanos sólo seamos capaces de utilizar unos setenta tipos de conductas adaptativas, cuando el tipo de situaciones a las que hay que adaptarse es virtualmente infinito. Así, como simples ejemplos,

no se han incluido procedimientos relativamente habituales tales como "contar del uno al diez antes de contestar", "seguí insistiendo una y otra vez" (la famosa técnica del 'disco rayado' de los entrenamientos asertivos), "tensé mis músculos", "me provoqué algún pequeño dolor a mi mismo, tales como morderme la lengua o el labio" (conductas en respuesta a una situación dolorosa han demostrado ser unos procedimientos eficaces: Wall y Melzak, 1984) (ver, para otros ejemplos, el comentario *infra* sobre el A-COPE). Además, como comentamos en la introducción, Lazarus, Folkman y sus colaboradores provienen de la tradición teórica de estudio del estrés, y no del campo del auto-control, lo que podría explicar (aunque no justificar) el hecho de que entre los ítems que seleccionaron para construir el cuestionario prácticamente están ausentes aquellos que describen las técnicas de auto-control más eficaces: la auto-recompensa o el auto-refuerzo (que ha demostrado su eficacia como estrategia natural de afrontamiento, por ejemplo, en Glasgow et al., 1985; Perri y Richards, 1977; Perri et al., 1977), el auto-registro (Perri y Richards, 1977), respiración profunda y ejercicios de relajación, el guiado de conducta mediante autoverbalizaciones (Meichenbaum, AÑO), etc. Además, en situaciones concretas se pueden requerir conductas de afrontamiento específicas (por ejemplo, ante un bombardeo o un tiroteo buscar un sitio seguro y quedarse tumbado) que desde luego no vienen recogidas en el instrumento que estamos analizando. Se puede argüir que el último ítem del WOC ("Intenté algo distinto de todo lo anterior. (Por favor descríballo)") puede incluir todas estas conductas, aunque no es muy habitual que los sujetos seleccionen esta última respuesta, probablemente por el cansancio inherente a contestar

la prueba (que ha sido criticada por su longitud: Vitaliano et al., 1985), por la distracción que pueden provocar tantas alternativas distintas y porque ello obliga al sujeto a hacer un cambio de estrategia cognitiva para el que puede estar poco motivado a esas alturas: pasar del 'reconocimiento' al 'recuerdo'.

Se han producido algunas otras deficiencias metodológicas en la utilización del WOC que merece la pena comentar. En primer lugar, hemos de recordar que la perspectiva transaccional en la que se basa el modelo implica, como ya hemos comentado anteriormente, que la relación entre el sujeto y su medio está cambiando constantemente. Por tanto, se hace imprescindible evaluar al mismo sujeto en momentos sucesivos para determinar tales cambios y los factores que lo hacen posible. Pues bien, aunque "esta *perspectiva intraindividual* contrasta con las *comparaciones interindividuales* entre individuos en condiciones similares" (Lazarus y Folkman, 1984; p. 318 de la edición castellana. Cursivas en el original), y aunque los autores proponen como alternativa una metodología *ipsativa-normativa*, según la cual el "ideal es observar a los individuos repetidamente de forma intraindividual y hacer comparaciones interindividuales" (*ibidem*), la parte "ipsativa" del modelo es frecuentemente ignorada o, simplemente saltada con frases como "en nuestro estudio, sin embargo, hemos evaluado las respuestas de coping sólo una vez" (por ejemplo en Scheier, Weintraub y Carver, 1986) o "puesto que sólo hemos analizado un episodio para cada sujeto no podemos saber en qué medida los tipos de coping son estables en diferentes episodios" (como en Parkes, 1984), entre otras cosas por las dificultades de los análisis que ello conlleva, tratándose al WOC poco menos

que como una prueba orientada a la norma, contraviniendo así el modelo en que se basa.

En resumen a esta revisión crítica del Ways of Coping, podemos concluir diciendo que ha contribuido notablemente al interés creado en la comunidad científica, máxime debido a la importancia del modelos de estrés creado por sus autores, pero que tanto sus defectos inherentes como los errores en su utilización han convertido los resultados encontrados con él en inconsistentes, poco fiables y de discutible validez.

2.2.4. Inventario de Reacciones de Afrontamiento

Otro de los cuestionarios situacionales de afrontamiento, más citado que utilizado, es el creado por Billings y Moos (1981, 1984). Originalmente, el procedimiento consistía en citar algún problema que le hubiera sucedido al sujeto en las últimas fechas, y a continuación señalar, de entre un listado de 19 ítems (utiliza también un procedimiento de *checklist*) con formato de SI/NO -aunque también se han utilizado versiones de respuesta de escala de cuatro puntos (Moos et al., 1984) o cinco puntos (por ejemplo, Rodríguez Marín et al., 1989,,. Una versión posterior fue ampliada hasta los 32 ítems, modificándose finalmente el formato de respuesta a escala de cuatro puntos, según la frecuencia de utilización de la estrategia (Billing y Moos, 1984; Moos et al., 1984). Prácticamente la mayoría de los ítems considerados proceden del Ways of Coping (Folkman y Lazarus, 1980), del que se puede considerar casi una versión abreviada. En esta última versión

del cuestionario, los autores clasifican los tipos de coping posibles de dos maneras:

- Según el método:

- *coping cognitivo activo* (11 ítems). Ejemplos: 'considerar varias alternativas para manejar el problema', 'prepararse para lo peor', 'prometerme que las cosas serán distintas la próxima vez'.
- *coping conductual activo* (13 ítems). Ejemplos: 'hacer un plan de acción y seguirlo', 'hablar con un amigo sobre el problema', 'intento averiguar algo más sobre la situación'.
- *coping de evitación* (8 ítems). Ejemplos: 'negarme a creer que esté pasando eso', 'intentar reducir la tensión bebiendo más', 'rehuyo a la gente en general'.

- Según el foco:

- coping centrado en la valoración (appraisal-focused)
 - a) análisis lógico (4 ítems). Ejemplo: 'considerar varias alternativas para manejar el problema'.
- coping centrado en el problema
 - b) búsqueda de información (7 ítems). Ejemplos: 'hablar con un amigo sobre el problema', 'hablar con

un profesional', 'guardar mis sentimientos para mi - ítem inverso-'.
c) solución de problemas (5 ítems). Ejemplo: 'hacer un plan de acción y seguirlo'.

- coping centrado en la emoción

d) regulación afectiva (6 ítems). Ejemplos: 'intentar ver la parte positiva de la situación', 'prometerme que las cosas serán distintas la próxima vez'.

e) descarga emocional (6 ítems). Ejemplos: 'intentar reducir la tensión fumando más', 'intentar reducir la tensión tomando drogas tranquilizantes'.

Este segundo procedimiento de clasificación, así como su subdivisión, son el fruto de un conjunto de análisis de ítems -intercorrelaciones de ítems, alfas- (Moos y Billing, 1982). Los valores obtenidos sobre la consistencia interna de las distintas subescalas revelan valores entre moderados y bajos (los datos presentados por Billing y Moos (1984) sobre los respectivos alfas de Crombach son de .53 para 'análisis lógico', de .63 para 'búsqueda de información' y 'regulación afectiva', de .66 para 'solución de problemas' y de .41 en la escala de 'descarga emocional' -Moos et al. (1984) presentan valores semejantes- lo que es justificado por los autores (Billing y Moos, 1984) con los argumentos de que hay un escaso número de ítems, de que se ha intentado minimizar la redundancia entre categorías y de que, probablemente, la utilización de una respuesta de afrontamiento mitiga el

estrés, reduciéndose así la probabilidad de utilizar respuestas alternativas de la misma categoría. Sin embargo, estos argumentos nos parecen de poco peso para justificar unos valores de la consistencia interna tan mediocres, habida cuenta de que el coeficiente alfa mide, fundamentalmente, hasta qué punto "todos los ítems -de una escala en este caso- miden bien lo mismo" (Yela, 1984).

El cuestionario, una vez contestado, puede ser cuantificado mediante cualquiera de los dos procedimientos que acabamos de citar, mediante la simple suma de los ítems que forman cada una de las categorías, ya que la mayoría de los ítems pueden ser considerados, simultáneamente, en las dos clasificaciones (aunque hay cuatro ítems que no se ajustan a ninguna de las categorías de segundo procedimiento, por lo que este tiene un total de veintiocho ítems).

La mayoría de las críticas contra este instrumento de evaluación son comunes a las que hemos citado para el Ways of Coping (Folkman y Lazarus, 1980), al que se parece mucho tanto en la forma como en el contenido. Veamos no obstante algunas de tales críticas con mayor detenimiento.

A pesar de que la conceptualización teórica de partida de los autores (Moos y Billing, 1982) plantea el 'proceso de afrontamiento' como específico de cada situación (en contraposición a los 'recursos de afrontamiento', que serían características disposicionales relativamente estables), y que de

hecho el instrumento de medida que estamos revisando recoge información sobre las conductas que se emiten ante una situación determinada, el análisis de los resultados que suele realizarse no suelen tenerse en cuenta estas concepciones situacionales, asemejándose más al tipo de análisis que se suele realizar de pruebas psicométricas estandarizadas que pretenden evaluar algún rasgo latente, a pesar de que en su trabajo original los autores (Billings y Moos, 1981) reconocen que, habida cuenta de las asunciones subyacentes, por ejemplo, en la teoría de la fiabilidad "las estimaciones psicométricas típicas sobre la consistencia interna pueden tener una aplicabilidad limitada para evaluar la adecuación psicométrica de las medidas de coping" (ver también Hartmann et al., 1979; Zuckerman, 1979). Sin embargo, por ejemplo, Billing y Moos (1984), estudiando una amplia muestra en una gran variedad de situaciones afirman, a partir del cálculo de la media aritmética del número de respuestas emitidas en cada categoría, que las mujeres utilizan significativamente más procedimientos de búsqueda de información y de descarga emocional; sin embargo, indican a continuación, los tipos de situaciones conflictivas a los que estuvieron sometidos hombres y mujeres fueron distintos. En estas circunstancias, nos parece fuera de lugar intentar determinar, como hacen los autores, el número de respuestas emitidas en cada categoría y hacer comparaciones. Si aceptamos el carácter situacional de las respuestas de afrontamiento, como hacen Billings y Moos en su modelo ("las medidas de afrontamiento están relacionadas con la magnitud y el tipo de evento hacia el que se han dirigido tales respuestas de afrontamiento" Billings y Moos, 1981, p.143), no tiene sentido analizar las respuestas de afrontamiento independientemente

de las situaciones que las han elicitado, por lo que conclusiones como "la búsqueda de información fue (el tipo de afrontamiento) más frecuentemente utilizado" (Billing y Moos, 1984) carecen de valor si no se especifica ante qué eventos. Somos sin embargo conscientes de que éste no es tanto un problema de medición, del propio instrumento, como del diseño de los estudios realizados con él, del modelo teórico subyacente. No obstante, habida cuenta de lo extendido del procedimiento de análisis como del hecho de que incluso los propios autores los utilizan así, no es fácil separar ambas cuestiones.

Por otro lado, aunque desde el punto de vista teórico puede ser interesante la agrupación de las distintas conductas en categorías más globales, ello no debe hacernos caer en el error de reificar tales categorías y considerar el número de respuestas de esa categoría como intercambiable con el mismo valor en la misma categoría obtenido por otro sujeto, pero con conductas distintas. Así, por ejemplo, en el caso de dos personas que ante un mismo hecho, una optara por la conducta expresada en "de algún modo expresé mis sentimientos" y la otra por "intenté reducir mi tensión tomando más drogas tranquilizantes", obtendrían, según el sistema de puntuación empleado en este instrumento, la misma puntuación, serían consideradas semejantes, aunque es evidente que cada una de estas conductas puede conllevar consecuencias adaptativas distintas.

Otra de las críticas contra este instrumento se refiere a la ambigüedad de algunos de los ítems utilizados. Como ejemplo podemos utilizar uno de

los ítems que acabamos de citar, "de algún modo expresé mis sentimientos". Este ítem puede estar refiriéndose a conductas tan dispares como contarle a un amigo cómo me siento o ponerme a romper todo lo que está a mi alcance, ya que ambas conductas de 'algún modo' expresan sentimientos, aunque la valoración de dichas conductas son también muy diferentes respecto al ajuste y adaptación del sujeto que las lleve a cabo.

Asimismo se ha criticado (Cohen, 1984) la clasificación de algunos ítems en determinadas categorías. Así, mientras que "intentar reducir la tensión haciendo más ejercicio" se considera una estrategia conductual activa, "intentar reducir la tensión comiendo más " se clasifica entre las técnicas de coping de evitación.

Aunque se ha encontrado, tal y como sería de esperar, que el afrontamiento medido con este cuestionario atenúa la relación entre eventos vitales negativos y medidas de funcionamiento personal, las conclusiones sobre el mismo están en entredicho, habida cuenta de los escasos estudios realizados, del reducido tamaño de la escala, que no parece poder abarcar todas las variedades de afrontamiento, de la discutible clasificación de tipos de afrontamiento y de la forma de interpretar y valorar las respuestas al inventario.

2.2.5. Coping Strategies Inventory

Se trata de otro instrumento de medida basado en el procedimiento del *checklist* y creado por Quayhagen y Quayhagen (1982). Este instrumento, cuya escasa utilización ha estado limitada casi exclusivamente a estudios sobre el afrontamiento en ancianos (Quayhagen y Quayhagen, 1982; Meeks et al., 1989), está compuesto por treinta y siete ítems que se clasifican en seis factores: Afectividad, Crecimiento Existencial, Fantasía, Solución de Problemas, Búsqueda de Ayuda, y Minimización de la Amenaza, cuyos valores de consistencia interna (alfa de Crombach) son moderados o bajos (Meeks et al., 1989). Aunque lo hemos colocado entre los instrumentos situacionales por ser un "derivado" del Ways of Coping de Folkman y Lazarus (1980), la utilización de los factores como escalas estables harían más aconsejable situarlo en el apartado anterior, junto a otras escalas que miden el afrontamiento como estilo estable de conducta. Por lo demás, le son achacables la mayoría de las críticas que hemos realizado al Ways of Coping y al Inventario de Reacciones de Afrontamiento.

2.2.6. Adolescent Coping Orientation for Problem Experiences (A-COPE)

Este es uno de los escasos instrumentos de evaluación del afrontamiento que han sido diseñados específicamente para población infantil o adolescente. Desarrollado muy recientemente (Patterson y McCubbin, 1987a) está también basado en el procedimiento de *checklist*, que ha tenido un gran auge en el estudio del afrontamiento debido principalmente a la influencia del Ways of Coping de Folkman y Lazarus

(1980). Tras un proceso clásico de depuración de ítems, el A-COPE tiene en su versión por ahora definitiva un total de 54 ítems de conductas de afrontamiento, que fueron analizados factorialmente (Patterson y McCubbin, 1987) mediante un procedimiento de componentes principales con rotación varimax, apareciendo los siguientes 12 factores:

- '*Airear los sentimientos*' (seis ítems; por ejemplo: "mostrarse iracundo y chillar a la gente).
- '*Buscar diversiones*' (ocho ítems; ejemplos: "ir a comprar -cosas que te gustan-", "mirar la televisión", "jugar a videojuegos (Invasores del Espacio, Pac-Man), al billar, al pinball, etc").
- '*Desarrollar auto-confianza*' (seis ítems; ejemplo "intentar pensar en las cosas buenas de tu vida).
- '*Desarrollar apoyo social*' (seis ítems; ejemplos: "intentar ayudar a otra persona a resolver sus problemas", "hablar con un amigo sobre cómo te sientes").
- '*Solucionar problemas familiares*' (seis ítems; ejemplos: "hacer algo con la familia", "hablar con algún hermano o hermana sobre lo que sientes")
- '*Rehuir los problemas*' (cinco ítems; ejemplos: "usar drogas (no prescritas por el doctor)", "fumar").

- '*Buscar apoyo espiritual*' (tres ítems: "ir a la iglesia", "rezar", "hablar con un cura/rabino/pastor").
- '*Confiar en algún amigo íntimo*' (dos ítems: "estar con algún amigo o amiga" y "acercarte a alguien para que te cuide").
- '*Buscar apoyo profesional*' (dos ítems: "solicitar consejo profesional - aparte del maestro o del consejero escolar").
- '*Implicarse en actividades absorbentes*' (cuatro ítems; ejemplo: "implicarse más en las actividades escolares").
- '*Ser divertido*' (dos ítems; ejemplo "hacerte el gracioso").
- '*Relajación*' (cuatro ítems; ejemplos: "oir música", "dar vueltas en el coche", "comer").

Este cuestionario, y los ítems que lo forman, son muy interesantes para ejemplificar una crítica que ya habíamos formulado anteriormente al procedimiento de checklist, según la cual no pueden recogerse todas las posibles conductas de afrontamiento en un listado, salvo que queramos manejar un instrumento con miles de ítems, o que usemos ítems generales, obligando a los sujetos a hacer abstracciones, con la consiguiente fuente de error. Como podemos observar en los ejemplos de ítems que acabamos de citar, prácticamente ninguno de ellos coincide con los ítems del Ways of Coping (sólo hay uno que lo haga literalmente), a pesar de que se citan en el A-COPE conductas de afrontamiento relativamente difundidas como dar

vueltas en el coche, uso de juegos o de la televisión, además de algunos específicos de la situación en la que se encuentran los sujetos de esta población (*verbigratia*, "implicarse más en las tareas escolares").

Ante esta diversidad cabe preguntarse si, casualmente, ninguno de los sujetos que han contestado, por ejemplo, el Ways of Coping (aunque lo mismo cabría decir de los otros instrumentos basados en un procedimiento de *checklist*) han realizado estas conductas distintas de afrontamiento incluidas en el A-COPE, ya que no se ha informado de ello, o se trata más bien de un sesgo de este procedimiento que incita ciertas respuestas y, simultáneamente, enmascara algunas otras. Ante la escasa probabilidad de la primera alternativa, nosotros nos decantamos claramente por ésta última, por lo que consideramos inadecuado el procedimiento de listado para la recogida de información sobre las conductas específicas de afrontamiento.

Por lo demás este instrumento adolece de muchos de los problemas que hemos revisado en este tipo de instrumentos, fundamentalmente los relativos a su utilización mediante escalas psicométricas estables (la consistencia interna de las escalas oscila entre .50 y .75 -alfa de Crombach-), sin tomar en consideración ante qué situación específica se han producido dichos comportamientos, lo que le resta toda eficacia para medir las conductas situacionales de afrontamiento, por lo que no mide con la necesaria flexibilidad el proceso de afrontamiento. En este caso, además, algunas de las escalas construidas factorialmente apenas cuentan con dos

ítems, lo que, caso de que fuesen aceptadas, plantearía dudas sobre la validez de contenido de las mismas.

Resulta asimismo discutible la consistencia teórica de las escalas o, cuando menos, el nombre que se les ha asignado. Así, por ejemplo, el ítem "llorar" no se encuentra en la escala de 'Airear los Sentimientos', sino en la de 'Desarrollo de apoyo social'. Las conductas "dormir" y "usar drogas prescritas por el doctor" se encuentran en la escala de 'Búsqueda de Diversiones' y el ítem "comer" está en la escala de 'Relajación'.

Los autores proponen una interesante aproximación jerárquica al estudio de las conductas de afrontamiento, con dos niveles de abstracción:

-conductas de afrontamiento: son cada uno de los ítems.

-patrones de afrontamiento: combinaciones de conductas de afrontamiento.

Desde este punto de vista podrían investigarse los dos niveles del comportamiento. Sin embargo, el nivel más descriptivo y simple, el que se ocuparía de las conductas concretas ante eventos determinados no es tenido en consideración a la hora de los análisis, por lo que la propuesta se queda más bien en declaración de intenciones, y la utilización del instrumento se asemeja más, en la práctica, a los instrumentos basados en el estudio situacional del afrontamiento.

2.2.7. Listado de afrontamiento nocturno para niños

Siguiendo con el procedimiento de *checklist* que predomina entre los instrumentos situacionales, se ha construido (Mooney, Graziano y Katz, 1984) esta nueva medida con la intención de evaluar el tipo de afrontamiento ante una situación de miedo nocturno. Para ello se presenta un listado de 36 posibles respuestas de afrontamiento que puede realizar el niño (se ha utilizado con sujetos entre ocho y trece años) en respuesta a tal evento, ante la que él debe responder si las ha utilizado o no (dicotómico). El instrumento es también contestado por uno de los padres del niño, referido en este caso a cómo cree él que ha afrontado la situación su hijo. Tanto las respuestas de los niños como de los padres han sido sometidas a análisis factorial, surgiendo en el primer caso ocho factores con valor propio mayor que uno, y seis factores en el caso de los padres. Los autores llegan posteriormente a la conclusión (tras "análisis concienzudos" que no se especifican) de que existen cinco categorías comunes entre los factores de coping infantiles y los de sus padres:

- auto-control interno (por ejemplo, " me digo a mi mismo que no hay nada de lo que asustarse", "intento ignorar mi miedo").

- apoyo social (ejemplos: "llamo a papá o mamá para que vengan a mi habitación", "hago que papá o mamá se metan en la cama conmigo").
- objetos inanimados como agentes tranquilizantes ("abrazo mi almohada", "me tapo la cabeza con la almohada"):
- rezar ("rezar", "decir una oración").
- huida o escape ("pido ver la televisión", "enciendo una luz", "pido un vaso de agua").

Una de las principales virtudes de este instrumento es que ejemplifica de nuevo (*vid supra* comentarios sobre el Ways of Coping o el A-Cope) la limitación del procedimiento de *checklist* para incluir todas las posibles respuestas que pueden utilizarse como afrontamiento. Además, es un intento muy notable de igualar las situaciones ante las que se emiten las respuestas de afrontamiento, a fin de poder sacar conclusiones mas generales (igualando la situación sí podrán sacarse conclusiones sobre las diferencias entre sexos, edades, etc.). Sin embargo, la falta de control de una situación natural no nos permite considerar completamente iguales todas las situaciones (¿el miedo se debe a ruidos intensos reales o sólo a imaginaciones? ¿es la primera vez que ocurre o ya se han ensayado otras respuestas de afrontamiento? ¿cual es la historia de refuerzo en esta situación?) lo que en la práctica puede estar modulando las conductas de los niños.

Por lo demás, podemos criticar la metodología (?) empleada para construir las cinco escalas "comunes", e incluso la conveniencia de su construcción; ¿por que habría de coincidir la opinión de los padres sobre las hipotéticas conductas realizadas por los niños, muchas de ellas cognitivas y por tanto encubiertas -"pensar.." "intentar ignorar...", "intentar no moverme"-?, y si coinciden ¿no podría deberse más a la deseabilidad social (familiar en este caso) de algunas de las respuestas?. La escasa utilización de este instrumento, y los pocos datos disponibles sobre él no permiten resolver estas dudas.

2.2.8. Measurement of Daily Coping (Stone y Neale, 1984)

Uno de los métodos, a nuestro juicio, más prometedores de evaluar las estrategias situacionales de afrontamiento, es el desarrollado por Stone y Neale (1984). Estos autores abandonan la metodología del listado de estrategias (checklist) tras desarrollar y probar un cuestionario de este tipo, cuyos resultados fueron poco alentadores, fundamentalmente por problemas de consistencia interna. Sus análisis posteriores revelaron que estos coeficientes de consistencia interna tan bajos se debían a que los sujetos utilizaban unas mismas estrategias de afrontamiento con diferentes funciones o finalidades en cada caso. Puesto que estas pretensiones (el para qué) no podían ser medidas adecuadamente con la metodología del listado, estos autores idearon un sistema que fuera sensible a tales intenciones. Su instrumento consiste en un cuestionario semiestructurado

que, tras preguntar al sujeto por su valoración del hecho concreto (controlabilidad, predictibilidad, importancia, ocurrencia previa, desestabilización, etc.) con preguntas de alternativas múltiples, describe ocho tipos de coping: distracción, catarsis, acción directa, religión, relajación, etc., interrogando a los sujetos si habían utilizado alguna estrategia de esa forma, y pidiéndoles, en caso afirmativo, que describieran con precisión la técnica concreta aplicada.

Los resultados obtenidos con este instrumento, a pesar de haber sido utilizado en escasas ocasiones, son sumamente interesantes. Así, se ha podido constatar que existen diferencias en el tipo funcional de coping entre sexos, que los distintos tipos de valoraciones no son ortogonales entre sí (por ejemplo, problemas que se perciben como indeseables tienden a ser considerados también como más estabilizadores, importantes y estresantes), ni con el tipo de afrontamiento utilizado (por ejemplo, cuando se cree tener control sobre la situación es más frecuente utilizar catarsis y resignación; cuanto más importante se considere un evento, más se tiende a utilizar la catarsis, la búsqueda de apoyo social, la relajación y la religión). Además, los autores han utilizado su instrumento durante dos semanas seguidas, preguntándole diariamente a los sujetos por el acontecimiento más molesto de la jornada y por el modo de afrontarlo. Este periodo continuado de seguimiento permitió poder evaluar la consistencia de las distintas estrategias ante el mismo hecho repetido en varias ocasiones para las mismas personas. Según los datos de Stone y Neale (1984), tendían a repetirse los mismos tipos de afrontamiento (para un mismo problema y una

misma persona) en una media del 70% de las ocasiones (aunque con un rango entre el 25 y el 100%). Estos resultados vienen a sugerir que hay grandes diferencias individuales en cuanto a la consistencia en la utilización del tipo (ni siquiera se está hablando de técnicas concretas) de afrontamiento y que, a pesar del breve periodo evaluado, el porcentaje alcanzado, aún siendo alto, no parece avalar las concepciones tradicionales de tendencias estables en el afrontamiento.

Como hemos comentado anteriormente, éste parece un acercamiento muy original y sugestivo, que nos puede permitir evaluar el afrontamiento de un modo más adecuado y preciso, así como el tipo de valoración previa de la situación, que tanta importancia parece tener en el comportamiento del individuo. Sin embargo, existen aún pocos estudios llevados a cabo con este instrumento, y es cuando menos discutible la clasificación hecha por los autores de los distintos tipos de afrontamiento (vid. cap. III). Además, el hecho de recoger información situacional sobre el afrontamiento (y esta es una crítica aplicable a todos los instrumentos de este tipo comentados hasta ahora) parece hacer olvidar que las características individuales de los sujetos y no sólo la interacción con la situación, pueden ser una importante fuente de varianza. *Vid.* capítulo V). No obstante, parece ser ésta una nueva línea de investigación que merece la pena explorar, y por la que hemos optado para realizar los estudios empíricos que se describen en los siguientes capítulos.

CAPITULO III:

**DESARROLLO Y ANALISIS DE UNA NUEVA
VERSION DEL CUESTIONARIO DE
EVALUACION DEL AFRONTAMIENTO
DE STONE Y NEALE (1984)**

DESARROLLO Y ANALISIS DE UNA NUEVA VERSION DEL CUESTIONARIO DE EVALUACION DEL AFRONTAMIENTO DE STONE Y NEALE (1984)

III.1. Introducción

Una vez revisadas las principales teorías e instrumentos sobre coping en el capítulo anterior, quizá la conclusión más relevante que podemos extraer sea que no existe ninguna teoría unificadora del campo, o que sea mayoritariamente aceptada, respecto a la variedad, número y características de las hipotéticas estrategias generales y conductas específicas de afrontamiento.

Es por ello que, a pesar de haber seleccionado un instrumento de evaluación, el desarrollado por Stone y Neale (1984) por sus especiales ventajas para evaluar estas dos características (conducta concreta y estrategia o finalidad de dicha conducta), no terminábamos de estar plenamente satisfechos con el mismo, a pesar de los evidentes avances que significa en la manera propuesta de evaluar del coping. La razón más importante para apoyar esta falta de conformidad se refiere a la elección de los modos o estrategias de coping, en un conjunto de ocho categorías elegidas "racionalmente" por los autores para la construcción de un instrumento de tipo *checklist*, (Stone y Neale, 1984), aunque al hacerlo no hagan referencia a ninguna de las clasificaciones más usualmente citadas en el estudio de tales estrategias de afrontamiento, y que posteriormente,

tras abandonar esa metodología para la construcción de instrumentos de afrontamiento, mantuvieron para el procedimiento de evaluación semiestructurado. Por tanto, nos parece poco justificado la elección del número de estrategias consideradas (sólo ocho), y menos aún el hecho de que tales estrategias sean precisamente las que seleccionaron los autores, ya que algunas de ellas carecen, como hemos visto en los capítulos anteriores, del necesario aval empírico y/o teórico previo, y su existencia no está justificada suficientemente por los autores .

Por esta razón hemos considerado que si bien el procedimiento ideado por Stone y Neale (1984) puede ser muy productivo a la hora de aclarar ciertas ambigüedades que aparecen en los estudios sobre afrontamiento, el mantenimiento de esas categorías (poco respaldadas empírica y teóricamente) podría distorsionar los resultados. Ante tal problemática -considerar adecuado el procedimiento pero no el contenido del instrumento- se nos planteó la tarea de idear algún tipo de categorías de conductas de afrontamiento que pudieran ser aceptadas del modo más universal posible.

Resultaba evidente, a la luz de la revisión previa sobre modelos e instrumentos de medida del afrontamiento, que no existe ninguna teoría, ni tan siquiera ninguna categoría de tipos de afrontamiento, que sea aceptada de modo general por los estudiosos del tema. Por tanto, y aun en el caso de que utilizáramos algunos de los modelos y clasificaciones más actualizados como fuente para la remodelación, corríamos el peligro de ser sometidos a

la misma crítica que nosotros hemos realizado respecto de la clasificación adoptada por Stone y Neale (1984), es decir, que estaría basada en un modelo particular poco contrastado empíricamente y no aceptado, ni mucho menos, de modo universal. La respuesta a nuestras pretensiones no podía venir, pues, de esa dirección.

Nos planteamos por tanto la necesidad de buscar una clasificación de las posibles conductas de un sujeto, bien asentada desde el punto de vista teórico y empírico, y que pudiera ser aceptada por la inmensa mayoría de estudiosos del comportamiento humano. Tras analizar diversas alternativas, la respuesta que encontramos a este planteamiento se basó en un modelo general del comportamiento, el de los *tres patrones de respuesta* (como fue denominado por Lang, 1971): cognitivo, conductual y fisiológico. Este modelo, que tiene sus antecedentes en los trabajos de Walk (1956), y en los de Lazovik & Lang (1960) y Lang & Lazovik (1963) todos ellos relativos a miedos, y establecido de modo general como método de evaluación por Lang (1964, 1968, 1971) y Borkovec (1976). Ha sido ampliamente utilizada, y consistentemente comprobada la independencia de los tres sistemas de respuestas Bandura et al, 69; Begelman y Hesen, 1973; Hersen, 1973; Mills et al., 1973; Hodson y Rachman, 1974).

Esta clasificación ha demostrado, además, su utilidad práctica. Así, por ejemplo, se ha demostrado que algunos tratamientos consiguen resultados diferentes dependiendo de cuál sea la modalidad de respuesta más afectada. Wolpe (1977) lo comprobó para la Desensibilización

Sistemática, mientras que Meichenbaum (1974, 1977) y Shwartz y Gottman (1974) lo hicieron respecto del tratamiento cognitivo de los déficits de asertividad (citados en Fernández Ballesteros y Carroble, 1981). Desde el punto de vista teórico esta clasificación también ha sido tomada en consideración por Lazarus y Folkman (1984).

Estas tres categorías generales (que también han sido denominadas como canales, tipos, sistemas contenidos o modalidades de respuesta; ver Fernández Ballesteros y Carroble, 1981) engloban todas las posibles conductas que emite un sujeto, y por tanto también las conductas de afrontamiento. Además, existe suficiente evidencia sobre coping cognitivo (por ejemplo, categorías tales como 'redefinición de la situación', 'autoverbalizaciones', 'negación', etc., podrían considerarse sin duda dentro de tal categoría) y sobre coping conductual (con precedentes como 'acción directa', 'desahogo', y algunas conductas de 'distracción' y 'relajación'). Asimismo, se han identificado diversas estrategias fisiológicas de afrontamiento, como por ejemplo las derivadas de la modificación de la tensión muscular y la "analgesia por hiperestimulación" (Melzack, 1984) ante eventos dolorosos. Somos conscientes de que esta última categoría puede presentar facetas cuestionables, fundamentalmente referidas a la voluntariedad o necesidad de aplicación consciente de las conductas incluidas en la misma. Sin embargo, éstas cuestiones quedan, a nuestro entender minimizadas ante la perspectiva de encontrar un posible método de clasificación de las conductas de coping susceptible de ser aceptado desde las diversas perspectivas teóricas. En cualquier caso estamos

(siguiendo la postura de Lazarus y Folkman, 1984) más interesados en el funcionamiento psicológico más que en el biológico. Además se le solicitaba al sujeto que al describir la conducta de afrontamiento dentro de uno de los sistemas de respuestas explicitara también la intención o categoría con la que lo hacía, ya que los datos obtenidos por Stone y Neale (1984) mostraban que éste era un aspecto importante.

A partir de esta nueva propuesta de clasificación de las conductas de afrontamiento en base a los sistemas de respuesta, hemos reformulado el instrumento de evaluación semiestructurado propuesto por Stone y Neale (1984), a fin de modificar las categorías sugeridas por ellos y sustituirlas por esta nueva clasificación. Puesto que el instrumento original ya había sido probado en la práctica, consideramos que sería conveniente realizar un estudio piloto que nos permitiera comparar, con población infantil y adolescente española, ambas versiones del instrumento. El hecho de que eligiéramos este grupo de edad se debe fundamentalmente a que el instrumento de evaluación del autocontrol más fiable y válido (*vid. supra*) de entre los desarrollados en la actualidad (el C.A.C.I.A.) está orientado precisamente a este nivel evolutivo, lo cual nos posibilitará hacer estudios comparativos entre los resultados obtenidos con instrumentos de evaluación de autocontrol y de afrontamiento.

Para realizar este estudio piloto, primera fase de nuestra investigación que nos permitiría comparar la versión original del instrumento de Stone y Neale (1984) con la versión modificada que nosotros

proponemos como alternativa, acudimos a un centro escolar de EGB (el colegio "Liceo Hispano", de Paterna, en la provincia de Valencia) para pasar las dos versiones del instrumento de evaluación a niños de 8º curso de Enseñanza General Básica. Se da la circunstancia de que en el citado centro escolar existen dos clases de ese nivel educativo, y que los alumnos han sido incluidos en cada una de ellas de manera aleatoria (a partir de las iniciales de los apellidos). Por tanto, teníamos acceso a dos grupos semejantes fruto de una distribución aleatoria .

Se pidió la colaboración de los muchachos en el estudio, de tal modo que se les animó a que rellenaran uno de los formatos del instrumento de evaluación, el asignado a su grupo respectivo, cada día (sólo en casos excepcionales, y previa consulta con el investigador, se permitió hacer más de una al día en aquellos casos en que hubieran ocurrido varias situaciones aversivas importantes en el mismo día), referido a la situación más aversiva que hubieran tenido a lo largo de la jornada, y en el que describieran tanto las conductas de afrontamiento que habían realizado ante dicha situación como la valoración cognitiva (*'appraisal'*) del mismo. Evidentemente, a cada una de las clases se les suministró un modelo diferente del instrumento de evaluación en cuestión, es decir, a 8ºA se le suministró la Versión Modificada por nosotros para incluir los tres sistemas de respuesta, mientras que a 8ºB se le entregó el modelo original del cuestionario de Stone y Neale (1984) .

Para favorecer la participación en el estudio se ideó un sistema de economía de fichas, de tal modo que por cada cuestionario devuelto debidamente cumplimentado se recibía una papeleta para un sorteo posterior de diversos objetos (balones de baloncesto, juegos de sobremesa, instrumentos de dibujo, etc.). Para evitar posibles trampas se determinó que no se admitiría más de un cuestionario por día (con las excepciones citadas anteriormente), que éstos se repartieran diariamente (para que no pudieran rellenarse todos de una vez, lo cual podría haber distorsionado las respuestas al incluir posibles problemas de memoria), y se apeló a la colaboración seria y responsable con el estudio, ya que éste estaba dirigido "a ayudar a niños con problemas más graves".

III.2. Resultados del cuestionario original

El número de sujetos de 8ºB que participó en el presente estudio fue de 25, los cuales, a lo largo de los quince días que abarcó esta primera fase de la investigación entregaron un total de 131 cuestionarios cumplimentados, es decir, una media de 5,24 cuestionarios por sujeto. Estos cuestionarios hacían referencia a 101 situaciones diferentes, ya que algunas situaciones se repetían tanto de unos sujetos a otros como para un mismo sujeto (aunque esto último sólo les ocurrió a dos de los niños, y en ambos casos la situación aversiva señalada fue 'tener que madrugar'). La situación más repetida fue 'tener que madrugar', que aparece en once cuestionarios, seguido de la situación 'me caí y me hice daño', que aparece en ocho

ocasiones. Como podemos comprobar, ninguna de las situaciones aversivas más señaladas está relacionada directamente con eventos académicos. Pospondremos, sin embargo, para fases posteriores de este estudio, cuando contemos con un número mayor de casos, el estudio más pormenorizado sobre la aversividad de las distintas situaciones.

El estudio de las estrategias globales más utilizadas por los sujetos nos indica una frecuencia de uso muy diferente para cada una de dichas categorías. Así, como podemos observar en la tabla adjunta, la estrategia más utilizada es la 'distracción' (el 19,15% de las respuestas de coping son utilizadas con esta intención), seguida de 'acción directa' (15,58%) y resignación (15,26%). Entre las menos utilizadas están la 'búsqueda de apoyo social' (7,46% de las respuestas de afrontamiento), la categoría indefinida de 'otras' intenciones (6,17%) y, a mucha distancia, la categoría de 'religión', a la que tan sólo se han ligado tres de las trescientas ocho respuestas de afrontamiento (apenas el 0,97%), de las cuales dos pertenecen a un mismo sujeto.

TABLA 1-CATEGORIAS ELEGIDAS POR LOS DISTINTOS SUJETOS

Sujetos	Distra- cción	Redefi. Situac.	Acción Direct	Des- ahogo	Resig- nación	Apoyo Social	Rela- jación	Reli- gión	Otras	Σ
41	1	1	1	1	1					5
42	5	1	2	1	1	1				11
43	1				2		1		1	5
44	1	4	5	3	5	1	3			22
45	1	4	1	2	2	1	1		1	13
46	5	1	2	2	2	1	2			15
49			2						1	2
52	6	4	3	4	4		5			26
53	1								3	4
55	2					1	1			4
56	3		1		1		2			7
57	1			2	2				2	7
59	5	5	4	3	6	2	6		1	32
61	2	2	2	6	2	2	2		2	20
62	2	2	13				1			18
63	1	1	3	2	3	2		2		14
64	2		2	1	1	1	1		2	10
67				1	1				1	3
68	1						1			2
72	8	4	4	8	3	5	1	1	1	35
73	1	2	1	2	2	2	1		2	13
74	2			1	2		1		1	7
75	2			1	2		1		1	7
76	3	1		1	3					8
78	4	2	2	2	4	4	4			8
Σ	59	34	48	42	47	23	33	3	19	308
%	19.15	11.04	15.58	13.63	15.26	7.46	10.70	0.97	6.17	

Las filas representan a los sujetos. Se han respetados sus números de matrícula en el colegio

* Valores en negrita indican casilla con más de un 25% de las respuestas del sujeto.

** Perímetro en negrita indica casilla con un 50% ó más de las respuestas del sujeto.

A partir de la tabla anterior también pueden hacerse algunos comentarios respecto a la estabilidad o consistencia individual al elegir una misma categoría reiteradamente. Como puede comprobarse, son sólo dos los sujetos (concretamente el 55 y el 62) que concentran al menos el 50% de sus respuestas de afrontamiento bajo una misma categoría (aunque en el caso del sujeto 55 las frecuencias son demasiado bajas como para hacer conclusiones seguras). Por tanto, estos datos vienen a contradecir las hipótesis que plantean el afrontamiento como una tendencia relativamente estable, al menos por lo que hace referencia a la categoría global de respuesta o intención general.

Por lo que hace referencia a las conductas específicas de afrontamiento, los sujetos informan haber realizado un total de trescientas ocho respuestas de afrontamiento para el total de situaciones (ciento treinta y una), es decir, que como promedio estos muchachos tienden a utilizar 2'35 respuestas de afrontamiento para cada situación. El total de conductas de afrontamiento *diferentes* utilizadas (es decir, sin considerar la utilización de algunas respuestas más de una vez) es de noventa y nueve, cuantía ésta mucho mayor que la incluida en la mayoría de los procedimientos de evaluación del afrontamiento existentes en la actualidad, incluso en los que utilizan una metodología de *checklist*, lo que nos indica que tales instrumentos son cuando menos parciales e incompletos, ya que no son capaces de recoger toda la variedad de respuestas de afrontamiento posibles.

Aunque tampoco es la finalidad principal de esta primera fase el hacer un estudio en profundidad de la consistencia de las respuestas de afrontamiento sí que podemos sacar algunas conclusiones de los datos recogidos, y que resumimos en las tablas siguientes.

**TABLA 2 - CUESTIONARIO ORIGINAL
CONDUCTAS DE AFRONTAMIENTO UTILIZADAS POR CADA SUJETO**

	41	42	43	44	45	46	49	52	53	55	56	57	59	61	62	63	64	67	68	72	73	74	75	76	78	
2																	1									
3	1	2	2	1				4					5			1	2									
4													2													
7							2												1		1					
8				1									1													
9																						1				
13								1					1													
15				1		1		2					2			1					2				1	
17													1													
18																2										
19					1																					
21										1				1												1
22				1																						
24								1														1				
25													1	1												
27															2											
28	1																				3					
31		12			1	1				1																
32						2																				
33											1		1													
39				1										1	2						2					
40																					2					
41			1																							
44										1																
45				1	1	1				1			3		2			1			4	3			1	4
48													1													
49							1	2					1													
50																	1									
51	1			1					1																1	
52				1																						
53		1	1	4	1	1		3			1	3	3	2	4	3		1			2	1			2	4
56	1																									
57				1				2																		1
58					1																					
59				1	1						2														1	
60																					1					
61				1																						
62																										1
66		4			1																					2
68		1		2	2	1						2		1											5	2
70																		1								

Las columnas representan los sujetos. Se han respetados sus números de matrícula en el colegio
Las filas representan las distintas conductas de afrontamiento. Ver Anexo

TABLA 2- (Continuación)

	41	42	43	44	45	46	49	52	53	55	56	57	59	61	62	63	64	67	68	72	73	74	75	76	78	
71				1		1								2		2	1			1						1
72																										1
73				1							1		2													
74														1												
75																			1							
80	1	1			3	1		2					1													1
81						1																				
82								2																		
83						1																				
84		1														1										
86														1												
87				1									1													
88				1																		1				
89				1																	3		1			
90					1	1		2						1	2		1									
91						2				1																
92								1																		
93								1				1														
94								1																		
95										1																
96								1	1																	
97									1												1					
100											1															
101											1			2												
102												1														
103			1																						1	1
104													2													
105													1				1				1					
106													1													
107													2													
108															1											
109															1											
110															2								1			
111																1										
113																					1					
114																						1				
115																						2				
116																						1				

Las columnas representan los sujetos. Se han respetados sus números de matrícula en el colegio
 Las filas representan las distintas conductas de afrontamiento. Ver Anexo

TABLA 2- (Continuación)

	41	42	43	44	45	46	49	52	53	55	56	57	59	61	62	63	64	67	68	72	73	74	75	76	78
117																					1				
118																				1					
119																				1					
120																				1					
121																				1					
122																					1				
123																					1				
124																					1				
126																					1				
127																								1	
128																							1	1	1
129													2									1			
130																						1			
131																							1		
132																									4
134																									1
136													1												
137													1												
138													1												
Σ	5	11	5	22	13	14	3	26	4	4	7	7	30	18	17	11	8	4	2	31	19	4	4	8	21
Σ*	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	1	2	0	0	1	1	1	0	0	1	1	0	1	1	0

* Números en negrita indican celdillas que agrupan, al menos el 25% de las respuestas del sujeto.
 ** Perímetro remarcado indica celdilla que agrupa, al menos, el 50% de las respuestas del sujeto.

En primer lugar podemos comprobar que son muy pocos los sujetos que utilizan la misma conducta de afrontamiento en más de un 50% de las situaciones (sólo lo hacen así los sujetos 49 y 75), dándose además la circunstancia de que son dos de los sujetos con una menor frecuencia de respuestas de afrontamiento, por lo que una simple repetición de una conducta aparece como una gran consistencia conductual, cuando no es más que el efecto de la baja tasa de respuestas recogidas en esta primera fase. Esta hipótesis podremos comprobarla en fases posteriores del estudio, cuando contemos con una mayor cantidad de respuestas. Siguiendo con la revisión de los resultados, comprobamos que son menos de la mitad (sólo 12) los sujetos que tienden a utilizar una misma conducta de afrontamiento al menos una de cada cuatro veces. La supuesta estabilidad o consistencia de las conductas concretas es, como vemos, bastante precaria y tampoco respalda de modo suficiente las teorías que entienden el afrontamiento

como una tendencia relativamente estable de comportamiento, máxime si tenemos en cuenta que los resultados parecen estar inflados por la baja frecuencia de respuestas y situaciones consideradas.

Asímismo nos parece importante señalar que, como hemos podido comprobar en los párrafos anteriores, existen ciertos matices diferenciales en cuanto a la consistencia de los distintos sujetos dependiendo del nivel de análisis de sus respuestas. Así, hay suficientes diferencias individuales en cuanto a 'consistencia' en las conductas concretas y en las categorías o intenciones globales como para justificar la consideración diferenciada de ambas, tal y como proponen Stone y Neale (1984) en el instrumento que estamos utilizando.

Por último, y para finalizar el proceso descriptivo de las respuestas emitidas en esta primera fase que nos permita comparar la versión original del cuestionario de Stone y Neale (1984) con la versión modificada propuesta por nosotros, incluimos un resumen de las valoraciones cognitivas que los sujetos de este grupo han realizado sobre las situaciones que han debido afrontar. Incluimos entre las medidas de tendencia central, además de la media aritmética, la mediana, por sus cualidades de mayor robustez (Tukey, 1970; Emerson y Hoaglin, 1983).

TABLA 3 - VALORACION COGNITIVA - VERSION ORIGINAL

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	3'48	4	1'62
Deseabilidad	4'74	5	0'81
Modificabilidad	4'54	5	1
Predictibilidad	3'56	5	1'79
Importancia	3'46	4	1'64
Duración	4'12	5	1'27
Frecuencia previa	43'97	5	127
Estrés	38'5	37'5	30'92

El comentario de estos datos se realizará conjuntamente con los obtenidos en la Versión Modificada del cuestionario, dentro del apartado siguiente.

III.3. Resultados del cuestionario modificado

Para analizar el Cuestionario Modificado sólo hemos considerado como respuestas de afrontamiento aquellas que los sujetos catalogaron dentro de las categorías de comportamiento cognitivo o conductual, habida cuenta de que las respuestas de la categoría 'respuesta fisiológica' eran completamente involuntarias, y por tanto no corresponden con la definición de afrontamiento o *coping*.

La clase de 8ºA que cumplimentó esta Versión Modificada tenía treinta y cinco alumnos, y a lo largo de los quince días que abarcó el período evaluado entregaron un total de doscientos dieciocho cuestionarios contestados, es decir, una media de algo más de seis cuestionarios por niño, ligeramente superior a la proporción conseguida con el formato original. En total, los cuestionarios hacían referencia a 147 situaciones

diferentes, número éste más bajo que el de cuestionarios debido a que muchas situaciones, sobre todo las escolares, se habían repetido para todos los sujetos (por ejemplo algún castigo comunitario para toda la clase), y a que diversas situaciones se les presentaba repetidamente a algunos sujetos (esto le ocurre a dieciséis de los niños). En cualquier caso los objetivos limitados de esta primera fase (comparar las dos versiones del instrumento) aconsejaron que esta primera parte del estudio fuera relativamente breve, lo que dificulta tanto una mayor variedad de situaciones como la posibilidad de que éstas se repitieran, lo que posibilitaría un estudio en mayor profundidad de la consistencia intraindividual e intrasituacional, estudio éste que posponemos por tanto a fases posteriores de la investigación.

El número de intenciones o categorías globales diferentes que pretendían conseguir los sujetos con las respectivas respuestas concretas es de veinticinco. Este número, como resulta evidente, es mucho mayor que el recogido por Stone y Neale (1984) en su instrumento de medida (ellos incluyen tan sólo nueve categorías), instrumento que por otra parte es el único que recoge información sobre, además de las conductas concretas, la intención o finalidad de tales conductas.

TABLA 4 - VERSION MODIFICADA
CATEGORIZACION DE LAS INTENCIONES DEL COPING

Intenciones	Respuestas de coping cognitivo por 'intención'	Respuestas de coping conduct. por 'intención'	Total de respuestas por 'intención'
1	9		9
2	7		7
3	3		3
4	1	1	2
5		1	1
6	16	2	18
7		1	1
8	2	6	8
9	2	2	4
10	2		2
11	1	2	3
12	1		1
13	1	3	4
14	4	1	5
15		2	2
16	3	14	17
17		2	2
18		2	2
19		1	1
20	5		5
21	7		7
22	1		1
23	1		1
24		1	1
25	1		1
Σ	67	41	108

Ver descripción de las intenciones en el ANEXO

Este resultado nos reafirma en nuestra convicción de que, aun siendo positivo el procedimiento propuesto por estos autores al distinguir respuestas concretas e intenciones, no lo es el contenido del instrumento, particularmente su categorización. Así, alguna de las categorías propuestas por Stone y Neale (1984) no aparecen en nuestro estudio (por ejemplo, Religión), mientras que sí aparecen algunas otras significativas ('para animarme a mí mismo' -¿auto-refuerzo?-, 'agredir al responsable' -diferente de la acción directa por cuanto no intenta solucionar directamente el

problema sino atacar al causante, mezclando quizá aspectos de desahogo-). Aparece asimismo 'Lo ignoro' como categoría o intención, lo cual podría venir a cuestionar el concepto de coping como procedimiento consciente y en cierta medida planificado. A ello habría que sumar que sólo ciento siete de las trescientas setenta respuestas concretas de afrontamiento se asignan a una finalidad o categoría concreta, lo cual vendría a abundar en la dificultad de reconocer esta intención en la mayoría de las conductas que se llevan a cabo.

Asimismo resulta interesante notar que existen diversas categorías o intenciones para alcanzar las cuales sólo se han utilizado respuestas (específicas) de afrontamiento cognitivo, no utilizándose en ningún caso para ello respuestas conductuales de coping (por ejemplo en las categorías 'quitarle importancia', 'para animarme a mi mismo', 'para no ponerme nervioso', 'para olvidarlo'). Sin embargo, no es cierto lo contrario, es decir, que sólo se utilicen técnicas conductuales para alcanzar alguna finalidad determinada, excepción hecha de algún categoría que sólo se ha pretendido alcanzar una única una vez. Este resultado parece indicar una mayor flexibilidad de las respuestas cognitivas para adaptarse a la consecución de cualquier interés (incluso 'búsqueda de apoyo social').

Por lo que se refiere a la consistencia individual en cuanto a las categorías o intenciones globales que existen algunos sujetos, aunque escasos, que utilizan de modo muy mayoritario una única categoría (por ejemplo, el sujeto 7 utiliza la categoría distracción en 5 de las 8 veces en

que reconoce una categoría o finalidad global en su comportamiento). Por lo que hace referencia a las vías de respuesta (afrontamiento cognitivo o conductual) hay cuatro sujetos que utilizan exclusivamente uno de estos tipos de afrontamiento, aunque con finalidades distintas y conductas diferentes en cada situación. Hay por tanto evidencia de que, al menos algunos sujetos bastante determinados, tienden a ser relativamente consistentes a la hora de seleccionar las intenciones que pretenden alcanzar con su comportamiento de afrontamiento. Sin embargo, no parece ser ésta la tónica general, por lo que habría que investigar cuáles son las características individuales que favorecen o dificultan tal consistencia. Este estudio se llevará a cabo en la segunda fase de nuestra investigación (ver capítulo V).

El número total de respuestas concretas de afrontamiento utilizadas (recordemos que en el formato modificado podían escribirse hasta seis respuestas para cada situación aversiva) en el total de los cuestionarios fue de trescientas setenta, de lo que resulta que en cada situación aversiva los sujetos informan haber empleado una media de 1,7 conductas de *coping*. Esta tasa de respuestas de afrontamiento para cada situación es ligeramente inferior a la recogida con el formato original, aunque es posible que el resultado dependa del método de recogida (este formato puede sugerir un número de respuestas diferentes al elicitado por el formato original).

Del total de respuestas de afrontamiento emitidas, ciento ochenta y cinco fueron catalogadas por los propios niños como respuestas cognitivas, mientras que las otras 185 fueron asignadas a la categoría de respuestas conductuales. Como podemos comprobar, no existe diferencia significativa alguna entre el número de estrategias empleadas en virtud de su clasificación según estos dos sistemas de respuesta. Sin embargo, si atendemos al número de respuestas *diferentes* empleadas en cada una de estas categorías encontraremos ciertos matices. Así, se han utilizado 82 conductas distintas catalogadas como cognitivas, mientras que sólo se han empleado 61 respuestas 'conductuales' diferentes. Podemos concluir por tanto que, aunque existe una menor panoplia de respuestas conductuales, éstas tienden a utilizarse más frecuentemente, hasta igualar el volumen total de respuestas 'cognitivas' emitidas.

TABLA 5 - VERSION MODIFICADA
CATEGORIZACION DE LAS RESPUESTAS DE COPING

Sujeto	Respuestas de coping cognitivo	Respuestas de coping conduct.	Total respuestas de coping
1	3	1	4
2	14	10	24
3	4	7	11
4	1	2	3
5	12	11	23
6	3	2	5
7	10	11	21
8	9	9	18
9	16	11	27
10	11	6	17
11	1	3	4
12	2	3	5
14	4	6	10
15	4	9	13
16		7	7
17	7	4	11
18	1	5	6
19	23	17	40
21	3	2	5
22	10	9	19
24	3	2	5
25		1	1
27	2		2
28	2	5	7
29	4	8	12
30	10	7	17
31	2	2	4
32	2	1	3
33	7	10	17
34	2		2
35	1	6	7
36	6	3	9
37	2	1	3
38	1	2	3
39	3	2	5
Σ	185	185	370

El número total de 'respuestas de coping diferentes' utilizadas, lo que podríamos denominar el *armamentarium*, fue de ciento dieciocho, valor ligeramente superior al obtenido con la versión original, aunque explicable

por la mayor cantidad de niños (y de cuestionarios entregados) en el grupo de la Versión Modificada. Como podemos comprobar de nuevo, la variedad de respuestas emitidas, a pesar del escaso número de cuestionarios recogidos en esta primera fase, es mucho mayor que la recogida en la mayoría de instrumentos al uso. Recordemos, como ejemplo, que el Ways of Coping, uno de los más amplios, abarca, dependiendo de las versiones, apenas 68 respuestas diferentes de coping. Ello nos hace pensar en el sesgo que supone, cuando se utilizan otros procedimientos (fundamentalmente los *checklist*) el no recoger información sobre una amplia variedad de respuestas de afrontamiento por el mero hecho de no venir incluidas en el listado correspondiente. Se puede argumentar que, en general, existe en tales instrumentos *checklist* un ítem del tipo "otras conductas diferentes (indica cuales)", pero dudamos de su eficacia habida cuenta de que supone un esfuerzo adicional al reconocimiento de conductas que se ha venido haciendo (suele venir al final de un largo listado), a la necesidad de cambio de estrategia cognitiva (recuerdo por reconocimiento) y a la interferencia que el contenido de los ítems anteriores pueden provocar con la respuesta realmente emitida por el sujeto. Por tanto, a nuestro entender, los resultados obtenidos por nosotros con esta versión modificada del instrumento semiestructurado de Stone y Neale (1984) son un argumento de peso a la hora de justificar el abandono del procedimiento de *checklist*, pues se constata su escasa sensibilidad para recoger toda la variedad de posibilidades de conductas de afrontamiento, y a favor de los procedimientos semiestructurados para tal fin.

Hemos estudiado también la posible consistencia intraindividual de las estrategias concretas. Los resultados nos revelan que 22 de los 35 sujetos utilizan una misma conducta de afrontamiento dos o más veces. Considerando el limitado número de situaciones y el corto periodo de tiempo que se incluyeron en el estudio resulta sintomático que la mayoría de sujetos tiendan a utilizar repetidamente una misma conducta de afrontamiento. Por otro lado, como vimos anteriormente, la consistencia en cuanto a la finalidad y al sistema de respuesta es mucho más limitada.

TABLA 6 -VERSION MODIFICADA
RESPUESTAS DE *COPING* UTILIZADAS

Sujeto	Nº respuestas diferentes utilizadas	Nº respuestas usadas como cond. y cogn. por el mismo sujeto	Nº respuestas utilizadas en dos ocasiones	Nº respuestas utilizadas en tres ocasiones	Nº respuestas utilizadas en más de tres ocasiones
1	4				
2	15	1	1	4	0
3	8				
4	3				
5	16	1	1		2
6	5				
7	12	1	1	1	2
8	12		3	1	
9	18	2	2	1	1
10	8	1	1	2	1
11	4				
12	5				
14	9		1		
15	10		1	1	
16	5		2		
17	11				
18	5		1		
19	31		3	3	
21	5				
22	15		4		
24	5				
25	1				
27	1		1		
28	6		1		
29	11		1		
30	10			2	1
31	3		1		
32	3				
33	10		1	1	1
34	1		1		
35	5		2		
36	8			1	
37	3				
38	3				
39	5				

Sin embargo, tampoco hemos de considerar que existe una rigidez o consistencia excesiva en las respuestas de afrontamiento ya que son sólo seis los sujetos que utilizan una misma conducta de afrontamiento más de tres veces. Además, sólo hay dos sujetos que utilicen siempre la misma respuesta, y en ambos casos se trata de individuos que sólo han informado de la utilización de dos conductas. Por tanto, es muy probable que en ambos casos se deba esta aparente rigidez a un 'muestreo' de respuestas de afrontamiento demasiado pequeño para ser significativo.

El número de 'respuestas de coping diferentes' que hemos reseñado anteriormente no es, como cabría esperarse, fruto de la simple adición entre respuestas cognitivas diferentes y respuestas conductuales diferentes, ya que algunas de las respuestas específicas de afrontamiento se han considerado simultáneamente cognitivas y conductuales. En el estudio de la relación existente entre las distintas estrategias concretas de afrontamiento y su utilización dentro de la categoría 'cognitiva' o 'conductual', y a fin de detectar una utilización diferencial significativa sólo hemos considerado aquellas conductas que se han utilizado más de tres veces. La respuesta de afrontamiento más utilizada por este grupo de sujetos ha sido 'gritar', y de las 29 veces que se ha utilizado 28 ha sido considerada como estrategia cognitiva. La estrategia 'apreté los dientes o los puños' ha sido siempre (frecuencia de 17) considerada como conductual. Por el contrario las estrategias 'soñé o me imaginé otro tiempo y otro lugar mejor que el presente' y 'fantaseé o imaginé el modo en que podrían cambiar las cosas' se han considerado estrategias cognitivas casi exclusivamente (11 de las 12

veces y las 10 veces en que ocurre, respectivamente). Sin embargo existen otras estrategias (22 de ellas) que se han considerado ora cognitivas ora conductuales, tales como 'evité estar con la gente en general' (tres veces se ha considerado cognitiva y cuatro conductual), 'intenté guardar para mí mis sentimientos' (dos y dos), 'intenté encontrar al responsable para hacerle cambiar de opinión' (siete veces cognitiva y tres conductual). Este dato, contrario a nuestras predicciones, pone en duda la clasificación por nosotros propuesta en base a los sistemas de respuesta, puesto que los sujetos no consideran las categorías como incompatibles entre sí. Este hecho puede ser indicativo tanto de la flexibilidad con que se utilizan las diversas conductas de afrontamiento como de dificultades en la comprensión de la clasificación, lo cual en cualquier caso dificulta la interpretación de la medida.

Asimismo resulta especialmente significativa la gran proporción de respuestas de afrontamiento catalogadas de un modo evidentemente erróneo. Veamos algunos ejemplos de respuestas literales:

A) RESPUESTAS COGNITIVAS:

- * Decir tacos.
- * Me revolqué por el suelo.
- * Curar la herida bien.
- * No doblar la espalda.
- * Enfadarme.
- * Tener fuerza de voluntad.

B) RESPUESTAS CONDUCTUALES

- * Nerviosísimo.
- * Sí.
- * Me altero un poco.
- * Tristeza.

C) RESPUESTAS FISIOLÓGICAS

- * La vida de mi familia un poco pero tenemos que seguir la vida.

El número de cuestionarios que contenían tales tipos de errores evidentes de comprensión de la cuestión ha sido de 24 (el 11% de los entregados), proporción significativa que ha de tenerse en cuenta a la hora de evaluar finalmente el instrumento. A ello hay que añadir otros 25 cuestionarios que no indican ningún tipo de respuesta de afrontamiento, pudiendo entenderse este hecho como la no emisión de tales respuestas o, de modo coherente con los datos anteriores, como la no comprensión de las cuestiones planteadas en el instrumento de medida o elicitación efectiva por parte de éste de las posibles respuestas emitidas.

Por último, hemos incluido una tabla con el resumen de los datos obtenidos sobre la valoración de las situaciones a fin, fundamentalmente, de poder comparar con la valoración realizada por el otro grupo con sus respectivas situaciones aversivas o estresantes. Además de la Media Aritmética y la Desviación Típica de los valores de cada variable hemos considerado conveniente incluir la Mediana de tales datos, a fin de poder detectar y/o atenuar la influencia de posibles valores extremos (Tukey, 1970; Emerson y Hoaglin, 1983). Cabe destacar de modo general el

bajísimo nivel de deseabilidad (las seis primeras cuestiones están medidas, como ya hemos comentado anteriormente, con una escala tipo Likert de cinco puntos que oscila entre 'Sí, completamente' -con valor de uno- y 'No, nada' -con valor cinco-) de las situaciones afrontadas. Asimismo resalta el nivel ligeramente más moderado de la controlabilidad y la relativamente poca importancia percibida de tales situaciones. Por lo que hace referencia al número de veces que ya les había ocurrido tal situación aversiva o estresante cabe señalar la enorme influencia de los valores extremos, la gran variabilidad y, de modo más global, el número relativamente escaso de ocurrencias previas de tales situaciones (Mediana = 5), valor éste similar al obtenido con el cuestionario original. Por último, señalaremos el nivel moderadamente estresante con que se han percibido las distintas situaciones, también semejante al obtenido con la versión original de Stone y Neale (1984) moderación absolutamente comprensible si tenemos en cuenta que se trata de situaciones nada extraordinarias de la vida normal.

VALORACION COGNITIVA - VERSION MODIFICADA

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	3'60	5	1'43
Deseabilidad	4'72	5	0'79
Modificabilidad	4'21	5	1'12
Predictibilidad	4'03	5	1'51
Importancia	3'62	4	1'30
Duración	4'10	5	1'25
Frecuencia previa	104'9	5	253
Estrés	37'88	29	33'32

III.4. Valoración de la versión modificada

Como resumen final de la versión modificada podemos indicar que nos ha aportado información muy interesante sobre la limitación de los instrumentos de medida del afrontamiento existentes en la actualidad, tanto por lo que hace referencia a conductas concretas (fundamentalmente en los instrumentos de tipo *checklist*) como a las categorías de intenciones o "estrategias" (como opuesto a "tácticas", respuestas o conductas, de carácter más concreto), donde ha confirmado nuestra hipótesis inicial sobre la insuficiencia de las categorías propuestas por Stone y Neale (1984).

Asímismo, hemos comprobado con ambas versiones que la consistencia individual en el afrontamiento tiene matices diferenciales si nos referimos a conductas, a estrategias (o intenciones) o a sistemas de respuesta, algo que se ignora con la mayoría de procedimientos de medida de coping más habituales. Asímismo hemos comprobado, en un análisis que aún no puede ser todo lo profundo que sería deseable debido fundamentalmente a la escasez de situaciones evaluadas, que la supuesta consistencia individual es bastante limitada, y tiende a darse exclusivamente en algunos sujetos muy concretos, por lo que no reciben ningún tipo de apoyo empírico en nuestro estudio las concepciones que entienden el afrontamiento (o el autocontrol) como una entidad relativamente estable para cada sujeto, mostrándose por tanto las limitaciones y errores de base de los instrumentos de medida basados en tales concepciones.

Sin embargo, la falta de delimitación o comprensión por parte de los sujetos de las categorías propuestas por nosotros (sistemas de respuesta) con la consiguiente confusión, la relativamente baja elicitación que propicia este formato del instrumento sobre respuestas de afrontamiento y, sobre todo, sobre las estrategias o intenciones, así como la excesiva proporción de respuestas erróneas o en blanco, signos de una falta de claridad en la presentación de los conceptos evaluados, son los datos fundamentales que nos hacen poner en duda la utilidad y validez de la modificación propuesta por nosotros al cuestionario de Stone y Neale (1984), por lo que, a falta de haber demostrado una superioridad práctica y teórica sobre la versión original, y a fin de no multiplicar sin necesidad el número de instrumentos de evaluación, tal y como nos recomienda el principio de parsimonia, decidimos continuar la actual investigación utilizando en las fases posteriores exclusivamente la versión original del instrumento tal y como la propusieron sus autores. No obstante, consideramos abierta la posibilidad de estudiar en mayor profundidad la Versión Modificada, pero con población adulta, ya que pensamos que los frecuentes errores conceptuales cometidos por los muchachos y muchachas en la cumplimentación de dicha versión pueden haberse debido a una complejidad cognitiva todavía no alcanzada a la edad de los chicos incluidos en el presente estudio.

III.5. Resumen

Hemos dedicado el capítulo anterior a revisar diversos instrumentos de medidas del afrontamiento. Como hemos comprobado, la variedad de concepciones diferentes del *coping*, así como la multitud de clasificaciones

existentes (diferentes entre sí en número y características de las dimensiones propuestas) nos exponen ante una panorámica bastante confusa. Aunque algunos de los más recientes instrumentos plantean concepciones novedosas y muy interesantes de abordar el tema, como por ejemplo el de Stone y Neale (1984), cuyo modelo hemos decidido adoptar, siguen mostrándose importantes limitaciones.

El instrumento de Stone y Neale (1984) plantea una nueva perspectiva en el estudio del afrontamiento, consistente fundamentalmente en la toma en consideración, simultáneamente, de dos niveles de análisis de las respuestas de *coping* del sujeto (conducta concreta e intención global perseguida o categoría). Sin embargo, como decimos, no está suficientemente justificado desde nuestro punto de vista, la consideración de las categorías propuestas inicialmente por los autores del cuestionario: ¿por qué sólo han de considerarse ocho, y sólo ocho, categorías de afrontamiento?, y lo que es aún más importante ¿por qué esas ocho y no otras diferentes? ¿porqué no se considera la negación, planificación, evitación, auto-crítica, minimización o cualquier otro de los conceptos utilizados por los diversos autores, tal y como hemos visto en el capítulo II?. ¿Hay alguna razón que justifique suficientemente la clasificación de Stone y Neale (1984) para preferirlas a las otras? A nuestro entender la respuesta ha de ser un 'no' bastante rotundo. Los autores plantean que se trata de "categorías de afrontamiento construidas racionalmente" (p.893) utilizadas para construir otro cuestionario de afrontamiento, finalmente desechado por los propios autores. Además, tales escalas no son justificadas en ningún

momento, sino que "tras algunas operaciones informales de ordenación" de los ítems y vistos algunos resultados limitados del instrumento posteriormente rechazado, alguna de las categorías ('brooding', término que podríamos traducir por lamentación, meditabundo o pensar melancólico y triste) son eliminadas por "sobrelaparse con otras categorías". Pero ¿acaso el desarrollo del instrumento realizado finalmente no se diseñó para permitir tales sobrelapamientos? ¿no coinciden también, en alguna medida, Relajación y Catarsis o Distracción y Relajación?. Nos parece por tanto que el proceso de selección de categorías llevado a cabo por los autores no es todo lo riguroso que sería de desear, por lo que no nos parecen adecuadas las categorías propuestas por ellos, por no estar respaldadas suficientemente ni desde un punto de vista teórico ni desde el empírico.

Sin embargo seguíamos creyendo que el planteamiento sugerido por los autores (considerar simultáneamente conductas y categorías o intenciones) era un planteamiento sumamente sugestivo, por lo que nos planteamos modificar el instrumento a fin de que tuviese en cuenta categorías que pudiesen ser aceptadas de modo mayoritario por los diversos autores. Sin embargo, ninguna de las categorías de afrontamiento revisadas en el capítulo anterior suscitaba el suficiente grado de acuerdo como para justificar su mantenimiento. Nos planteamos entonces buscar algún otro tipo de clasificación del comportamiento que pudiera concitar mayores niveles de acuerdo. El modelo que mejor reunía estas condiciones era el denominado de los *tres patrones de respuesta* (Lang, 1971), que clasifica el comportamiento humano en cognitivo, conductual y fisiológico.

Esta clasificación ha sido ampliamente utilizada por autores de diversas perspectivas en el estudio de problemáticas diferentes, y puesto que el afrontamiento es un tipo más de comportamiento podría ser clasificado de ese modo. De hecho, se han descrito respuestas de afrontamiento en los tres canales de respuesta, tal y como hemos revisado en el texto. Además se ha comprobado la utilidad de tener en consideración el canal predominante de alguna respuesta del sujeto para mejor proceder a su modificación (Wolpe, 1977; Meichenbaum, 1974; 1977; Shwartz y Gottman, 1974).

Construimos por tanto una versión del instrumento de Stone y Neale (1984) en la que se respetaba el formato inicial en lo referente a la primera parte de valoración cognitiva de la situación aversiva afrontada, pero que en la segunda sustituía las categorías originales por las tres modalidades de respuesta anteriormente expuestas (ver en el APENDICE un ejemplo del instrumento). Además se solicitaba que cada descripción de una conducta de afrontamiento fuera acompañada de la declaración de la intención (el 'para qué') con la que estaba hecha, ya que los resultados obtenidos por Stone y Neale (1984) mostraban la utilidad de considerar este nivel de análisis.

Puesto que el formato original ya había sido probado en la práctica, consideramos necesario comparar ambos formatos en situaciones empíricas equiparables. Para ello realizamos el estudio empírico que se relata en el presente capítulo y al que hemos denominado primera fase de la

investigación. Consistió en recoger con ambos formatos información, durante un periodo temporal limitado (15 días), sobre cómo un grupo de sujeto afrontaba las situaciones aversivas que les acaecían. Los individuos en cuestión fueron alumnos de 8º de E.G.B. del Colegio Liceo Hispano de Paterna (Valencia), los cuales estaban distribuidos aleatoriamente en dos aulas diferentes. Por tanto, a cada una de ellas se les aplicó uno de los formatos del cuestionario de Stone y Neale (1984), el original o el que contenía las categorías modificadas. Analizamos los resultados de cada uno de los mismos por separado.

Los muchachos y muchachas de 8ºB fueron los que cumplieron durante el periodo prescrito el formato original del instrumento de Stone y Neale (1984), entregando una media de 5,24 cuestionarios cada uno durante las dos semanas que abarcó esta fase del estudio. La predilección por unas categorías de afrontamiento u otras se muestran en la TABLA 1 en donde podemos comprobar que la estrategia más utilizada fue la 'distracción' (el 19,15% de las respuestas de coping son utilizadas con esta intención), seguida de 'acción directa' (15,58%) y 'resignación' (15,26%). A continuación se encuentran 'búsqueda de apoyo social' (que agrupa el 7,46% de las respuestas de afrontamiento), la categoría indefinida de 'otras' intenciones (6,17%) y, a mucha distancia, la categoría de 'religión', a la que tan sólo se han ligado tres de las trescientas ocho respuestas de afrontamiento (apenas el 0,97%). Hemos realizado también un primer acercamiento al estudio de la consistencia de los sujetos en sus respuestas, de la que podemos decir que son sólo dos los sujetos, del total de

veinticinco de este grupo, que concentran al menos el 50% de sus respuestas en una misma categoría, aunque estos datos pueden estar distorsionados por el bajo número de conductas analizadas.

En cuanto al número de conductas concretas de afrontamiento utilizadas este alcanzó las trescientas ocho respuestas, lo que quiere decir que como media se utilizaron 2,35 respuestas de afrontamiento ante cada una de las ciento treinta y una situaciones. El número de respuestas concretas de afrontamiento *diferentes* utilizadas, esto es, sin tener en cuenta si fueron repetidas por un mismo sujeto o por varios, fue de noventa y nueve, un número mucho mayor que el habitualmente considerado en la mayoría de instrumentos de evaluación del afrontamiento, lo que nos indica que tales instrumentos (especialmente los que utilizan una metodología *checklist*-recordemos, como ejemplo, que el Ways of Coping, uno de los más amplios, abarca, dependiendo de las versiones, apenas sesenta y ocho respuestas diferentes de *coping*) son cuando menos incompletos y parciales, ya que no abarcan la gran variedad de conductas de afrontamiento que utilizan los sujetos.

También hemos estudiado la eventual consistencia de los sujetos al elegir conductas concretas de afrontamiento, a partir de los resultados de la TABLA 2. Los datos nos muestran que no hay ningún sujeto que elija la misma conducta de afrontamiento en más del 50% de las situaciones, si hacemos excepción de los sujetos con frecuencias de respuesta muy baja, y en los que una simple repetición de una conducta aparece como una gran

consistencia. Sin embargo, si el nivel de definición de la consistencia la ciframos en la utilización de una conducta en un 25% de las situaciones, tal definición alcanza casi a la mitad de los sujetos, en concreto a doce de los veinticinco, aunque los datos siguen estando artificialmente inflados debido al escaso número de situaciones, y por tanto de respuestas, considerado. Por tanto, tendremos que esperar a fases posteriores de la investigación para poder hacer este tipo de análisis de las consistencias con mayor propiedad. No obstante hemos de hacer notar que existen peculiaridades diferentes si tenemos en cuenta qué sujetos parecen consistentes en la conducta y cuáles se muestran consistentes en la categoría, suficiente como para justificar la toma en consideración simultánea de ambos niveles de análisis, ya que parecen medir cosas diferentes.

Finalmente hemos considerado en el análisis de la versión original del cuestionario de Stone y Neale (1984) la valoración cognitiva que los sujetos han realizado de las situaciones que han debido afrontar (TABLA 3), ya que ésta puede ser directamente comparada con los resultados de la valoración cognitiva mostrados en la versión modificada, tal y como veremos en su momento.

En el análisis de la versión modificada (para tener en cuenta los tres sistemas de respuesta) sólo hemos considerado las respuestas catalogadas por los propios sujetos como afrontamiento cognitivo o conductual, pero no el fisiológico, ya que las respuestas catalogadas bajo tal epígrafe eran involuntaria, y por tanto no entraban dentro de la definición de afrontamiento

que estamos considerando. El número de sujetos integrantes del grupo que cumplimentaba este formato fue de treinta y cinco, los cuales llegaron a entregar un total de doscientos dieciocho cuestionarios, con una media de seis cuestionarios por sujeto.

El número de intenciones o categorías globales explicitadas por los sujetos (el 'para qué' hace la conducta) es de veinticinco categorías diferentes (Ver TABLA 4), cantidad mucho mayor que las ocho (más otra residual) consideradas por el formato original de Stone y Neale (1984). Sin embargo, algunas de las categorías consideradas en dicho instrumento no aparecen en nuestro estudio, como por ejemplo la 'Religión', mientras que sí aparecen otras que nos parecen muy importantes, tales como auto-refuerzo ('para animarme a mí mismo'). Estos hechos nos reafirma en nuestra convicción de la necesidad de reformular las categorías consideradas en el cuestionario original, a fin de tener en cuenta la enorme variedad de las respuestas de los sujetos. Sin embargo sólo ciento siete de las trescientas siete respuestas concretas de afrontamiento van acompañadas de la descripción de la intención o categoría que se pretende alcanzar, lo que parece poner en duda la adecuación del formato propuesto para recoger adecuadamente esta información.

Respecto a la relación entre sistema de respuesta utilizado y categoría (ver TABLA 4) hemos comprobado que la misma es bastante flexible, ya que mientras algunas categorías son utilizadas sólo mediante la vía cognitiva,

otras los son sólo mediante el sistema comportamental (las menos frecuentes) y aun otras los son indistintamente por una u otra vía.

La consistencia en la utilización de una única vía o sistema de respuesta es muy moderada, ya que son sólo cuatro los sujetos que utilizan sólo una de ellas, aunque con finalidades y conductas diferentes cada vez. También algunos sujetos, muy escasos, muestran cierto nivel de consistencia al elegir la intención o categoría (por ejemplo el sujeto 7). Como vemos la consistencia, cuando aparece, se centra en unos pocos sujetos, por lo que sería recomendable estudiar las características distintivas de los mismos, a fin de llegar a conocer la razón de tales diferencias individuales (ver capítulo V).

El número total de respuestas de afrontamiento utilizadas ha sido de trescientas setenta, lo que hace una media de 1,7 respuestas de afrontamiento ante cada situación, algo inferior a la media obtenida con el formato original, aunque el dato puede estar deformado por el distinto grado de elicitación de respuesta que provoca un procedimiento u otro. Del total de trescientas setenta justo la mitad fueron asignadas al sistema de respuestas cognitivas y la otra mitad fueron catalogadas como respuestas conductuales. Sin embargo, si consideramos el número de respuestas concretas *diferentes* (un total de ciento dieciocho, aunque algunas han sido consideradas tanto cognitivas como conductuales), encontraremos que se han utilizado ochenta y dos conductas cognitivas diferentes, mientras que sólo se han utilizado sesenta y una respuestas conductuales. En otras

palabras, que aunque parece existir una menor panoplia de respuestas de afrontamiento conductual, éstas se utilizan con mayor frecuencia, hasta igualar el número de respuestas cognitivas realmente emitidas. No obstante, volvemos a recordar que el escaso número de respuestas consideradas (debido a la limitación de cuestionarios recogidos, ya que éste venía delimitado por un fin más concreto: comparar los dos formatos) tales conclusiones han de considerarse con ciertas precauciones.

Hemos analizado por separado el ajuste de las distintas conductas descritas a la definición de cada sistema de respuesta (cognitivo o conductual). El resultado es que hemos encontrado un número significativo (un total de veinticuatro, lo que supone un 11%) de respuestas erróneamente catalogadas por los sujetos. Así, por ejemplo, se han catalogado como respuestas cognitivas conductas tales como 'me revolqué por el suelo', 'curé la herida' o 'decir tacos', y como respuestas conductuales 'me altero un poco' o 'tristeza', todo lo cual parece indicar que no ha habido, por parte de los sujetos, una adecuada comprensión de lo que se les solicitaba en esta versión modificada, ya que la consideración de los distintos niveles de análisis (conducta concreta, intención y sistema de respuesta) requieren un cierto nivel de complejidad. Quizá la edad de los sujetos, su estado de desarrollo cognitivo, sea inadecuado al procedimiento que hemos utilizado con ellos. Es posible que con sujetos de mayor nivel de desarrollo los resultados sean menos equívocos, pero esa es una hipótesis que se tendrá que dilucidar en estudios posteriores.

Otro de los problemas encontrados con la versión modificada propuesta por nosotros ha sido que otros veinticinco de los cuestionarios entregados no indican ninguna respuestas de afrontamiento. Este hecho puede entenderse o bien como la descripción de que realmente no se han emitido respuestas de afrontamiento (aunque la proporción es excesiva si consideramos que describen situaciones aversivas) o bien, de acuerdo con la interpretación expuesta anteriormente, que los sujetos realmente no han entendido el procedimiento propuesto para recoger la información sobre su comportamiento de *coping*.

En base a los datos obtenidos hemos realizado la valoración global de la versión modificada propuesta por nosotros en el presente estudio. El formato propuesto, consistente en la toma en consideración de la respuesta concreta, de la intención con que se emite la misma y el sistema de respuesta utilizado (cognitivo o conductual), ha suministrado valiosa información sobre la limitación de diversas metodologías de recogida de información sobre el afrontamiento (tanto las *checklist* como los cuestionarios que sólo consideran un nivel de análisis e incluso la categorización utilizada por Stone y Neale -1984- en su instrumento). Asimismo se ha recogido información relevante, aunque limitada en su cantidad, sobre la consistencia individual de las conductas de afrontamiento, la cual presenta matices diferentes según el nivel de análisis considerado (algo no considerado en otro tipo de instrumentos de medida del *coping*), pero en general parece muy escasa y, en todo caso, concentrada en unos pocos individuos, cuyas características diferenciales habrá que explorar

posteriormente. Sin embargo, y a pesar de dichas virtudes, el formato modificado ha presentado diversos problemas, bastante graves, relativos fundamentalmente a la poca comprensión por parte de los sujetos de la forma de analizar la información (quizás debido al nivel de desarrollo cognitivo de estos chicos y chicas de unos catorce años) lo cual provoca una importante proporción (casi un cuarto) de respuestas erróneas o inexistentes.

Debido a estos resultados, y a la espera de obtener nuevos datos de este formato aplicado a población adulta, consideramos que no ha demostrado unas cualidades superiores al instrumento original de Stone y Neale (1984), por lo que en las fases siguientes de la investigación utilizaremos dicho formato original, a pesar de que seguimos manteniendo reservas respecto a la categorización planteada por los autores.

CAPITULO IV:

**SEGUNDA FASE:
ESTUDIO DE LA CONSISTENCIA
INDIVIDUAL Y SITUACIONAL**

SEGUNDA FASE: ESTUDIO DE LA CONSISTENCIA INDIVIDUAL Y SITUACIONAL

IV.1. Introducción

Hemos establecido en la fase anterior del estudio que la versión modificada propuesta por nosotros del cuestionario de Stone y Neale (1984) no ha demostrado unas mayores cualidades, y determinado asimismo que el instrumento original, tal y como lo plantearon sus autores, tiene unas virtudes superiores a otros instrumentos de evaluación del autocontrol del afrontamiento, especialmente sobre aquellos basados en concepciones estáticas o relativamente estables del mismo, o los que utilizan un procedimiento de *checklist* (ver capítulo II). Para poder hacer un análisis en mayor profundidad del comportamiento de afrontamiento que realizan, de modo espontáneo, los sujetos en su vida cotidiana, parece conveniente recoger una amplia muestra del mismo, ampliando tanto el período de recopilación de información como el número de sujetos evaluados, lo cual propiciará por un lado que aparezcan nuevas situaciones, y por otro que pueda existir un mayor número de situaciones repetidas, tanto para un mismo sujeto como para diferentes individuos, lo que posibilitará un mejor estudio de la consistencia inter- e intra-situacional, así como de la supuesta consistencia individual en la utilización de procedimientos de autocontrol.

Para realizar esta segunda fase del estudio se recurrió a los sujetos que ya habían colaborado en un primer momento, tanto por la facilidad de acceso a los mismos como por la buena comprensión del proceso que los mismos habían demostrado de evaluación del afrontamiento como, finalmente, por su motivación para la colaboración con el estudio. La única salvedad, por otra parte lógica habida cuenta de los resultados de la primera fase, consistió en que en esta ocasión todos los sujetos, y no sólo los pertenecientes a una clase, cumplimentaron el cuestionario de evaluación de la experiencia diaria de Stone y Neale (1984).

Otra característica importante de esta segunda fase del estudio es que se eligió el período de fin de curso, incluyendo tanto las fechas de los controles finales de las distintas asignaturas como la del Exámen de Graduado Escolar. Seleccionamos estas fechas por diversas circunstancias. En primer lugar, porque existe suficiente acuerdo (Luria, 1932; Neumann, 1933; Brown, 1938a, 1938b; Sarason y Mandler, 1952; Mandler y Sarason, 1952; Liebert y Morris, 1967; Sarason, 1972; Kershaw, 1974; Spielberger et al, 78; Sarason, 1978; Thoresen y Eagleston, 1983; Helms, 1985; Fimian, 1986; Fimian y Cross, 1987; D'Aurora y Fimian, 1988) en que dichos eventos pueden ser una importante 'fuente' de estrés, que ha de ser estudiada y mejor comprendida a fin de prevenir las graves complicaciones que en algunos casos parece conllevar. En segundo lugar porque este período académico conlleva situaciones que son comunes a todos los alumnos de la clase, posibilitando así un estudio de las diferencias individuales en las respuestas de afrontamiento a estos eventos

relativamente semejantes para todos los sujetos. Sin embargo, ésta época también nos imponía como problema una fecha relativamente próxima de finalización del período de estudio, por suponer el fin de curso un disgregación de los alumnos, habiéndose debido retrasar el inicio de esta fase por problemas de organización. No obstante esta limitación era relativa, ya que el período abarcado por esta segunda fase fue de 20 días, a sumar en su caso a los cuestionarios presentados por muchos de los chicos y chicas en la primera fase del estudio, lo que nos proporcionaba una cantidad suficiente de información como para que su análisis pudiera ser significativo.

El proceso de entrega y recogida de material para esta segunda fase fue sustancialmente similar al procedimiento empleado en la primera fase, incluyendo la economía de fichas y el sorteo de regalos para fomentar la participación y recompensar en cierta medida el esfuerzo extra que suponía rellenar los cuestionarios.

Como ya hemos comentado anteriormente, los cuestionarios correspondientes al formato original de Stone y Neale (1984) entregados en la primera fase se añadieron a los recogidos en esta ocasión para su análisis conjunto, ya que los individuos y su entorno eran los mismos y el lapso de tiempo transcurrido era breve, de apenas dos meses entre la primera y la segunda fase, y no existiendo evidencia de ninguna variable relevante que pudiera afectar los resultados en este período, por lo que los factores 'historia' y 'maduración' (Campbell y Stanley, 1966) tenían una

incidencia mínima. Además, al unir todas las contestaciones obteníamos una mayor variedad de respuestas, lo que nos permitía examinar con mayor cantidad de datos el comportamiento de cada sujeto y la respuesta a cada situación.

IV.2. Descripción de resultados globales

Participaron en esta fase del estudio un total de sesenta y ocho chavales que llegaron a cumplimentar un total de 451 cuestionarios, de los cuales ocho no daban ninguna respuesta relativa a las conductas de afrontamiento empleadas ante la situación expresada (de los cuales cuatro corresponden a un mismo sujeto). Esta proporción representa un 1'8% de los cuestionarios entregados, muy lejos del 11'5% que representaban los cuestionarios en blanco del formato modificado que hemos examinado en el capítulo anterior. Esta notable diferencia viene a confirmar la mayor comprensión por parte de los sujetos del contenido de este formato del instrumento de evaluación. Además, este bajo porcentaje podría entenderse como la expresión de situaciones en las que realmente no se han emitido respuestas de afrontamiento, o no se han reconocido como tales. Vienen a avalar esta hipótesis los valores descriptivos de las variables de valoración cognitiva que aparecen en la TABLA 1, y que conviene comparar con los descriptivos del conjunto de cuestionarios entregados, tal y como éstos aparecen en la TABLA 5:

TABLA 1-Valoración cognitiva de las situaciones ante las que no hay afrontamiento

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	2'87**	3	0'44
Deseabilidad	4'12**	5	0'51
Modificabilidad	4'87**	5	0'12
Predictibilidad	2'87**	2'5	0'71
Importancia	4'75**	5	0'16
Duración	4'62**	5	0'37
Frecuencia previa	238'9**	53	126'17
Estrés	12'87**	5	6'24

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

**Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

Como podemos comprobar, y comparadas con el conjunto de todas las situaciones (ver TABLA 5), los cuestionarios en los que no se expresa ninguna conducta de afrontamiento corresponden a eventos que fueron valorados como sensiblemente más controlables, menos indeseables, menos modificadores del modo de vida habitual, más predecibles, mucho menos importantes, con consecuencias a plazo mucho más corto, que ya le han ocurrido al sujeto en muchas otras ocasiones y que provocan mucho menos estrés. Por tanto, parece corroborarse la idea (Schönpflug, 1985; Schönpflug y Battmann, 1988) de que no se emiten respuestas de afrontamiento ante todas las situaciones aversivas, sino sólo ante aquellas que sobrepasan un cierto límite de 'aversividad', por lo que debe haber alguna otra característica o circunstancia que en estos casos de aversividad baja sirva como amortiguador o 'colchón', que proteja suficientemente al sujeto. Tales características podrían estar relacionadas, probablemente, con características más propias del sujeto que de la situación.

El total de situaciones aversivas diferentes que se han visto reflejadas en el total de cuestionarios entregados es de 248 situaciones

distintas. Entre las situaciones que se han repetido un mayor número de veces encontramos la situación tres 'me he caído y me he hecho daño' (veintidós veces), la situación veintiocho 'tener que madrugar' (veinte veces), la situación sesenta y ocho 'he sacado malas notas' (dieciséis veces), la situación cincuenta y nueve 'estudiar para un examen' (once situaciones) y la situación ochenta y uno 'pienso en que se acerca la fecha de los exámenes' (diez veces). Como vemos, de las cinco situaciones más frecuentes, tres están relacionadas con situaciones académicas, al contrario de lo que ocurría en la primera fase. Sin duda esto se debe a que los períodos de exámenes, comunes a todos los sujetos, sí se muestran más estresantes que la propia actividad escolar *per se* (también común a todos ellos), dato que deberemos tener presente desde el punto de vista preventivo y de alerta ante posibles implicaciones para los sujetos de estas edades.

El análisis de las respuestas de afrontamiento agrupadas por los propios sujetos en 'estrategias' o 'intenciones generales' nos revela un perfil bastante similar al encontrado en la primera fase de la presente investigación. Así, en este caso la categoría más utilizada es la de Acción Directa (el 17'8% de las respuestas han sido clasificadas así por los propios sujetos), seguida por la categoría Distracción (el 17'3%). Recordemos que en la primera fase el orden eran inverso, pero también distanciados por muy pocas décimas porcentuales, lo que parece indicarnos que ambas estrategias tienen una proporción de uso bastante similar entre sí, y por encima de las otras categorías.

La siguiente categoría, según el rango de respuestas en esta segunda fase, es la del Desahogo (16'4% de las respuestas), seguidas en importancia numérica por Resignación (14'2%), Redefinición de la Situación (11'5%), Relajación (9'6%), Búsqueda de Apoyo Social (6'4%), Otras (5'1%) y por último y a mayor distancia, tal y como ya encontramos en la primera fase, encontramos la categoría Religión (apenas el 1'7% de las respuestas de afrontamiento), lo cual nos hace abundar en la opinión ya manifestada previamente de que ésta categoría no tiene una importancia significativa, y que habría que explorar algunas otras categorías, de entre las incluidas implícitamente en 'Otras', que pudieran tener una mayor importancia.

Las proporciones similares en que se han elegido cada una de las categorías entre la primera y la segunda fase de la investigación, a pesar de que las situaciones son diferentes y buena parte de los sujetos también, sugieren que la importancia de cada una de dichas estrategias se mantiene relativamente constante independientemente de tales factores.

Por lo que hace referencia a la consistencia individual e intersituacional podemos comprobar que sólo son tres los sujetos que tienden a catalogar más del 50% sus conductas de afrontamiento bajo una misma categoría o intención global. De entre estos sujetos, representados con el número 14, el 57 y el 62, cabe resaltar especialmente el caso de éste último, ya que concentra el 76'9% de sus respuestas (treinta de un total de treinta y nueve) en una única categoría, Acción Directa. Posteriormente intentaremos

averiguar si existe alguna característica personal que dé explicación de este hecho.

Son, sin embargo, treinta y seis los sujetos (un 56'9% del total) que dedican más de un 25% de sus conductas para conseguir, al menos, una determinada intención o categoría, no habiéndose incluido en tal porcentaje aquellos sujetos con un número de conductas menor de cuatro, ya que el escaso número podría distorsionar los resultados, lo que convertiría en la práctica en un 59% el porcentaje de los sujetos que agrupan bajo una misma categoría al menos el 25% de sus conductas. Por tanto, cuando rebajamos el nivel de exigencia en la definición operativa de consistencia, ésta si parece afectar a una parte importante, mayoritaria, de los sujetos.

Los datos que acabamos de comentar nos sugieren que existe una cierta tendencia o predilección por parte de muchos sujetos respecto de alguna determinada intención o categoría, si bien esta tendencia es relativamente débil, ya que hay muy pocos sujetos (apenas tres, como acabamos de ver) que la lleven hasta el punto de reunir más del cincuenta por ciento de sus conductas, aunque afecta a muchos sujetos con un nivel de intensidad menor. Por tanto, la hipótesis que mantiene la existencia de una consistencia individual en el afrontamiento de situaciones aversivas recibe tan sólo un apoyo moderado, insuficiente, según nuestro criterio, para justificar instrumentos de medida basados en el supuesto de que los sujetos son consistentes al realizar sus conductas de *coping*.

TABLA 2 - CATEGORIAS ELEGIDAS POR LOS DISTINTOS SUJETOS

Sujetos	Distr	Redefi.	Accó	Desah	Resig	Apoyo	Rela	Relig	Otras	Σ
1					1				1	2
2	2	1	1	1	1	1	1			8
3	1	1	1	1						4
5	1	1	2						1	5
7		1	3		5		1		2	12
8	3	2	6	7	6	3	5	2	1	35
9	3	4	3	5	3	3		3	1	25
10	2		1	2		1	1			7
11	1		1	1			1			4
12	2			2	2	1				7
13	2	1	1	2	2		1			9
14			3			1				4
15	1	1		2	2	1				7
16	1		1	1	1		1			5
17	5	5	3	5	3	2	3		2	28
18	1		3	2			2	1		9
19	9	5	3	9	2	1	3			32
20	2	1		2	1	2	2			10
21	1	1	1	3		1			1	8
22	2	1	2	2		2	1			10
23	10	1	1	7	5	2	2			28
24			1							1
25	1	2	6		5		3	2		19
27	1	6	4	7	6	1	5		1	31
28		1	3	2	2					8
29	2		1	1			2			6
30	5	2	4	4	1	5	1		1	23
31			1			1	1			3
32		1	1							2
34	1				1					2
35	2	3	6	4	3		3		1	22
36	2	1	2	1	1	1				8
37	13	9		6	3	1	1			33
38		2	1	1	2		1		1	8
39	1		1				1	1		4
40	5	4	5	1	1		1			17

* Valores en negrita indican casilla con más de un 25% de las respuestas del sujeto.

** Perímetro en negrita indica casilla con más de un 50% de las respuestas del sujeto.



TABLA 2 - CATEGORIAS ELEGIDAS POR LOS DISTINTOS SUJETOS (Continuación)

Sujetos	Distracció	Redefinic Situación	Acción Directa	Des- ahogo	Resig- nación	Apoyo Social	Relajació	Religión	Otras	Σ
41	2	1	2	2	1					8
42	6	1	2	3	2	1	1			16
43	2		3	3	3	1	1		4	17
44	1	4	8	3	5	1	5			27
45	1	4	1	2	2	1	1		1	13
46	6	2	2	2	3	1	2			18
47	2	1	1	3	1	1	3		2	14
48	3	1	3	1	4		2		2	16
49			2						2	4
51	2	4			3		1			10
52	8	4	6	7	6		6			37
53	1		1		1				4	7
55	2			3	1	1	1	1		9
56	3	1	1		2		2			9
57	2	1	1	2	4				4	14
58	1	1	3	1			2			8
59	5	6	4	4	6	2	7		1	35
61	3	2	5	8	2	2	2		2	26
62	2	1	30	3			1	1	1	39
63	3	3	5	4	7	2		2		26
64	7	2	4	3	5	1	2		4	28
65	1	1	1	1	1	1	2		1	9
67	1		5	4	4				1	15
68	1							1		2
70	1									1
71	4				2					6
72	11	7	9	15	5	8	3	2	1	61
73	2	2	2	2	2	2	1		3	16
74	2			2	2		1		1	8
75	2		2						7	11
76	4	3		2	3					12
78	10	13	12	12	14	13	15			89
Σ	183	122	188	173	150	68	102	18	54	1057
%	17.3	11.5	17.8	16.4	14.2	6.4	9.6	1.7	5.1	

* Valores en negrita indican casilla con más de un 25% de las respuestas del sujeto.

** Perímetro en negrita indica casilla con más de un 50% de las respuestas del sujeto.

Por otro lado, y en lo que hace referencia a las conductas concretas de afrontamiento, hemos identificado un total de 151 conductas diferentes. Entre las más utilizadas podemos ver el siguiente listado:

- 53 lo acepté ya que no podía hacer nada al respecto (*Frecuencia: 109; 10%*).
- 45 le conté a alguien como me sentía (*Frecuencia: 60 ; 5'7%*).
- 68 grité (*Frecuencia: 46 ; 4'4%*).
- 3 me volqué en el trabajo o en otra actividad para olvidarme de todo lo demás (*Frecuencia: 40 ; 38%*).
- 71 lloro (*Frecuencia: 30 ; 2'8%*).
- 79 darme golpecitos (estimular) cerca de la zona dolorida (*Frecuencia: 30; 2'8%*).
- 128 pensar en otra cosa (*Frecuencia: 24; 2'3%*).
- 7 intenté encontrar al responsable para hacerle cambiar de opinión (*Frecuencia: 24 ; 2'3%*).
- 137 paliar el problema (curándome, etc..) (*Frecuencia: 22 ; 2'1%*).

Como podemos comprobar, entre las conductas que agrupan al menos un dos por ciento del total de respuestas de los sujetos sólo la mitad están incluidas en el más afamado instrumento de evaluación de afrontamiento, el *Ways of Coping* de Folkman y Lazarus (1980). Este hecho, sumado al número de conductas diferentes de afrontamiento que hemos contabilizado en nuestro estudio (ciento cincuenta y uno), enormemente superior al incluido en instrumentos tipificados (y difícilmente puede mantenerse que en tal caso sea un muestreo del constructo, a menos que se acepte previamente la teoría en la que se basa tal instrumento) o de tipo *checklist* nos refuerzan en nuestra convicción de que tales metodologías no son

suficientemente flexibles y compleja para ser utilizadas en el campo del estudio del *coping*, al menos mientras no se tenga más información sobre el mismo y mientras no se elaboren taxonomías de tipos de afrontamiento más aglutinantes para el conjunto de investigadores. Mantenemos, por tanto, que un formato de instrumento de medida con una estructura similar a la propuesta por Stone y Neale (1984), aunque no exactamente idéntico en su contenido (por las razones que ya hemos apuntado en el capítulo anterior y en las que profundizaremos posteriormente), puede, en el actual estado de la cuestión, ser mucho más adecuado para recoger información y ayudarnos a comprender desde nuevas perspectivas el ámbito del afrontamiento.

Refiriéndonos al estudio de la consistencia de las conductas para un mismo sujeto, cabría suponer que si tal consistencia actuara de modo importante, el individuo en cuestión recurriría a alguna o algunas de tales conductas reiteradamente, incluso ante situaciones diversas. Para identificar en qué medida tal fenómeno ocurre en la realidad hemos remarcado en la TABLA 3 aquellas conductas que agrupan, al menos, el 25% de las respuestas emitidas por cada sujeto. No hemos podido hacer lo mismo con respecto a las conductas que integran más del 50% de las conductas individuales, tal y como hemos hecho en tablas anteriores, debido a que tamaña concentración en una misma conducta no se daba en ningún sujeto.

Para una mejor interpretación de las siguientes tablas señalaremos que las filas corresponden a los sujetos, mientras que las columnas identifican respuestas concretas de afrontamiento (ver ANEXO para su descripción completa).

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento

Suj	1	2	3	4	6	7	8	9	10	12	13	15	17	18	19	21	22	24	25	26	27	28	
1																							
2												2											
3												1											
5																1							
7											1										1		
8		1	2		1			1						1			1						
9								1	1			1	1	1									
10			2										1										
11			1																				
12																							
13										1					1							1	
14																						2	
15																							
16																							
17											1		1									2	
18					1						1		1									1	
19			2								1												2
20																							
21																							
22																							
23														1								2	1
24																							
25			1																			2	
27						1											1					1	
28												1										1	1
29			1																				
30						3																1	1
31																							
32																							
34																							
35		2																		1		2	
36						1																	
37				2		2					1		2										
38															1							1	
39																							
40			1			3																1	
41			1					1															1
42			4																				
43			2				1																
44			1				1					1					1			1			
45																1							
46		1										1											
47																							
48		1																				2	
49						2																	
51												1											
52		1	4								1	2	1					1					
53																							
55																	1						1
56												1											
57													1		1								
58		1	1			1															1		1
59			5	2			1					2									1		
61						2					1		3								1		
62	1										1						1						2
63			2									3	1	2									
64			3	1																			
65			1			1								1									
67						2							1										
68																							
70			1																				
71																							
72						3						3	2										3
73			1			1		1			1												
74																						1	
75			1	2																			
76																							
78		1	3			2								1	1	1							1
Σ	1	8	40	7	2	24	3	4	1	1	9	20	15	6	5	6	5	2	7	17	6	9	
%	0,1	0,8	3,8	0,7	0,2	2,3	0,3	0,4	0,1	0,1	0,9	1,9	1,4	0,6	0,5	0,6	0,5	0,2	0,7	1,6	0,6	0,9	

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento (Continuación)

Suj	29	30	31	32	33	39	40	41	42	44	45	47	48	49	50	51	52	53	55	56	57	58	
1						1																	
2											1											2	
3						1																	
5						1																	
7						1												5					
8											3							3					
9											3							3	1				
10																							
11																							
12											1							2					
13																		1					
14																							
15			1													1		2					
16																		1					
17											4							4					
18																							
19			1				1				1							2					
20											1												
21											1											1	
22											2												
23							1				1							2					
24																1							
25																		2					
27											1					1		6					
28														1				2					
29																							
30	1										6											1	
31														1									
32																							
34																		1					
35												1					1	3					
36																	1	1					
37										2	1					1		3					1
38																		2					
39		1												1									
40						1											1	2					
41																1						1	
42			1															2					
43						2		1								1		2					
44						1					1					1	1	5				1	
45			1								1							1					1
46			1	2							1							2					
47							1		1		3					1		1					
48														1				3					
49														1	1								
51																							1
52								1						2				4					2
53										1							2						
55			1			1					1												
56					1													1					
57																		3					
58																1							
59					1						3		1	1				3					
61						1					2							2					
62						2								5			1	6					
63	1													2				5					
64					1		1	1			1			1	1			2					
65							1	1										1					
67			1															3					
68																							
70																							
71				1								2											
72						2	2				6	1						2					3
73											3						1	1					
74																		1					
75								1									1	1					
76											1							2					
78											11				2			9					1
Σ	2	1	7	3	3	14	7	5	1	3	60	4	1	18	2	13	5	109	1	1	12	2	
%	0,2	0,1	0,7	0,3	0,3	1,3	0,7	0,5	0,1	0,3	5,7	0,4	0,1	1,7	0,2	1,2	0,5	10	0,1	0,1	1,1	0,2	

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento (Continuación)

Suj	59	60	61	62	64	65	66	68	69	70	71	72	73	74	75	78	79	80	81	82	83	84	
1																							
2				1				1															
3											1												
5															1								1
7																	1						
8								1			3											1	
9											2								2			1	
10	1																						
11								1															
12														2									
13								1			1												
14																							
15																							
16								1	1														
17									1				3				3						
18								1					1										1
19								2			4			2	1								
20								1										1					
21								2							1			1			1		
22									1														
23						1	2	4															
24																							
25																							1
27								3						1	1							1	
28								1															
29								1															
30							1												1				
31																							
32																							
34																							
35								3															
36											1												
37	2							1			1						3						
38											1												
39	1																						
40											1												
41								1									1						
42							4	1										1					1
43								1															
44	1		1					2			1		1										
45	1						1	2									3						
46								1			1						1	1			1		
47					1						2												
48							1	1					1										
49																							
51																		1					
52																	3		2				
53																							
55																	1						
56	2												1										
57								2									2						
58																							
59								1					3					1					
61								1			2			1									
62					1				1														
63											2						2					1	
64					1		1	1		1	1						1					1	
65							1																
67											2				1						1		
68																							
70																							
71														1									
72		1			1			7	1		2												
73				1																			
74	1							2															
75														1									
76											1												
78	1						2		2		1	8				2	8						
Σ	10	1	1	2	4	1	14	46	7	1	30	8	12	6	5	2	30	5	5	3	6	3	
%	0,9	0,1	0,1	0,2	0,4	0,1	1,3	4,4	0,7	0,1	2,8	0,8	1,1	0,6	0,5	0,2	2,8	0,5	0,5	0,3	0,6	0,3	

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento (Continuación)

Suj	86	87	88	89	90	91	92	93	95	96	97	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109
1																						
2																						
3		1																				
5																						
7																						
8														2				1				
9			1															2				
10								1								1						
11																						
12		2																				
13						1																
14																						
15																						
16																						
17					1	1					1										1	
18																						
19		1											1									
20		1												2								
21																						
22					1																	
23					1	1										1						
24																						
25						3															2	
27																						
28																						
29																						
30											2							1				
31																						
32																						
34																						
35						4					1											
36																						
37						1										1						
38																						
39																						
40																1						
41																						
42																						
43		1														1						
44		1	1	1																	1	
45					1																	
46					1	3															1	
47		1																				
48						3																
49																						
51			4											1								
52					4		1	1	1	1												
53											1	1									1	
55						1															1	
56													1	1								
57								1							1		1				1	
58																						
59	1	1	1														2	1	1		2	
61					1	2								2								
62		1			3																	1
63																						1
64		1			1									1				1				
65																						
67					1													1			1	
68											1											
70																						
71		1																				
72					3													1			1	
73			1																			
74					1																	
75																						
76					1												1					
78						1											2				2	
Σ	1	12	8	1	20	21	1	3	1	1	6	1	4	7	1	8	3	8	1	14	1	1
%	0,1	1,1	0,8	0,1	1,9	2	0,1	0,3	0,1	0,1	0,6	0,1	0,4	0,7	0,1	0,8	0,3	0,8	0,1	1,3	0,1	0,1

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento (Continuación)

Suj	110	111	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	126	127	128	129	130	131	132	133	
1																							
2											1												
3																							
5																							
7					1																		
8	1													2									
9																							
10																							
11																	1						
12																							
13																	2						
14														1									
15																							
16															1		1						
17																	1	1				1	
18																							
19							1				1							1	1				
20																							
21																							
22							1																
23	1	1													1			1					
24																							
25																							
27															1			3					
28																							
29																							
30																							
31														1	1								
32														1									
34																			1				
35																							
36														1			2						
37	1																						
38					1									1									
39															1								
40											1							1					
41																							
42																	2						
43														1									
44															1								
45																							
46																							
47																		1					
48		1																					
49																							
51															1								
52																							
53																							
55																							
56																							
57																						1	
58																		1					
59																							
61																						2	
62	2						1																
63	2	1																					
64											1							1					
65																						2	
67																							
68			1																				
70																							
71																							
72				2	2	1		1	1	1	1			1	1		1						
73	1												1	1	1	1							
74																				1	1		
75																		1				1	
76																1	1						
78		2	1															8				5	1
Σ	8	5	2	2	4	1	3	1	1	1	5	1	1	11	10	2	24	14	1	1	6	1	
%	0,8	0,5	0,2	0,2	0,4	0,1	0,3	0,1	0,1	0,1	0,5	0,1	0,1	1	0,9	0,2	2,3	1,3	0,1	0,1	0,6	0,1	

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento (Continuación)

Suj	134	136	137	138	140	142	143	145	148	149	150	152	159	164	171	176	177	180	184	191	193	194	
1								1															
2																							
3																							
5															1								
7			1																	1			
8								2			1		1			1		1			1		1
9												1										1	1
10											1												
11			1																				
12																							
13																							
14															1								
15											2												
16																							
17					1			1															
18			1																				
19						1		1														3	
20																							
21			1																				
22	1								1		2												
23			3					2															
24																							
25																							1
27								2			1	2			2							3	
28			1																				
29			1						1														
30								1				1											
31																							
32																		1					
34																							
35			1																				1
36																							
37								2				1											
38																							
39																							
40								1	1													1	
41																						1	
42																							
43			2							1													
44			1																				
45																							
46																							
47									1			1											
48																							
49																							
51																							
52			2															1		1			1
53			1																				
55																							
56																							
57																							
58									1														
59								1															
61		1	1	1																			
62							2				3	1											
63																							
64			1																			1	
65																							
67			1																				
68																							
70																							
71																							
72			2																			1	
73																							
74																							
75																							
76								1															
78	3		1					1				3											
Σ	4	1	22	1	1	1	2	16	5	1	10	10	2	1	3	1	2	5	9	1	1	2	
%	0,4	0,1	2,1	0,1	0,1	0,1	0,2	1,5	0,5	0,1	0,9	0,9	0,2	0,1	0,3	0,1	0,2	0,5	0,9	0,1	0,1	0,2	

TABLA 3 - Sujeto por conducta de afrontamiento (Continuación)

Suj	195	196	197	198	199	201	202	204	205	206	207	208	209	210	213	214	215	216	218	Sumatorio	
1																					2
2																					8
3																					4
5																					5
7																					12
8	1	1	1																		35
9	3	2																			25
10																					7
11																					4
12																					7
13																					9
14																					4
15		1																			7
16																					5
17																					28
18	1																				9
19				1	1																32
20						1															10
21																					8
22							1														10
23								1													28
24																					1
25		2	2						2	1											19
27																					31
28																					8
29				2																	6
30		1				1					1										23
31																					3
32																					2
34																					2
35		1											1								22
36																					8
37													1	3	1						33
38				1																	8
39																					4
40							1														17
41																					8
42																					16
43																1					17
44																					27
45																					13
46																					18
47																					14
48																	1	1			16
49																					4
51																		1			10
52																					37
53																					7
55			1																		9
56														1							9
57																					14
58																					8
59																					35
61																					26
62	1	2																			39
63																1		1			26
64																					28
65																					9
67																					15
68																					2
70																					1
71																					6
72	1								1										1		61
73																					16
74																					8
75																					11
76									1												12
78					1										1						89
Σ	7	10	4	4	2	2	2	1	4	1	1	1	1	4	2	2	1	3	1		1057
%	0,7	0,9	0,4	0,4	0,2	0,2	0,2	0,1	0,4	0,1	0,1	0,1	0,1	0,4	0,2	0,2	0,1	0,3	0,1		

Como podemos comprobar, son muy pocas las conductas que agrupan, al menos, el 25% de las respuestas de afrontamiento de un sujeto, apenas catorce, y afectan tan sólo a once sujetos (el 7, el 10, el 12, el 14, el 15, el 29, el 30, el 49, el 51, el 53 y el 71). Sin embargo, la mayoría de las celdillas señaladas aparecen con una frecuencia de apenas dos, por lo que podríamos sospechar que esta "reiteración" (si así podemos llamar a hacer sólo dos veces la misma cosa) de respuestas se debe, al menos en algunos casos, a la baja frecuencia de conductas declaradas. Así, si para estudiar la 'consistencia' tan sólo consideramos aquellas celdillas con una frecuencia mayor de dos el número total de ellas nos queda restringido a escasamente tres (el sujeto siete con la conducta 53, el sujeto 30 con la conducta 45 y el sujeto 51 con la conducta 88), dos de las cuales están precisamente relacionadas con las conductas de mayor frecuencia de entre las utilizadas por el conjunto de sujetos. Por todo ello podemos concluir que la presunta consistencia de un sujeto en utilizar una misma conducta está poco confirmada a la luz de nuestros datos, y respecto a los casos que parecen mostrarla, que en todo caso serían mucho más una excepción que una regla general, existen suficientes indicios como para pensar que pueden deberse a otros factores ajenos a la expresa voluntad del sujeto de utilizar reiteradamente una misma conducta a lo largo de las diversas situaciones que ha de afrontar.

Queríamos recordar de nuevo, a fin de que la TABLA 3 no fuese mal interpretada, que la gran diferencia en cuanto al número de conductas

utilizadas por los distintos sujetos no debe ser interpretada directamente, sino que ha de ponerse en relación con el número de situaciones que cada uno de ellos han declarado afrontar (*vid infra*).

IV.3. Número de conductas de afrontamiento

El número de conductas de afrontamiento emitidas ante una determinada situación es importante para determinar el nivel de eficacia de las mismas. El hecho de que, por ejemplo, un sujeto utilice un bajo número de conductas cada vez que se enfrenta a una determinada situación puede estar indicándonos que el sujeto considera suficientemente amortiguadas las consecuencias de tal estímulo. Además, tal y como nos sugieren las correlaciones encontradas entre el número de conductas y las variables de valoración cognitiva (ver TABLA 6), una alta tasa de respuestas nos indica que la situación afecta de modo importante al sujeto y que presenta características desestabilizadoras (alto estrés, larga duración de las consecuencias, modificación de la forma de vida, etc.). Por ello parece adecuado describir los resultados obtenidos en nuestros sujetos, con situaciones de la vida cotidiana, a fin de comprobar si tales resultados pueden generalizarse a otro tipo de situaciones diferentes, tales como procedimientos médicos dolorosos, traumatismos, etc.

Los principales valores descriptivos del número de conductas de afrontamiento emitidas, para el conjunto de las situaciones y de los sujetos (aunque somos conscientes de que esto provoca una homogeneización de

casos y cosas diferentes, lo indicamos de modo global, ya que posteriormente comentaremos un estudio algo más pormenorizado) se muestran en la TABLA 4. Respecto a la frecuencia relativa de cada número de respuestas podemos ver la siguiente tabla explicativa

TABLA 4 - Número de respuestas de afrontamiento

Nº de Conductas	% del total
0	1'8
1	35'9
2	22'2
3	18'8
4	13'1
5	4'9
6	2'4
7	0'9

IV.4. Valoración cognitiva de la situación

La valoración cognitiva realizada por los sujetos, atendiendo a las variables señaladas en el cuestionario de Stone y Neale (1984), sobre las situaciones que han debido afrontar son, como cabía esperar, sustancialmente idénticas a las realizadas ante las conductas analizadas en la primera fase del estudio, con mínimas variaciones decimales, aunque cabe señalar que el valor de la mediana en el estrés percibido es algo menor (27 en esta segunda fase, frente a 37'5 de la primera fase) quizás debido a que la continuación en el tiempo de la recogida de información hizo a los sujetos incluir conductas menos intensamente aversivas, pero también propias de la vida cotidiana.

TABLA 5 - VALORACION COGNITIVA DEL TOTAL DE SITUACIONES

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	3'4	4	1'6
Deseabilidad	4'8	5	0'7
Modificabilidad	4'3	5	1'1
Predictibilidad	3'7	5	1'6
Importancia	3'3	4	1'5
Duración	3'9	4	1'2
Frecuencia previa	48'5	5	158'9
Estrés	35'7	27	28'4
Nº conductas/situación	2'34	2	1'44

A partir de los datos presentados en la TABLA 5 podemos dibujar el perfil de la situación típica, tal y como ha sido valorada por los sujetos. Tal situación fue escasamente controlable (recordemos que la escala de puntuación oscilaba entre 'Sí, completamente', con un valor de uno, y 'No, nada', con un valor de cinco), absolutamente indeseable, que prácticamente no altera el modo de vida habitual, que podía predecirse sólo relativamente, que han tenido una importancia bastante escasa para los sujetos, cuyas repercusiones les afectarían durante poco tiempo (aquí la escala de puntuación oscilaba entre 'mucho tiempo', con valor de uno hasta 'poco tiempo' con valor de cinco), con la que ya se habían enfrentado en varias ocasiones (lo que posiblemente les había permitido practicar y moldear las conductas de afrontamiento más adecuadas para dicha situación) y con un nivel de estrés percibido por el sujeto ante la situación o estímulo tan solo moderado. Este patrón general viene a coincidir con lo esperable, habida cuenta de que las situaciones evaluadas por nosotros corresponden a acontecimientos normales de la vida cotidiana. Dejaremos para capítulos posteriores la discusión sobre si los datos obtenidos con este tipo de

situaciones pueden generalizarse, o no, a otro tipo de acontecimientos menos habituales y más traumáticos y/o novedosos, tales como accidentes, enfermedades, etc.

Sin embargo, hemos de tener presente que este perfil promedio está construido a partir de unos datos muy heterogéneos, como lo demuestra los altos (altísimos en algunos casos) Coeficientes de Variación de algunas de las variables: Frecuencia Previa (C.V.= 327,62%), Estrés (C.V.= 79,55%), Número de conductas por situación (C.V.= 61,52%), Controlabilidad (C.V.=47,05%), Importancia (C.V.= 45,45%), Predictibilidad (C.V.= 43,24%). Por ello hay que tener en cuenta que se están considerando conjuntamente situaciones que los sujetos han valorado de modo muy diferente, y que cada una de las situaciones, consideradas individualmente, puede ser muy diferente de ese perfil promedio del que hablábamos en el párrafo anterior.

Estos resultados, referidos al total de las situaciones de la vida cotidiana que han informado los sujetos incluidos en el estudio, pueden considerarse o bien como población, con lo que se plantearían importantes problemas de generalización de los resultados obtenidos por nosotros, o bien como estimadores relativamente insesgados (al menos no tenemos ninguna razón para pensar que existan sesgos relevantes) de la población de situaciones habituales de la vida cotidiana en sujetos escolarizados en el final de la E.G.B. (en cuyo caso el problema se plantearía al considerar hasta qué punto son unos buenos estimadores de los parámetros, ya que sería necesario contar con los datos de otros estudios para comprobar

empíricamente tal bondad). Somos conscientes, pues, de que una interpretación de un tipo o de otro plantea problemas y limitaciones a la hora de valorar los resultados de nuestro estudio. En cualquier caso, la elección de un modelo de interpretación de estos datos (población) u otro (estimador relativamente insesgado de la población) es posterior al propio análisis estadístico, ya que harían falta nuevos datos, procedentes de otros estudios, para decidirnos por uno u otro, por lo que, mientras tanto, deberemos de hacer una interpretación prudente respecto a la posibilidad de generalización de los resultados obtenidos en este estudio, que tan sólo aspira a explorar el tema y desarrollar posibles modelos de análisis de la conducta natural de automanejo.

Para analizar la interrelación entre las distintas variables de valoración cognitiva hemos calculado la matriz de correlaciones entre ellas, añadiendo además la variable 'Número' que, como ya hemos comentado anteriormente, indica la cantidad de conductas de afrontamiento que utilizó el sujeto ante cada situación. Como podemos comprobar en la TABLA 6, la correlación más alta es la que se establece entre las variables 'Duración' y 'Modificabilidad'. Esta relación es absolutamente lógica ya que cuanto más tiempo afecte el estímulo aversivo al sujeto parece evidente que más podrá modificar su forma de vida habitual.

Los valores de correlaciones con la variable 'Controlabilidad' significativos son los correspondientes a las variables 'Predictibilidad' y 'Estrés', si bien en ambos casos los valores son bastante moderados.

La variable 'Modificabilidad', es decir, importancia o trascendencia en el tiempo de la situación aversiva, sí que parece relacionada en mayor medida con otras variables, además de la ya comentada con 'Duración', tales como 'Importancia' y 'Estrés'.

La variable que mide la frecuencia en que al sujeto le ha ocurrido anteriormente una determinada situación ('Veces') aparece relacionada principalmente con la 'Predictibilidad' de tal situación (lo que es *frecuente* tiende a ser *previsible* o *esperable*).

La variable 'Estrés', que pretende medir la aversividad de la situación para el sujeto, al menos a corto plazo, muestra correlaciones relativamente altas si tenemos en cuenta el alto número de casos. Por orden de magnitud tales correlaciones se establecen con las variables 'Importancia', 'Duración', 'Modificabilidad' (el valor negativo de estas correlaciones se debe a que estas tres variables están medidas en una escala inversa, como ya hemos comentado), 'Controlabilidad' y, negativamente (ya que en este caso la escala no es inversa, con el número de 'Veces' que ya le había ocurrido al sujeto previamente tal situación. Estos datos concuerdan plenamente con las más importantes investigaciones y teorías sobre el estrés (Barnes, 75; Clark y Hunt, 1966; Melzack, 1973; Fordyce et al, 1973; Miller, 1979, 1983; Hamilton y Warburton, 1979; Spielberger y Sarason, 1978).

Por último, el 'Número' de conductas de afrontamiento emitidas ante una determinada situación también está relacionado, aunque débilmente, con variables como 'Duración' (cuanto más tiempo vaya a afectar el estímulo aversivo al sujeto, más conductas de coping suele hacer), 'Estrés' (cuanto más estresante sea la situación, más conductas de afrontamiento se emitirán), 'Modificabilidad' (cuanto más modifique la situación o estímulo aversivo la forma de vida habitual, mayor será el número de conductas) y 'Deseabilidad' (en este caso la correlación, aunque bastante baja es de signo negativo).

TABLA 6 - Correlaciones de las variables de valoración cognitiva

	<u>Control</u>	<u>Deseabili</u>	<u>Modificab</u>	<u>Predicti</u>	<u>Importan</u>	<u>Duración</u>	<u>Veces</u>	<u>Estrés</u>	<u>Número</u>
Control	1.0000	.1063	-.0582	.1623**	-.0992	-.0968	-.0124	.1785**	-.0651
Deseab	.1063	1.0000	-.0043	.0859	.0566	-.0493	-.0887	.0494	.1119*
Modifica	-.0582	-.0043	1.0000	.0241	.4151**	.5083**	.0910	-.3995**	-.1393*
Predicti	.1623**	.0859	.0241	1.0000	.0975	.0629	-.1970**	.0097	.0674
Importan	-.0992	.0566	.4151**	.0975	1.0000	.4194**	.1338*	-.4738**	-.1394*
Duración	-.0968	-.0493	.5083**	.0629	.4194**	1.0000	.1334*	-.4186**	-.1644**
Veces	-.0124	-.0887	.0910	-.1970**	.1338*	.1334*	1.0000	-.1192*	-.0779
Estrés	.1785**	.0494	-.3995**	.0097	-.4738**	-.4186**	-.1192*	1.0000	.1640**
Número	-.0651	.1119*	-.1393*	.0674	-.1394*	-.1644**	-.0779	.1640**	1.0000

Número de casos: 449

Significación de una cola: * - .01 ** - .001

Para ver hasta qué punto estas correlaciones pueden dar cuenta de las dos principales variables dependientes, 'Estrés' y 'Número', hemos calculado la ecuación de regresión múltiple de cada una de ellas a partir de las otras variables de valoración cognitiva, incluyendo como variable presuntamente predictora del 'Número' de conductas de afrontamiento también la variable 'Estrés'.

Como era de esperar por las bajas correlaciones mostradas en la TABLA 6, la proporción de la variable 'Número' explicada por la ecuación de regresión es muy baja, de apenas el 6%.

Respecto a la variable 'Estrés', la proporción de variable explicada es notablemente superior, si bien sigue sin ser excesivamente alta, ya que es un 31'58%. A pesar de la abundante evidencia existente sobre que la predictibilidad de los eventos está relacionada con la percepción de estrés ante los mismos (Glass y Singer, 1972; Frankenhauser, 1975; Suls y Mullen, 1981; Thompson, 1981; Taylor, 1986), dicha variable no aparece en la ecuación de regresión sobre el estrés, como por otra parte parecía lógico tras ver la escasa cuantía de la correlación entre ambas variables en la TABLA 6. Sí aparece en la ecuación predictora la variable 'Duración', coherentemente con la importancia asignada a la misma por el principal modelo del estrés y la investigación que lo sustenta (ver Selye, 1950, 1956), según los cuales un estrés prolongado en el tiempo agota al sujeto tanto física como psicológicamente, posibilitando así la aparición de diversas patologías. La ecuación, en puntuaciones típicas, es la siguiente:

TABLA 7 - ECUACION DE REGRESION MULTIPLE DE 'ESTRES'

$$\text{Estrés}' = (-0.31 \cdot \text{Importan}) + (-0.19 \cdot \text{Duración}) + (-0.16 \cdot \text{Modificab}) + (0.12 \cdot \text{Controlab.})$$

Las bajas proporciones de variable explicada, especialmente respecto a 'Número', nos sugieren que las variables propias de la situación, en este caso las relativas a la valoración cognitiva hecha por el sujeto de la situación, no son suficientes para explicar ni el comportamiento real de afrontamiento por

parte del sujeto ni cuánto llega a afectarle la situación. Probablemente ello se deba a que no son suficientes los meros datos situacionales, sino que parece necesario incluir en la ecuación de regresión de estas dos variables dependientes otras variables, relativas no ya a la situación, sino al propio sujeto, tal y como sugiere la teoría (aunque, todo hay que decirlo, no la práctica -*vid. supra*-) de Lazarus y Folkman (1984). Allí ellos afirman que "los factores personales y los situacionales fueron tratados como componentes interdependientes de una relación dinámica individuo-situación.(...) Si tales factores son considerados de forma independiente, pierden mucha de su utilidad como predictores (...) Por tanto, en adelante, estos factores deben ser considerados siempre en combinación." (*op. cit.*, pag. 137 de la traducción española). Por tanto, consideraremos esta necesidad en capítulos posteriores, a fin de intentar aumentar la explicación tanto del comportamiento de los sujetos como del nivel en que se ven afectados por las diversas situaciones o estímulos.

IV.5. Relación entre conducta específica y categoría o intención

Una de las principales aportaciones novedosas del instrumento creado por Stone y Neale (1984) es que hace referencia conjuntamente a la descripción a la conducta de afrontamiento emitida por el sujeto y a la intención con la que este la emite. Hasta la creación de este cuestionario los otros tipos de instrumentos de medida, tales como los procedimientos de *checklist* o los cuestionarios estandarizados tienden a asumir que cada conducta es unívoca, en el sentido de que está asociada exclusivamente con

un cierto tipo de intención o categoría, puntuando exclusivamente en una única escala (ver capítulo II).

Un instrumento como el que hemos elegido de Stone y Neale (1984) nos permite poner a prueba esta hipótesis, de tal modo que se puede comprobar hasta qué punto un determinado comportamiento va asociado sistemáticamente a un cierto tipo de intención o categoría. Para ello hemos construido una tabla de contingencia entre conductas y categorías, eliminando aquellas conductas con una frecuencia de uno, ya que evidentemente en estos casos sólo estarán catalogadas bajo un único epígrafe, por lo que no nos da información suficiente sobre la posible relación con dos o más categorías.

TABLA 8 - Frecuencia de cada Conducta en las distintas Categorías

	Distrac.	Redeff.	Acción Directa	Desah	Resig	Apoyo Social	Relajac	Religión	Otras
2	1	4	2	1					
3	23	3	1	2			10		1
4	3	1			1				2
6		1	1						
7			19	3		1			1
8			3						
9		1	1	1					1
13	3	1	2						3
15		3	1		3		1	2	
17	1		3	10					1
18						6			
19	1	3							1
21	2		1		2		1		
22			5						
24				1	1				
25			5						2
26	2	1	12				2		
27	1	1	4						
28				7			1		1
29					2				
31			4			3			
32	3								
33			2						1
39	1		9	1					3
40	2			1	1		2		1
41	1						2		2
44	1	1							1
45	1	2	2	6		45	2		2
47				2	2				
49	2	1	12		1		1		1
50		1							1
51	2	2	3		2				4
52		1	4						
53	2	1	8		97				1
57	10	1					1		
58	1	1							
59	2	4	1				1		2
62			1						1
64		4							
66	10		1	2		1			
68				45			1		

TABLA 8 - Frecuencia de cada Conducta en las distintas Categorías (Continuación)

	Distr	Redefi.	Acció	Desah	Resig	Apoyo	Relaj	Relig	Otras
69			7						
71				29			1		
72				8					
73	1						9		2
74				6					
75				4					
79				1			1		
80	4	20	1	4	4		1		
82			1	4					1
83	1		1						
87	6		1				4		1
88		5			3				
90	12			1			6		1
91	9		1	1			9		1
93				1	1				1
97	5	1					1		
100	3		1						
101	3			4					
103	4		2		1	1			
104	1						1		1
105	3		1	1			1		2
107		4			9		1		
110	4		4						
111		3			1				
113	1					1			
114	1		1						
115	1	2					1		
117		2	1		1				
121	1						3		1
124			3			7			1
126	1						9		
128	15			3			7		
129	5						7		1
132		1					5		
134	1		2				1		
137			17	1	1		2		1
143			1						1
145	2	7		1	6				
148	4						1		
150				10					
152	1	5	2		2				
159		1			1				

TABLA 8 - Frecuencia de cada Conducta en las distintas Categorías (Continuación)

	Distr	Redef.	Acció	Desah	Resig	Apoyo	Relaj	Relig	Otras
171	1	2							
177		1		1					
180	1			1			2		1
184	5	2		1					1
194			1		1				
195								7	
196		2	7				1		
197								4	
198							4		
199			2						
201	1			1					
202		1	1						
205		3			1				
210	1	2			1				
213	1	1							
214				2					
216			2		1				

El análisis de las cien conductas de afrontamiento con una frecuencia superior a dos nos muestra algunos hechos muy interesantes. En primer lugar resulta evidente que la hipótesis que liga una conducta a una única intención o categoría carece por completo de apoyo empírico en nuestros datos. Así, sólo 15 conductas del total de cien han sido clasificadas bajo una única categoría, y si bien algunas tienen una frecuencia de diez (conducta 150), en tres casos (conductas 29, 199 y 214) la frecuencia es de tan sólo dos, lo que permite plantear la duda de si se mantendría tal homogeneidad si la frecuencia en ellos fuera mayor.

Las conductas que han sido catalogadas bajo dos categorías distintas son mayoría abrumadora, ya que alcanzan un total de treinta y cinco del total de las cien. De ellas, una proporción bastante elevada (en concreto, dieciséis

conductas) tiene una frecuencia de apenas dos, lo que nos indica la enorme falta de homogeneidad en cuanto a intenciones o finalidades en la utilización de las mismas. También hemos de señalar dos casos particulares (las conductas 68 y 71) que pueden llegar a considerarse homogéneas (o ligadas a una única categoría), ya que a pesar de ser utilizadas para dos categorías, la mayoría de las utilizaciones se concentran en una única categoría.

Por último, son mayoría absoluta el conjunto de situaciones que se han utilizado con tres o más finalidades o categorías, exactamente cincuenta y una de las cien, y que se clasifican del siguiente modo:

- tres categorías: 22 conductas.
- cuatro categorías: 17 conductas.
- cinco categorías: 8 conductas.
- seis categorías: 3 conductas.
- siete categorías: 1 conducta.

A la vista de estos resultado parece muy poco justificado, al menos mientras no se produzca nuevas investigaciones que aclaren el campo, seguir utilizando instrumentos de medida del coping que sigan basándose en la hipótesis citada anteriormente y según la cual cada conducta está vinculada únicamente a una categoría o intención, ya que está lejos de estar probada. De hecho, nos atrevemos a sugerir que ésta puede ser una de las razones por la cual la mayoría de instrumentos analizados en el capítulo II presentaban serios problemas de fiabilidad y validez.

IV.6. Análisis de tipos de situaciones

Hasta ahora hemos estudiado fundamentalmente las posibles consistencias en la respuesta de un determinado sujeto ante diversas situaciones. En este apartado nos proponemos profundizar en la posibilidad de que sea el tipo de situación la que suscita un patrón específico de respuestas, independientemente del sujeto y de las características específicas de una situación concreta. Para ello hemos creído conveniente seleccionar diversas categorías que agrupen tipos de situaciones más o menos homogéneas. Se trata pues de una nueva visita al concepto de estrés como estímulo, aunque en este caso con unas ciertas matizaciones y desde una perspectiva más bien global.

Un primer problema con el que nos encontramos es, sin embargo, que la categorización de situaciones presenta dificultades muy notables (Chorot, 1986), fundamentalmente debido a que no existen criterios generales suficientemente aceptados que puedan utilizarse para definir tales categorías. Dejando de lado, pues, la discusión que intenta dilucidar este problema, que va más allá de lo pretendido en este estudio, que se centra más en los comportamientos de los sujetos que en las situaciones, y que tan sólo nos afecta de modo muy tangencial, nos hemos inclinado a adoptar la aproximación que hacen al tema un grupo de los mejores especialistas del campo, Cantor, Mischel y Schwartz (1982), y que es habitualmente denominada **aproximación de prototipos**. Estos autores crean categorías

basándose en las características de las situaciones y en el lenguaje natural. Cada categoría o área taxonómica está formada por tres niveles organizados jerárquicamente, el superior (mayor nivel de abstracción), el medio y el subordinado, que es el más específico. En concreto, y dado la finalidad concreta de la presente investigación, nosotros nos hemos decantado por un único nivel superior, que podríamos definir como ESTAR EN UNA SITUACION 'ESTRESANTE'. En el nivel medio hemos seleccionado cuatro grupos de situaciones diferentes que veremos con más detalle a continuación, y, finalmente, en el nivel subordinado hemos incluido las situaciones específicas relatadas por los sujetos a la hora de cumplimentar el cuestionario de Stone y Neale (1984), y que pueden verse en el ANEXO.

Respecto a las diversas categorías incluidas en el nivel medio hemos procurado que haya una variedad de situaciones suficientemente grande, por lo que hemos seleccionado desde situaciones aversivas con componentes inicialmente físicos ('dolor'), hasta situaciones de interacción social ('situaciones escolares'), incluyendo también grupos de situaciones con intensidad diversa ('situaciones relativas a exámenes' o 'madrugar'). Creemos que existe una diversidad suficientemente amplia como para que aparezcan, caso de existir, patrones diferentes de respuesta ante las diversas categorías. Además, algunas de las categorías tienen una evidente trascendencia social, tanto la relativa al dolor, con amplias implicaciones en el ámbito de la salud y la enfermedad, como el de las situaciones escolares y, más específicamente, los exámenes y sus resultados, circunstancias

éstas que suelen citarse frecuentemente como una de las principales fuentes de estrés en estas edades, y que, hipotéticamente, son origen de diversas psicopatologías, vinculándose especialmente con el suicidio (Luria, 1932; Brown, 1938a; 1938b; Brown y Gelder, 1938; Shaffer, 1974, 1981; Jennings, 1984 (citado en D'Aurora y Fimian, 1988), Granados, 1985; Montero, 1985; Carlson, 1987; Westefeld y Durr, 1987; Santos, 1987; Lester, 1989).

IV.6.1. situaciones de dolor

Veamos a continuación qué conductas se agrupan en cada una de las categorías, y los descriptivos de las valoraciones cognitivas que los sujetos han hecho del conjunto de situaciones de cada categoría. Empezaremos por la relacionada con el dolor:

Nivel superior: estar en una situación estresante.

Nivel medio: dolor.

Nivel subordinado: 003 me he caído y me he hecho daño.
005 mis padres me han dado una bofetada.
011 Me dolía la tripa y tenía diarrea.
012 dolor de garganta y toses.
016 me han dado un golpe en la nariz y he sangrado.
042 me caí haciendome daño y además se burlaron de mi.
072 me quemé .
091 mi padre me pegó un puñetazo (yo había hecho daño sin querer a mi hermana).
109 no pude salir porque me encontraba mal.

- 118 me explotó un petardo en la mano
151 me duele una lesión del codo.
163 me han dado un balonazo en la cara y se me han caído las gafas.
169 me ha dado un dolor en la espalda (tengo una enfermedad en la columna).
170 dolor en el pie
171 mientras me hacía la cama me di un golpe en la pierna.
175 me he dado un golpe en la rodilla con el canto de un banco.
177 he tenido un accidente con la bici
189 me he dado un golpe en la espalda.
206 me han dado un balonazo en la cabeza mientras jugábamos.
207 me han dado un golpe sin querer.
219 me he cortado el dedo en la cocina.
220 se me ha caído encima un tablón arañándome el brazo y la pierna.
222 me he lesionado la rodilla.
224 la puerta del tren me ha pillado la pierna.
226 tengo dolor de cabeza.
236 dolor de la regla.
246 me duele una antigua lesión en la mano.
254 me picó una medusa en la playa.
260 el profesor me ha doblado el brazo por decir una tontería.
264 me caigo por la escalera.
275 mi gato me ha mordido y arañado.
286 me han salido unas ronchas en la piel que picaban mucho.
301 romperme el brazo.
313 un amigo me ha dado un golpe sin yo hacerle nada.

- 314 me pegaron unos gitanos.
- 327 tengo agujetas.
- 335 me he quemado la espalda tomando el sol en la playa.
- 339 me ha dado la corriente.
- 344 me he dado un golpe en la cabeza.

El total de cuestionarios referidos a estas situaciones, y por tanto el número de casos de los que nos vamos a ocupar, son ochenta y dos, de los cuales debe resaltarse que el más citado es la conducta 3 (con una frecuencia de veintidós cuadernillos), quizá debido a su carácter de descripción más o menos genérica, no señalándose la intensidad ni la topología de la molestia producida., en general bastante leve. El número de sujetos implicados en este tipo de situaciones es de cuarenta y dos.

Respecto al conjunto de situaciones que implican dolor, y por lo que se refiere a la valoración cognitiva que los sujetos tienden a hacer de ellas podemos comentar que tanto el nivel de 'Controlabilidad' como de 'Deseabilidad', 'Duración', 'Importancia', 'Frecuencia previa' y 'Número de conductas de afrontamiento utilizadas ante cada situación' son sensiblemente semejantes a los mostrados para el conjunto de todas las situaciones incluidas en esta investigación (ver TABLA 5). Sin embargo la 'Predictibilidad' de estas situaciones se muestra, como promedio, algo menor, debido probablemente a que suelen estar referidas generalmente a accidentes súbitos y, por tanto, poco previstos por los sujetos. La 'Importancia' asignada a estas situaciones, generalmente pequeños accidentes con pocas consecuencias, también se muestra algo menor que en el conjunto de

situaciones. También el 'Estrés' percibido ante estas situaciones dolorosas es menor que la del conjunto de situaciones, presumiblemente debido a la intensidad más moderada de este tipo de eventos.

TABLA 9 - Valoración cognitiva - Situaciones dolorosas

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	3'5	4	1'45
Deseabilidad	4'85	5	0'60
Modificabilidad	4'52*	5	0'77
Predictibilidad	4'65**	5	0'78
Importancia	3'77**	4	1'24
Duración	4'09	5	1'18
Frecuencia previa	66'85	7'5	214'2
Estrés	29'12*	21	23'2
Nº conductas/situación	2'43	2	1'49

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

** Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

IV.6.2. situaciones relacionadas con el medio escolar

Veremos a continuación la enumeración de las situaciones aversivas que se han considerado relacionadas con el medio escolar, ya se produzcan éstas en el propio centro académico o como consecuencia de las actividades propias de ese tipo de labor:

Nivel superior: estar en una situación estresante.

Nivel medio: situaciones relacionadas con la actividad escolar.

Nivel subordinado: 006 nos han castigado en clase por algo que no había hecho.

015 me han castigado (sin baloncesto) hasta que apruebe matemáticas.

017 el profesor nos castigó sin salir hasta acabar los deberes.

023 no poder terminar los deberes.

- 026 el profesor castigó a todos menos a los culpables, que habían confesado.
- 027 el profesor no quería corregir los deberes, aunque nos hacían falta para el exámen.
- 031 el profesor ha reñido a mi compañera.
- 032 hacer un exámen (de matemáticas).
- 033 castigan a toda la clase (9-III)
- 034 castigan a mis compañeros y temo que a mi también (10-III)
- 036 discutir con el profesor.
- 037 tener demasiados deberes en poco tiempo.
- 040 me han castigado y los compañeros se han burlado por ello.
- 049 una compañera estaba importunándome continuamente.
- 050 por un error me han hecho repetirlo cien veces.
- 057 estaba haciendo deberes y no me salían.
- 059 estudiar para un exámen.
- 061 tener que ir a clase de música en vez de hacer lo que quiero.
- 062 tener que hacer los deberes.
- 068 he sacado malas notas.
- 070 el profesor me ha dicho que no hago nada.
- 081 pienso en que los exámenes se acercan.
- 087 me he quedado estudiando todo el día.
- 093 nos dicen que tenemos que volver a hacer el exámen de matemáticas.
- 106 el profesor me ha reñido por hablar, aunque hablaban todos
- 121 no pude salir a la calle por tener deberes.
- 123 he tenido dos exámenes.
- 146 no nos dicen la nota del exámen.
- 149 pensar en las malas notas.

- 167 un amigo quería que le 'soplase' el exámen pero yo no podía (el profe miraba a veces y yo no me lo sabía todo), por lo que se enfadó.
- 186 tener que acabar los deberes en clase
- 190 que hayamos tenido que hacer deberes mientras otros hacían la Falla.
- 193 me han castigado a copiar la lección por reirme un poco.
- 196 al levantarme creía que era sábado, pero no lo era y he tenido que ir a clase.
- 197 he perdido una cartulina y dos bolígrafos.
- 198 me he quedado hasta muy tarde para estudiar.
- 200 me han castigado en clase, pero he olvidado quedarme castigado y temo que se enfade el profe.
- 202 he tenido que repetir todos los deberes por un pequeño fallo.
- 209 mi compañero me molestaba todo el rato y no pude hacer los deberes.
- 211 me hacen repetir una vez más la lección (ya van dos semanas).
- 214 no hemos podido practicar bastante el ejercicio de gimnasia, y el exámen es pronto.
- 235 un profe me ha echado una bronca (y puede acordarse al poner las notas).
- 238 tengo un parcial suspendido y pienso en la recuperación.
- 239 pensar que hoy acaban el colegio mis amigos y a mi aún me quedan dos semanas.
- 247 pusieron a un exámen que tengo que hacer una fecha muy próxima.
- 248 hacer varios exámenes (los de Graduado Escolar) seguidos, sin descanso.
- 249 hacer un exámen para el que he estudiado poco.

- 250 tenía que estudiar, pero una compañera se había llevado mis apuntes.
- 257 no poder repasar para el exámen porque falló el despertador.
- 262 el profesor comete una injusticia.
- 266 estudiar algo que no me gusta.
- 280 me han obligado a hacer gimnasia con zapatos.
- 284 me han suspendido por fallos muy tontos.
- 292 he estudiado muchísimo para un exámen que luego han puesto muy fácil.
- 293 que podía haber sacado mucha mejor nota con un poco de suerte.
- 294 que el profesor no me ponga la nota que creo que me merezco.
- 295 que el profesor se estuviera metiendo conmigo todo el rato.
- 299 que me saliera mal el exámen.
- 315 pensar que en el colegio no he hecho nada y podía haber ayudado en casa.
- 316 me han castigado por no haber hecho los deberes.
- 337 me han castigado a copiar una cosa en clase.
- 340 no he sacado la nota que esperaba.
- 354 hicieron un exámen sin avisar previamente.

Hemos entresacados también los principales descriptivos de la valoración cognitiva realizada por los sujetos ante tal tipo de situaciones, mostrados en la TABLA 10.

TABLA 10 - Valoración cognitiva - situaciones escolares

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	2'97**	3	1'5
Deseabilidad	4'83	5	0'6
Modificabilidad	4'12	5	1'2
Predictibilidad	2'90**	3	1'6
Importancia	2'93*	3	1'48
Duración	3'6*	4	1'3
Frecuencia previa	25'68	5'5	44'5
Estrés	39'49	40	27'58
Nº conductas/situación	1'98*	2	1'19

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

**Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

Del total de situaciones reportadas por los sujetos (cuatrocientas cincuenta y una) las situaciones aversivas relacionadas de un modo u otro con la actividad escolar son un total de ciento seis, es decir, casi un cuarto del total de situaciones señaladas por los sujetos, lo que viene a confirmar la importancia que este tipo de situaciones tienen tanto para la formación de los sujetos como 'afrentadores' como sobre el estado psicológico de estos muchachos y muchachas. En realidad son cincuenta y cuatro del total de sesenta y ocho sujetos los que incluyen entre las situaciones aversivas de las que informan al menos una relativa a la actividad escolar, aunque algunos de los otros catorce apenas han entregado un único cuadernillo, por lo que la información puede estar sesgada en tales casos.

Tal y como vemos en la TABLA 10, estas situaciones escolares difieren del conjunto de todas las situaciones fundamentalmente en nivel de control percibido por los sujetos sobre dicha situación, y a la predictibilidad de las mismas, que son sensiblemente (con un nivel de significación del 1%)

mayores. También se diferencian en cierta medida (en este caso con un nivel de significación del 5%) del conjunto de situaciones en 'Importancia' (consideran más importantes las situaciones escolares), 'Duración' (consideran que les afecta durante más tiempo) y 'Número medio de conductas de afrontamiento utilizadas ante cada situación', que en estas situaciones es ligeramente menor

IV.6.3. situaciones relacionadas con los exámenes

Éste es un subconjunto del grupo anterior (atendiendo a la clasificación que hacen Forman y O'Malley, 1984, de las fuentes de estrés escolar en estrés de rendimiento y estrés social, considerando en este epigrafe el primero de ellos), aunque como acabamos de comentar, ha sido seleccionado por la trascendencia que se le suele asignar en la psicopatogenia a estas edades. Veamos la composición de esta jerarquía:

Nivel superior: estar en una situación estresante.

Nivel medio: estar preocupado por los exámenes o por sus consecuencias.

Nivel subordinado: 015 me han castigado (sin baloncesto) hasta que apruebe matemáticas.

027 el profesor no quería corregir los deberes, aunque nos hacían falta para el examen.

032 hacer un examen (de matemáticas).

059 estudiar para un examen.

068 he sacado malas notas.

081 pienso en que los exámenes se acercan.

- 093 nos dicen que tenemos que volver a hacer el exámen de matemáticas.
- 123 he tenido dos exámenes.
- 146 no nos dicen la nota del exámen.
- 149 pensar en las malas notas.
- 167 un amigo quería que le 'soplase' el exámen pero yo no podía (el profe miraba a veces y yo no me lo sabía todo), por lo que se enfadó.
- 214 no hemos podido practicar bastante el ejercicio de gimnasia, y el exámen es pronto.
- 238 tengo un parcial suspendido y pienso en la recuperación.
- 247 pusieron a un exámen que tengo que hacer una fecha muy próxima.
- 248 hacer varios exámenes (los de Graduado Escolar) seguidos, sin descanso.
- 249 hacer un exámen para el que he estudiado poco.
- 257 no poder repasar para el exámen porque falló el despertador.
- 284 me han suspendido por fallos muy tontos.
- 292 he estudiado muchísimo para un exámen que luego han puesto muy fácil.
- 293 que podía haber sacado mucha mejor nota con un poco de suerte.
- 294 que el profesor no me ponga la nota que creo que me merezco.
- 299 que me saliera mal el exámen.
- 340 no he sacado la nota que esperaba.
- 354 hicieron un exámen sin avisar previamente.

Los descriptivos globales de los cuestionarios en los que los sujetos se referían a este tipo de situaciones se muestran en la TABLA 11:

TABLA 11 - Valoración cognitiva - situaciones de exámen

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	3'01*	3	1'57
Deseabilidad	4'81	5	0'68
Modificabilidad	3'93**	4	1'2
Predictibilidad	2'93**	3	1'6
Importancia	2'82**	3	1'44
Duración	3'53**	4	1'32
Frecuencia previa	25'34	7	37'3
Estrés	40'57	40	28'1
Nº conductas/situación	1'93**	2	1'17

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

**Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

Hay un total de treinta y nueve sujetos diferentes que se han visto implicados en este tipo de situaciones relacionadas con los exámenes o con sus consecuencia, aunque hemos de decir que no se han incluido como tales, a fin de evitar interpretaciones equivocadas, situaciones del tipo 'he de estudiar', a menos que se haya indicado explícitamente que tal acción estaba orientada a un exámen. Esta puede ser la razón por la cual hay una cierta proporción de sujetos que no se ven incluidos en esta parte del estudio. Diremos asimismo que el total de situaciones implicadas con exámenes son 76, del total de ciento seis que tenían que ver con acontecimientos escolares. Como podemos comprobar, la principal fuente de situaciones aversivas en la escuela, como por otro lado era previsible, están relacionadas con el rendimiento académico, a lo cual sin duda contribuyen tanto las presiones externas como las interiorizadas, y que, como puede comprobarse en la TABLA 11, se plasma en una valoración en buena medida diferenciada. Así, Este tipo de situaciones (las relacionadas con exámenes) suelen calificarse,

como promedio, con mayor capacidad de modificar la forma de vida habitual, por las evidentes consecuencias a corto (riñas y castigos), medio (vacaciones de verano, por ejemplo) y largo plazo (acceso al mercado laboral, posibilidad de elegir estudios, etc.). También, como es lógico, suelen valorarse estas situaciones como más predecibles (las fechas de los exámenes suelen establecerse previamente), menos importantes (probablemente la reiteración frecuente de exámenes en que se ha plasmado en la práctica la 'evaluación continua' en muchos centros de E.G.B. tenga que ver con la menor importancia asignada a muchos de ellos, aunque un Coeficiente de Variación del 51'06% nos muestra que la valoración, en cuanto a la importancia de las situaciones, es bastante heterogénea), con una trascendencia a muy corto plazo (probablemente por las mismas razones que acabamos de decir, y también con una baja representatividad de la media aritmética, al tener un Coeficiente de Variación de 37'39) y con un número de respuestas de afrontamiento más bajas.

IV.6.4. situaciones que implican madrugar

Hemos seleccionado esta categoría por ser muy diferente de las demás, por ser mucho más homogénea desde el punto de vista teórico (apenas hay más variaciones que la intención con la que se madruga y abarca a muy pocas situaciones, tal y como las hemos definido), es mucho más habitual y, en general, de una importancia menor, aunque la experiencia subjetiva indica que pueda ser poco agradable. Veamos los componentes que, en esta

categoría, tienen los diversos niveles jerárquicos en que Cantor, Mischel y Schwartz (1982) clasifican los prototipos:

Nivel superior: estar en una situación estresante.

Nivel medio: tener que madrugar.

Nivel subordinado: 028 tener que madrugar.

067 tener que madrugar para ir a clase y que luego no hubiera.

090 recordé que tenía que madrugar para ir al colegio.

119 tener que madrugar sin que haya colegio.

126 he tenido que madrugar para ir a trabajar.

273 tener que ir muy temprano a por el pan.

333 tener que madrugar siendo sábado.

También hemos calculado en para esta situaciones los principales descriptivos, tal y como se muestran en la TABLA 12:

TABLA 12 - Valoración cognitiva - Madrugar

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	2'68**	2	1'7
Deseabilidad	4'72	5	0'6
Modificabilidad	4'80**	5	0'5
Predictibilidad	2'04**	1	1'6
Importancia	3'88**	4	1'48
Duración	4'60**	5	0'81
Frecuencia previa	256'8**	150	193'58
Estrés	19'3**	15	15'72
Nº conductas/situación	2'36	2	1'68

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

** Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

IV.6.5. análisis conjunto de los tipos de situaciones

Como hemos podido comprobar reiteradamente, las cuatro categorías de situaciones que hemos seleccionado anteriormente con el criterio de que fueran suficientemente diversas entre sí y que incluyesen situaciones de diferente trascendencia teórica y vital. Comprobado esto, nos interesaba de modo muy especial comprobar si las respuestas de afrontamiento emitidas por los sujetos ante tipos de situaciones tan diferentes entre sí en variables tan diversas como aversividad, importancia, predictibilidad, frecuencia, etc. eran también diferentes, es decir, determinar hasta qué punto la situación determina, o influye al menos, el tipo de respuesta de afrontamiento que emiten los sujetos.

Hemos empezado el análisis ocupándonos de las categorías o intenciones de las respuestas de afrontamiento, para lo cual hemos traducido el número de respuestas de cada categoría a una frecuencia relativa que nos permita comparar tipos de situaciones con un número de casos tan diferente. El resultado puede verse en la TABLA 13:

TABLA 13 - Porcentaje de respuestas por categoría

	Distr.	Redef.	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Religi.	Otras
Madrugar	13'56	22'03	8'47	16'95	18'64	5'08	10'17	1'69	3'39
Dolor	15'5	8	19	22'5	10'5	5	14	1	4'5
Colegio	16'19	10'95	20'95	10	19'05	7'14	9'52	0'95	5'23
Exámen	16'33	12'24	23'13	8'84	18'37	5'44	9'52	1'36	4'47

A partir de las frecuencias absolutas de las que proceden estos porcentajes hemos realizado una prueba χ^2 para verificar si existen diferencias significativas en la tendencia de respuesta a cada tipo de situación. El resultado obtenido (con un χ^2 de 38,21, con 24 grados de libertad y dos colas) nos muestra que, aunque por poco ($\chi^2_{0,975}=39,96$), no hay diferencias significativas en la predilección por las diversas categorías, sea cual sea el tipo de situación que ha de afrontarse.

Este sorprendente resultado, opuesto al encontrado en otros estudios previos (por ejemplo, Brown *et al.*, 1986 detectaron una mucho menor utilización de la Acción Directa en situaciones dolorosas), podría interpretarse como una cierta falta de flexibilidad de los sujetos ante las características tan diversas de las situaciones, ha de ser, sin embargo, matizada puesto que al analizar las conductas concretas utilizadas en cada categoría vemos que sí que tienden a utilizarse conductas distintas en cada situación. Hemos construido una tabla en la que se indica (por orden de frecuencia en su utilización, de arriba a abajo en cada celdilla) las conductas que más se han utilizado en cada categoría para cada una de las situaciones. Hemos eliminado las conductas que sólo se han utilizado una vez excepto en aquellos casos, indicados entre paréntesis, que la frecuencia mayor haya sido uno:

TABLA 14 - Conductas más frecuentes en cada categoría

	Distra.	Redef.	Acc. D.	Desah.	Resign.	B.Apoyo	Relajac.	Relig.	Otros
DOLOR	66	80	137	68	53	45	73	(60)	4
	3		69	71	145		3	(197)	73
	90		22	150			9		
	128		33	72			198		
			45	80					
		196							
ESCOLAR	57	15	49	28	53	45	91	(30)	51
	91	19	26	150	107	124	126	(195)	59
	128	80	110	71	80		87		
		88	51	101					
		171	53	214					
	205	84							
EXAMEN	128	15	49	28	53	45	91	(30)	59
	91	19	26	71	107		126	(195)	
	26	88	110	214					
	57		51						
	66		84						
110									
MADRUG.	91	107	134	68	53	45	132	(197)	(93)
				80	107				(104)
				88	88				

Los números indican conductas de afrontamiento (Ver ANEXO)

Como podemos comprobar, no hay ni una sola conducta de afrontamiento que se repita para una misma categoría en las cuatro situaciones, excepción hecha de las categorías 'Resignación' y 'Búsqueda de Apoyo Social', en las cuales, como hemos visto, se da una gran concentración de respuestas en la conducta 53 y 45, respectivamente. De hecho, si tenemos en cuenta que las situaciones relativas a exámenes no son más que un subconjunto de las relativas al entorno escolar, y por tanto no las consideramos diferentes, tampoco hay ninguna conducta que aparezca ni siquiera en tres de las categorías de situaciones para una misma intención o

categoría de respuesta. Por tanto, parece poderse concluir que los sujetos utilizan en la misma proporción las diversas intenciones, independientemente de qué situaciones sean las que deben afrontar, si bien utilizan conductas concretas diferentes para alcanzar esas finalidades según la variedad de situaciones. No obstante, puesto que ésta es una de las primeras investigaciones en la que se aplica este instrumento, sería deseable comprobar este mismo hecho en situaciones, sujetos y entornos culturales diferentes.

IV.7. Análisis de las situaciones concretas más frecuentes

En el apartado anterior hemos analizado las situaciones que afectaban a los sujetos agrupándolas en diversos grupos, atendiendo éstos tanto a situaciones ambientales (las que se dan en el medio escolar) como de respuesta del sujeto (dolor, madrugar), tal y como sugieren Cantor, Mischel y Schwartz (1982). Sin embargo, ese tipo de acercamiento plantea el problema de que se agrupan situaciones que tienen indudables puntos en común, pero también peculiaridades específicas que se pierden al agruparlas con otras situaciones más o menos "similares". Por ello, hemos creído adecuado añadir, tras el apartado anterior, un estudio por situaciones concretas, tal y como se han definido en el ANEXO. Hemos elegido para ello las dos situaciones con mayor frecuencia, es decir, la 3 ('me he caído y me he hecho daño') y la 28 ('tener que madrugar'), que son las dos únicas que se han repetido a los sujetos al menos veinte veces, en concreto veintidós veces la

situación 3 y veinte veces la situación 28. Hemos seleccionado todos los cuestionarios que incluyen cada una de las dos conductas antes citadas y hemos realizado los descriptivos de la valoración cognitiva que realizaban ante ellas los sujetos

TABLA 15 - Valoración cognitiva - Situación 3

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	3,18	3,5	1,65
Deseabilidad	4,95*	5	0,21
Modificabilidad	4,68**	5	0,56
Predictibilidad	4,90**	5	0,29
Importancia	4,09**	4	1,14
Duración	3,95	4	1,29
Frecuencia previa	116**	10	288,05
Estrés	27,36**	20	20,7
Nº conductas/situación	2,63*	2,5	1,46

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

**Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

TABLA 16 - Valoración cognitiva - situación 28

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	2,75**	2	1,77
Deseabilidad	4,7	5	0,66
Modificabilidad	4,85**	5	0,37
Predictibilidad	2,1**	1	1,6
Importancia	4,1**	5	1,4
Duración	4,75**	5	0,55
Frecuencia previa	258,5**	237,5	267,15
Estrés	17,6**	13,5	14,46
Nº conductas/situación	2,4	2	1,6

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

**Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

Podemos comprobar que, desde el punto de vista de la valoración media que los sujetos hacen de las situaciones, las situaciones 3 y 28 muestran unas peculiaridades muy notables, siendo bastante diferentes del conjunto de todas las situaciones (comprobación de hipótesis acerca de la

media, conocida la varianza poblacional). Por tanto, nos estamos refiriendo a situaciones significativamente diferentes del promedio, desde el punto de vista de los propios sujetos que han debido afrontarlas. Por todo ello, parece poco probable que si encontramos patrones de respuestas iguales, éstos se deban a las características de la situación, debiéndose buscar la explicación de la varianza en otras dimensiones.

En otro orden de cosas, y en búsqueda de posibles patrones comunes de respuesta, que se producirían si realmente fuese la situación concreta la que determinara la conducta de los sujetos (según la teoría del estrés como estímulo, *vid. supra.*), hemos construido una tabla resumen en la que se nos indica cuales son las conductas de afrontamiento que realizan los sujetos y con qué intención (categoría). Para ello hemos puesto en las columnas las diversas categorías, en las filas los sujetos y en las celdillas las conductas específicas (ver ANEXO para un mayor detalle):

TABLA 17 - Situación 3

Suj\Cat	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
20	101			68	137	124	126		
21				75					
23	66	65		68			137		
28			137	68					
29	3		137				198		
29	148			68			198		
30				201	29				
35			137						184
38		115		71	53		198		
42	66			68					
43	87			68					137
44			22	68	53		73		
44			51	68					
45		58							
48	66			68			73		
52			137						
56			33		53		73		
61			137	68		138	129		
62			53	150					
68									
75									131
78		80	69	72	53	18	137		

TABLA 18 - Situación 28

Suj\Cat	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
15						31			
22	134	117		150					
25		205	26		107			197	
46	91	107			53				
51		88			88				
52		57		24			49		
56	100								
57					107				104
57				68					93
57				68					
59		107		86	53		73		
59		107			88				
59									
68									
72	115			28	15				
76		145							
76					53				
72	19	80		80	107		134		
78		107	134	72		45	132		
78	66		134		53	45	132		

Mientras algunos sujetos ni siquiera emiten respuestas de afrontamiento, como el sujeto 68 en la situación 3 y los sujetos 59 y 68 en la situación 28 otros emiten hasta cinco conductas en la situación 28 (sujetos 72 y 78, éste último por dos veces) o seis conductas en la situación 3 (sujeto 78), pasando por toda la gama intermedia en ambos casos. La repetición de algunos sujetos a la hora de describir el número de respuestas de afrontamiento emitidas nos sugiere que esta dimensión ("sujeto") tiene mucha más importancia para determinar tal parámetro que la dimensión "situación". Tal hecho viene, de nuevo, a contradecir la hipótesis de que es la situación, el "stressor", el que determina la respuesta de los sujetos.

Como podemos comprobar, no resulta posible a partir de estos datos establecer un patrón común de respuesta para los diversos sujetos en una misma situación, contrariamente a lo encontrado en estudios previos (Pearling y Schooler, 1978; Billings y Moos, 1981; McRae, 1984). Quizá esta diferencia se deba a que en tales estudios anteriores no se ha tenido en cuenta la intención con la que un sujeto realiza una conducta de afrontamiento, produciéndose por ello confusiones y distorsiones en el análisis e interpretación de tales respuestas.

Hemos examinado también la proporción en que el conjunto de sujetos elige una determinada categoría, y si tal proporción es específica para cada situación. Veamos la tabla resumen:

TABLA 19 - Porcentaje de respuestas por categoría

	Distr.	Redef.	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Religi.	Otras
Situac. 3	12,1	6,9	17,2	25,9	10,3	5,17	17,2	0	5,17
Situac. 28	12,5	20,8	6,25	16,7	20,8	6,25	10,4	2,08	4,17
Total sit.	17,3	11,5	17,8	16,4	14,2	6,4	9,6	1,7	5,1

Para verificar si realmente existen patrones diferentes de respuesta, en cuanto a elección de categorías, ante las diversas situaciones analizadas (la 3 y la 28) realizamos una prueba χ^2 a partir de las frecuencias absolutas de las que proceden los datos de la TABLA 19. El resultado ($\chi^2 = 11,57$ con 8 grados de libertad y dos colas) nos muestra que no se utilizan de manera

significativamente diferente las categorías o intenciones a la hora de afrontar una situación aversiva ($\chi^2_{0,975}=17,53$).

Si comparamos también esas dos situaciones de mayor frecuencia con el promedio de todas las situaciones (es decir, la situación 3, la 28 y el conjunto de todas las situaciones analizadas en esta investigación). El resultado ($\chi^2 =19,03$ con 16 grados de libertad y dos colas) nos muestra, de nuevo, que no hay diferencias significativas en cuanto al patrón medio de elección de categorías o intenciones para afrontar las diversas situaciones ($\chi^2_{0,975}=28,85$).

Por último hemos de tener en cuenta que estas situaciones, supuestamente idénticas, en realidad varían muy notablemente en sus características estímulares (frecuencia previa, predictibilidad, intensidad, etc.), de modo que para realizar propiamente la comparación interpersonal/intrasituacional deberíamos de diseñar una situación controlada que permitiese, en todas las ocasiones, mantener constante la situación. De ello nos ocuparemos en el capítulo VI.

IV.8. Análisis 'tridimensional': 'Sujeto', 'Situación' y 'Conducta'.

Aunque los análisis bidimensionales vistos hasta ahora nos permiten una representación más comprensible e intuitiva de los datos, no hemos de dejar de lado que son visiones parciales del conjunto de hechos recopilados,

que incluyen como dimensiones fundamentales al 'Sujeto', la 'Situación', la 'Conducta' y la 'Categoría o Intención'. Para poder detectar otras posibles interacciones interesantes entre ellas hemos de ir superando el análisis bidimensional e incluir en una misma perspectiva, al menos, tres dimensiones. Entre las posibles combinaciones tres dimensiones nos ha parecido especialmente interesante la que muestra a las tres primeras, es decir, al 'Sujeto', la 'Situación' y la 'Conducta' concreta de afrontamiento. Por supuesto, la *tridimensionalidad* es sólo relativa, como no podía ser menos en un medio, como es el papel escrito, de naturaleza bidimensional. Por ello, aunque intentamos expresar las tres dimensiones, no podemos hacerlo con un carácter plenamente interactivo.

En las siguientes tablas hemos representado en las columnas las diversas conductas concretas de afrontamiento, y en las filas las situaciones (para mayor claridad, consultar el ANEXO). Hemos de señalar asimismo que una celdilla con un "2" significa que el sujeto ha atribuido dos intenciones distintas a una misma conducta en la misma situación, fenómeno que consideramos muy interesante, ya que no se habría podido identificar tal hecho a no ser con un instrumento de medida del tipo propuesto por Stone y Neale (1984), una de cuyas motivaciones fue precisamente ésta. Resulta evidente que ninguna de las otras metodologías de recogida de información sobre afrontamiento sería capaz de distinguir esta doble intencionalidad de una misma conducta, ni podría distinguir tampoco, como veremos en el siguiente capítulo, la misma conducta pero expresada con intenciones distintas. De nuevo la mayor flexibilidad de un instrumento de este tipo se

muestra capaz de identificar hechos relevantes que hasta ahora no se habían revelado.

TABLA MULTIPLE 20

SUJETO 1

SIC	145	39
237	1	1

SUJETO 2

SIC	15	45	57	62	68	121
147					1	1
238		1	1	1		
239	1		1			
240	1					

SUJETO 3

SIC	15	39	71	87
240	1	1	1	
241				1

SUJETO 5

SIC	21	39	84	112	171
238					1
242	1		1		
243		1		1	

SUJETO 7

SIC	13	26	39	53	80	115	137	191
68		1		1				
123				1				
244	1							
245				1				1
246				1	1	1	1	
247			1	1				

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 8

	2	3	6	9	18	22	45	53	68	71	84	101	105	110	124	145	150	159	176	180	193	194	195	196	197	
7												1				1			1		1	1				
81													1		1				1							
147								1		1							1									
243							1			1					1											1
248																										
249			1					1			1															
250		1						1				1								1						
251	1				1			1		1														1		
252					1							1						1							1	
253															1											
254		1					2			1																

SUJETO 9

s\c	9	10	15	17	45	53	55	71	82	84	88	105	152	195	196
80						1						1	1		
251	1				1	1		1						1	1
255				1		1			1			1		1	
256									1						1
257		1	1		1			1		1				1	
258					1		1				1				

SUJETO 10

s\c	3	17	59	93	103	150
260	2					1
261		1	1	1	1	

SUJETO 11

s\c	3	68	128	137
72	1	1	1	1

SUJETO 12

s\c	45	53	74	87
262	1	1	1	1
263		1	1	1

SUJETO 13

s\c	12	19	26	53	68	71	91	128
81		1	1					1
251				1		1	1	1
264	1				1			

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 19																					
s/c	3	13	27	31	40	45	53	68	71	74	75	87	100	117	121	128	142	145	184	198	199
21																		1	1		
68					1				1										1		
80			1									1									
251			1				1		1												
270								1									1			1	
271							1		1				1	1	1						1
273										1									1		
274																1					
275		1						1													
276	1									1											
277				1																	
278	1										1										
279						1			1							1					

SUJETO 20									
S/C	45	68	80	87	101	124	126	137	201
3		1			1	1	1	1	
280	1		1	1	1				1

SUJETO 21							
S/C	45	57	68	75	80	82	137
3				1			
64	1		1		1		1
262						1	
281			1				
282		1					

SUJETO 22								
S/C	45	69	90	117	134	148	150	202
28				1	1		1	
198	1						1	1
222	1	1	1			1		

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

		SUJETO 23																		
S\C		18	26	28	40	45	53	65	66	68	90	91	103	110	111	126	129	137	145	204
3							1	1	1									1		
11						1			1	1										
81						1		1	1											
149		1										1								
149														1						1
149			1		1												1			
149		1		1																
207										1						1		1	1	
207													1					1		
262	2														1					1

SUJETO 24

S\C	51
284	1

SUJETO 25

S\C	3	26	53	84	91	107	180	196	197	205	206
28		1				1			1	1	
68			1		2						
81						1		1			
87		1								1	
117	1				1						
233			1				1	1			
285				1					1		1

SUJETO 27

S\C	7	22	26	45	51	53	68	74	75	84	126	129	145	150	152	171	180
68			1	1	1							1					
87						1			1							1	1
142						1	1					1			1		
286						1						1					1
287	1						1						1			1	
288						1	1			1							
289								1									
290						1					1				1		1
291		1				1							1	1			

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 28							
SIC	15	26	28	49	53	68	137
3						1	1
81				1			
81		1	1		1		
292	1						
293					1		

SUJETO 29					
SIC	3	68	137	148	198
3	1		1		1
3		1		1	1

SUJETO 30															
SIC	7	26	27	29	45	57	66	82	97	105	145	152	196	201	207
3				1										1	
9	1				2										
198		1													
294	1				1			1	1						
295					2				1	1					
296							1				1				
297			1		1							1			1
298	1												1		
299						1									

SUJETO 31			
SIC	49	124	126
87	1	1	1

SUJETO 32		
SIC	124	177
300	1	1

SUJETO 34		
SIC	53	129
301	1	1

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 35													
S/C	2	25	26	47	52	53	68	91	97	137	184	196	208
3										1	1		
7				1				1	1				
68			1					2					
150	1												
204	1	1											
204							1						
251						1							
299			1			1		1					
302						1	1						1
304					1		1					1	

SUJETO 36							
S/C	7	52	53	71	124	128	159
204						1	
305	1				1	1	
306		1	1	1			1

SUJETO 37																						
S/C	4	7	13	17	44	45	51	53	58	59	68	71	80	91	103	110	145	152	209	210	213	
4	1												1									
39								1														1
104								1							1					1		
204					1						1					1	1					
204	1										1			1								
307		1							1													
308			1										1									
309				1														1			1	
310										1												
311				1						1												1
312		1											1									
313					1																	
313					1																	
314							1															
315																						1
331								1									1					

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 38							
S\C	19	26	53	71	115	124	198
3			1	1	1		1
149	1	1				1	
316			1				

SUJETO 39				
S\C	30	49	59	126
68	1	1	1	1

SUJETO 40														
S\C	3	7	27	39	52	53	71	103	121	129	145	148	184	202
1								1						
32				1		1								
149														1
216										1				
241			1		1									
248						1								
317		1											1	
318		1										1		
320	1	1					1		1		1			

SUJETO 41								
S\C	3	9	28	51	56	66	80	184
1						1		
68				1			1	
69	1		1					
70					1			
321		1						1

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

		SUJETO 42						
S/C	3	31	53	66	68	80	84	128
3				1	1			
63	1							
68				1				
71	1	1	1				1	
72				1		1		
73				1				
177								1
322	2		1					1

		SUJETO 43											
S/C	3	8	39	41	51	53	68	87	103	124	137	149	214
1									1				
3							1	1			1		
68						1							1
74				1									
75	2												
76						1							
310												1	
323		1								1			
324			1										
325			1										
326					1								
327											1		

		SUJETO 44																					
s/c	3	8	15	22	25	39	45	51	52	53	57	59	61	68	71	73	87	88	89	107	126	137	
1				1																			
1		1				1		1	1	1					1	1							
3			1							1				1	1								
3								1						1									
77					1				1										1				
78	1	1							1					1									
79												1						1					
226																					1	1	
266									1											1			

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 45										
S/C	19	31	45	53	58	59	66	68	80	90
3					1					
80				1				1	1	1
81	1					1			1	
82		1	1				1	1	1	

SUJETO 46														
S/C	2	15	31	32	45	53	68	71	80	81	83	90	91	107
28						1							1	1
83	1										1		1	
84		1				1		1	1				1	
85			1	1			1							
86				1	1					1				
87												1		

SUJETO 47											
S/C	40	42	45	51	53	64	71	87	128	148	152
79			1	1		1	2				1
328	1	1						1	1	1	
329			2		1						

SUJETO 48											
S/C	2	25	49	53	66	68	73	91	107	215	216
1	1	2									
3					1	1	1				
59			1						1		
123				1				1			
330				1						1	
332				1				1			1
333								1			

SUJETO 49			
S/C	7	49	50
63		1	
88	1		
89	1		
334			1

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 51							
SIC	15	57	80	88	100	126	216
28				2			
59				1			
59				1		1	1
121			1		1		
142	1						
335		1					

SUJETO 52																					
sic	2	3	13	15	17	24	41	49	53	57	80	82	90	92	93	95	96	137	184	177	194
3																		1			
5									1	1			2								
28						1		1		1											
59					1																
72																		1		1	
90	1			2					1	1	1										
91													2	1	1						
92			1				1					1									
93	1							1	1							1					
94											1						1				
95	2								1	1											
336	1																			1	1

SUJETO 53						
SIC	44	51	97	99	107	137
7		1				
59					1	
86				1		
96			1			
255	1					
327						1
337		1				

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 55									
SIC	21	28	31	39	45	80	91	107	197
98							1		
99	1		1		1				
121		1						1	
338				1					
339						1			1

SUJETO 56								
SIC	15	33	53	59	73	100	101	210
3		1	1		1			
28						1		
32				2				
100							1	
149								1
340	1							

SUJETO 57										
SIC	17	19	53	68	80	93	102	104	107	129
28								1	1	
28				1		1				
28				1						
101			1							
102			2				1			
198		1								
341	1									1
342					1					
343					1					

SUJETO 58								
SIC	2	3	7	25	28	51	128	148
7		1		1	1			1
68						1		
83	1		1				1	

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

		SUJETO 63													
SIC	3	15	17	18	29	49	53	71	80	84	110	111	214	216	
32						1									
32											1				
68					1								1		
87						1									
122							1			1					
123											1				
124		1		1			1	1							
125		1		1			1	1							
126												1			
127	1								1						
341														1	
348							1		1						
350							1								
351	1		1												
352		1													

		SUJETO 64																								
s/c	3	4	21	33	40	41	45	49	50	53	64	66	68	70	71	80	84	87	90	100	105	121	128	137	184	
I	1		1				1		1																	
II		1		1																				1	1	
121					1			1												1						
127	1															1			1							
128	1													1	1						1					
170									1																	1
347						1					1							1				1				
353										1	1		1			1										

		SUJETO 65						
SIC	3	7	18	40	41	53	66	129
4			1	1	1	1		
4	1	1					1	2

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 67											
SIC	7	17	31	53	71	75	83	90	105	107	137
41	1										
129				1							
130						1					
177					1						
229			1								
264					1						
275							1				
340				1							
354		1									
355	1										
356				1							
357								1			
358									1		
359										1	
360											1

SUJETO 68

SIC	97	113
131	1	1

SUJETO 70

SIC	3
274	1

SUJETO 71

SIC	32	47	73	87	184
68	1				
226			1		
301		1			1
303		1		1	

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 72 (1ª Parte)																
s/c	7	15	17	28	39	40	45	47	53	57	60	64	68	69	71	90
7					1	1	1									
11							1				1				1	
28		1		1												
55							1			1		1	1			
104								1								
133		1		1					1							1
134					1								1			
135							1						1			
136													1			
137				1												1
139			1				1		1							
139							1						1			1
140	1					1							1			
198																
207													1	1		
283	1									2						
304	1	1	1													
344															1	

SUJETO 72 (2ª Parte)																	
s/c	105	107	114	115	116	117	118	119	120	121	124	126	128	137	195	205	218
7																	
11										1							
28				1													
55															1		
104												1	1				1
133																	
134			1	1		1											
135									1								
136	1						1	1									
137																	
139																	
139					1												
140																	
198		1									1					1	
207																	
283			1														
304																	
344														1			

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 73														
S\IC	3	7	9	13	45	51	53	62	88	110	122	123	124	126
138					1	1		1			1	1	1	
141			1		2		1		1	1				1
272	1	1		1										

SUJETO 74							
SIC	24	53	59	68	90	129	130
146			1				
147		1		1	1	1	
148	1						1
170				1			

SUJETO 75									
SIC	3	4	22	41	51	53	73	128	131
3									1
11							1		
12			1						
12			1						
149								1	
222		1							
226	1								
230						1			
259				1					
313		1							
340					1				

SUJETO 76											
SIC	15	21	45	53	71	90	103	127	128	145	205
9		1	1				1				
28				1							
28										1	
49					1	1					
87											1
142	1										
143								1			
144									1		
145				1							

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

		SUJETO 78 (1ª Parte)														
S/C	2	3	7	18	19	21	28	45	49	53	57	59	66	69	71	72
3				1						1				1		1
28								1		1			1			
28					1											
28								1								1
55	1					1		1		1						1
81									1			1				
104								1		1			1			
114										1						1
130										1						1
150								1		1					1	
151								2		1						
151								1		1	1					1
152		1						1								
175								1						1		1
188		1														
213		1														
277			2													
340							1	1	1							1

TABLA MULTIPLE 20 (Continuación)

SUJETO 78 (Continuación)																
S/C	79	80	91	103	107	111	113	128	132	133	134	137	145	152	199	213
3		1										1				
28									1		1					
28		2			1						1					
28					1				1		1					
55		1	1													
81		1					1									
104				1					1							
114																1
130						1		1								
150		1						1	1							
151	1					1		2								
151									1	1						
152				1										1		
175	1	1											1			
188								2								
213		1						1							1	
277								1								
340														2		

Lo primero que podemos resaltar del conjunto de tablas anteriores es que, con ciertas excepciones y matizaciones, no existen patrones generales de conducta para un mismo sujeto que se plasmen a lo largo de las distintas situaciones que se les presentan. De hecho son muchos los sujetos que actúan de manera absolutamente diferente ante las distintas situaciones. Como ejemplos más notables cabe citar a los sujetos 3, 5, 16, 18, 22, 28, 36, 38, 41, 49, 53, 55, 56,57, 58, 64, 65, 67, 71, 72, 73, 74, 75, 76. De nuevo, pues, encontramos, también en este nivel de análisis, una falta de confirmación con la hipótesis de la consistencia individual generalizada en el afrontamiento de las situaciones.

No obstante todo lo anterior, también hemos de hacer notar que existen algunos casos individuales, aunque relativamente escasos, en los cuales no se trata tanto de que exista un patrón homogéneo de respuestas a lo largo de las situaciones, sino que alguna conducta de afrontamiento es utilizada de modo más o menos sistemático ante diversos eventos. Entre estos sujetos podemos citar al sujeto 7 (que utiliza la conducta 53 en prácticamente todas las situaciones), el 17 (con las conductas 45 y 53), el 27 (también con esta misma conducta 53), el 45 (con la conducta 80) y el 78 (en este caso con las conductas 45, 53 y 72). Como podemos comprobar, la repetición se da en unas pocas conductas, dos de las cuales (la 53 y la 45) son precisamente aquellas que el conjunto de los sujetos han elegido en un mayor número de ocasiones. Por ello cabe suponer la influencia que esta alta frecuencia tiene en la aparición reiterada de precisamente, esas conductas, aunque la frecuencia relativa al número de situaciones en el caso de estos sujetos sea especialmente alta.

También podemos citar un último patrón, el de los casos intermedios entre los dos anteriores. Así, sujetos como el 15, el 17, el 51, el 72 eligen entre una amplia panoplia de conductas, y aunque algunas de ellas se repitan en alguna que otra ocasión, no lo hacen con suficiente frecuencia como para suponer que ello represente un nivel de consistencia elevado. Decimos esto porque tales repeticiones pueden explicarse por el hecho de que dicha panoplia o *armamentarium* ha de ser por fuerza, aunque variada, limitada, y por tanto es posible que en ciertas ocasiones se recurra a alguna

conducta ya utilizada, aunque ello no sucede, en el caso de estos sujetos que estamos comentando ahora, con suficiente reiteración como para inferir un elevado grado de consistencia.

Un último punto que quisiéramos resaltar respecto a los datos mostrados en las anteriores tablas '*tridimensionales*' hace referencia a las conductas que son utilizadas con dos intenciones diferentes por un sujeto ante una misma situación, casos estos que se expresan con un valor de "2" en una misma celdilla. Se trata de una situación diferente a las analizadas generalmente, y que no puede ser identificada, como ya hemos comentado, con otro tipo de instrumentos de medida de coping al uso. Este fenómeno ocurre en 33 de los cuadernillos entregados, y afecta a 19 sujetos, aunque en diversa medida, ya que algunos de ellos los hacen en bastantes situaciones, hasta seis veces (como en el caso del sujeto 78), mientras que otros lo hacen en una gran proporción de situaciones afrontadas (el sujeto 47 lo hace ante dos de las tres situaciones, el 59 en cuatro de las diez y el sujeto 52 en cuatro de las once situaciones.)

IV.9. Análisis '*cuatridimensional*': 'Sujeto', 'Situación', 'Categoría' y 'Situación'

Hasta ahora, del conjunto de las cuatro dimensiones importantes implicadas en el comportamiento de *coping* (sujeto, situación, conducta y categoría o intención) sólo hemos realizado análisis dos a dos, o como acabamos de ver, mostrando hasta un máximo de tres dimensiones. Sin embargo, para tener una imagen más general de la interacción entre todas

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 5

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
238		171							
242	21		84						
243		39							112

SUJETO 7

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
68			26		53				
123					53				
244									13
245			191		53				
246		80	137		53		115		
247					53				39

SUJETO 8

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
7	193		194	101	145		176		
81	110								
147				150	145		68		
243			124	71		45		197	
248									9
249		6	84		53				
250	180			101	53		3		
251		2		71	53	18		195	
252			22	105	159		196		
253			124						
254			45	71		45	3		

SUJETO 9

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
80	105	152			53				
251		9	196	71	53	45		195	
255	105			82	53			195	17
256			196	82					
257	10	15	84	71		45		195	
258		88		55		45			

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 10

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
260	3			150			3		
261	59		17	93		103			

SUJETO 11

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
72	128		137	68			3		

SUJETO 12

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
262	87			74	53	45			
263	87			74	53				

SUJETO 13

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
81	128	19	28						
251	128			71	53		91		
264				68	12				

SUJETO 14

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
59									
68			164						
69			26						
81			26			124			

SUJETO 15

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
28						31			
247				150	53				
265		51	196						
266				150	53				

SUJETO 16

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
72			69	68					
238	128				53		126		

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 17									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
11		97	69	140			73		
68			13						129
81	26	26		91					
171	97	80		145	53	45			
207	17	53	80	45			73		
207	45	132							73
249					53				
267	80			90	53	45	128		

SUJETO 18									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
4	13			17					
207				68			26		
222			137				73		
268			84					195	
269			6						

SUJETO 19									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
21	184	145							
68	184			71			40		
80	87	27							
251			27	71	53				
270	142			68			198		
271	100	117	199	71	53		121		
273		184		74					
274	128								
275		13		68					
276	3			74					
277			31						
278	3			75					
279	128			71		45			

SUJETO 20									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3	101			68	137	124	126		
280	201	80		101		45	87		

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 21									
SCat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3				75					
64		80	137	68		45			
262									82
281				68					
282	57								

SUJETO 22									
SCat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
28	134	117		150					
198			202	150		45			
222	148		69			45	90		

SUJETO 23									
SCat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3	66	65		68			137		
11	90			68	53				
81	66			68	53				
149	91						26		
149	110				145				
149	129			28		45			
149	26			40					
207	126		137	68	145				
207	103			137					
262	204				111	18			

SUJETO 24									
SCat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
284			51						

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 25									
S\Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
28		205	26		107			197	
68	91				53		91		
81			196		107				
87			26		205				
117			3				91		
233			196		53		180		
285		206	84					197	

SUJETO 27									
S\Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
68		51	26			45	129		
87		171		75	53		180		
142		152		68	53		129		
286					53		129		180
287	171	145	7	68					
288			84	68	53				
289				74					
290		152		180	53		126		
291		145	22	150	53				

SUJETO 28									
S\Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3			137	68					
81			49						
81			26	28	53				
292		15							
293					53				

SUJETO 29									
S\Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3	3		137				198		
3	148			68			198		

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 30									
S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
3				201	29				
9			7	45		45			
198			26						
294	97		7	82		45			
295	97			45		45			105
296	145					66			
297	27	152				45	207		
298		196	7						
299	57								

SUJETO 31									
S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
87			49			124	126		

SUJETO 32									
S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
300		177	124						

SUJETO 34									
S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
301	129				53				

SUJETO 35									
S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
3			137						184
4									
7	97			47			91		
68	91		26				91		
150		2							
204		2	25						
204				68					
251					53				
299			26		53		91		
302			208	68	53				
304		196	52	68					

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 36									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
204	128								
305	128		7			124			
306		159	52	71	53				

SUJETO 37									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
4	4	80							
39	213				53				
104	103	209			53				
204	110	145		71		45			
204	4			68			91		
307	58			7					
308	13	80							
309	152	210		17					
310		59							
311	210	59		17					
312	80			7					
313	44								
313		44							
314	51								
315		210							
331	145				53				

SUJETO 38									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3		115		71	53		198		
149		19	26						124
316					53				

SUJETO 39									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
68	49		59				126	30	

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 40									
S/Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
1	103								
32	39		53						
149		202							
216	129								
241		52	27						
248					53				
317		184	7						
318	148		7						
320	3	145	7	71			121		

SUJETO 41									
S/Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
1	66								
68		80			51				
69	3			28					
70			56						
321			9	184					

SUJETO 42									
S/Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3	66			68					
63	3								
68	66								
71	3		84		53	31			
72	66	80							
73			66						
177				128					
322	3			3	53		128		

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 43									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
1					103				
3	87			68					137
68				214	53				
74									41
75	3						3		
76					53				
310				149					
323			8			124			
324									39
325			39						
326									51
327			137						

SUJETO 44									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
1			25						
1	57	15	52	71	53	45	87		
3			22	68	53		73		
3			51	68					
77		89	39		53				
78		61	8		53		3		
79		59			88				
226			137				126		
266			53				107		

SUJETO 45									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3		58							
80		80		68	53		90		
81		19			80				59
82	66	80	31	68		45			

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 55

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
98	91								
99	21					31	45		
121				28	107				
338				39					
339				80				197	

SUJETO 56

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3			33		53		73		
28	100								
32	59						59		
100	101								
149					210				
340		15							

SUJETO 57

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
28					107				104
28				68					93
28				68					
101					53				
102	53				53				102
198									19
341	129		17						
342					80				
343		80							

SUJETO 58

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
7		3	25	28			148		
68			51						
83	2		7				128		

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 59									
S/Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
28		107		86	53		73		
28		107			88				
28	E	N		B	L	A	N	C	O
103	104				53	45	104		105
104	106				53		3		
105	3	15		3	15		3		
106	3		49				87		
107		4	8	45	48	45			
108	4	80	25						
109			33				73		
207		145		68			73		

SUJETO 61									
S/Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3			137	68		138	129		
68		45			53				
104			7						
153				71					25
154				17					
155			39						13
156	101	136		101					
157				74		45	129		
158	90			71	53				
204	91		91	17					
277			7	17					

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 62									
S\Cat.	Distrad	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3			53	150					
29			53						
59			49						
59			49						
59			49						
59			49						
59			49						
60			53						
62			39						
68	90						90		
80			152						
110			108						
111			39						
112									
113			53						
115			109						
116			27						
117	90								
118			53						
119			21						
120			27						
121			110						
123			110						
177			13						
177			143						
290			053						
344			196	150					
345			117						
345			52						
346			69	150					
346			196						
347									143
348			87						
349		64	1					195	

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 63									
S/Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
32			49						
32			110						
68				214	29				
87					49				
122			84		53				
123			110						
124				71	53	18		15	
125				71	53	18		15	
126		111							
127	3	80							
341			216						
348	80				53				
350					53				
351	3			17					
352		15							

SUJETO 64									
S/Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
1	3	50			21	45			
11	128		137		4				33
121	49		100		40				
127	3		84						90
128			70	71			105		3
170	184				53				
347	41			66			87		121
353	80	64		68	53				

SUJETO 65									
S/Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
4					53	18	41		40
4	129	3	7	66			129		

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 67									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
41									7
129					53				
130				75					
177				71					
229			31						
275			83						
340					53				
346				71					
354				17					
355			7						
356					53				
357	90								
358			105						
359					107				
360			137						

SUJETO 68									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3									
28									
62									
131	113						97		
132									

SUJETO 70									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
274	3								

SUJETO 71									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
68	32								
226	73								
301	184				47				
303	87				47				

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

SUJETO 72									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
7	40		39			45			
11	121			71		45		60	
28	115			28	15				
55	57	64		68		45		195	
104	128		218	47			126		
133	90	15		28	53				
134	114	115	39	68	117				
135			120	68		45			
136	105	118		68		119			
137	90								28
139				17	53	45			
139		116		68		45	90		
140	40		7	68					
198		205			107	124			
207			69	68					
283	57		114	7			57		
304		15	7	17					
344			137	71					

SUJETO 73									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
138		45	122	123	51	124			62
141	110	88		9	53	45	126		45
272	3		7						13

SUJETO 74									
S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
146									59
147	90			68	53		129		
148	130				24				
170				68					

TABLA MULTIPLE 21 (Continuación)

S\Cat.	SUJETO 78								
	<i>Distrad</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
3		80	69	72	53	18	137		
28	19	80		80	107		134		
28		107	134	72		45	132		
28	66		134		53	45	132		
55	91	80	2	72	53	45	21		
81		59	49			113	80		
104	66		103		53	45	132		
114		213		72	53				
130		111		72	53		128		
150	128	80		71	53	45	132		
151	57	133		72	53	45	132		
151	128	111	45	79	53	45	128		
152	3		103		152	45			
175		80	69	72	145	45	79		
188	128	3					128		
213	3		199		80		128		
277			7	128		7			
340		152	49	72	152	45	28		

El análisis conjunto de las cuatro dimensiones nos permite detectar algunos hechos importantes. El primero de ellos hace referencia a algo que de alguna manera ya habíamos detectado anteriormente pero que ahora se muestra más claramente. Nos referimos al hecho de que una misma conducta puede, y de hecho suele, ser utilizada por un mismo sujeto para conseguir cosas distintas, tal y como ya sugirieron Stone y Neale (1984). Este fenómeno se da en los sujetos 2, 8, 17, 19, 20, 23, 25, 27, 30, 35, 37, 40, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 63, 72, 73, 76 y 78, es decir, en treinta y tres sujetos, lo que demuestra que está lejos de ser un fenómeno excepcional. De hecho, algunos sujetos llegan a utilizar una misma

conducta concreta de afrontamiento con hasta cuatro intenciones diferentes, como es el caso del sujeto 78 con la conducta 80 ('pensé que no tenía importancia'), clasificada en la categoría de Redefinición de la Situación, como Desahogo, como procedimiento de Resignación y, también, para conseguir Relajación. Tampoco es nada extraño que una misma conducta sea utilizada por un mismo sujeto en tres categorías, ya que ello ocurre con el sujeto 17 (conducta 45), el sujeto 23 (conducta 137), el sujeto 27 (conducta 180), el sujeto 48 (conducta 91) y el sujeto 59 (conducta 3).

En algunos sujetos, como por ejemplo en el 17 y el 78, se muestra con especial claridad una gran flexibilidad en la utilización de buena parte de las conductas de afrontamiento, ya que una importante proporción de las mismas son utilizadas en varias categorías, y por tanto, con finalidades distintas. Esta noción de flexibilidad nos proporciona una nueva perspectiva, menos ingenua y más rica en matices, en el estudio del *coping*, que será necesario asumir y reelaborar con una mayor profundidad a la espera de que puedan aportarse métodos y teorías más adecuadas que nos ayuden a comprender mejor los mecanismos naturales de auto-regulación y de asimilación ante los eventos que nos afectan.

Otra característica importante de los datos, y que el estudio conjunto de las cuatro dimensiones nos han permitido estudiar en mayor profundidad, hace referencia a las distintas conductas que cada sujeto utiliza para conseguir una misma finalidad. Se trata de estudiar en qué medida tiende a utilizar sistemáticamente la misma conducta para una determinada categoría

o si, por el contrario, utiliza diversas conductas para alcanzar la misma categoría. Pensamos que tras el análisis de la consistencia individual en cuanto a conducta y a categoría (*vid supra* TABLAS 2 y 3), ésta nueva perspectiva puede aportarnos nueva información relevante. Para hacer esta parte del estudio hemos seleccionado, en cada uno de los sujetos, aquellas categorías a las que ha recurrido en más de una ocasión. A continuación hemos verificado si cada sujeto utilizaba siempre la misma conducta para conseguir una finalidad (categoría), a lo cual hemos denominado **concordancia**, o ha utilizado más de una (**no concordancia**). El total de 'unidades de análisis' así definidas (categorías que se han utilizado en más de una ocasión a lo largo de las situaciones evaluadas por cada sujeto) ha alcanzado el número de doscientas veintidós, que se agrupan del siguiente modo:

TABLA 22

	Distrac	Redef.	Acc. D.	Desaho	Resign	Ap.Soc.	Relaja.	Religión	Otras
Concordancia	5	0	2	5	12	5	3	3	0
No Concord	33	25	32	32	24	8	19	2	12

Como podemos comprobar en la TABLA 22, son mucho más habituales, en una proporción algo superior a 5 contra 1, las no-concordancias (es decir, que un sujeto utilice diversas conductas para alcanzar una misma finalidad) que las concordancias (definidas como la utilización consistente por parte de un sujeto de una misma conducta bajo la misma determinada categoría).

Anteriormente hemos confirmado que evaluar sólo las conductas concretas de afrontamiento puede llevar a engaño, puesto que un sujeto puede, suele, utilizar una misma conducta para cosas distintas, y hacer tan solo un recuento de frecuencias de cada comportamiento nos impediría conocer qué es lo que intentaba conseguir el sujeto. Por otro lado hemos comprobado asimismo que recoger exclusivamente información sobre las categorías más globales del comportamiento o intenciones del sujeto tampoco nos permite conocer cuál es el procedimiento más adecuado para alcanzarlas. Ahora acabamos de comprobar que la relación entre conducta y categoría es sumamente flexible, aunque esta flexibilidad afecta de manera diferenciada a cada categoría. Así, en caso de las categorías 'Otras' y 'Redefinición de la Situación' esta flexibilidad es muy elevada, hasta el punto que ni tan siquiera uno de los sujetos que recurren reiteradamente a ellas lo hacen utilizando siempre la misma conducta. En el caso de la categoría 'Otras' podría justificarse aludiendo a que es una categoría abierta y que puede estar refiriéndose simultáneamente a una gran diversidad de intenciones o categorías, pero con la 'Redefinición de la Situación' no ocurre tal cosa, y de hecho la tendencia es aún más acusada (cero concordancias frente a veinticinco 'no-concordancias'). Parece lógico que los sujetos posean un amplio abanico de conductas, adecuadas cada una en ciertas situaciones, que pueda utilizar indistintamente para conseguir un mismo fin, pero, sin embargo, esto no puede dar explicación el hecho de que todos los sujetos utilicen, sistemáticamente, conductas distintas para alcanzar el mismo objetivo. Podemos suponer, a modo de hipótesis tentativa que debería comprobarse en estudios posteriores, que las conductas utilizadas en la

'Redefinición de la Situación' están especialmente relacionadas con las características de la situación, lo que conllevaría que ante hechos diferentes se utilizaran conductas distintas para conseguir lo mismo. Encontramos diferencias semejantes, aunque ya con existencia de algunas concordancias, en el caso de las categorías 'Desahogo', 'Distracción' y 'Acción Directa', lo que sigue sugiriéndonos que quizás también en estas intenciones se da en buena medida el fenómeno de la 'conducta de afrontamiento ligada a la situación'.

Cabe señalar como fenómeno bien diferente a los que hemos relatado hasta ahora los de las categorías 'Religión' y 'Búsqueda de Apoyo Social', en los cuales la proporción entre concordancias y no-concordancias está mucho más igualada, aunque, y esto conviene resaltarlo, en todas las categorías (excepto 'Religión') el número de no-concordancias es superior al de concordancias. Esta mayor proporción de concordancias puede explicarse atendiendo a las características de cada categoría. Así, la categoría 'Religión' está ligada a tres únicas conductas específicas (ver TABLA 21), la 15 (utilizada dos veces en esta categoría), la 197 (frecuencia de cuatro) y la 195 (con una frecuencia de siete). Como podemos colegir a partir de estos datos, la alta frecuencia relativa de concordancias en esta categoría parece debida a que la panoplia de conductas utilizadas es muy restringida, por lo que necesariamente se recurre de modo reiterado a las mismas. Además, es ésta una categoría a la que los sujetos recurren con escasa frecuencia (ver TABLA 21), ya que sólo el sujeto 9 ha llegado a utilizarla hasta tres veces, y sólo otros cuatro sujetos han repetido dos veces en esta categoría (el 8, el 25, el

63 y el 72). Esta baja frecuencia, tanto de conductas disponibles como de sujetos que recurren a ellas, sin duda contribuye a que los datos tengan mayor posibilidad de concordancia.

Por lo que hace referencia a la categoría 'Búsqueda de Apoyo Social' podemos indicar que se da una alta concentración en la conducta número 45 (con una frecuencia de cuarenta y cinco), por lo que no es de extrañar que encontremos esta única conducta como acción para buscar apoyo social. De modo semejante, la categoría 'Resignación' está muy concentrada en la conducta 53 (que tiene una frecuencia, en esta categoría, de noventa y siete), lo que da explicación del alto número de concordancias (doce), el mayor de entre todas las categorías.

Por tanto, y a modo de resumen, diremos que, en líneas generales, los sujetos tienden a utilizar diversas conductas para un mismo fin, presumiblemente eligiendo aquella que pueda ser más adecuada a la situación concreta en que se encuentran. Sin embargo, en otras categorías ('Religión', 'Búsqueda de Apoyo Social' y 'Resignación') los sujetos sí tienden a concentrar la misma conducta de modo reiterado, ya sea porque las posibilidades son escasas (como en el caso de 'Religión') o bien porque existe, en la clasificación/descripción de conductas de afrontamiento (ver ANEXO) conductas muy generales o especialmente apropiadas para conseguir esa finalidad, las cuales atraen la mayoría de las elecciones conductuales de los sujetos.

Otro aspecto que consideramos conveniente analizar, a partir de esta exposición conjunta de las cuatro dimensiones, hace referencia a la posible existencia de patrones de comportamiento más o menos consistentes, por parte de algunos sujetos, considerando tanto las conductas como las categorías. Se trata de algunos sujetos, relativamente pocos, en los que parece poderse detectar un patrón de respuestas más o menos repetido a través de diversas situaciones. Cada sujeto utiliza un patrón propio, y que adapta mediante ligeras modificaciones a situaciones diversas. Veamos con un poco de detalle alguno de estos casos:

- sujeto 78: El patrón general de respuesta que utiliza este individuo puede describirse como la utilización conjunta de la categoría de 'Distracción', seguida de 'Redefinición de la Situación' (aunque en algunos casos es 'Acción Directa'), 'Desahogo', 'Resignación' y, finalmente, 'Relajación'. Este patrón más o menos estable de comportamiento lo repite ante situaciones tan diversas como la 28 ('tener que madrugar'), la 55 ('en vez de reñir a mi hermano me riñen a mi'), la 150 ('una amiga me ha ridiculizado sin razón'). la 151 ('me duele una lesión del codo') y la 340 ('no he sacado la nota que esperaba'), es decir, ante situaciones de dolor físico, de conflicto social, problemas académicos, etc. Hemos de resaltar, refiriendonos a las concordancias conducta/categoría, que sólo hay repetición de la misma conducta (la 45) en la categoría 'Búsqueda de Apoyo

Social'. ya que en las demás categorías se utilizan en diversas situaciones (e incluso para la misma situación 28, con patrón de conducta repetido) conductas diferentes para alcanzar una misma categoría o finalidad. Asimismo, podemos añadir que existen indicios de algún otro patrón diferente de conductas que consistiría en la utilización de 'Redefinición de la Situación', 'Desahogo' y 'Resignación', tal y como se da en las situaciones 114 ('he perdido un juguete') y 130 ('perder un partido de baloncesto'), quizá relacionado con sentimientos de pérdida.

-sujeto 52: el patrón utilizado por este sujeto incluye 'Distracción', 'Desahogo', 'Resignación' y 'Relajación', y lo aplica, con muy ligeras variaciones, a situaciones tales como la 5 ('mis padres me han dado una bofetada'), la 90 ('recordé que tenía que madrugar para ir al colegio'), la 91 ('mi padre me pegó un puñetazo') y la 92 ('al pasar delante de unas chicas con las que no me llevo bien se hicieron las *tontitas*'). Como vemos, se trata también en este caso de una variedad de situaciones con pocos puntos en común.

-sujeto 37: el patrón de respuesta comúnmente utilizado por este sujeto incluye 'Distracción', 'Redefinición de la situación' y o bien 'Desahogo' o bien 'Resignación', pero nunca las dos juntas. Con pequeñas modificaciones



(relacionadas con la eventual ausencia de 'Distracción' o de 'Redefinición de la Situación') este patrón de conducta es aplicado prácticamente en todas las ocasiones. En este caso tampoco aparecen concordancias conducta/categoría, excepto la nada sorprendente de la conducta 53 en la categoría 'Resignación', por lo demás con muy escasa frecuencia (sólo se utiliza tres veces).

-sujeto 23: en este caso el patrón se compone de 'Distracción', 'Desahogo' y otra respuesta más a elegir, en cada situación, entre 'Resignación' (la mayoría de las ocasiones), 'Búsqueda de Apoyo Social' o 'Relajación'. Este procedimiento de conducta relativamente estable (aunque también se producen ligeras variaciones al mismo en tres situaciones afrontadas) se da ante el total de los eventos, con ausencia también de concordancias.

-sujeto 25: la estructura del patrón utilizado por este individuo incluyen 'Acción Directa', 'Resignación' y, o bien 'Relajación' o bien 'Religión'. Tampoco en este caso el patrón se corresponde con una conducta determinada para conseguir una finalidad específica, sino únicamente con la categoría.

-sujeto 27: Este sujeto tiende a utilizar de modo casi sistemático un patrón de respuestas (sería más apropiado

un patrón de intenciones) compuesto por 'Redefinición', 'Desahogo', 'Resignación' y 'Relajación'. En este caso, sí se da concordancia en la categoría 'Resignación', de nuevo con la conducta 53.

Otros sujetos que también muestran, de modo similar a los anteriores, 'patrones de intenciones' de modo relativamente consistente de unas situaciones a otras, y que nos limitaremos a citar, a fin de no ser reiterativos, son los sujetos 8, 19, 20, 29, 59, 61, 62, 64 y 72.

Volvemos a insistir que estos patrones se refieren únicamente a las intenciones que pretenden los sujetos, pero no (con alguna excepción en la categoría de 'Resignación') en la utilización de conductas concretas de afrontamiento. Sin embargo, algunos sujetos, en concreto el 12 y el 63, y parcialmente el 15, sí muestran un patrón consistente, tanto en cuanto a la categoría o intención como a la conducta que, sistemáticamente, utilizan para alcanzarla. Parece por tanto que se trata de algún tipo de característica propia del individuo, pero aún no identificada, la que determina que en ciertas ocasiones se produzcan estos diversos niveles de consistencia que acabamos de evaluar. Nos parece, por tanto, que al igual que hemos considerado inadecuada la concepción general de afrontamiento como un rasgo o tendencia relativamente estable, resulta inadecuada, o cuando menos incompleta, aquella concepción exclusivamente situacional del afrontamiento. Esto parece plenamente coherente con las teoría y datos que poseemos, habida cuenta que si hemos encontrado muy serias dificultades

para aceptar que el estrés esté determinado, ni siquiera de modo fundamental, por la situación, no podría ser de otro modo con la actividad que el sujeto realiza al percibir ciertos niveles, suficientemente elevados (*vid supra*), de estrés.

Situaciones repetidas para un mismo sujeto

Como ya señalaron muy adecuadamente Lazarus y Folkman (1984; página 318 de la edición en castellano), es imprescindible en el estudio transaccional del *coping* recoger información sobre la situación y el sujeto como posibles fuente de varianza, recomendando que se realicen análisis "ipsativos-normativos" (Broverman, 1962; Marceil, 1977). Con ello se hace referencia a la conveniencia de realizar tanto análisis intra- como inter-individuales. Siguiendo en esta línea, parece especialmente interesante poder comprobar cómo un mismo sujeto afronta, reiteradamente, una misma situación, ya que en tales casos las dos hipotéticas principales fuentes de varianza permanecen prácticamente constantes. Veamos por tanto aquellas situaciones que les han sucedido en más de una ocasión a un mismo sujeto:

TABLA MULTIPLE 22

SUJETO 17

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
207	17	53	80	45			73		
207	45	132							73

SUJETO 23

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
149	91						26		
149	110				145				
149	129			28		45			
149	26			40					

SUJETO 23

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
207	126		137	68	145				
207	103			137					

SUJETO 28

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
81			49						
81			26	28	53				

SUJETO 29

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
3	3		137				198		
3	148			68			198		

SUJETO 35

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
204		2	25						
204				68					

SUJETO 37

S\Cat.	Distrac	Redef	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Relig.	Otras
204	110	145		71		45			
204	4			68			91		

TABLA MULTIPLE 22 (Continuación)

SUJETO 62

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
59			49						
59			49						
59			49						
59			49						
59			49						

SUJETO 62

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
177			13						
177			143						

SUJETO 62

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
345			117						
345			52						

SUJETO 62

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
346			69	150					
346			196						

SUJETO 63

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
32			49						
32			110						

SUJETO 65

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
4					53	18	41		40
4	129	3	7	66			129		

TABLA MULTIPLE 22 (Continuación)

SUJETO 72

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
139				17	53	45			
139		116		68		45	90		

SUJETO 75

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
12			22						
12			22						

SUJETO 76

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
28		145							
28					53				

SUJETO 78

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
28	19	80		80	107		134		
28		107	134	72		45	132		
28	66		134		53	45	132		

SUJETO 78

S\Cat.	<i>Distrac</i>	<i>Redef</i>	<i>Acc. D.</i>	<i>Desah.</i>	<i>Resig.</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Relaj.</i>	<i>Relig.</i>	<i>Otras</i>
151	57	133		72	53	45	132		
151	128	111	45	79	53	45	128		

El total de "unidades de análisis", es decir, de conductas iguales que se repiten para un mismo sujeto, es de veinticuatro. De ellas, únicamente en dos (Sujeto 62 con la conducta 59 y el sujeto 75 con la conducta 12) se da una completa identidad de respuestas del mismo sujeto ante la misma situación. Esta proporción tan baja (dos de un total de veinticuatro) nos sugiere que ni las características inherentes al sujeto ni las situación, entendida este a groso modo, son suficientes para determinar, para dar explicación, del

comportamiento individual. Para intentar determinar los factores de los cuales dicho comportamiento es función quizá sería conveniente igualar de un modo más completo las situaciones, microanalíticamente hablando, de modo que todas las características estímulares de la situación fuesen exactamente idénticas. Sin embargo, tal situación sólo cabría esperarse en estudios de laboratorio, pero no en estudios en situaciones naturales como el que ahora estamos analizando.

Cabe señalar que existen también cinco de estas "unidades de análisis" en la que los sujetos contestan de modo consistente en cuanto a la categoría, pero no en cuanto a la conducta que utilizan para alcanzar esa finalidad (son los sujetos 62 -situaciones 177, 345 y 346-, 63 -situación 32-, y 78 -situación 131, aunque hay dos categorías con concordancia-). De nuevo volvemos a encontrar que los posibles patrones más o menos estables de comportamiento están referidas más a categorías o intenciones que a niveles de análisis inferior, como es la conducta concreta. Sin embargo hemos de citar un caso, el del sujeto 37 en la situación 313, ante la cual ha utilizado una misma conducta específica de afrontamiento, la 44, pero con finalidades diferentes, en un ocasión 'Distracción' y en la otra 'Redefinición de la Situación', con lo que volvemos a comprobar una vez la flexibilidad y multivalencia con la que los sujetos parecen organizar su comportamiento, ante la cual los instrumentos clásicos de recogida de información sobre el *coping* nos parecen ahora casi ingenuos.

En total, de las veinticuatro "unidades de análisis" podemos considerar que los sujetos responden de manera diferente (considerando como tal que ni

siquiera el 50% de las respuestas sea común entre una ocasión y otra, tanto en categorías como en conductas) al menos en diez de ellas, por lo que el estudio de las consistencias en el comportamiento de afrontamiento, ya sean éstas debidas al sujeto o a la situación, no encuentran confirmación en nuestros datos. No obstante mantenemos que esto remite nuevamente a la necesidad de estudios con un mayor control sobre las condiciones estímulares, algo sobre lo que volveremos en capítulos posteriores.

IV.10. Resumen

En el presente capítulo hemos realizado un análisis en profundidad de las repuestas de afrontamiento que los sujetos de nuestro estudio (sesenta y ocho chicos y chicas de Octavo de E.G.B.) han realizado ante las diversas situaciones aversivas que han encontrado en su vida cotidiana, y que abarcó un período de 20 días. Se eligió como período de recogida de información la época de fin de curso, ya que en ella acontecían situaciones presumiblemente estresantes y comunes a toda la clase (perspectiva de separación de los compañeros- por elegir centros o tipos de estudios diferentes, exámenes de fin de curso, exámen de Graduado Escolar, etc.), lo que propiciaba la realización de análisis intersujetos/intrasituacionales. El instrumento de recogida de información utilizado fue el cuestionario de Stone y Neale (1984), que ya ha sido ampliamente analizado en los dos capítulos anteriores.

El total de cuestionarios recogidos, es decir, de situaciones aversivas afrontadas por los sujetos de las que se ha recogido información, fue de 451, lo que hace una media de unos 6'6 cuestionarios por persona participante, aunque la variación fue notable.

Del total de cuestionarios entregados, una mínima proporción (el 1'8%) dejaban en blanco la parte relativa a las conductas de afrontamiento. Analizadas las situaciones en las que ello ocurría se determinó que, en comparación al total de situaciones informadas, aquellas ante las que se informó no emitir ninguna respuesta de afrontamiento resultaron ser valoradas como sensiblemente más controlables, menos indeseables, menos modificadoras del modo de vida habitual, más predecibles, mucho menos importantes, con consecuencias a mucho más corto plazo, que ya le habían sucedido al sujeto en muchas otras ocasiones y que provocaban mucho menos estrés. Todo ello es plenamente coherente con los modelos planteados por Schönplflug (1985) y por Schönplflug y Battmann (1988) en los que, analizando los costos y beneficios del comportamiento de *coping*, se postula la no emisión de conductas de afrontamiento en situaciones en las que la aversividad sea tan baja que no sea '*rentable*' para el sujeto el esfuerzo y consumo energético necesario para paliar sus efectos.

Los cuatrocientos cincuenta y un cuestionarios entregados hacen referencia a un total de doscientas cuarenta y ocho situaciones diferentes, ya que muchas de las mismas se han dado repetidamente tanto entre unos sujetos y otros como para un mismo sujeto. Las situaciones más repetidas

hacen referencia a pequeños accidentes, a pequeñas molestias de la vida cotidiana y, sobre todo, a situaciones escolares, especialmente las relativas a los exámenes. Por orden de mayor a menor, las cinco situaciones de mayor frecuencia son:

- 3 'me he caído y me he hecho daño (veintidós veces).
- 28 'tener que madrugar' (con una frecuencia de veinte veces)
- 68 'he sacado malas notas' (dieciséis veces)
- 59 'estudiar para un examen' (en once ocasiones)
- 81 'pienso en que se acerca la fecha de los exámenes' (diez veces).

Como puede comprobarse, de las cinco situaciones más frecuentes, tres están relacionadas con situaciones académicas, lo que confirma la importancia de este tipo de situaciones a la hora de estudiar las posibles fuentes de estrés, y de prevenir sus posibles efectos nocivos, en muchachos de estas edades.

Al realizar el análisis de las respuestas de afrontamiento que los sujetos declaran haber utilizado, hemos atendido a la doble consideración que de tales respuestas se hace en el instrumento de medida de Stone y Neale (1984), considerando por un lado la conducta concreta de afrontamiento y por otra la intención, más global (por lo que lo hemos denominado categoría), con la que la misma se hace. En el análisis de esta segunda dimensión hemos obtenido resultados muy similares a los encontrados en la primera fase de la

investigación (Capítulo III) con la versión original del instrumento de Stone y Neale (1984). Las dos categorías o intenciones más utilizadas por los sujetos, con muy escasa diferencia entre ellas, son 'Acción Directa' (el 17'8% de las respuestas) y 'Distracción' (el 17'3%). A continuación, y por orden de preferencia se ha utilizado la de Desahogo (16'4% de las respuestas), Resignación (14'2%), Redefinición de la Situación (11'5%), Relajación (9'6%), Búsqueda de Apoyo Social (6'4%), Otras (5'1%) y finalmente, a notable distancia, como ya resultó en la primera fase (capítulo III), encontramos la categoría Religión, con apenas el 1'7% de las respuestas de afrontamiento catalogadas por los sujetos bajo este epígrafe, lo que a nuestro entender confirma la conveniencia de explorar una nueva categorización más flexible del instrumento, algo que ya hemos intentado, aunque con poco acierto, en el capítulo III.

Un punto importante al respecto de la predilección mostrada por los sujetos entre las distintas categorías, y que se verá repetido en otras oportunidades, se refiere al hecho de que a pesar de haberse aplicado a situaciones diversas, y de haberse recogido las respuestas de sujetos diferentes, las proporciones en las que se seleccionan las distintas categorías se mantienen prácticamente invariantes, aparentemente independiente de factores tales como sujetos y situaciones afrontadas (aunque sería deseable para confirmar estos datos utilizar muestras más grandes y diversificadas). La cuestión que se plantea ante tal circunstancia es si, realmente, merece la pena recoger este tipo de información sobre la intención global o categoría si la misma permanece constante. Como veremos más adelante, esta

información sobre la categoría o intención deviene en un factor sumamente importante para analizar las respuestas de afrontamiento de los sujetos, si bien tal importancia se encuentra en otras virtualidades diferentes de su adaptabilidad global a las situaciones o sujetos.

Existe una moderada consistencia individual -entendemos la consistencia como un continuo bipolar- en la elección de categorías de afrontamiento. Ello viene avalado por el hecho de que apenas son tres los sujetos que catalogan más del 50% de sus respuestas de *coping* bajo un mismo epígrafe -en concreto los sujetos 14, 57 y 62-, aunque el número de sujetos sube hasta treinta y seis (el 56'9% de todos los sujetos implicado en el estudio) en el caso de que el nivel de definición de la consistencia se sitúe en un criterio menos exigente del 25% de las respuesta encuadradas en una misma categoría. Por tanto , la consistencia tendría una trascendencia relativamente débil (en cuanto que no explica una alta proporción de la varianza del comportamiento de los sujetos), aunque su influencia está bastante extendida entre la mayoría de los individuos.

En lo relativo a la descripción de las conductas concretas de afrontamiento -en oposición a '*para qué*' se utilizan, a lo cual venimos denominado categoría o intención- hemos clasificado un total de 151 conductas diferentes de afrontamiento, la mayor parte de las cuales no está incluida en la mayoría de cuestionarios de afrontamiento al uso, lo que a nuestro entender es una seria deficiencia de muchos de ellos, en especial los que utilizan la metodología del *checklist*, ya que por su limitado número de

ítem carecen de exhaustividad, resultando la información recogida con ellos cuando menos incompleta.

Hemos realizado también un estudio sobre la existencia o no de consistencias individuales en la elección de conductas concretas de afrontamiento. Para ello hemos marcado los criterios, ya utilizados anteriormente, de que las respuestas, para ser consideradas consistentes, han de agrupar más del 50% o del 25% (según los dos niveles de exigencia que venimos utilizando) de las respuestas de afrontamiento de un mismo sujeto. No existe ni una sola conducta de afrontamiento que llegue a agrupar el 50% de las respuestas de *coping* de un mismo sujeto. Por su parte, sólo hay once sujetos que agrupen más del 25% de sus respuestas en una misma conducta, haciéndose notar además que en este limitado número de sujetos, y debido a la baja frecuencia de conductas, se ha considerado 'consistente' una conducta que tan sólo se ha repetido dos veces, lo que pudiera ser considerado, cuando menos, dudoso por exagerado. De hecho, al eliminar ese posible artificio causado por la baja frecuencia de conductas de afrontamiento emitidas mediante el procedimiento de no considerar las celdillas que sólo representen una frecuencia de dos, el número de sujetos que agrupan más del 25% de sus respuestas en una misma conducta se quedan reducidos apenas a tres (los sujetos 7, 30 y 51). Por tanto, concluimos que la presunta consistencia individual en el comportamiento de *coping* no puede confirmarse en base a los datos recogidos en el presente estudio.

El cuestionario de Stone y Neale (1984), tras la descripción de la situación afrontada, y antes de pasar a la descripción de las conductas de afrontamiento utilizadas por el sujeto, dedica un apartado a recoger información sobre cómo valora el sujeto el evento aversivo que ha de afrontar (ver, para una descripción en mayor profundidad, el capítulo II). Entre la diversas variables de valoración cognitiva utilizadas en el cuestionario están la controlabilidad, la deseabilidad, la capacidad del evento para modificar la forma de vida habitual, la predictibilidad, la importancia, la duración de las consecuencias, el número de veces que ya le había ocurrido tal hecho al sujeto, así como el nivel de aversividad o estrés del mismo.

Hemos calculado los descriptivos, para el conjunto de todas las situaciones analizadas, de las diversas variables de valoración cognitiva. Con ella hemos podido construir el retrato robot de la situación promedio: dicha situación típica fue poco controlable, muy indeseable, que no alteraba prácticamente el modo de vida habitual, que sólo podía predecirse relativamente, que han tenido una muy escasa importancia para los sujetos, cuyas repercusiones afectarían durante poco tiempo, que ya les había sucedido anteriormente en diversas ocasiones y ante la que percibían un nivel de estrés relativamente moderado. Sin embargo, ha de hacerse notar que los datos obtenidos muestran una alta heterogeneidad en cuanto a la valoración de las situaciones (con coeficientes de variación de hasta el 327'62%), por lo que la situación promedio que acabamos de describir no es más que una abstracción, que no debe ocultarnos la existencia de otros tipos de situaciones muy diferentes

La matriz de correlaciones entre las diversas variables de valoración cognitiva (a la que hemos añadido la variable 'Número', referida al número de respuestas de afrontamiento utilizadas ante cada situación) muestran algunos resultados interesantes. Así, por ejemplo la variable que mide la aversividad del estímulo (y que hemos denominado 'Estrés') muestra correlaciones relativamente elevadas con las variables 'Importancia', 'Duración', 'Modificabilidad', 'Controlabilidad' y, negativamente, con el número de 'Veces' que ya le había ocurrido al sujeto previamente tal situación. Por su parte, la variable referida al número de conductas de afrontamiento utilizadas ante una situación correlaciona, aunque con magnitud más bien escasa, con 'Duración' (cuanto más tiempo vaya a afectar el estímulo aversivo al sujeto, más conductas de coping suele hacer), 'Estrés' (cuanto más estresante sea la situación, más conductas de afrontamiento se emitirán), 'Modificabilidad' (cuanto más modifique la situación o estímulo aversivo la forma de vida habitual, mayor será el número de conductas) y 'Deseabilidad' (en este caso la correlación, aunque bastante baja es de signo negativo).

No obstante, al calcular el coeficiente de correlación múltiple sobre estas dos variables, la proporción de varianza que conseguimos interpretar fue bastante moderado, apenas un 6% en el caso de la variable 'Número' y un 31'58% en el caso de 'Estrés', por lo que parece evidente que se necesitan otras variables, diferentes de las de valoración cognitiva -quizá más propias del sujeto-, que nos ayuden a explicar de manera más completa, el

comportamiento tanto emocional ('Estrés') como conductual ('Número') ante situaciones aversivas.

Como ya hemos comentado, una de las principales virtualidades aportadas por el instrumento propuesto por Stone y Neale (1984) es la de la consideración conjunta de la conducta de afrontamiento junto con la de la intención global o categoría perseguida con tal conducta. Este procedimiento abre la posibilidad de interpretaciones del comportamiento de coping de los sujetos más complejas y sofisticadas, puesto que el resto de los instrumentos de medida (ver capítulo II) tiende a interpretar de modo mecánico que una determinada conducta se encuadra en una única categoría o intención, determinada previamente por algún análisis teórico o cuantitativo. Sin embargo, el acercamiento propuesto por Stone y Neale flexibiliza esta relación entre conducta concreta y categoría o intención. Para comprobar hasta qué punto tal flexibilización era necesaria o conveniente, es decir, si realmente una conducta se relacionaba consistentemente con una categoría o no, llevamos a cabo un análisis conjunto de ambas dimensiones. Los resultados, mostrados en la TABLA 8 del presente capítulo, muestra que tan sólo quince de las cien conductas de afrontamiento analizadas (todas aquellas que tenían una frecuencia igual o superior a dos, mínimo necesario para que se pudiera comprobar si se hacía siempre bajo una única categoría) han sido utilizadas con una misma intención, mientras que treinta y cinco han sido utilizadas con dos intenciones distintas (aunque dieciséis de ellas tenían tan solo una frecuencia de dos) y el resto, que representan la mayoría de las situaciones analizadas, en total cincuenta y una, han sido utilizadas con tres o

mas finalidades (veintidós conductas han sido asignadas por los sujetos a tres categorías diferentes, diecisiete están en cuatro categorías diferentes, ocho de las conductas han sido clasificadas bajo cinco categorías distintas, tres conductas están presentes en tres categorías y una de las conductas de afrontamiento ha sido utilizada hasta con siete intenciones diferentes). Estos resultados desaconsejarían, a falta de ser confirmados, la utilización de escalas de interpretación unívoca en las que la utilización de una conducta determinada puntúa en una única escala, relación predeterminada por consideraciones teóricas de los autores o análisis de unos datos extraídos de un conjunto limitado de sujetos, situaciones, etc., ya que estarían agrupando respuestas emitidas con distintas finalidades, mientras que conductas con igual intención podrían ser contabilizadas de manera diferente. Además, los resultados obtenidos dan justificación al hecho de recoger información no sólo sobre la conducta concreta sino también sobre la categoría, tal y como proponen Stone y Neale (1984), ya que la toma en consideración de los dos niveles de análisis permitiría una mejor interpretación de las respuestas de los sujetos.

La elicitación de un determinado patrón de respuestas puede ser dependiente no sólo de los sujetos, sino que puede ser consistente a las características de la situación. Para estudiar esta posibilidad en mayor detalle comenzamos agrupando situaciones con característica similares, siguiendo la denominada 'aproximación de prototipos', propuesta por Cantor, Mischel y Schwartz (1982), basada en características de las situaciones y en el lenguaje natural. Finalmente las categorías fueron elegidas de modo que

abarcaran diversas modalidades, siendo elegidas algunas por referirse a una situación de gran trascendencia social ('situaciones escolares' y, por su especial importancia teórica y práctica, un subconjunto de las mismas, 'situaciones relacionadas con los exámenes'), de las características de la respuesta ('situaciones dolorosas') o su especificidad situacional e intensidad diferente ('madrugar'). El resultado de los análisis de los cuestionarios referidos a esos tipos de situaciones mostraron perfiles, en cuanto a la valoración cognitiva promedio de cada categoría diferentes entre sí y del total de situaciones evaluadas en la investigación, lo que confirma que también desde el punto de vista de los sujetos que las afrontaron, tales situaciones resultaban realmente distintas. En cuanto a la aversividad percibida ante los distintos tipos de situación resalta el hecho de que las situaciones escolares resultan, como promedio, se perciben como más aversivas que las situaciones dolorosas, siendo aún más perturbadoras, como era de esperar, las situaciones relacionadas con la evaluación de rendimiento académico.

El análisis de respuestas emitidas ante los diversos tipos de situaciones mostró que no hay diferencias significativas (aunque el resultado estaba próximo al nivel de significación) en la proporción en que se eligen las diversas intenciones o categorías de respuesta ante un tipo de situaciones u otras, aunque las hayan valorado de modo bien diferente. Sin embargo, las conductas concretas utilizadas para alcanzar cada intención o categoría son diferentes en cada tipo de situación, excepto en las categorías de 'Resignación' y de 'Búsqueda de apoyo social', en las que hay una gran concentración de respuestas en torno a un misma conducta (ver TABLA 14).

Puesto que en cada categoría habíamos incluido situaciones que, aun siendo parecidas, tenían características ligeramente diferentes en variables como tales intensidad, aversividad, novedad, controlabilidad, etc., decidimos realizar un tipo de análisis similar a una misma situación que hubiese sido repetidamente afrontada por los distintos sujetos. Optamos por realizar tal análisis a las dos situaciones que habían aparecido citadas en un mayor número de cuestionarios, y que resultaron ser la situación 3 ('me he caído y me he hecho daño', repetida veintidós veces) y la 28 ('tener que madrugar', con una frecuencia de veinte). Ambas situaciones resultaron sensiblemente diferentes del promedio de todas las situaciones evaluadas. Analizadas las respuestas emitidas por los sujetos ante cada una de estas situaciones en búsqueda de patrones de conducta comunes, que pudieran evidenciar la consistencia intrasituacional interindividual de las respuestas de *coping*, el resultado mostró una gran variedad de comportamientos, que oscilaban entre ninguna respuesta hasta cinco (en la situación 28) o seis respuestas (en la situación 3). La proporción en que se ha elegido cada una de las categorías sigue siendo similar al promedio, es decir, que no parece dependiente de la situación (ver TABLA 19). El hecho de que algunos sujetos que han repetido la misma situación tengan respuestas parecidas entre una ocasión y otra parece indicar que la variable sujeto es más importante que la variable situación a la hora de determinar las respuestas, aunque probablemente sería más adecuado tener en consideración la importancia de la interacción sujeto-situación. En cualquier caso, si parece poder deducirse de los datos obtenidos que la situación no determina de manera importante la respuesta

dada por los sujetos, contrariamente a los resultados obtenidos por otros autores (Pearling y Schooler, 1978; Billings y Moos, 1981; McRae, 1984), lo cual indica la necesidad de nuevos estudios y análisis, habida cuenta de que el presente estudio exploratorio tiene unas pretensiones limitadas, por la limitada muestra de sujetos y situaciones, aunque los procedimientos empleados aquí pueden fácilmente extrapolarse a otros estudios diferentes.

Hemos de señalar sin embargo, que para hacer con propiedad un análisis intersujetos-intrasituación habría que mantener constantes las diversas variables que determinan la situación (intensidad, frecuencia previa, controlabilidad, etc.), algo que no ocurre en este caso, pues a pesar de ser la misma situación, las características (por ejemplo, el daño que se hacen al caer, en la situación 3) no son exactamente iguales. Por ello, planteamos la necesidad de establecer un procedimiento más controlado que nos permita, con mayor validez interna, hacer este tipo de análisis, fase que abordaremos en el capítulo VI.

Para entender de manera más cabal la relación entre las principales dimensiones tomadas en consideración en la presente investigación, esto es, entre el 'Sujeto', la 'Situación', la 'Conducta concreta' y la 'Categoría o Intención' hemos de trascender los análisis bidimensionales, por lo que, a pesar de la obvias limitaciones físicas, hemos intentado realizar una visión conjunta de tres dimensiones, iniciando por la relación entre 'Sujeto', 'Situación' y 'Conducta' (ver TABLA 20). De ella se deduce que la variable 'Sujeto' tampoco lleva implicado, al menos con carácter general, un

determinado patrón de respuesta que se aplique a las diversas situaciones, aunque sí existe un pequeño número de sujetos (cinco en este caso) que tienden a utilizar una misma conducta ante cualquier situación que tengan que afrontar. Un interesante fenómeno que surge de este tipo de análisis es la existencia de conductas de afrontamiento que ante una determinada situación se emiten con dos intenciones simultáneamente. Esta circunstancia, a nuestro entender interesante por lo que significa de nuevo de puesta en cuestión de las escalas de interpretación simple y unívoca, no había sido indentificada anteriormente debido a que no se consideraba a la vez la dimensión 'Conducta concreta' y 'Categoría o intención', tal y como propusieron Stone y Neale (1984).

Hemos realizado asimismo un análisis que tuviera en consideración las cuatro dimensiones fundamentales contempladas en la presente investigación, esto es, el 'Sujeto', la 'Situación', la 'Conducta concreta' y la 'Categoría o Intención' (TABLA 21). Se confirma de nuevo la existencia de conductas de afrontamiento que un sujeto realiza con dos o más intenciones (hasta cuatro diferentes), fenómeno éste que afecta a treinta y tres de los sujetos estudiados. Una misma conducta puede por tanto ser utilizada por un mismo sujeto como método para redefinir la situación, para desahogarse, para relajarse o como forma de resignación, por lo que una vez más se cuestiona el procedimiento de inclusión de una conducta de afrontamiento en escalas o categorías apriorísticas que no tengan en cuenta la intencionalidad concreta de cada sujeto, que como hemos comprobado es mucho más flexible de lo que suelen considerar la inmensa mayoría de los instrumentos

de evaluación del afrontamiento. Se plantea pues la necesidad de una nueva perspectiva, menos ingenua y más rica en matices, en el estudio del *coping*, que será necesario asumir y reelaborar con mayor profundidad a la espera de que se aporten métodos y teorías más adecuadas que nos ayuden comprender mejor los mecanismos naturales de auto-regulación y de asimilación ante los eventos que nos afectan. Otra característica importante se refiere a la variedad de conductas que un mismo sujeto utiliza, dependiendo de la situación que deba afrontar, para conseguir una misma finalidad o categoría. Para determinarlo cuantitativamente hemos creado una 'unidad de medida', a lo cual hemos denominado **concordancia**, que identifica si un sujeto utiliza siempre la misma conducta para conseguir una finalidad (categoría), o, por el contrario, ha utilizado más de una (**no concordancia**). Los resultados obtenidos muestran una mayor frecuencia (en una proporción de cinco a uno) de no-concordancias que de concordancias, esto es, que lo normal es que los sujetos, dependiendo de la situación que hayan de afrontar, tienden a utilizar conductas de afrontamiento diferentes para alcanzar una misma finalidad. Como ya hemos visto anteriormente, evaluar sólo las conductas concretas de afrontamiento puede conducir a interpretaciones confusas, puesto que un sujeto puede (de hecho suele) utilizar una misma conducta para cosas distintas, y hacer tan solo un recuento de frecuencias de cada comportamiento nos impediría conocer qué es lo que intentaba conseguir el sujeto. Por otro lado también hemos comprobado que centrarnos exclusivamente en el análisis de la información sobre las categorías más globales del comportamiento o intenciones del sujeto tampoco nos permite conocer cuál es el procedimiento más adecuado para

alcanzarlas. El análisis conjunto de ambas dimensiones, 'Conducta' y 'Categoría' nos ofrece nuevas perspectivas, debido a que la relación entre ellas es sumamente flexible, aunque esta flexibilidad afecta de manera diferenciada a cada categoría. Por tanto, como análisis general, podemos decir que los sujetos tienden a utilizar diversas conductas para un mismo fin, presumiblemente eligiendo aquellas que puedan ser más adecuadas en la situación concreta en que se encuentran. Sin embargo, en algunas de las categorías ('Religión', 'Búsqueda de Apoyo Social' y 'Resignación') los sujetos sí tienden a concentrarse en la misma conducta de modo reiterado, ya sea porque el *armamentarium* es escaso (como en el caso de 'Religión') o bien porque existen conductas de afrontamiento descritas de modo muy general o bien especialmente apropiadas para conseguir esa finalidad, las cuales concentran la mayoría de las respuestas de los sujetos.

Hemos detectado anteriormente existencia de ciertos patrones, moderadamente persistentes, en las categorías de respuestas de afrontamiento, mientras que el nivel de persistencia cuando se analizaban las conductas concretas era prácticamente inexistente. Sin embargo, la consideración conjunta de ambas dimensiones (conducta y categoría) nos permite replantear el tema de los patrones individuales de respuesta de afrontamiento. En algunos casos, relativamente escasos (poco más de una docena de sujetos), parece posible poder identificar patrones específicos, flexibles ante situaciones diversas. Estos patrones consisten habitualmente en una utilización reiterada de las mismas categorías (con pequeñas variantes de una situación a otra, tales como utilizar alguna categoría más o

sustituir alguna de las habituales por otra), aunque las conductas utilizadas para alcanzar esas finalidades pueden variar mucho de una vez a otra, excepción hecha de los sujetos 12, 63 y, parcialmente, el 15, que muestran un patrón bastante consistente tanto en lo referente a las categorías como a las conductas que utilizan en cada categoría. Así pues, parecen existir características propias del sujeto que influyen, hasta cierto punto, en la existencia de patrones (eso sí, flexibles) de respuesta de afrontamiento, si bien estos patrones se daban tan sólo en un limitado número de los sujetos sometidos a los mismos, tal y como otras investigaciones anteriores ya habían encontrado (Miller y Birnbaum, 1988). Mantenemos, en base a tales resultados, que al igual que hemos considerado inadecuada la concepción general de afrontamiento como un rasgo o tendencia relativamente estable, resulta inadecuada, o cuando menos incompleta, aquella concepción exclusivamente situacional del afrontamiento. Se plantea, por tanto, la necesidad de incluir en el estudio del afrontamiento tanto la descripción concreta de las conductas, ante cada tipo de situación, como de las características individuales (tales como la personalidad, el estado emocional general o dominio de procesos de autocontrol) que puedan estar influyendo en la selección de tales respuestas, tarea que llevaremos a cabo en el capítulo V.

Hasta ahora nos hemos centrado fundamentalmente en análisis inter-individuales, es decir, en comparar a diversos sujetos ante una misma situación. Sin embargo, para tener una mejor perspectiva de la realidad parece recomendable extender dichos análisis a planteamientos

intraindividuales, adoptando con ello la perspectiva "ipsativa-normativa" planteada por (Broverman, 1962; Marceil, 1977) y recomendada muy vivamente por Lazarus y Folkman (1984). Por ello hemos seleccionado aquellos casos en los que un mismo individuo ha debido afrontar reiteradamente una misma situación, es decir, en los que las dos principales (teóricamente al menos) fuentes de varianza, la situación y el sujeto, permanecen constantes. Los casos seleccionados se muestran en la TABLA 22. El total de "unidades de análisis", esto es, de conductas iguales que se repiten para un mismo sujeto, es de veinticuatro. De ellas, tan solo dos (el sujeto 62 con la conducta 59 y el sujeto 75 con la conducta 12) revelan una completa consistencia en las respuestas (tanto de conductas concretas como de categorías) del mismo sujeto ante la misma situación.

En otros cinco casos (los sujetos 62 en las situaciones 177, 345 y 346, el sujeto 63 en la situación 32 y el sujeto 78 en la situación 131) los sujetos son consistentes en elegir una misma finalidad, aunque para conseguirla utilicen conductas diferentes cada vez. Ello es consistente con los datos mostrados anteriormente según los cuales aparece un mayor grado de consistencia, aunque éste no sea excesivamente elevado, en la categoría que en el nivel de análisis inferior que representan las conductas concretas. También existe algún caso (el sujeto 37 en la situación 313) en el que la consistencia se da en la conducta (la 44), aunque la misma se utiliza para diversas finalidades o categorías. Sin embargo otros casos, como por ejemplo el sujeto 35 o el sujeto 44 en la situación 1, muestran, ante la misma situación en ocasiones distintas, patrones de conducta absolutamente diferentes. La

conclusión general que podemos extraer de estos datos vuelven a hacer referencia a la enorme flexibilidad con la que los sujetos realizan sus comportamientos de *coping*, de tal modo que incluso en los casos de repetición de una misma situación pueden variar su comportamiento adaptativo ante ellas, flexibilidad que no se tiene en cuenta en la mayoría de los actuales instrumentos de evaluación del afrontamiento, que nos parecen a la luz de estos resultados excesivamente ingenuos y simplistas en sus concepciones. No obstante, también es sumamente significativo que buena parte de los sujetos (de las veinticuatro "unidades de análisis" podemos considerar que los sujetos responden de manera diferente en diez de ellas, estableciendo como criterio que ni siquiera el 50% de las respuestas sea común entre una ocasión y otra, tanto en categorías como en conductas) no se comporte de una manera sustancialmente similar de una ocasión a otra. El análisis de posibles consistencias (situacionales o personales) se nos plantea por tanto como una tarea mucho más compleja de lo supuesto inicialmente, debido, entre otras razones, a la precariedad metodológica en la medida de las interacciones entre las variables del organismo, la conducta y la situación (Magnuson, 1971; Frederiksen, 1972; Endler y Magnusson, 1976; Goldberg, 1975, 1976; Moos, 1975; Fernández Ballesteros y Carrobles, 1981). Sin embargo, hemos de tener presente que desde posiciones teóricas interaccionistas se mantiene que "la hipótesis de la estabilidad a través de situaciones dependerá del grado de similitud entre esas situaciones" (Endler y Magnusson, 1976; página 961). Por tanto, y a pesar de que las situaciones analizadas sean nominalmente iguales, ha de considerarse la posibilidad de que la especificidad situacional no sea absoluta, es decir, que las situaciones

varíen, de una ocasión a otra en dimensiones tales como intensidad, predictibilidad, etc. Por tanto, se requeriría la estandarización de un procedimiento en el que pudiera mantenerse un mayor control sobre las características estimulares, a fin de que el análisis intrasujeto/intrasituación se haga respetando al máximo la similitud entre las situaciones.

CAPITULO V:

**ESTUDIO DE VARIABLES
ESTABLES DE CONDUCTA**

ESTUDIO DE VARIABLES ESTABLES DE CONDUCTA

V.1. Introducción

Hemos visto en el capítulo anterior que resulta difícil identificar patrones de conducta en base al análisis de la situación o de las respuestas específicas del sujeto. También hemos comprobado que estas variables no nos dan, por sí mismas, explicación suficiente de cuestiones tan importantes como es el nivel de desajuste o impacto que una situación provocan en un determinado sujeto ni nos permite predecir el tipo o número de conductas de afrontamiento que utilizará el individuo en cuestión.

Por todo ello hemos considerado adecuado añadir al estudio, anteriormente realizado, de la conducta de afrontamiento otras variables que puedan ayudarnos a conocer, con mayor exactitud, el comportamiento relativo al afrontamiento de las situaciones aversivas de la vida cotidiana, así como la relación que todas estas variables puedan tener con el impacto psicológico que ejercen tales situaciones en el sujeto.

Para ello hemos pasado diversos instrumentos psicométricos a los sujetos durante el período durante el que estaban cumplimentando los autoinformes de conductas de afrontamiento que hemos venido analizando en el capítulo anterior. Las puntuaciones en estos instrumentos, cuya relación teórica con el tema del *coping* veremos con más detalle a continuación,

fueron sometidos a diversos análisis que nos permitieran descubrir los presuntos vínculos entre las diversas variables.

V.2. Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente

En primer lugar, y habida cuenta tanto de la línea de investigación en la que venía participando los últimos años, así como de la relación teórica que analizamos en el primer capítulo entre afrontamiento y procesos de automanejo, hemos considerado especialmente conveniente estudiar la relación entre instrumentos de medida del afrontamiento y del auto-control, entendido éste como un caso específico del proceso auto-regulación (ya sea porque implique la ejecución de un comportamiento de menor probabilidad en lugar de otro altamente probable -Kanfer, 1970- o porque implique esfuerzo -Thoresen et al., 1977; Capafóns, 1985-). En concreto, resultaba especialmente adecuado el Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente (C.A.C.I.A.), tanto por la edad de los sujetos implicados en el estudio que estábamos llevando a cabo, como por estar dicho instrumento desarrollado en nuestro medio cultural y, como, factor más importante, por haber mostrado unas buenas cualidades psicométricas y prometedoras aportaciones teóricas (ver capítulo II).

El cuestionario fue construido con la intención de que el mismo evaluara "las diferentes áreas que los distintos modelos teóricos indicaban como componentes definitorios del autocontrol" (Capafóns, 1985, página 96).

Originalmente se incluyeron ítem que muestreaban un amplio abanico de comportamientos, incluidos en dos grandes grupos:

A) Procesos Básicos

1) Motivación para el cambio: este área, básica para el inicio del autocontrol refleja la predisposición general para asumir la conveniencia de modificar el propio comportamiento en función de las posibles consecuencias sociales y/o personales. Está íntimamente relacionado con el compromiso para comportarse de modo diferente al "deseado" afectivamente por el sujeto (Thoresen et al., 1977) además de indicar la "predisposición del sujeto a auto-limitarse y a no aceptar pasivamente las situaciones" (Capafóns, 1985, página 102).

2) Procesos de Retroalimentación: Este tipo de procesos hace referencia al conocimiento que cada sujeto tiene sobre sí mismo y sobre las causas o influencias sobre su conducta. El autor lo operacionalizó como "la habilidad para percibir la información que permite al sujeto obtener una retroalimentación de los efectos de su comportamiento sobre el exterior y sobre sí mismo (...) y los recursos que capacitan a la persona para

reconocer índices ambientales que indican la necesidad de un cambio comportamental" (Capafóns, 1985, p.103). Este área se subdividía a su vez en los siguientes epígrafes:

- a) *Observación del propio comportamiento:* corresponderían con la fase de auto-observación del modelo de auto-regulación de Kanfer (1976).
- b) *Observación del propio comportamiento una vez se ha intervenido:* puesto que la autorregulación es un proceso continuo de cambio del comportamiento, este tipo de procesos se convierte en fundamental. Se refiere, en definitiva, a la sensibilidad del individuo para escudriñar, y en su caso detectar, cambios en su comportamiento.
- c) *Observación de los índices ambientales que motivan el cambio:* indica la búsqueda de estímulos ambientales que pudieran estar condicionando el comportamiento del propio individuo.
- d) *Observación de los efectos de la propia conducta:* es decir, capacidad para detectar consecuencias o efectos que la conducta del sujeto provocan en el entorno.

- 3) Expectativas de control derivadas de atribuciones de causalidad: habida cuenta de la creciente importancia que las teorías de atribución han adquirido durante las últimas décadas en el ámbito de la autorregulación, por ejemplo en los modelos propuestos por Bandura (1977), Rehm (1977) o Kanfer y Hagerman (1981), se evaluó si el sujeto tendía a analizar las causas de su comportamiento y sus expectativas de control sobre dichas causas.
- 4) Anticipación de consecuencias: se trata de un tipo de procesos imprescindible para la realización de comportamientos de autocontrol, que habitualmente (ya se trate de retraso de la recompensa o de resistencia a la tentación) implican consecuencias a largo plazo.
- 5) Procesos de juicio: este apartado recoge los procesos incluidos por Kanfer (1976) y Bandura (1977) en el ámbito de la 'auto-evaluación', y que incluye:
- a) *establecimiento de criterios de evaluación*: incluye evaluación sobre la capacidad del sujeto para asimilar criterios y recordarlos.

b) *comparación de la conducta con criterios o patrones de actuación*: el hecho de que un sujeto tenga criterios no implica que los utilice realmente para comparar su comportamiento con ellos, por lo que el dominio de este proceso también fue considerado.

6) Procesos de autorrefuerzo: evalúa la entrega de consecuencias por parte del propio sujeto tras haber alcanzado (o no) los criterios establecidos, tal y como exponen Kanfer (1976) y Bandura (1977) en el proceso de 'autorrefuerzo' y 'autoconsecuencias', respectivamente.

B) Recursos de automodificación

Se incluyen en este apartado evaluaciones del dominio que los distintos sujetos muestran de las técnicas que han mostrado ser eficaces en la modificación del comportamiento, al menos en aquellas que son autoadministrables. Se incluyen tanto procedimientos conductuales como cognitivos, ya que ambos han demostrado su utilidad a tal efecto (ver Capafóns, 1985).

1) Habilidades conductuales: se incluyeron procedimientos provenientes del ámbito conductual, excluyendo aquellas técnicas (encubiertas) que incluyeran imaginación o lenguaje.

a) *Registro de la conducta a modificar*: se trata de evaluar si el sujeto sabe utilizar, para la automodificación, los efectos reactivos de la observación (en este caso de la auto-observación).

b) *Creación de objetivos*, es decir, establecimiento de autocontratos que estipulen el nivel del comportamiento a alcanzar.

c) *Desarrollo de un plan de acción*: que organice las acciones a realizar para conseguir el criterio o fin propuesto, incluyendo los diversos métodos de alcanzarlo:

- 1) control del estímulo físico.
- 2) cambio del entorno social.
- 3) restricción del estímulo.
- 4) control del estímulo por medio de variables fisiológicas (medicación o consumo otras sustancias activas).

2) Habilidades cognitivas: se incluyeron aquí todas las técnicas que utilizan procesos encubiertos tales como la reflexión, la imaginación o el lenguaje. Entre ellas se citan:

- a) *uso de la imaginación*
- b) *reestructuración cognitiva.*
- c) *autoverbalizaciones.*
- d) *detención de pensamiento.*

Como podemos comprobar, el abanico de procesos es sumamente amplio, y el de técnicas abarca la inmensa mayoría de las utilizadas por los sujetos, tal y como ellos las han descrito al cumplimentar el instrumento de evaluación del afrontamiento de Stone y Neale (1984).

Veamos a continuación los diversos factores o escalas de que consta el C.A.C.I.A. (Capafóns, 1985; Capafóns y Silva, 1986), así como las diversas hipótesis de relación con otros factores:

-Retroalimentación Personal (RP): Esta escala se refiere fundamentalmente a la capacidad del sujeto para conocer, o en su caso identificar, causas y consecuencias que afectan a su comportamiento. Incluye procesos de atribución, motivación para el cambio, auto-observación e identificación de contingencias.

-Auto-Control Procesual (ACP): Este factor incluye los procesos implicados en dos de las tres fases propuestas del auto-control en el modelo de Kanfer (1976), concretamente las relativas a la auto-evaluación y al auto-refuerzo (incluyendo aquí también el auto-castigo). Se trata por tanto de una escala que recoge la tendencia del sujeto a comparar su comportamiento con niveles pre-establecidos, y las autoconsecuencias que se otorga el sujeto por alcanzar o no tales reglas y normas. Se ha considerado (Capafóns y Silva, 1986) que esta escala evalúa aspectos negativos del autocontrol, por cuanto que la relación con otras variables (ansiedad, neuroticismo, creencias irracionales, etc., *vid.* Capafóns, 1985) parece perfilarla como un factor de "hiperfocalización en el logro de ciertos objetivos o cumplimiento de normas al cual se hace condicional la auto-estima y sentimientos de satisfacción" (Capafóns y Silva, 1986) o de "rigidez y auto-disciplina" (Capafóns, 1985, p.318).

-Retraso de la Recompensa (RR): Esta escala recoge ítem que muestran la capacidad, por parte del sujeto, para inhibir respuestas impulsivas (Capafóns y Silva, 1986), es decir, respuestas que proporcionarían un refuerzo inmediato y realizar, por el contrario, conductas con consecuencias positivas más diferidas en el tiempo. Se trataría por tanto de la capacidad de auto-control, tal y como lo entiende Kanfer (1975a) -*vid. supra*-, y en concreto desde el paradigma de Resistencia a la Tentación

(Kanfer, 1975a), ya que el sujeto se somete voluntariamente a una situación aversiva, una frustración, en tanto que renuncia a un refuerzo inmediato a cambio de otro más alejado temporalmente. Ha de hacerse notar que se hace referencia en esta escala al "control de conductas motoras más que de emociones" (Capafóns, 1985, p. 325).

-Auto-Control Criterial (ACC): Al contrario de las escalas anteriores, en este caso se trata de una escala teórica, no de origen factorial. Incluye ítem que hacen referencia a conductas que habitualmente han sido consideradas prototípicamente como conductas de auto-control, haciendo por tanto referencia al comportamiento observable ("comportamiento-producto") más que a los procesos o causas subyacentes. En general, se refiere a conductas de resistencia a estimulaciones dolorosas o aversivas. Es la escala del cuestionario que presenta mayores problemas en cuanto a su validez criterial (Capafóns *et al.*, 1989).

-Sinceridad (S): es interpretada, inversamente, como la dependencia o adaptación a las normas sociales (la Deseabilidad Social, tal y como la entienden Eysenck y Eysenck, 1968, 1981; Bardburn y Sudman, 1979; McRae y Costa, 1983; Fernández Ballesteros, 1983; Hodges, 1990). Aunque no es propiamente una escala de auto-control, se incluyó en el CACIA

por cuestiones tanto teóricas como metodológicas (*vid.* Capafóns, 1985).

V.3. Eysenck Personality Questionnaire, Junior (EPQ-J).

Se eligió este instrumento por diversas razones. En primer lugar porque el autor del mismo ha desarrollado una teoría de la personalidad que liga las dimensiones por él propuestas con formas diversas de percibir los estímulos y con niveles diferentes de tolerancia ante la estimulación aversiva (Eysenck, 1957, 1967) . En segundo lugar porque los factores considerados han sido ampliamente utilizados en una gran variedad de estudios sobre el afrontamiento (McRae y Costa, 1986; Parkes, 1986; Rim, 1986, 1987;), por lo que los mismos han mostrado ya cierta utilidad en el estudio del afrontamiento. En tercer lugar porque el mismo se ha incluido en otros estudios (Capafóns, 1985; Capafóns et al. 1989) en la red nomológica del CACIA.

A pesar de ser suficientemente conocido tanto el modelo de personalidad de Eysenck como los diversos instrumentos de medida desarrollados a partir del mismo, cuya revisión no es necesaria en este lugar, recordaremos también las escalas incluidas en el EPQ-J (Eysenck y Eysenck, 1975).

-Neuroticismo (N): En realidad hace referencia al rasgo bipolar estabilidad-inestabilidad emocional. El polo neuroticismo implicaría frecuentes cambios de humor, emotividad e hipersensibilidad, molestias somáticas difusas, preocupación, etc.

-Extraversión (E): Se trata también de la expresión de un rasgo bipolar (extraversión-introversión), y que en este extremo (puntuaciones altas en esta escala) implica sujetos sociables, amantes de la acción, el riesgo y todo lo que suponga excitación, impulsivo, agresivo, evita actividades solitarias.

-Psicoticismo o Dureza (P): Los sujetos con alta puntuación en esta escala son poco sociables, solitarios, insensibles a los sentimientos de otras personas, crueles, agresivos, hostil, le gustan algunas cosas extravagantes.

-Sinceridad (Sinc): Intenta medir la tendencia al disimulo con la intención de mostrarse de acuerdo con las normas sociales. Se trata pues de una utilización, en sentido inverso (Seisdedos, 1978) de una escala que mediría Deseabilidad Social (Eysenck y Eysenck, 1968; Capafóns, 1985).

-Conducta Antisocial (CA): Se trata de una escala de orientación eminentemente empírica, pues está construida con la

finalidad de discriminar entre sujetos con "propensión a la conducta antisocial" que en su caso más extremo indica propensión a la criminalidad (Seisdedos, 1978).

V.4. Cuestionarios de Ansiedad y Depresión

Por último, hemos incluido también dos escalas que miden alteración psicológica o perturbación emocional, concretamente una escala de ansiedad y otra de depresión. Fueron incluidas en el estudio por su evidente relación tanto con las teorías de afrontamiento (Rippere, 1977; Billing y Moos, 1981, 1984; Parker y Brown, 1982; Lazarus y Folkman, 1984; Burns, Shaw y Croker, 1987; Moos, 1988; Vitaliano et al. 1990; Rohde et al., 1990;) como con las de autocontrol (Rehm, 1977, 1981, 1982; Nelson y Craighead, 1977; Rozensky, Rehm, Pry y Roth, 1977; Smith, 1979; Roth y Rehm, 1980; Kanfer y Hagerman, 1981; Simons *et al.*, 1982; Rosenbaum y Jaffe, 1983; Rosenbaum y Palmon, 1984; Rosenbaum y Ben-Ari, 1985; Rokke y Kozak, 1989; Capafóns *et al.*, 1989; Flett et al., 1991). El rango de los cuestionarios utilizables quedaba relativamente restringidos por la edad de los sujetos utilizados en el estudio. Tras un análisis teórico, y a la luz de diversos datos disponibles sobre la red nomológica del CACIA (Capafóns, 1985; Capafóns *et al.*, 1989) los seleccionados fueron los siguientes:

- **Depresión:** La '*Escala de Depresión*' de Birleson (1981) fue seleccionada por sus buenas cualidades psicométricas: una consistencia interna de .86 y una fiabilidad test-retest de .80.

Asimismo ha mostrado una buena validez discriminante entre niños depresivos (clasificados psiquiátricamente) y niños no depresivos (Birlson,1981).

Consta de 18 elementos que el sujeto ha de contestar en una escala de tres alternativas (muchas veces, alguna vez, nunca), derivados a partir de un formato original de 37 elementos mediante análisis de ítem.

- **Ansiedad:** Hemos utilizados la '*Escala Revisada de Ansiedad Manifiesta para Niños*' de Reynolds y Richmond (1985), basada en la de Castaneda et al., (1986) y, la cual ha demostrado (Morris y Kratochwill, 1983; Hodges, 1990) una buena validez de contenido, convergente, predictiva y de constructo, además de una adecuada consistencia interna y una buena fiabilidad test-retest (Reynolds y Richmond 1985). Más que ansiedad manifiesta parece medir más bien (Hoehn-Saric et al., 1987; Mattison y Bagnato, 1987; Mattison et al., 1988) distrés emocional generalizado o, como lo denominan Watson y Clark (1984) 'afectividad negativa', un constructo de amplio espectro que subsumiría, en niños y adolescentes al menos (Wolfe et al., 1987; Finch et al, 1989) los estados de depresión y ansiedad. Está formada por 28 ítems, a los que se añaden nueve más que pertenecen a una escala de sinceridad (no incluidos en esta investigación por ser redundantes con las dos anteriores, incluso

en su interpretación como escala de deseabilidad social -ver Reynolds y Richmond, 1985; Hodges,1990). El formato de respuesta en este caso es dicotómico (SI-NO).

V.5. Relación entre las variables

Debido a las relaciones teóricas (*vid.* Capafóns, 1985) que existían entre las diversas variables, resultaba sumamente interesante calcular la matriz de correlación entre las mismas (TABLA 1), para determinar cuantitativamente tales relaciones.

TABLA 1 - Matriz de correlación entre las diversas escalas

	RP	ACP	RR	ACC	S	N	E	P	SINC	CA	DEP	ANS
RP	1.0000	.0527	.4091**	.3032*	-.1972	-.5185**	.1111	-.1220	-.1842	-.4685**	-.4124**	-.4608**
ACP	.0527	1.0000	.4288**	.3817**	-.1694	.2296	.1251	-.2783	-.1666	-.0655	.0818	.1826
RR	.4091**	.4288**	1.0000	.2321	-.3660*	-.0049	-.0665	-.4032**	-.4918**	-.4181**	-.1232	-.0043
ACC	.3032*	.3817**	.2321	1.0000	-.0699	-.2561	.2961*	-.0887	-.0697	-.1624	-.1607	-.2057
S	-.1972	-.1694	-.3660*	-.0699	1.0000	.1359	-.1104	.3010*	.8275**	.2304	.1249	.3000*
N	-.5185**	.2296	-.0049	-.2561	.1359	1.0000	-.3623*	-.0380	.0685	.4280**	.7152**	.7319**
E	.1111	.1251	-.0665	.2961*	-.1104	-.3623*	1.0000	-.0224	.0371	.2327	-.4419**	-.4340**
P	-.1220	-.2783	-.4032**	-.0887	.3010*	-.0380	-.0224	1.0000	.3560*	.6165**	-.0009	.0319
SINC	-.1842	-.1666	-.4918**	-.0697	.8275**	.0685	.0371	.3560*	1.0000	.3338*	.0470	.1462
CA	-.4685**	-.0655	-.4181**	-.1624	.2304	.4280**	.2327	.6165**	.3338*	1.0000	.1875	.2400
DEP	-.4124**	.0818	-.1232	-.1607	.1249	.7152**	-.4419**	.0009	.0470	.1875	1.0000	.6799**
ANS	-.4608**	.1826	-.0043	-.2057	.3000*	.7319**	-.4340**	.0319	.1462	.2400	.6799**	1.0000

N de casos: 67

Signif 1-cola : * - .01 ** - .001

Analizaremos a continuación la magnitud de las diversas correlaciones para cada una de las variables, poniéndolas en relación con datos encontrados en investigaciones anteriores.

La escala de *Retroalimentación Personal* muestra altas correlaciones de signo negativo con variables como Neuroticismo, Conducta Antisocial, Ansiedad manifiesta y Depresión, todo lo cual es plenamente coincidente con resultados encontrados previamente (Capafóns, 1985; Capafóns *et al*, 1987, 1989), avalándose con ello empíricamente la estrecha relación, postulada teóricamente, entre variables de autorregulación y resistencia a la psicopatología. La correlación con otras escalas del mismo cuestionario es similar a las encontradas entre las mismas en Capafóns, 1985; Capafóns *et al*, 1989.

La escala de *Auto-Control Procesual*, es decir, los procesos de autoevaluación -comparación con criterios- y de auto-consecuencias no muestran ningún tipo de relación significativa con variables de vulnerabilidad o tendencias patológicas, aunque sí lo hace con dos escalas del CACIA, el Retraso de la Recompensa y el Auto-Control Criterial, en este caso algo mayor que lo encontrado hasta ahora (coincidiendo con lo encontrado en Capafóns, 1985; Capafóns *et al*, 1989).

La escala de *Retraso de la Recompensa*, además de las relaciones con otras escalas del CACIA ya mencionadas, muestra unas elevadas correlaciones con Psicoticismo, Conducta Antisocial y las escalas de Sinceridad del EPQ-J y del CACIA (que como hemos dichos, interpretamos como escalas inversas de Deseabilidad Social). Estos resultados van en la línea, argumentada en otro lugar (Capafóns, 1981, 1985), que vendría a ligar la conducta antisocial o asocial con un desprecio de las normas

sociales y con una búsqueda de contingencias inmediatas, presumiblemente por un inadecuado proceso de socialización.

La escala de *Auto-Control Criterial* no ha mostrado en el pasado una relación estable con las otras escalas del CACIA, quizá porque, como ya hemos señalado, al evaluar comportamientos-productos sin tener en cuenta las causas de los mismos, pueden producirse confusiones (un chico puede portarse bien -ítem 6- pero ello puede deberse tanto a una historia de castigo previa como a auténticos procesos de auto-regulación). Por lo demás, el resto de las relaciones son de escasa cuantía y poca significación teórica.

La escala de *Sinceridad* del CACIA muestra una moderada relación negativa con Retraso de la Recompensa, quizá explicable por el alto reconocimiento social que tal tipo de comportamiento autorregulatorio tiene y el índice que de independencia de las normas sociales representa la escala de Sinceridad. Presenta asimismo una altísima correlación con la escala de Sinceridad del EPQ-J, lo que indica una excelente validez convergente.

El EPQ-J ha sido ampliamente estudiado, tanto por sus autores como en la fase de adaptación a la población española, por lo que poco podemos aportar, dado lo relativamente escaso de nuestra muestra (comparada con muestras de estandarización). Por lo demás, los resultados encontrados, por ejemplo, la moderada correlación negativa entre el factor Neuroticismo y

Extroversión, ya venía encontrándose reiteradamente, tanto en estudios británicos como españoles (Carrigan, 1960; Seisdedos, 1986).

Hemos intentado condensar la información anterior, reduciéndola un número más reducido de variables. Para ello hemos llevado a cabo un Análisis de Componentes Principales, el cual nos permitirá comprobar la existencia de unas nuevas variables (componentes), que no son directamente observables, y que permitan explicar el máximo de varianza posible (De la Orden, 1985). De nuestro análisis han surgido cuatro factores (utilizaremos esta terminología por estar muy extendida) que explican un 75,1% de la varianza (un 30,9% el primero, un 21,3% el segundo, un 12,2% el tercero y un 10,7% el cuarto). Sometimos los factores resultantes a una rotación varimáx, a fin de conseguir una estructura más fácilmente interpretable, y cuyo resultado se muestra en la TABLA 2. La varianza explicada se reparte del siguiente modo entre los factores rotados: un 35,16% en el primero, un 23,42% en el segundo, un 22,57% en el tercero y, finalmente, un 18,84% en el cuarto.

Hemos denominado al primer factor 'Vulnerabilidad emocional', ya que agrupa por un lado variables que miden perturbación o inestabilidad emocional y vulnerabilidad emocional (Neuroticismo, Depresión y Ansiedad) y por otro, con signo negativo, con una variable que mide procesos básicos auto-regulatorios, Retroalimentación Personal y con otra que mide sociabilidad, Extraversión. Estos resultados, esencialmente similares a los encontrados previamente (Capafóns, 1985; Capafóns *et al.*, 1989), vienen a

reafirmar la idea, mantenida por un gran número de autores (por ejemplo, Smith, 1979; Simons *et al*, 1982; Rosenbaum, 1983; Lazarus y Folkman, 1984; Stone y Neale, 1984; Capafóns, 1981, 1985; Taylor, 1986) de la íntima relación inversa entre autorregulación y perturbación psicológica.

TABLA 2 - Análisis de Componentes Principales. Rotación Varimáx

	FACTOR 1 (Vulnerabilidad emocional)	FACTOR 2 (Pre-marginalidad)	FACTOR 3 (Deseabilidad Social)	FACTOR 4 (Procesos de autorregulación)
RP	-.57534	-.50882	*	*
ACP	*	*	*	.82155
RR	*	-.56689	-.38584	.42695
ACC	*	*	*	.74198
S	*	*	.93145	*
N	.90861	*	*	*
E	-.54221	.48480	*	.44580
P	*	.60615	*	*
SINC	*	*	.90408	*
CA	*	.89382	*	*
DEP	.84057	*	*	*
ANS	.87846	*	*	*

* Se han eliminado los pesos factoriales menores de .33

El segundo factor, que hemos denominado tentativamente (aunque no es más que una hipótesis que aún necesitaría aval empírico) 'Pre-marginalidad', agrupa por un lado Conducta Antisocial, Psicoticismo y Extraversión, y por otro lado, con signo negativo las variables del CACIA 'Retraso de la Recompensa' y 'Retroalimentación Personal'. Esta estructura de combinación de variables podría estar señalando la estrecha relación entre la marginalidad y la conducta antisocial con una carencia de desarrollo de los procesos más básicos de autocontrol, ámbito éste sumamente importante en el proceso de socialización (Cheyne y Walters, 1970; Thoresen y Mahoney, 1974; Polsgrove, 1980; Capafóns, 1981).

El tercer factor que, siguiendo en la línea de la interpretación anteriormente expuesta, hemos denominado Deseabilidad Social está altamente saturado por las dos escalas de Sinceridad (la del CACIA y la del EPQ-J). También tienen un cierto peso en este factor, aunque con signo negativo, la variable Retraso de la Recompensa. Este peso negativo es coherente con la postura de Kanfer, 1970 según la cual los procesos de auto-control (de auto-regulación en general) no tienen porqué acomodarse a objetivos o consecuencias socialmente aceptadas. También Shapiro (1983a,b) encontró que el concepto 'autocontrol' tiene también connotaciones sociales negativas.

Por último, el cuarto factor es saturado fundamentalmente por escalas del CACIA, especialmente por la de Auto-Control Procesual y por Auto-Control Criterial, aunque también, en menor medida, por Retraso de la Recompensa. Asimismo tiene un moderado peso factorial la variable Extraversión. Este factor o componente viene a mostrar la coherencia interna de buena parte del CACIA, apoyando también la idea de que el auto-control no es en modo alguno ausencia de influencia externa, postura que comparten, entre otros, Skinner, 1953; Rachlin, 1974; Thoresen y Mahoney, 1974; Kanfer, 1975a; Bandura, 1978; Rosenbaum, 1983 y Capafóns, 1985.

V.6. Análisis discriminantes entre sujetos consistentes y no consistentes

Recordaremos que en el capítulo anterior habíamos encontrado un cierto nivel de consistencia, variable según el nivel de análisis (categoría o situación) que, si bien no determinaba la totalidad de las respuestas, si afectaba, al menos, a un cuarto de las mismas (según el criterio menos riguroso de entre los que hemos utilizados para definir 'consistencia'). Recordaremos también que no todos los sujetos mantenían este nivel de consistencia intersituacional en sus respuestas, sino que tal consistencia sólo se refería a algunos de los individuos de nuestro estudio. Puesto que, gracias a las variables analizadas en el presente capítulo, contamos con más información sobre cada uno de los sujetos, hemos explorado la posibilidad de que alguna o algunas de tales variables individuales puedan permitirnos discriminar entre aquellos que muestran cierto grado de consistencia y aquellos que no lo hacen.

Para poder utilizar en el cálculo de la ecuación discriminante las variables de valoración cognitiva hemos supuesto que la hipotetizada consistencia individual afecta también a dichas variables, por lo que cada sujeto mostraría una cierta tendencia a valorar, de un modo idiosincrático, las situaciones que le afectan. Por ello hemos utilizado como valor de cada variable de 'valoración cognitiva' la media aritmética de los valores asignados por cada sujeto a las distintas situaciones que ha debido afrontar. Somos conscientes de que ésta es una suposición que, en su grado extremo, plantearía que la valoración cognitiva sería más propia del sujeto que de la

situación, aseveración ésta que estamos muy lejos de defender. Mantenemos más bien una versión menos estricta, según la cual las características propias del sujeto (personalidad, estado emocional, dominio de los procedimientos de autocontrol, etc) funcionarían de intermediario o amortiguador, y propiciarían un patrón específico de valoración de situaciones.

V.6.1. Sujetos consistentes en categorías

Como mencionábamos en el apartado IV.2, los sujetos que utilizan consistentemente una misma categoría o intención global en, al menos, el 25% de las situaciones que han afrontado, han sido considerados "consistentes en elegir categoría", etiqueta ésta que podía asignarse a 37 de los sujetos de nuestro estudio (aunque cuando el criterio utilizado era el más exigente del 50%, sólo era cumplido por tres sujetos). En concreto, recordaremos que citábamos a los sujetos 2, 7, 8, 10, 12, 14, 15, 18, 19, 21, 23, 25, 28, 29, 35, 36, 37, 38, 40, 42, 44, 45, 46, 48, 49, 51, 53, 55, 57, 58, 61, 62, 63, 67, 71, 75 y 76. Del intento de construir una ecuación que nos permita discriminar a estos sujetos de los demás (los no consistentes) hemos obtenido los siguientes resultados:

TABLA 3 - Significación de la solución en el último paso (12º) y valoración de la aportación de cada variable a la discriminación entre grupos

Variable	Tolerancia	F para eliminar	Lambda de Wilks
S (sincerid. de CACIA)	.2046490	16.643	.69175
Importancia	.2882459	15.545	.68036
Número cond./situac.	.7961250	11.740	.64086
Sinceridad del EPQ-J	.2375244	11.699	.64043
Modificabilidad	.5517794	11.215	.63541
Estrés	.4151455	7.6069	.59795
Retroalim. Personal	.6132940	2.7228	.54726
Neuroticismo	.6059014	1.7570	.53723

F equivalente: 5.79249

Signif: .0000

Lambda de Wilks: .51900

Los coeficientes estandarizados de cada variable en la ecuación discriminante son los siguientes:

TABLA 4 - Coeficientes estandarizados de la ecuación discriminante

S (sinceridad del CACIA)	-1.59278
Importancia	1.30790
Sinceridad del EPQ-J	1.28827
Modificabilidad	-.83083
Estrés	.81319
Número cond./situac.	.70467
Retroalim. Personal	-.41841
Neuroticismo	-.34129

Veamos, por último la proporción de clasificaciones correctas y erróneas que se realizan con nuestros sujetos a partir de la anterior ecuación discriminante:

TABLA 5 - Resultados de la clasificación discriminante a partir de la ecuación discriminante

Clasificación empírica	No consistentes según la ecuación discrim.	Consistentes según la ecuación discrim.
<i>Suj. no consistentes</i>	85,7%	14,3%
<i>Sujetos consistentes</i>	20%	80%

Porcentaje de sujetos clasificados correctamente por la ecuación: 82,54%

Como podemos comprobar, merced a la utilización de algunas de las variables de valoración cognitiva, de personalidad y de dominio de procesos del autocontrol, nos es posible predecir con altos niveles de exactitud a aquellos sujetos que han mostrado un cierto nivel de consistencia intersituacional en la elección de categorías de afrontamiento, distinguiéndolos de los que no tienen ni siquiera ese moderado nivel de consistencia. Volvemos a encontrar de nuevo que, tal y como se derivaba de nuestras hipótesis previas, la utilización conjunta de la información aportada por las variables de personalidad y de dominio del autocontrol aportan información significativa para entender, al menos, parte del comportamiento de afrontamiento de las personas.

Es, sin embargo, de destacar que entre las variables con mayor peso en la ecuación discriminante esté la de Sinceridad (tanto del CACIA como del EPQ-J) o tal y como venimos interpretándolo, como medida de la

Deseabilidad Social. Sin duda (Taylor et al, 1990) la búsqueda de aceptación social es una variable que los sujetos tienen en cuenta al elegir sus conductas de afrontamiento, las cuales, en última instancia, están orientadas a alcanzar una mayor adaptación y/o ajuste, pero se nos plantea la duda, que deberemos dilucidar en estudios posteriores, sobre la posible contaminación del método de recogida de información utilizado (auto-informe) respecto a los contenidos, ya que ésta es una de las distorsiones de las respuestas recogidas con este procedimiento (ver Fernández Ballesteros, 1983). El resto de variables incluidas en la ecuación tienen una plena significación teórica y coinciden en buena medida con nuestras expectativas previas, pues variables tan significativas como la Retroalimentación Personal (en el caso del autocontrol) o el Neuroticismo (en el caso de la personalidad) añaden información muy relevante sobre el comportamiento de afrontamiento de los sujetos.

V.6.2. Sujetos consistentes en conductas

Los resultados de los análisis revisados en el apartado IV.2 nos mostraron que el número de sujetos que eran consistentes (acudiendo de nuevo al criterio del 25%) intersituacionalmente en las conductas concretas de afrontamiento eran bastantes menos que los que mostraban el mismo nivel de consistencia en la categoría. En concreto, sólo alcanzaban el citado nivel de consistencia los sujetos 7, 10, 12, 14, 15, 29, 30, 49, 51, 53, 71, es decir, once personas de entre los sesenta y ocho adolescentes incluidos en

nuestro estudio. Los resultados del Análisis Discriminante fueron los siguientes:

TABLA 6 - Significación de la solución en el último paso (10ª) y valoración de la aportación de cada variable a la discriminación entre grupos

Variable	Tolerancia	F para eliminar	Lambda de Wilks
Autocontrol Criterial	.6958608	9.8139	.75080
Conducta Antisocial	.4746645	5.0829	.69142
S (sinc.de CACIA)	.8182905	4.6358	.68581
Frecuencia previa	.7283029	3.6417	.67333
Extraversión	.6791830	3.0621	.66605
Retroalim. Personal	.6106052	2.1503	.65461
Importancia	.5987683	2.0851	.65379
Modificabilidad	.6520418	1.1433	.64197

F equivalente: 3.70832

Signif: .0018

Lambda de Wilks: .62762

La ecuación discriminante entre sujetos moderadamente consistentes en sus conductas de afrontamiento y aquellos que no lo son, en valores estandarizados, queda en los siguientes términos:

TABLA 7 - Coeficientes estandarizados de la ecuación discriminante

Autocontrol Criterial	-.79573
Conducta Antisocial	-.72253
S (sinc.de CACIA)	.52769
Frecuencia previa	-.50032
Extraversión	.47767
Retroalim. Personal	.42584
Importancia	.42372
Modificabilidad	.30342

Finalmente, para comprobar la bondad de la ecuación discriminante mostramos mostramos los resultados de la clarificación realizada en base a la misma:

TABLA 8 - Resultados de la clasificación discriminante a partir de la ecuación discriminante

Clasificación empírica	No consistentes según la ecuación discrim.	Consistentes según la ecuación discrim.
<i>Sujetos no consistentes</i>	90,4%	9,6%
<i>Sujetos consistentes</i>	18,2%	81,8%

Porcentaje de sujetos clasificados correctamente por la ecuación: 88,89%

Vemos confirmada la tendencia, ya reiterada repetidas veces, que nos indica la conveniencia de tomar en consideración las variables propias del individuo (personalidad, autocontrol) al estudiar el comportamiento de afrontamientos de los sujetos, ya que las mismas nos siguen aportando información relevante sobre, al menos, parte de dicho comportamiento

(recordemos que el nivel establecido para considerar una consistencia es bastante moderado, de apenas un 25% de coincidencia en el comportamiento entre unas situaciones y otras).

En esta ecuación discriminante las dos variables de mayor peso son una relativa al dominio del autocontrol (Autocontrol Criterial) y otra de personalidad (Conducta Antisocial), teniendo también importancia otras variables de dichas escalas, tales como Retroalimentación Personal o Extraversión, es decir, que de nuevo la toma en consideración de variables que miden características propias de los sujetos nos añade una información determinante para distinguir entre sujetos moderadamente consistentes y sujetos no consistentes. Encontramos de nuevo en la ecuación discriminante la variable de Sinceridad (o deseabilidad social, como la venimos interpretando), situación ésta sobre la que ya hemos realizado algunas reflexiones realizadas en el apartado anterior que son plenamente extrapolables a este caso.

V.7. Resumen

Del conjunto de análisis realizados en el capítulo anterior, a pesar de lo fructífero que se muestra en algunos aspectos, también se derivan algunas limitaciones del acercamiento basado exclusivamente en las respuestas dadas por el sujeto a una situación concreta. Así, por ejemplo, carecíamos de información que nos permitiera predecir el número de conductas empleadas por un individuo determinado ante una situación dada o el nivel

de estrés que ésta produjera a cada sujeto. Por ello hemos ampliado la perspectiva utilizada, a fin de incluir en el análisis de los resultados obtenidos en la fase anterior información más extensa sobre algunas características propias de los individuos. La cumplimentación de estos instrumentos psicométricos fue realizada por los sujetos durante la fase de recogida de información sobre el afrontamiento con el instrumento de Stone y Neale (1984), tal y como se describe en el capítulo IV.

El primero de los cuestionarios utilizados para la recogida de información fue el Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente (CACIA). La relación entre procesos y técnicas de autocontrol y afrontamiento ya fueron comentados con cierta extensión en el capítulo primero, por lo que la inclusión de un instrumento que los midiera se justifica plenamente desde el punto de vista teórico. De entre los posibles tests contruidos para medir el autocontrol se eligió concretamente el CACIA por diversas razones:

- ha mostrado unas buenas cualidades psicométricas (ver capítulo II para una revisión de las mismas).
- la concepción teórica en que se basa es mucho más rigurosa que otros cuestionarios (ver Capafóns, 1985 para un análisis más extenso).
- la edad de los sujetos implicados en nuestro estudio limita el número de cuestionarios potencialmente utilizables.

- el CACIA ha sido desarrollado enteramente en nuestro medio sociocultural.
- la amplitud de procesos y técnicas de automodificación evaluas, no igualado por ningún otro instrumento del que tengamos noticia, y que incluyen:

A) Procesos básicos

- 1) Motivación para el cambio.
- 2) Procesos de retroalimentación (sobre la propia conducta, sus consecuencias o el ambiente).
- 3) Expectativas de control y atribuciones de causalidad.
- 4) Anticipación de consecuencias.
- 5) Procesos de juicio (autoevaluación).
- 6) Autoadministración de consecuencias.

B) Recursos de automodificación

- 1) Habilidades conductuales:
 - a) auto observación y autorregistro.
 - b) creación de criterios (autocontratos).
 - c) desarrollo de planes de acción.
- 2) Habilidades cognitivas:
 - a) uso de la imaginación.
 - b) reestructuración cognitiva.
 - c) autoverbalizaciones.
 - d) detención de pensamiento.

Las diversas escalas, derivadas la mayor parte de ellas empíricamente, que componen el CACIA son:

- Retroalimentación Personal (RP): mide la capacidad del sujeto para identificar las causas y consecuencias de su comportamiento.

- Auto-Control Procesual (ACP): evalúa el dominio que los sujetos tienen de los procesos de autoobservación y autoaplicación de consecuencias, tal y como se derivan del modelo de autorregulación de Kanfer (1976). Esta escala ha mostrado una alta relación con variables de perturbación emocional (ansiedad, creencias irracionales, neuroticismo) por su relación con la rigidez e hiperfocalización en la consecución de los objetivos marcados por el propio sujeto.

- Retraso de la Recompensa (RR): se evalúa en esta escala la capacidad del sujeto para inhibir conductas impulsivas.

- Auto-Control Criterial (ACC): Se trata, al contrario que las anteriores, de una escala teórica, e incluye conductas socialmente etiquetadas como 'autocontrol', aunque se desconocen los procesos y causas que

llevan al sujeto a realizarlas (esto es, son 'comportamientos-producto'), por lo que también podría tratarse de conductas 'heterocontroladas'.

- Sinceridad (S): No es propiamente una escala de autocontrol sino de 'control' de la calidad de las respuestas. Se trata de una escala que evalúa dependencia de las normas sociales, y que ha sido interpretada tanto por el autor del cuestionario (Capafóns, 1985) como por nosotros como una medida de Deseabilidad Social, en la misma línea que otros autores. Sus ítem están en buena medida inspirados en la escala de sinceridad del EPQ.

En definitiva, los datos analizados en el presente capítulo van en la línea de confirmar algunos resultados y teorías previamente establecidos, Así, en primer lugar, se ha confirmado la relación inversa existente entre los procesos de auto-control y los del perturbación emocional y vulnerabilidad al estrés. En este sentido se confirma la trascendencia e importancia asignada a los procesos autorregulatorios, y que nos motivó a iniciar la presente investigación, tal y como señalamos en el capítulo inicial.

En segundo lugar se han comprobado algunas relaciones entre variables de auto-control y otras variables (personalidad, ansiedad manifiesta, depresión, etc.), abundando con ello en la confirmación de la

validez (fundamentalmente de constructo) de un instrumento de medida desarrollado en nuestro entorno cultural, como es el Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente, lo que permite confirmar el alto nivel de confianza cifrado en el mismo.

Otro de los instrumentos utilizados para recoger información sobre las características individuales de los sujetos fue el Eysenck Personality Questionnaire en su versión Junior (EPQ-J). Se seleccionó este instrumento por ser fruto de un amplio desarrollo teórico que liga sus factores con variables relevantes en nuestro estudio, como por ejemplo diferentes niveles de tolerancia ante la estimulación aversiva. Además, los factores de personalidad evaluados con este cuestionario han sido ampliamente utilizados en diversos estudios sobre el afrontamiento y, por último, se trata de un instrumento relevante (ver justificación teórica en Capafóns, 1985) para la validación del CACIA.

El EPQ-J es suficientemente conocido como instrumento de evaluación de la Personalidad, por lo que lo hemos presentado con menor amplitud que el CACIA, aunque recordaremos las escalas que lo integran:

- Neuroticismo (N): el nombre del factor hace referencia al extremo de un rasgo bipolar, el de estabilidad-inestabilidad emocional.

- Extraversión (E): Se trata también de la expresión de un rasgo bipolar (extraversión-introversión), y que en este extremo (puntuaciones altas en esta escala) implica sujetos sociables y amantes de la acción.

- Psicoticismo o Dureza (P): se refiere a una dimensión de características asociales, extravagantes y agresivas.

- Sinceridad (Sinc): Intenta medir la tendencia a mostrarse de acuerdo con patrones socialmente aceptados. En la versión original inglesa (ver Seisdedos, 1978) esta escala se denomina *Lie* o 'mentira'.

- Conducta Antisocial (CA): se trata de una escala construida con la intención de discriminar a los sujetos con "propensión a la conducta antisocial".

Por último se decidió incluir dos escalas que midiesen perturbación emocional, habida cuenta de la estrecha relación teórica que tanto las variables de afrontamiento (Rippere, 1977; Parker y Brown, 1982; Lazarus y Folkman, 1984; Burns, Shaw y Croker, 1987) como las de autocontrol (Rehm, 1977, 1981, 1982; Nelson y Craighead, 1977; Rozensky, Rehm, Pry y Roth, 1977; Smith, 1879; Roth y Rehm, 1980; Simons *et al.*, 1982; Rokke y

Kozak, 1989; Capafóns *et al.*, 1989) tienen con la vulnerabilidad y/o la salud mental. De entre los instrumentos de evaluación posible, limitados por la edad de nuestros sujetos, fueron elegidos por cuestiones teóricas y empíricas los dos siguientes:

- La *Escala de Depresión* de Birlson (1981) es un instrumento de dieciocho ítem que ha mostrado unas buenas cualidades psicométricas, tanto en fiabilidad como en validez discriminante.
- La *Escala Revisada de Ansiedad Manifiesta para Niños* de Reynolds y Richmond (1978), desarrollada y revisada posteriormente por Reynolds y Paget (1982) y Reynolds y Richmond (1985) ha mostrado también una buena validez de contenido, de constructo, predictiva y convergente. Consta de un total de 28 ítem.

Parece evidente que un primer foco de interés había de centrarse en el estudio de las relaciones que las diversas variables mostraran entre sí. Por ello calculamos la matriz de correlaciones (TABLA 1) entre las variables que componen las diversas escalas utilizadas.

La escala del CACIA *Retroalimentación Personal* muestra altas correlaciones de signo negativo con variables como Neuroticismo, Conducta Antisocial, Ansiedad manifiesta y Depresión, todo lo cual es plenamente coincidente con las expectativas y con los resultados encontrados

previamente (Capafóns, 1985; Capafóns *et al*, 1987, 1989), indicando la postulada relación inversa entre algunos procesos de autocontrol y la inestabilidad emocional.

La escala de *Auto-Control Procesual*, es decir, la medida del dominio de los procesos de autoevaluación -comparación con criterios- y de autoadministración de consecuencias no muestran ningún tipo de relación significativa con variables de vulnerabilidad o tendencias patológicas, aunque sí lo hace con dos escalas del CACIA, el Retraso de la Recompensa y el Auto-Control Criterial, lo que avala la consistencia interna del instrumento y la estrecha interrelación entre procesos y técnicas de automanejo.

La escala de *Retraso de la Recompensa*, además de las relaciones con otras escalas del CACIA ya mencionadas, muestra unas correlaciones elevadas con las escalas de Psicoticismo, Conducta Antisocial y las escalas de Sinceridad del EPQ-J y del CACIA (que como hemos dichos, interpretamos la sinceridad como medida inversa de Deseabilidad Social). Estos resultados reafirman el argumento , ya defendido en otro lugar (Cheyne y Walters, 1970; Capafóns, 1981, 1985) que postula la estrecha relación entre la conducta antisocial o asocial con un desprecio de las normas sociales y con una búsqueda de contingencias inmediatas, presumiblemente por un inadecuado proceso de socialización.

La escala de *Auto-Control Criterial* muestra bajas correlaciones con las otras escalas, incluso con las del propio CACIA, probablemente por la diferente concepción de aquello que miden ('comportamientos-producto' versus procesos).

La escala de Sinceridad del CACIA muestra, como era de esperar, una altísima correlación con la escala de sinceridad del EPQ-J, de la cual se deriva en buena medida, como ya hemos comentado anteriormente.

Poco tenemos que decir respecto a las correlaciones que muestran las correlaciones de las escalas integrantes del EPQ-J, fundamentalmente porque son bastante coincidentes con otros resultados ya encontrados previamente (por ejemplo, la no independencia total entre neuroticismo y extraversión o relación de la variable Neuroticismo con medida de inestabilidad emocional -Ver Seisdedos, 1986 para una revisión de los resultados, tanto en muestras españolas como extranjeras) como por el número relativamente menor (comparado con las muestras de estandarización) de los sujetos implicados en nuestro estudio.

A fin de verificar desde otra perspectiva las relaciones entre las diversas variables, hemos intentado buscar algunas dimensiones de orden superior que pudieran ayudarnos a explicar la varianza del conjunto de características evaluadas. Para ello hemos realizado un Análisis de Componentes Principales sobre el total de los resultados obtenidos en las diversas variables. Del mismo han surgido un total de cuatro factores o

dimensiones que explican un 75% de la varianza total. La solución fue sometida a una rotación Varimáx a fin de obtener Componentes más fácilmente interpretables, tal y como se muestra en la TABLA 2, lo cual nos resultó en los siguientes factores:

- *Vulnerabilidad emocional*: explica por sí solo un 35,16 del total de varianza explicada. Agrupa variables que miden inestabilidad o perturbación emocional (Neuroticismo, Depresión, Ansiedad manifiesta) y, con signo contrario, a otra que mide procesos básicos de autocontrol (Retroalimentación Personal) y a la que evalúa sociabilidad (Extraversión). Este factor es esencialmente semejante a otros encontrados previamente (Capafóns, 1985; Capafóns et al., 1989) y avala la postura defendida por gran cantidad de autores de la estrecha relación inversa entre autocontrol y desequilibrio emocional (Smith, 1979; Simons *et al*, 1982; Rosenbaum, 1983; Lazarus y Folkman, 1984; Stone y Neale, 1984; Capafóns, 1981, 1985; Taylor, 1986).

- *Pre-marginalidad*: hemos elegido este nombre para la segunda dimensión por el gran peso que él tiene la variable Conducta Antisocial y el Psicoticismo, a las que acompaña también Extraversión y, con signo

negativo, las variables 'Retraso de la Recompensa' y 'Retroalimentación Personal' del CACIA. La relación encontrada en este factor viene a respaldar la idea planteada anteriormente que relaciona la inadecuada socialización (entendida la misma como interiorización de procesos autorregulatorios) y la conducta anti- o a-social, Este tipo de modelo lleva directamente a recomendaciones de actuación ante sujetos adolescentes de alto riesgo (a los que a veces se denomina con el espantoso término de 'pre-delincuentes') que incluyen de manera fundamental la enseñanza y dominio de procesos de auto-manejo, especialmente de retraso de la recompensa (habitualmente suelen haber sido 'adiestrados' en la resistencia a la estimulación aversiva: Capafóns et al., 1987).

- *Deseabilidad Social*: En este factor saturan fundamentalmente las dos escalas de sinceridad (la del CACIA y la EPQ-J), que como ya hemos comentado, son interpretadas como inclinación a mostrarse de acuerdo (o no) con los patrones socialmente aceptados. Recordemos de nuevo la importancia que los procesos de comparación social vienen teniendo en las últimas concepciones de afrontamiento (Taylor et

al., 1990). También satura en este factor, aunque con signo negativo, la escala de Retraso de la Recompensa. Este peso negativo es coherente con la postura de diversos autores (Kanfer, 1970; Shapiro 1983a,b; Capafóns, 1985) según la cual los procesos de auto-regulación no siempre se acomodan a objetivos o consecuencias socialmente aceptables.

- La última dimensión ha sido denominada por nosotros como *Procesos de Autorregulación*, ya que en él saturan diversas escalas del CACIA, tales como Auto-Control Procesual y por Auto-Control Criterial, y, en menor medida, Retraso de la Recompensa. También tiene un peso moderado la variable Extraversión, probablemente señalando por un lado el componente positivo que socialmente pueda tener el autocontrol y por otro que éste no es únicamente un proceso del sujeto aislado, sino que también está influenciado por la relación con el mundo social (también habría un cierto componente "hetero" en los procesos de "auto" control), postura que por otra parte es ampliamente compartida por autores tan diferentes como Skinner, 1953; Rachlin, 1974; Thoresen y Mahoney, 1974; Kanfer, 1975a; Bandura, 1978; Rosenbaum, 1983 o Capafóns, 1985.

Como hemos visto en el capítulo anterior, pueden detectarse algunos sujetos que se muestran mínimamente consistentes en sus respuestas de afrontamiento (ya sea en las conductas concretas o al elegir categorías), ya que al menos en un 25% de las situaciones utilizan el mismo *coping*. Parece evidente que esa consistencia no se debía a las características de las situaciones, que muy diferentes entre sí, sino que debían de tener algo que ver con las características propias de los individuos. Por ello nos planteamos dilucidar si la variables utilizadas en el presente capítulo (medidas de personalidad, de dominio del autocontrol y de perturbación emocional) podían ayudarnos a discriminar entre aquellos sujetos que habían mostrado cierta consistencia intersituacional y los que no lo habían hecho. Hemos asumido que si realmente existe un patrón individual que influya en las respuestas de afrontamiento de los sujetos éste debe de afectar al modo en que el sujeto valora la situación que debe afrontar, habida cuenta de la estrecha relación detectada entre valoración y comportamiento de afrontamiento el capítulo anterior. Por ello hemos aceptado, hipotética y transitoriamente la idea de que cada sujeto tendría un modo idiosincrático de valorar las situaciones, si bien este patrón no es tan predominante como para determinar un procedimiento de valoración rígido, insensible ante los cambios estímulares. Se trataría, a nuestro entender, más bien de una cierta tendencia que funcionaría a modo de amortiguador o intermediario entre las características de la situación y las propias del individuo. Por esta razón hemos utilizado como valor de cada variable de 'valoración cognitiva', para

cada sujeto, la media aritmética de los valores asignados por él a las distintas situaciones que ha debido afrontar.

Así pues, y a partir de la identificación en el capítulo anterior de sujetos consistentes (en conductas concretas o en categorías) hemos realizado unos Análisis Discriminantes que nos permitan determinar si tales sujetos pueden ser diferenciados de los no consistentes en virtud de las variables incluidas en capítulo para caracterizar a los sujetos.

El primero de los Análisis Discriminantes se realizó para intentar discriminar a los sujetos que utilizaban con cierta consistencia una misma categoría de conductas de afrontamiento (un total de treinta y siete, identificados en el apartado 2 del capítulo IV) de los que no mostraban tal nivel mínimo de consistencia. La ecuación discriminante encontrada (TABLA 4) incluía las siguientes variables: Sinceridad del CACIA, Importancia, Número de conductas empleadas ante cada situación, Sinceridad del EPQ-J, Modificabilidad, Estrés, Retroalimentación Personal y Neuroticismo. A partir de tal ecuación eran clasificados correctamente (ya fuera como consistentes o como no consistentes) el 82,54% de los sujetos (TABLA 5). Por tanto, la consideración conjunta del patrón general de valoración de las situaciones, de la personalidad de los sujetos y de su dominio de procesos de autocontrol nos permiten predecir con una relativamente buena exactitud qué sujetos tendrán un comportamiento de afrontamiento moderadamente consistente a través de las situaciones y cuales no. Parece por tanto que no puede prescindirse, en el análisis del comportamiento de *coping*, de las

variables propias del individuo, aunque éstas no expliquen más que una pequeña parte de dicho comportamiento. Resulta sin embargo llamativa la importancia de la variable Sinceridad (tanto la del CACIA como la del EPQ-J), o tal y como venimos interpretándola, la Deseabilidad Social. Parece evidente que la aprobación social de determinado tipo de conductas puede ser muy importante para cierto sujeto, máxime si tenemos en cuenta que las mismas pueden estar orientadas a la consecución de una mayor adaptación al medio social, que en el fondo es lo que parecen medir estas escalas (ver Canter, 1971; Bardburn y Sudman, 1979 -Citados en Fernández Ballesteros, 1983-), si bien ello no debe hacernos perder de vista la posibilidad, que deberá ser estudiada en estudios posteriores, de que se trate de una distorsión del método elegido para recoger la información sobre el afrontamiento, el autoinforme (Edwards, 1957; Fernández Ballesteros, 1983).

Por lo que hace referencia a los Análisis Discriminantes realizados sobre los once sujetos (bastantes menos que en el caso de las categorías) que mostraban una consistencia moderada en la conducta concreta de afrontamiento utilizada (ver apartado IV.2.) ante diversas situaciones, la ecuación encontrada (TABLA 7) incluía las siguientes variables: Auto-Control Criterial, Conducta Antisocial, Sinceridad (del CACIA), Frecuencia Previa, Extraversión, Retroalimentación Personal, Importancia y Modificabilidad. Con esta ecuación la precisión en la clasificación correcta de los sujetos entre consistentes y no consistentes era aún mayor que la

mostrada en el caso de las categorías, ya que alcanzaba un 88,89% de sujetos clasificados correctamente.

De nuevo vemos confirmada la conveniencia de considerar las características propias del sujeto en el estudio de las conductas de afrontamiento, ya que en la ecuación discriminante que estamos comentando las variables con mayor peso son las relativas al dominio del autocontrol (Autocontrol Criterial) y las de personalidad (Conducta Antisocial). También en este caso aparece con cierta importancia la variable Sinceridad (en este ocasión la escala del CACIA), a la que hacemos extensivas las consideraciones realizadas en el caso de la anterior ecuación discriminante.

La importancia fundamental que en estas ecuaciones discriminantes han demostrado las características individuales, tanto el autocontrol como la personalidad nos inducen de nuevo a resaltar la importancia de tomar en consideración tales variables como fuente de varianza del afrontamiento, lo cual a su vez reafirma la concepción de que las características de la situación, del '*stressor*', no son suficientes por sí mismas para entender el comportamiento posterior del sujeto, ya que éste queda mediado tanto por la percepción de la situación (hay diversas variables de valoración cognitiva en las ecuaciones discriminantes) como por el dominio por parte del sujeto de los procesos de autocontrol y por su personalidad. Sin embargo también hemos de considerar que éstas variables no explican el comportamiento de los sujetos, ya que éste, incluso en el mejor de los casos, es sólo

moderadamente consistente, es decir, que parece existir una constelación de características, aún no identificada, que expliquen el resto del comportamiento (no consistente) de *coping*. Los estudios futuros deberían ir en la dirección de identificar tal ignota constelación .

CAPITULO VI:

**SITUACION AVERSIVA ESTANDARIZADA:
ESTUDIO EXPERIMENTAL**

SITUACION AVERSIVA ESTANDARIZADA: ESTUDIO EXPERIMENTAL

VI.1. Introducción

Como comentábamos en el capítulo IV al realizar los análisis inter-sujetos se plantean algunos problemas, ya que al considerar las respuestas dadas a una misma situación, tal y como éstas vienen definidas en el ANEXO, teníamos que hacer la salvedad de que la situación no era exactamente igual para todos los sujetos en todos sus parámetros estímulares. Por tanto, para poder realizar esta comparación entre sujetos hemos de establecer algún procedimiento controlado que nos permita asegurar que dicha situación es igual para todos en su novedad, la posibilidad de controlarla, de predecirla, etc. Sólo un acercamiento de este tipo nos permitirá atribuir, con propiedad, las diferencias en el comportamiento de los sujetos exclusivamente a sus características individuales. Sin embargo, como es bien sabido desde hace ya tiempo (Campbell y Stanley, 1966), el aumento de la validez interna suele ir en detrimento de la validez externa o generalizabilidad de los resultados. Estos conceptos, así como esta problemática, de índole teórica pero de gran trascendencia práctica, han sido analizados en mayor profundidad en el capítulo I.

Puesto que estamos interesados en el estudio de cómo los sujetos afrontan las situaciones aversivas, hemos recurrido a los estudios ya publicados para buscar un procedimiento ya contrastado y estandarizado

que podamos utilizar como situación controlada repetida de un sujeto a otro (y, en estudios posteriores, para análisis intrasituacionales/intrasujeto). Los resultados de tal búsqueda se muestran en el siguiente epígrafe.

VI.2. Estímulos aversivos utilizados en investigación experimental

En búsqueda de algún tipo de situación aversiva que pudiera ser utilizada experimentalmente nos planteamos primeramente examinar la viabilidad de los procedimientos típicos utilizados en el estudio del dolor. Existen excelentes y actualizadas revisiones de este tipo de procedimientos (Tursky, 1977; Melzak, 1983; Wolff, 1983,1984; Revés, 1983; Wall y Melzack, 1984; LeBaron y Zeltzer, 1984; Penzo, 1986) en la que se analizan procedimientos sumamente ingeniosos y variados de conseguir que los sujetos lleguen a estar "sufriendo por la ciencia", como señalan Spanos *et al.*, 1984.

Entre los diversos procedimientos que se han utilizado experimentalmente para producir dolor podemos citar, por ser los más importantes, los siguientes:

VI.2.1. Métodos térmicos:

- Cold pressor o isquemia por frío: Este procedimiento, desarrollado por Hines y Brown (1932) consiste en sumergir la mano o un dedo en agua helada (cero grados, aunque

también se han utilizado otras temperaturas -Hilgard et al., 1974) durante dos minutos.

- Calor por radiación: Difundido por Hardy et al (1952) consiste fundamentalmente en la utilización de lámparas incandescentes de alta potencia (1000 vatios es habitual), que además de luz emite una fuerte radiación calórica.
- Calor por Laser infra-rojo: Se trata de un sofisticado sistema, controlado por ordenador, que consigue resultados similares al procedimiento de Hardy et al. (1952), y que ha sido desarrollado por Mor y Carmon (1975).
- Ultrasonido de onda corta aplicado sobre la piel (Garilov, 1972, citado en Revés, 1983), que es también una adaptación tecnológica del procedimiento de calor radiante.

VI.2.2. Métodos químicos:

- Método salino intramuscular: desarrollado por Wolff y sus colaboradores (1961,1965), consiste en inyectar minúsculas cantidades de suero hipertónico o hipotónico salino en el músculo glúteo en concentración creciente hasta que el sujeto percibe dolor.

- Ampolla de cantárida: consiste en aplicar un parche de esta sustancia química algógena sobre la superficie de la piel. Este procedimiento ha sido ampliamente utilizado por Keele y su equipo (Keele y Armstrong, 1964).

- Inyección de sustancias químicas: incluyen una gran variedad de compuestos, revisados por Keele y Amstrong (1964) y que incluyen yodo, naloxona, polipéptidos, quinina, etc.

VI.2.3. Métodos mecánicos:

- Torniquete isquémico: ideado por Lewis et al. (1929-1931), consiste en cortar temporalmente el riego sanguíneo de un brazo mediante un manguito inflable de los habitualmente utilizados para tomar la tensión arterial, lo cual provoca una isquemia muscular.

- Algómetro de presión: consiste en un instrumento encargado de ejercer una determinada presión (medida en Kg.) sobre una zona corporal específica. Una primera versión ya fue utilizada por Cattell en 1905 (citado en Revés, 1983), siendo adaptado posteriormente Hardy et al. (1954), por Keele (1954) y por McCarty et al. (1965,1968).

- Dolor visceral: consistente en introducir un globo inflable en el colón o el esófago del sujeto, llenándolo a continuación de aire hasta alcanzar, al menos, el umbral de dolor. Este procedimiento fue introducido por Chapman y Jones (1944).

VI.2.4. Métodos eléctricos:

- estimulación eléctrica de la piel: Es probablemente el método más ampliamente utilizado por la precisión y comodidad del estímulo (Tursky, 1977; Wolff, 1984).
- estimulación eléctrica dental: evita alguno de los inconvenientes de la técnica anterior, como son la influencia de estímulos externos -la temperatura o la sudoración-. Se ha empleado fundamentalmente en dos variantes, la estimulación eléctrica de los empastes metálicos (creada por Goetz et al.) y la de la pulpa dental (utilizada ampliamente por Chapman y su equipo -Chapman et al, 1977-).

Esta pequeña visita al 'museo de los horrores' experimental hace ver la escasa conveniencia de seleccionar estos procedimientos para la presente fase de la investigación, por razones muy diversas:

- a) Por razones éticas: no está en absoluto justificado provocar sufrimiento a los sujetos a menos que ello sea el único

procedimiento para alcanzar resultados de una trascendencia muy relevante, y aun así sólo cumpliendo determinadas condiciones (Zimmerman, 1984). Puesto que el actual es un estudio exploratorio queda completamente fuera de lugar la posibilidad de utilizar estímulos de ese tipo.

- b) Por razones operativas: hubiera sido prácticamente imposible convencer no sólo a los sujetos que participaban, sino a los padres, maestros y responsables del colegio, de que los niños habían de ser sometidos a ese tipo de estímulos aversivos.
- c) Por razones de generalización: Beecher (1959) muestra que, en los trabajos que analizan los efectos de las drogas analgésicas, los resultados de los estudios que usan dolor experimental no son comparables con los que obtenidos con el dolor clínico, es decir, que existe una falta validez externa de ese tipo de estímulos aversivos.

Sin embargo, el estudio del dolor no es el único ámbito en el que se utilizan los estímulos aversivos, sino que existen algunos otros en los que también se utilizan este tipo de estímulos, si bien con diferencias cuantitativas y cualitativas. Diversos autores han diferenciado entre dolor y sufrimiento (Beecher, 1956; Strenbach, 1968; Hilgard y Hilgard, 1975; LeBaron y Zeltzer, 1984). Otros autores (Farr y Seaver, 1975; Taylor, 1986; Jahanshahi y Philips, 1986) utilizan el termino desagrado o molestia

(*'discomfort* o *'uncomfort*). Con ello se hace referencia a un tipo de percepción que no corresponde con las características conceptuales y fisiológicas de lo que se entiende por sensación de dolor (Melzack, 1983; Wall y Melzack, 1984), si bien también provocan en el sujeto un sentimiento de aversión. Entre este tipo de estímulos podemos citar los eméticos, las imágenes desagradables, calor ambiental excesivo, olores, luces o ruidos de elevada intensidad, privación de alimento o bebida durante algunas horas, ciertos procedimientos médicos (hemodiálisis, ingestión de contrastes de bario, extracción de sangre, endoscopias, etc.), información verbal sobre hechos desagradables, etc. (Franks, 1963; Farr y Seaver, 1975; Wolff, 1983, 1984; Cáceres, 1984; Jahanshahi y Philips, 1986).

Este tipo de procedimiento se adaptaba mejor a nuestros fines, por lo que optamos por uno de ellos, en concreto el propuesto por Philips y Jahanshahi (1985), validado posteriormente por Jahanshahi y Philips (1986), basado en la tolerancia a un estímulo auditivo (ruido blanco) de cierta intensidad. La intención de estos autores era la de validar una nueva técnica que posibilitara la evaluación de la 'conducta de dolor', si bien, a la luz de los resultados, terminan "confirmando que el estímulo auditivo era percibido más como desagradable que como nociceptivo" (Jahanshahi y Philips, 1986; p. 40. La traducción es nuestra). Los autores, una vez revisados los resultados, y tras examinar la diversa literatura sobre el tema de los estímulos aversivos de laboratorio y su relación con la experiencia clínica, concluyen que el procedimiento propuesto "combina el uso de un estímulo clínicamente relevante con las ventajas del control experimental de

las técnicas de evaluación del dolor en el laboratorio. Además, ha demostrado ser una medida válida y fiable" (Jahanshahi y Philips, 1986; p. 41. La traducción es nuestra).

Nos decantamos concretamente por un estímulo aversivo auditivo porque este tipo de procedimiento ha demostrado en numerosos estudios la generalizabilidad de sus resultados y su impacto en la vida cotidiana (Cohen y Weinstein, 1981; Philips y Hunter, 1982; Philips y Jahanshahi, 1985; Cohen et al, 1986; Baltisen y Boucsein; Jahanshahi y Philips, 1986; Harver y Kotses, 1987)

VI.3. Procedimiento experimental. Descripción

El procedimiento, tal y como lo adoptamos de Philips y Jahanshahi, 1985, validado por Jahanshahi y Philips (1986), es uno de esos casos en los que la diferencia entre experimento de laboratorio y experimento de campo (Kerlinger, 1973) resulta especialmente difícil. Pero veamos, en primer lugar, una descripción del mismo.

La tarea experimental se llevó a cabo tras la fase de recogida de los cuestionarios, tanto los de afrontamiento diario (Stone y Neale, 1984) como de los estandarizados (CACIA, EPQ-J, ansiedad y depresión). Por tanto, los sujetos conocían ya la finalidad de la investigación y estaban familiarizados con los instrumentos de recogida de información previamente citados. Además, se encontraban muy motivados para participar ya que acababan de

entregarse los regalos correspondientes a la economía de fichas empleada para fomentar dicha participación (ver capítulo III). El propio profesor fue el encargado de ir seleccionado a los sujetos que iban a ser sometidos al experimento, procurando elegirlos aproximadamente de entre todas las filas y columnas en que estaba ordenada la clase, a fin de que no tuvieran relación entre sí de ningún tipo (inteligencia, interés en clase, etc.) y de que no pudieran informarse unos a otros del contenido del experimento, con lo que el grado de desconocimiento previo de la tarea era similar en todos.

Se habilitó un aula vacía del centro como lugar para llevar a cabo el experimento, vecina y similar a la que solían ocupar los muchachos por lo que, aun siendo novedosa la situación a la que iban a ser sometidos, el *escenario* les era muy familiar. En dicha aula se colocó, de modo que los muchachos pudieran sentarse en un pupitre de los habituales, un audiómetro portátil modelo 109 de la marca Beltone Electronic Corporation dotado de auriculares, lo cual permitía aislar al sujeto de ruidos externos, ajenos al experimento. A continuación se le realizaba una prueba de criba (*'screening tests'*) a fin de detectar, y en su caso eliminar de experimento, aquellos sujetos que pudieran presentar problemas auditivos. Para ello se les presentaba la tarea a realizar leyendo el siguiente texto:

"Vamos a hacerte en primer lugar unas pruebas para evaluar el estado de tu audición. Para ello vamos a ir aplicándote unos sonidos muy débiles que iremos subiendo de volumen poco a poco. En cuanto seas capaz de oirlo

aprieta el pulsador que te acabo de dar, y deja de apretarlo cuando ya no lo oigas. Esta prueba te la haremos primero en el oído derecho y luego en el izquierdo. ¿Has entendido todo?"

Seguidamente se seguía el procedimiento recomendado en el propio manual de aparato a tal fin ('*screening test*):

A) Oído derecho

- 1) Prueba: poner el indicador de frecuencias en 500 Hz y el de intensidad en 50 dB. Conectar el emisor de sonidos. (El niño debe apretar el pulsador. En caso contrario revisar el procedimiento y eliminarlo del experimento).
- 2) Reforzar.
- 3) Poner el indicador de frecuencias en 500 Hz y el de intensidad en cero dB, e ir subiéndolo paulatinamente hasta que el sujeto lo oiga (cada dos segundos subir 5 dB). Anotar el umbral de intensidad.
- 4) Poner el indicador de frecuencias en 1000 Hz y el de intensidad en cero dB, e ir subiéndolo paulatinamente hasta que el sujeto lo oiga (cada dos segundos subir 5 dB). Anotar el umbral de intensidad.

5) Poner el indicador de frecuencias en 2000 Hz y el de intensidad en cero dB, e ir subiéndolo paulatinamente hasta que el sujeto lo oiga (cada dos segundos subir 5 dB). Anotar el umbral de intensidad.

6) Poner el indicador de frecuencias en 4000 Hz y el de intensidad en cero dB, e ir subiéndolo paulatinamente hasta que el sujeto lo oiga (cada dos segundos subir 5 dB). Anotar el umbral de intensidad.

B) Oído izquierdo

Repetir todo el proceso del mismo modo que en el oído derecho.

La norma de seguridad establecida era que si un sujeto presentaba en dos o más ocasiones, del total de las ocho pruebas, un umbral perceptivo con una intensidad mayor de 25 dB, era conveniente excluirlo por *posibles* problemas auditivos (Cohen et al, 1986; página 39) que o bien pudieran representar algún tipo de peligro o bien pudieran interferir con el experimento. También debían ser excluidos si contestaban afirmativamente, sin justificación suficiente (resfriados, etc) alguna de las siguientes preguntas:

- ¿Te duelen a veces los oídos?.
- ¿Oyes frecuentemente zumbidos o silbidos ?.
- ¿Oyes ruidos en la cabeza?.

Sin embargo, no se alcanzó el nivel de exclusión en ninguno de los sujetos examinados, por lo que en todos los casos se pudo seguir adelante con el procedimiento experimental.

Puesto que en diferentes sujetos existen diferentes grados de sensibilidad al ruido resulta conveniente tener en cuenta dicha variabilidad individual cuando se lleva a cabo el procedimiento experimental (Philips y Jahanshahi, 1985; Jahanshahi y Philips, 1986). Por esta razón se procedió a continuación a determinar el umbral de molestia de cada uno de los participantes. Para ello se le dieron las siguientes instrucciones:

"Ahora vamos a hacer otra prueba en la que seguirás oyendo sonidos, cada vez en un oído. Quiero que me digas en qué momento el volumen es desagradable o molesto, es decir, cuándo el sonido es tan molesto que prefieras no oírlo. En ese momento aprieta el pulsador".

El procedimiento seguido fue el ya estandarizado y habitual, tal y como es descrito en el manual del aparato (Beltone Electronic Corporation, 1987), para la determinación de tales umbrales. A continuación describimos tal procedimiento:

A) Oído derecho

- 1) Poner el indicador de frecuencias en 1000 Hz y el de intensidad en -10 dB, e ir subiéndolo paulatinamente (cada dos o tres segundos subir 5 dB, a intervalos irregulares para que el sujeto no reconozca - y reaccione- a patrones temporales) hasta que el sujeto apriete el pulsador. Anotar el umbral de molestia.

B) Oído izquierdo

Repetir el mismo procedimiento que en el oído derecho.

Finalmente llevamos a cabo lo que era, en sentido estricto, el procedimiento experimental aversivo. La presentación que del mismo se hacía al sujeto era la siguiente:

"Ahora quisiera hacer una última prueba. Estos días has estado rellenando unas hojitas (cuestionarios) sobre las cosas molestas o negativas que te iban sucediendo. Para poder entender mejor tus respuestas vamos a hacer una pequeña prueba en la que aplicaré un ruido algo molesto durante un minuto y medio. Después rellenarás otra de esas hojitas (cuestionario) sobre cómo y cuánto te ha afectado este ruido y qué has hecho para que te afectara menos. De este modo podremos comparar con tus cuestionarios anteriores.

El ruido no es muy fuerte, pero si ves que te molesta demasiado y no quieres seguir, no tienes más que levantar la mano y apagaré el aparato.

¿Lo has entendido? ¿Quieres hacerlo?".

Tras obtener el consentimiento del sujeto comenzábamos la aplicación del estímulo aversivo, consistente en un ruido blanco con una intensidad de 90 dB (cinco menos del máximo propuesto por Philips y Jahanshahi, 1985 y por Jahanshahi y Philips, 1986 ya que a partir de este punto crecen los riesgos de una lesión auditiva -Kryter, 1970; Miller, 1974-) y una frecuencia de 1000 Hz. En lugar de utilizar para cada sujeto la intensidad identificada como umbral de molestia por él mismo, nosotros utilizamos una misma intensidad del estímulo para todos ellos, a fin de comprobar cómo la diferencia entre dicho umbral y el estímulo aplicado influía sobre la valoración cognitiva de los sujetos. El sonido era aplicado alternativamente por el oído derecho y el izquierdo, variando cada diez o quince segundos para evitar la habituación. A pesar de la posibilidad expuesta en las instrucciones, ningún sujeto detuvo el experimento antes de la finalización, por lo que todos ellos estuvieron sometidos al estímulo por igual tiempo. Por último hemos de señalar que todos los procedimientos en los que se aplicaba sonido, durante el proceso de criba y el propio procedimiento aversivo, al sujeto se le requería para que cerrara los ojos, a fin de que no obtuviese claves o pistas del experimentador (Spanos et al., 1984).

VI.4. Afrontamiento de la situación experimental. Análisis de resultados

Tras el periodo de estimulación aversiva cada uno de los 16 sujetos que participaron en el experimento cumplimentó el cuestionario de sobre afrontamiento de Stone y Neale (1984), cuyo análisis veremos a continuación. Veremos en primer lugar (TABLA 1) la valoración cognitiva realizada por los sujetos sobre dicho evento, a la que añadimos datos sobre variables tales como el número de conductas de afrontamiento utilizadas por los sujetos y la diferencia entre el umbral de molestia y la intensidad del estímulo aplicado (90 dB).

TABLA 1-VALORACION COGNITIVA DE LA SITUACION EXPERIMENTAL

	Media	Mediana	Desv. Tip.
Controlabilidad	1,62**	1	1,36
Deseabilidad	2,69**	3	1,35
Modificabilidad	4,87**	2	0,34
Predictibilidad	2,87**	2,5	1,82
Importancia	3,93**	5	1,65
Duración	4,87**	5	0,5
Frecuencia previa	0**	0	0
Estrés	7,37**	4	10,12
Número cond/situac.	2,18	2	1,22
Diferencia Umbral-90 dB	16,87	15	12,09

* Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 5%).

**Diferente de la valoración del total de las situaciones (nivel de significación del 1%).

Las instrucciones, tal y como acabamos de ver, permitían equiparar para todos los sujetos tanto la controlabilidad (podían detener el experimento, es decir, el estímulo aversivo, con sólo un gesto de la mano) como la predictibilidad (conocían, aunque sólo inmediatamente antes la situación a la que iban a ser sometidos, las características de la misma).

Todo ello hace que la controlabilidad y la predictibilidad sean significativamente menores que el promedio de las situaciones evaluadas en el capítulo IV (recordemos una vez más que ambas variables están medidas inversamente). Sin embargo incluso en estas condiciones, la percepción de los sujetos distó de ser idéntica entre unos y otros, como lo demuestra el alto valor del Coeficiente de Variación en ambos casos (83,95% y 63,41%, respectivamente), algo que ya hemos visto reiteradamente en el análisis de otras situaciones.

Este procedimiento muestra ser menos indeseable que el conjunto de todas las situaciones, a la par que es percibido como menos modificador de la forma de vida habitual, de menor importancia o trascendencia que el promedio de las situaciones y con efectos a más corto plazo. Ello es plenamente concordante con lo esperado, puesto que en el experimento se buscó un estímulo aversivo moderado y 'agudo' (en oposición a 'crónico' o de larga duración), y que por tanto no presentase problemas respecto a su seguimiento posterior (de hecho, preguntados una semana después, ninguno de los sujetos informó de ningún tipo de secuela o molestia relacionada con el experimento). Tampoco en estas variables fue homogénea la valoración de los sujetos (Coeficiente de Variación de 50,18% en Deseabilidad y de 41,98% en Importancia), excepto en Modificabilidad y Duración, en las que hubo un gran acuerdo (C.V.=6,98% y 10,26%, respectivamente).

Como era de esperar, la variable relativa al número de veces que ya les había sucedido la situación a los sujetos, y que pretendía evaluar la práctica de los sujetos en el afrontamiento de dicha situación, fue cero en todos los casos, por lo que es ésta una variable no interviniente y en la que están igualados todos los sujetos. Por ello pensamos que este puede ser un buen procedimiento para explorar el modo en que los sujetos afrontan situaciones novedosas.

En cuanto a la aversividad percibida por los sujetos en la situación experimental, ésta es notablemente más moderada que el promedio de las situaciones ya evaluadas, como, por otro lado, no podía ser menos, fundamentalmente por razones éticas, tal y como hemos apuntado anteriormente.

Por último la diferencia media entre el valor determinado por cada sujeto como umbral de molestia y la intensidad del estímulo finalmente aplicado (90dB) fue de 16 dB, no demasiado importante, máxime si tenemos en cuenta que ninguno de los sujetos experimentales consideraron necesario detener tal estímulo aversivo, a pesar de que expresamente se les había indicado que no tuvieran ningún resquemor en hacerlo. Más adelante veremos la importancia relativa de esta variable.

Hemos podido comprobar que las características de la situación, al menos tal y como es valorada cognitivamente por los sujetos, presenta un perfil diferente al mostrado por el promedio de todas las demás situaciones.

No obstante hemos de tener presente que los análisis de situaciones concretas que hemos llevado a cabo en el capítulo IV también mostraban un perfil diferente del perfil del promedio de las situaciones. Conviene recordar que, por definición, el 'promedio' es una abstracción que no tiene porqué coincidir con ninguno de los valores reales de la distribución que *representa* tal promedio. Esto es así especialmente en los casos en los que, como la valoración cognitiva del total de las situaciones (ver capítulo IV), la distribución es muy heterogénea. Por ello, a pesar de todo, pensamos que este procedimiento experimental puede ser un acercamiento válido y eficiente para el estudio del afrontamiento de las situaciones de la vida cotidiana, especialmente en el caso de situaciones novedosas y de escasa transcendencia, y que tal procedimiento estandarizado puede ser muy útil para plantear futuras investigaciones, tales como:

- Consistencia situacional: cómo diversos sujetos responden diferencialmente a los mismos parámetros estimuladores.
- Consistencia individual: cómo la respuesta de un sujeto varía cuando se enfrenta reiteradamente a la misma situación.
- Estudios evolutivos, presentando la misma situación en diversas etapas evolutivas.

Respecto a las conductas de afrontamiento concretas utilizadas por los sujetos ante la situación aversiva experimental (TABLA 2), la conducta 128

('pensar en otra cosa') fue la utilizada en más ocasiones, nueve concretamente (aunque en algún caso ello indica una única utilización por parte de un sujeto, aunque con dos intenciones diferentes. Ver TABLA 4), seguida por la 97 ('giré la cabeza y miré a otro lugar'), con una frecuencia de cinco veces y la 219 ('me concentré en lo que tenía que hacer'), con una frecuencia de cuatro. Estas tres conductas han sido catalogadas por los sujetos en tres categorías diferentes cada una lo que vuelve a confirmar la idea mantenida por Stone y Neale (1984) que hay que ser muy cuidadosos antes de catalogar de modo sistemático e indiscriminado una conducta en una categoría (por ejemplo, distracción en el caso de la 128 y la 97), ya que algunos sujetos pueden utilizarlas para finalidades muy diferentes.

TABLE 2 - CONDUCTAS Y CATEGORÍAS DE AFRONTAMIENTO
UTILIZADAS EN LA SITUACION EXPERIMENTAL

Conducta	Distracc	Redefinc.	Acción Directa	Desah	Resig	B.Apoyo Social	Relajac	Religión	Otras
31				1					
45						1			
57	1								
80		3							
95		1							
97	3		1				1		
101	2						1		
107					1				
128	7						1		1
132							1		
184				1					
196			1						
202							1		
219		2	1						1
220					1				
221					1				
Total	13	6	3	2	3	1	5	0	2

Con respecto a la elección de categorías o intenciones de afrontamiento en la situación experimental volvemos a comprobar la escasísima incidencia (nula en este caso) que tiene la categoría 'Religión', lo que tiende a reafirmarnos en nuestra idea de que sería conveniente un replanteamiento de las categorías utilizadas, tal y como ya intentamos en el capítulo III, aunque es ese caso con poco éxito en la alternativa propuesta. También parece mostrarse en este caso una especial predilección por parte de los sujetos de la categoría 'Distracción'. Para comprobar si existía un patrón diferente de respuesta en este caso, al menos con respecto a las categorías (pues ya hemos visto que con respecto a las situaciones este diferente patrón se da sistemáticamente), hemos comparado tal predilección por categorías entre diversas situaciones (TABLA 3).

TABLA 3- Porcentaje de respuestas por categoría

	Distr.	Redef.	Acc. D.	Desah.	Resig.	Apoyo	Relaj.	Religi.	Otras
Situac. 3	12,1	6,9	17,2	25,9	10,3	5,17	17,2	0	5,17
Situac. 28	12,5	20,8	6,25	16,7	20,8	6,25	10,4	2,08	4,17
Total sit.	17,3	11,5	17,8	16,4	14,2	6,4	9,6	1,7	5,1
Sit. exper.	37,14	17,14	8,57	5,71	8,57	2,85	14,29	0	5,71

Era éste un aspecto muy importante que debíamos de comprobar, para verificar la generalizabilidad de los datos que obtengamos mediante este procedimiento controlado a otro tipo de situaciones de la vida cotidiana, es

decir, si los patrones de respuesta, referidos a la predilección en la elección de categorías o intenciones de respuestas de afrontamiento eran equivalentes en todas ellas o no. Para ello realizamos una prueba χ^2 a partir de las frecuencias absolutas de las que proceden los datos de la TABLA 3. En primer lugar comparamos los resultados del procedimiento experimental con los resultados obtenidos en las dos situaciones que con más frecuencia habían tenido que afrontar los sujetos de nuestro estudio (ver capítulo IV). El resultado ($\chi^2 = 27,23$ con 16 grados de libertad y dos colas) nos muestra que, aunque los valores no estén demasiado alejados del valor crítico ($\chi^2_{0,975} = 28,85$), las diversas categorías o intenciones de afrontamiento se utilizan en una proporción semejante entre tales situaciones tan frecuentes en la vida cotidiana y el procedimiento de estímulo auditivo aversivo controlado que nosotros hemos utilizado.

Si comparamos la utilización de categorías en las dos situaciones de mayor frecuencia (la 3 y la 28), el procedimiento experimental y el promedio del conjunto de todas las situaciones analizadas en esta investigación el resultado ($\chi^2 = 34,65$ con 24 grados de libertad y dos colas) nos muestra, una vez más, que no hay diferencias significativas en cuanto al patrón de elección de categorías o intenciones para afrontar las diversas situaciones ($\chi^2_{0,975} = 39,36$).

Parece por tanto que el patrón de elección de categorías se mantiene sustancialmente entre unas situaciones y otras. Pero esta estabilidad no debe conducirnos a la conclusión de la inutilidad de tal categorización,



habida cuenta de su insensibilidad a la variación de las condiciones estímulares. La virtud principal de esta distinción en categorías consiste en poder distinguir conductas de afrontamiento aparentemente iguales, pero que no lo son desde el punto de vista de los sujetos, ya que pueden ir encaminadas a conseguir logros muy diferentes.

Como hemos comentado al principio de este capítulo, la finalidad principal que nos movía a plantear la presente situación experimental era la de poder hacer un adecuado análisis inter-sujetos, para lo cual era imprescindible mantener los parámetros estímulares constantes. Pues bien el resultado de tal proceso puede verse en la TABLA 4, indicándonos las cuatro dimensiones básicas que venimos considerando (situación, sujeto, conducta y categoría), de tal modo que la situación se mantiene constante para todos los sujetos.

TABLA 4 -CONDUCTAS Y CATEGORIAS UTILIZADAS POR CADA SUJETO
EN LA SITUACION EXPERIMENTAL

Sujetos	Distracc	Redefinc.	Acción Directa	Desah	Resig	B.Apoyo Social	Relajac	Religión	Otras
2	97				107				
10	97		97						
17		219			220		132		
23	128	80							
29	128	95							
35	101			184			101		
40	57	80							
43	128								
47	128	219	196	31		45	128		
48	128								
56	101						97		
63			219				202		
67	97								
73	128				221				128
75									219
78	128	80							

Los numerales de las celdillas de la primera columna indican sujetos.

Los numerales en las demás celdillas indican conductas de afrontamiento (ver ANEXO)

Del análisis de la TABLA 4 podemos colegir la amplísima variedad de respuestas de afrontamiento emitidas ante una misma situación, variedad que afecta a las diversas maneras de considerar la conducta de afrontamiento:

- a) **número de conductas de afrontamiento:** mientras algunos individuos emiten una única conducta de afrontamiento (los sujetos 43, 48, 67, 75 y, aunque con dos intenciones diferentes, el 10) otros emiten hasta seis conductas diferentes, como es el caso del sujeto 47.

- b) **categorías o intenciones:** aunque la mayoría de los sujeto intentan distraerse, no todos lo hacen, optando algunos por la categoría 'Otros' (el sujeto 75) o por actuar directamente sobre el problema y relajarse (sujeto 63). Entre los que utilizan la distracción además de otra(s) categorías también hay diversas elecciones: mientras algunos prefieren resignarse (sujetos 2 y 73), otros reinterpretan la situación (sujetos 23, 29, 40 y 78) y otros se relajan (sujeto 56).
- c) **conductas específicas de afrontamiento:** se utilizan un total de dieciséis conductas diferentes de afrontamiento (ver TABLA 2), tantas como sujetos han participado en la fase experimental, lo que da idea de la diversidad de conductas utilizadas, más aún si se considera que la media de conductas utilizadas por cada sujeto es de 2,18 (con una mediana de dos).
- d) **relación conducta-intención:** aunque la mayoría de los individuos utiliza la conducta 128 para distraerse, algunos la utilizan también para relajarse (caso del sujeto 47) o para otras cosas no expresadas en las categorías sugeridas (sujeto 73).

La conducta 97 es utilizada por algunos para distraerse, por alguno también como acción directa (sujeto 10) y por otros tan solo como procedimiento para relajarse.

Algo similar ocurre finalmente con la conducta 219, utilizada para redefinir la situación principalmente, pero también como procedimiento de actuar directamente sobre la situación (sujeto 63) y encuadrado en la categoría 'Otras' (sujeto 75).

Además, tal y como puede observarse en la TABLA 4, algunos de los sujetos que eligen actuar directamente, desahogarse, resignarse, relajarse o la categoría 'Otros', utilizan conductas diferentes a todos los demás sujetos que actúan con la misma intención, de tal modo que no hay ninguna conducta repetida de un sujeto a otro para ninguna de estas categorías que acabamos de mencionar.

Finalmente podemos observar en la TABLA 5 claramente cómo conductas utilizadas en una categoría lo son igualmente en otras.

TABLA 5- Conductas utilizadas en cada categoría

	Distrac.	Redef.	Acción. Directa.	Desah.	Resign.	Búsq. Apoyo	Relajac.	Relig.	Otros
Conductas	128	80	97	31	107	45	97		128
	97	219	196	184	220		101		219
	101	95	219		221		128		
	57						132 202		

Todas estas diferencias inter-individuales referidas a una misma situación vuelven a oponerse de nuevo al concepto de 'stressor', tal y como ya se derivaba de los datos analizados en el capítulo IV, de tal modo que

parece tener poco sentido hablar de las propiedades de una determinada situación cuando los sujetos la perciben y valoran muy heterogéneamente y reaccionan de modo absolutamente diferente ante ella. En esta situación experimental nosotros hemos vuelto a encontrar diferentes patrones de conducta ante una misma, en este caso sí podemos afirmarlo con propiedad, situación, lo cual contradice los resultados expuestos por Pearling y Schooler, 1978; Billings y Moos, 1981 ó McRae, 1984, según los cuales existen patrones específicos de respuesta ante cada situación. Continuamos manteniendo que el nuevo acercamiento propuesto por Stone y Neale (1984), consistente en considerar tanto la conducta específica como la categoría, posibilita análisis más detallados y sofisticados que nos permiten distinguir conductas aparentemente similares, lo que puede justificar esta diferencia en los resultados.

Al igual que hicimos en el capítulo IV, estamos interesados en conocer la relación existente entre las diversas variables de valoración cognitiva y otras variables tales como el número de conductas (de intenciones o categorías, para ser más exactos) de afrontamiento utilizadas o, en esta situación concreta, con la diferencia existente entre la intensidad del estímulo identificada como umbral de molestia y la intensidad del estímulo finalmente aplicado a todos los sujetos (90 dB). Por ello hemos calculado la matriz de correlaciones entre todas estas variables, tal y como se muestra en la TABLA 6. El escaso número de sujetos incluidos en los cálculos posibilita valores relativamente altos en las correlaciones, aunque únicamente cuatro índices de correlación alcanzan la significación estadística.

TABLA 6- Matriz de correlaciones

	Control	Deseabi	Modifica	Predicti	Importan	Duración	Veces	Estrés	DifUmbral	Número
CONTROL	1.0000	-.3941	.1794	.2759	.1966	.1225	-.1690	.4611	.2888	-.1954
DESEABI	-.3941	1.0000	.0541	-.2064	.0205	.3327	-.0057	-.3122	.3439	.1587
MODIFICA	.1794	.0541	1.0000	.4019	.6941*	.6831*	.1346	-.2940	-.2623	-.7381**
PREDICTI	.2759	-.2064	.4019	1.0000	.5290	.2745	.1598	-.1672	-.1551	-.3180
IMPORTAN	.1966	.0205	.6941*	.5290	1.0000	.4742	.2365	-.2217	-.2440	-.6207*
DURACION	.1225	.3327	.6831*	.2745	.4742	1.0000	.0919	-.0691	-.1792	-.1772
VECES	-.1690	-.0057	.1346	.1598	.2365	.0919	1.0000	-.2315	-.3104	-.1566
ESTRES	.4611	-.3122	-.2940	-.1672	-.2217	-.0691	-.2315	1.0000	.4839	.1985
DIFUMBRA	.2888	.3439	-.2623	-.1551	-.2440	-.1792	-.3104	.4839	1.0000	.2225
NUMERO	-.1954	.1587	-.7381**	-.3180	-.6207*	-.1772	-.1566	.1985	.2225	1.000

N de casos: 16

Signif 1-cola : * - .01 ** - .001

En primer lugar comentaremos las correlaciones significativas encontradas entre la variable Modificabilidad y las variables Importancia y Duración, coincidentes con las encontradas en el capítulo IV (Tabla 6), y absolutamente esperables, ya que parece que cuanto más importante sea para el sujeto el evento o más tiempo le afecte, más posibilidades tiene dicha situación de modificar la forma de vida habitual del sujeto.

Por lo que hace referencia a las características del estímulo, particularmente a su intensidad, hemos incluido la variable 'DifUmbral', que indica la diferencia entre el umbral de molestia y el estímulo realmente administrado, es decir, la cuantía (en dB) en que tal estímulo aplicado sobrepasaba el umbral de molestia. Aunque aparecen algunas correlaciones de cierta magnitud, ninguna de ellas alcanza el grado de significación, por lo que podemos concluir que esta eventual diferencia no afecta de modo importante la percepción y valoración que los sujetos realizan de dicho estímulo.

La variable relativa al número de conductas de afrontamiento emitidas por cada sujeto sí presenta alguna correlación de mayor significación con variables de valoración cognitiva, por lo que podríamos afirmar que el comportamiento de afrontamiento, al menos en su faceta cuantitativa, si se ve afectado por la valoración que el sujeto realiza de la situación. Construida la ecuación de regresión múltiple (método stepwise) sobre la variable 'Número' (TABLA 7), a partir de todas la demás, ha quedado seleccionadas las variables 'Modificabilidad' y 'Duración', las cuales, conjuntamente, explican el 74,53% de la varianza de 'Número'.

TABLA 7- Ecuación de regresión múltiple en puntuaciones típicas
$$\text{Número} = (-1.157 \text{ Modificabilidad}) + (0.6132 \text{ Duración})$$

Esta alta proporción de varianza explicada contrasta muy notablemente con el 6% de varianza explicada en el conjunto de todas la situaciones (ver TABLA 7 del capítulo IV). Ello puede deberse bien a alguna distorsión debida al pequeño número de sujetos incluidos en el estudio experimental, bien a una especificidad situacional, que por alguna causa o característica estimular aún no identificada (¿quizá la novedad de la misma?) hiciese que en algunas situaciones el número de conductas emitidas por los sujeto dependiese más de esas características del estímulo que en otras situaciones.

VI.5. Comparación 'situación experimental' versus 'situaciones naturales'

Un aspecto determinante para valorar la utilidad del procedimiento experimental que hemos seleccionado para estudiar, bajo situaciones de control, el comportamiento espontáneo de afrontamiento tiene que ver con la representatividad de dicha situación, esto es, de su validez ecológica (ver capítulo I). Resulta evidente, sin embargo, que ciertos parámetros estímulares de esta situación experimental han debido de ser manipulados, tanto por razones éticas (como por ejemplo en el caso del nivel de aversividad) como del propio diseño (los sujetos debían estar igualados en factores tales como la controlabilidad o predictibilidad del estímulo aversivo). Por tanto, la situación experimental tenía unas determinadas características que, por lo que hace referencia a la valoración cognitiva de la misma, debían mostrarse representativas de las situaciones habituales de la vida cotidiana antes de permitirnos hacer inferencia alguna a partir de los resultados obtenidos en ella.

Para comprobar la hipótesis de la representatividad de la situación aversiva, al menos desde el punto de vista de los sujetos sometidos a ella, hemos realizado, para cada una de las variables incluidas en la TABLA 6, un conjunto de pruebas t para dos grupos independientes (para comparar situaciones concretas entre sí) o de pruebas z para una muestra con parámetros conocidos (para comparar situaciones concretas con el total de las situaciones de la vida cotidiana analizadas) que nos permitiese comprobar las relaciones de similitud, o disimilitud en su caso, con las

situaciones concretas de la vida cotidiana analizadas con más detalle (ver apartado siete del capítulo IV, en especial las tablas 15 y 16) o con el conjunto de todas las situaciones valoradas en nuestro estudio (apartado IV.4, cuyos resultados están resumidos en la tabla 5 de dicho capítulo). El resultado de dichos análisis es mostrado en las tablas siguientes:

TABLA 8- Comparación entre situaciones en la variable 'Controlabilidad'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Iguals	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Iguals		Iguals	Diferentes
Sit. 28	Diferentes	Iguals		Iguals*
Experim.	Diferentes	Diferentes	Iguals*	

Iguals con un nivel de significación del 1%, pero no al 5%

TABLA 9- Comparación entre situaciones en la variable 'Deseabilidad'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit. Exper
Total		Iguals*	Iguals	Diferentes
Sit. 3	Iguals*		Iguals	Diferentes
Sit. 28	Iguals	Iguals		Diferentes
Sit. Experim.	Diferentes	Diferentes	Diferentes	

Iguals con un nivel de significación del 1%, pero no al 5%

TABLA 10- Comparación entre situaciones en la variable 'Modificabilidad'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit. Exper
Total		Diferentes	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Diferentes		Iguals	Iguals
Sit. 28	Diferentes	Iguals		Iguals
Experim.	Diferentes	Iguals	Iguals	

TABLA 11- Comparación entre situaciones en la variable 'Predictibilidad'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Diferentes	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Diferentes		Diferentes	Diferentes
Sit. 28	Diferentes	Diferentes		Iguales
Experim.	Diferentes	Diferentes	Iguales	

TABLA 12- Comparación entre situaciones en la variable 'Importancia'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Diferentes	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Diferentes		Iguales	Iguales
Sit. 28	Diferentes	Iguales		Iguales
Experim.	Diferentes	Iguales	Iguales	

TABLA 13- Comparación entre situaciones en la variable 'Duración'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Iguales	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Iguales		Iguales*	Diferentes
Sit. 28	Diferentes	Iguales*		Iguales
Experim.	Diferentes	Diferentes	Iguales	

* Iguales con un nivel de significación del 1%, pero no al 5%

TABLA 13- Comparación entre situaciones en la variable 'Frecuencia previa'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Diferentes	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Diferentes		Iguales	Iguales
Sit. 28	Diferentes	Iguales		Diferentes
Experim.	Diferentes	Iguales	Diferentes	

TABLA 14- Comparación entre situaciones en la variable 'Estrés'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Diferentes	Diferentes	Diferentes
Sit. 3	Diferentes		Iguales	Diferentes
Sit. 28	Diferentes	Iguales		Iguales*
Experim.	Diferentes	Diferentes	Iguales*	

* Iguales con un nivel de significación del 1%, pero no al 5%

TABLA 15- Comparación entre situaciones en la variable 'Nº conductas por situación'

	Total	Sit. 3	Sit. 28	Sit Exper
Total		Iguales*	Iguales	Iguales
Sit. 3	Iguales*		Iguales	Iguales
Sit. 28	Iguales	Iguales		Iguales
Experim.	Iguales	Iguales	Iguales	

Iguales con un nivel de significación del 1%, pero no al 5%

Para resumir todas estas tablas podemos decir que la valoración cognitiva realizada por los sujetos de la situación experimental difiere significativamente en ocho variables de la valoración realizada, como promedio, del conjunto de situaciones de la vida cotidiana (todas las variables excepto el que hace referencia al número de conductas de afrontamiento empleadas ante cada situación). Esta diferencia ha de ser, no obstante, matizada por el hecho de que las dos situaciones concretas de la vida cotidiana analizadas difieren del conjunto de todas las situaciones en siete variables cada una. Además, en aquellas variables en las que la situación experimental es percibida como diferente del promedio de todas las situaciones, también se observan diferencias respecto al alguna de las otras conductas (o a ambas). Las dos únicas excepciones se refieren a las variables Modificabilidad e Importancia aunque, como ya hemos comentado anteriormente, se haría difícil aceptar, desde el punto de vista ético,

administrar a los sujetos bajo estudio, premeditadamente, estímulos más severos.

A la vista de estos resultados pensamos que el procedimiento experimental adaptado por nosotros del originalmente propuesto por Philips y Jahanshahi (1985) presenta unos resultados que nos permiten, aun manteniendo cierta precaución hasta tanto no se obtengan nuevos datos procedentes de otras investigaciones, suponer una, al menos, suficiente validez ecológica para ser utilizada en el estudio de la conducta de afrontamiento ante situaciones ligeramente aversivas (a falta de confirmar si el *coping* ante situaciones de aversividad moderada o intensa es diferente al realizado ante situaciones de aversividad ligera) ya que sus resultados en cuanto a valoración cognitiva son parecidos al obtenido como promedio del total de situaciones en aquellas variables en que son parecida otras situaciones de la vida cotidiana, y es diferente en la medida en que también lo son éstas.

VI.6. Relación entre valoración cognitiva y variables de 'personalidad'

Hemos analizado no sólo las relaciones de las variables de valoración cognitiva no sólo entre sí (ver TABLA 6), sino también con las variables de personalidad (EPQ-J), de perturbación emocional (ansiedad manifiesta y depresión) y de dominio del auto-control (CACIA), instrumentos éstos ya presentados y justificados en el capítulo anterior. Mostramos a continuación

(TABLA 16) los principales resultados -tras eliminar los resultados ya reseñados en la citada TABLA 6- encontrados.

Los principales resultados de las correlaciones entre las escalas que pretenden medir cualidades relativamente estables de los sujetos (EPQ-J, CACIA, Ansiedad y Depresión) son, salvo ligeras excepciones, semejantes a los encontrados, sobre una muestra notablemente mayor, en la TABLA 1 del capítulo V. Estas excepciones se refieren por un lado a la ausencia de correlaciones significativas que encontramos en este caso de las escalas de 'Retroalimentación Personal' y de 'Retraso de la Recompensa' con otras escalas, si bien hemos de señalar que la magnitud de las correlaciones son notablemente similares, aunque la interacción entre nivel de significación y número de sujetos implicados hace que, en el caso de la TABLA 16, estas cantidades no alcancen el nivel de significación.

TABLA 16 - Matriz de correlaciones

	RP	ACP	RR	ACC	S	N	E	P	SINC	CA	DEP	ANS	Número
Control	.2078	-.1944	.0920	-.0126	.1023	-.0358	-.3134	.5028	.0952	.1650	-.0461	-.1330	-.1954
Deseabi	.0449	.0657	.3175	.2339	-.1886	.2798	.0371	-.1275	-.5156	-.0330	.3420	.2452	.1587
Modifica	.3744	-.1904	.2906	.0501	-.0815	-.3240	.1468	.1949	-.2454	-.1201	-.2431	-.3575	-.7381**
Predicti	.3129	-.1309	.2061	-.0657	.1477	.1078	-.2203	.1562	.1967	.1259	.0376	-.0059	-.3180
Importan	.4171	-.2034	.2547	-.1397	-.0908	-.3443	.0911	.3865	-.1638	-.0007	-.1909	-.2728	-.6207*
Duración	.4831	-.3728	.2330	.1710	-.0062	-.1033	-.1003	.2300	-.2286	-.0820	.1369	-.0711	-.1772
Estrés	.0856	-.4893	.4590	-.2212	.0498	-.3345	.0074	.3963	.2687	.2276	-.3702	-.3351	.1985
DifUmbr	-.0751	-.0484	.1552	-.0495	-.1291	.1861	-.1659	.0175	-.1481	.1706	.0066	.0441	.2225
RP	1.0000	.0078	.4697	.3612	-.2364	-.3764	.4276	.0350	-.0007	-.3965	-.2703	-.4710	-.3479
ACP	.0078	1.0000	.5039	.6093*	-.1826	.2207	.1174	-.6155*	-.2240	-.4888	.1171	.3003	.0727
RR	.4697	.5039	1.0000	.5623	-.3691	.0737	-.0195	-.3526	-.4084	-.5729	.0705	-.0300	-.1852
ACC	.3612	.6093*	.5623	1.0000	-.1491	-.0802	.1930	-.3415	-.2580	-.6906*	-.0164	.0238	.0909
S	-.2364	-.1826	.3691	-.1491	1.0000	.2051	-.1582	.4885	.7819**	.5869*	.3024	.4615	-.0164
N	-.3764	.2207	.0737	-.0802	.2051	1.0000	-.5018	-.3210	.0614	.4061	.8332**	.8620**	.5652
E	.4276	.1174	.0195	.1930	-.1582	-.5018	1.0000	-.1548	.1319	-.1525	-.6312*	-.5164	-.3691
P	.0350	-.6155*	.3526	-.3415	.4885	-.3210	-.1548	1.0000	.2850	.4652	-.1254	-.1723	-.3588
SINC	-.0007	-.2240	.4084	-.2580	.7819**	.0614	.1319	.2850	1.0000	.5130	-.0073	.1746	.0405
CA	-.3965	-.4888	.5729	-.6906*	.5869*	.4061	-.1525	.4652	.5130	1.0000	.2427	.3887	.0819
DEP	-.2703	.1171	.0705	-.0164	.3024	.8332**	-.6312*	-.1254	-.0073	.2427	1.0000	.8421**	.5068
ANS	-.4710	.3003	.0300	.0238	.4615	.8620**	-.5164	-.1723	.1746	.3887	.8421**	1.0000	.5896*
Número	-.3479	.0727	.1852	.0909	-.0164	.5652	-.3691	-.3588	.0405	.0819	.5068	.5896*	1.0000

N de casos: 16 Signif 1-cola : * - .01 ** - .001

Respecto a las correlaciones entre las diversas escalas y las variables de valoración cognitiva resalta la ausencia de correlaciones significativas, aunque volvemos a insistir en la interacción del nivel de significación con el número de sujetos, máxime cuando aparecen correlaciones de importante magnitud. También hemos de tener presente la posibilidad de que la relación entre las diversas variables pueda variar de una situación a otra.

Entre las correlaciones más altas, y por citar sólo algún ejemplo, cabe citar las existentes entre 'Retroalimentación Personal' y la 'Importancia' asignada al hecho (.4171) y la 'Duración' de los efectos de la situación sobre el sujeto (.4831), de tal modo que cuanto mayor conocimiento de las propias características, capacidad de auto-observación y de determinación de consecuencias (pues eso significa 'Retroalimentación Personal') se tiene, menor importancia se concede al evento y consecuencias a más corto plazo se perciben (recordemos de nuevo que tanto 'Importancia' como 'Duración' están puntuados en dirección inversa).

Por otro lado hemos intentado determinar cómo se relaciona el comportamiento de afrontamiento (al menos en cuanto a su frecuencia, esto es, al número de conductas utilizadas para afrontar la situación). Para ello hemos considerado de nuevo tanto variables de valoración cognitiva (tal y como se incluyen en la versión española del cuestionario de Stone y Neale, 1984) como variables de auto-control (medidas por el CACIA) y variables de Personalidad (EPQ-J). El resultado fue una ecuación de regresión múltiple

(ver TABLA 17) que incluía variables de los tres grupos (dos de valoración cognitiva, una de auto-control y otra de Personalidad), y que llega a explicar hasta un 89'74% de la varianza.

TABLA 17 - Ecuación de Regresión Múltiple

$\text{Número} = (-1.11 \text{ Modifica}) + (.80 \text{ Duración}) + (-.32 \text{ Psicoticismo}) + (-.31 \text{ Retroalimentación Personal})$

Recordemos que cuando intentábamos predecir la variable 'Número' en el conjunto de las situaciones valoradas en el capítulo IV, exclusivamente a partir de la valoración cognitiva, la proporción de varianza explicada era de apenas un 6%. El resultado obtenido ahora, absolutamente diferente, muestra que la consideración conjunta de, por un lado, la valoración de la situación (específica por tanto de cada evento) y, por el otro, de la personalidad y el dominio de procesos de autocontrol (con estabilidad intersituacional) proporcionan una posibilidad de incrementar la explicación/predicción del comportamiento de los sujetos en una proporción muy significativa. También ha de considerarse, como hemos apuntado anteriormente, la posibilidad de que la interacción entre unas variables y otras, y por tanto el nivel de determinación de la varianza del número de conductas de afrontamiento; esté en función de las características de la situación, de modo que en algunas circunstancias la proporción de varianza explicada sea muy alta en otras no lo sea en absoluto, por depender más de claves situacionales que de características personales.

VI.7. Resumen

A fin de poder llevar a cabo un estudio sobre las diferencias individuales en el afrontamiento, se nos planteó la conveniencia de analizar cómo distintos sujetos afrontaban una misma situación. Aunque tal tipo de análisis se llevó a cabo, en cierta medida, en el capítulo IV, el mismo estaba referido a situaciones naturales, es decir, sobre las que no se tenía ningún tipo de control. Por ello se ha considerado que tales situaciones 'idénticas', tal y como fueron consideradas en dicho capítulo, podían realmente ser muy diferentes en sus parámetros estímulares (intensidad, predictibilidad, novedad, etc.). Surgía por tanto la conveniencia de utilizar, para tal diseño interindividual, un procedimiento controlado que permitiese la repetición de la misma situación, en esta ocasión con mayores garantías de '*repetibilidad*' respetando los mismos patrones estímulares en todas las ocasiones.

En busca de un procedimiento útil a tal fin hemos acudido a la investigación paradigmática de los eventos aversivos, los estudios sobre dolor. Hemos revisado los diversos eventos aversivos utilizados en tales estudios, tanto los de origen térmico (*Cold pressor*, calor producido por radiación, con sus adaptaciones tecnológicas: ultrasonido de onda corta y calor provocado por laser infra-rojo), químico (métodos intramusculares hipertónicos o hipotónicos salinos, ampollas de cantárida, inyección de sustancias químicas), mecánicos (torniquete isquémico, algómetro de presión, dolor visceral), eléctricos (estimulación eléctrica de la piel, de empastes metálicos o de la pulpa dental). Todos estos procedimientos fueron descartados por diversas razones, fundamentalmente de carácter

ético (las conclusiones que pudieran derivarse de un estudio tan inicial y exploratorio como el presente no justifican sufrimientos de ese tipo), de carácter práctico (dificultad de convencer a los sujetos y a sus responsables legales -padres y profesores- de someterse a tal tipo de estímulos) y por problemas teóricos (la mayoría de estos procedimientos plantean problemas de generalización).

Por tanto hemos girado nuestro punto de mira hacia investigaciones de lo que ha dado en denominarse 'sufrimiento' (Beecher, 1956; Strenbach, 1968; Hilgard y Hilgard, 1975; LeBaron y Zeltzer, 1984), 'desagrado' o 'molestia' (como hemos traducido los términos '*discomfort*' o '*uncomfort*', utilizados por Farr y Seaver, 1975; Taylor, 1986; Jahanshahi y Philips, 1986). Se trata de un tipo de percepción no definible exactamente como dolor (no implica las mismas vías fisiológicas ni características cognitivas semejantes), aunque también tenga connotaciones aversivas, que han sido utilizados en una amplia variedad de estudios. Como ejemplo de este tipo de estímulos molestos (aunque no dolorosos) podemos citar las imágenes desagradables, olores, sonidos de elevada intensidad, productos eméticos. Este tipo de estímulos son (con algunas salvedades) más fácilmente utilizables al provocar menor rechazo previo, además de ajustarse a nuestras pretensiones. Por ello buscamos un tipo de procedimiento suficientemente comprobado y estandarizado, centrándonos en el propuesto por Philips y Jahanshahi (1985), validado posteriormente por Jahanshahi y Philips (1986), consistente en la audición de un estímulo auditivo de notable intensidad durante un corto espacio de tiempo.

El procedimiento experimental se aplicó seleccionando aleatoriamente un grupo de dieciséis sujetos de entre los que habían participado en las fases anteriores de la investigación, tantos como fue posible por las fechas en que se llevó a cabo (últimos días del curso). El lugar establecido para la realización del experimento fue una aula vacía del mismo centro escolar, con características similares a las utilizadas por los alumnos durante todo el curso, por lo que se encontraban familiarizados con el entorno físico general. Se colocó en uno de los pupitres un audiómetro portátil modelo 109 de la marca Beltone Electronic Corporation, dotado de auriculares a fin de mitigar otros posibles sonidos ambientales.

Antes de iniciar propiamente el procedimiento experimental se procedía a evaluar el sistema auditivo de los sujetos, a fin de garantizar un funcionamiento adecuado del mismo y de evitar, eliminando eventualmente de las fases posteriores a sujetos que *podieran* presentar algún tipo de complicación, tales como sordera temporal (Cohen et al, 1986). Esta valoración del sistema auditivo se llevó a cabo según el procedimiento prescrito habitualmente en este tipo de casos, tal y como venía descrito en el propio manual del audiómetro, y tras el no hubo necesidad de eliminar a ninguno de los sujetos previamente seleccionados, pues todos ellos estuvieron dentro de los límites requeridos.

El siguiente paso consistía en determinar para cada sujeto el umbral de molestia en cada uno de los oídos, a fin de considerar si la diferencia entre

tal umbral y la intensidad del estímulo aversivo posteriormente aplicado podía ser una variable significativa.

Finalmente se les sometía a la situación aversiva propiamente dicha, la cual se les presentaba del siguiente modo:

"Ahora quisiera hacer una última prueba. Estos días has estado rellendo una hojitas (cuestionarios) sobre las cosas molestas o negativas que te iban sucediendo. Para poder entender mejor tus respuestas vamos a hacer una pequeña prueba en la que aplicaré un ruido algo molesto durante un minuto y medio. Después rellenarás otra de esas hojitas (cuestionario) sobre cómo y cuánto te ha afectado este ruido y qué has hecho para que te afectara menos. De este modo podremos comparar con tus cuestionarios anteriores.

El ruido no es muy fuerte, pero si ves que te molesta demasiado y no quieres seguir, no tienes más que levantar la mano y apagaré el aparato.

¿Lo has entendido? ¿Quieres hacerlo?".

Una vez obtenido el consentimiento del sujeto se les aplicaba un ruido blanco con una intensidad de 90 db (algo menor que el propuesto por Philips y Jahanshahi, 1985 y por Jahanshahi y Philips, 1986, a fin de minimizar el riesgo de los efectos secundarios y las posibles complicaciones posteriores)

y una frecuencia de 1000 Hz. A fin de evitar la habituación al estímulo, el mismo era aplicado alternativamente a cada oído por periodos de diez o quince segundos hasta el total de un minuto y medio. A continuación, todos los sujetos rellenaron el cuestionario de *coping* de Stone y Neale (1984), describiendo cómo habían percibido la situación y qué habían hecho para afrontarla.

Los descriptivos de la valoración cognitiva hecha por los sujetos en esta situación (TABLA 1) muestra diferencias significativas con el promedio de las valoraciones cognitivas hechas ante el total de las situaciones estudiadas (TABLA 5 del capítulo IV). Desde el punto de vista del patrón medio de la valoración cognitiva hecha por los sujetos, la situación experimental ha sido percibida por ellos como más controlable, menos indeseable, menos modificadora de la forma de vida habitual, más predecible, de menor importancia o trascendencia que el promedio de las situaciones y con efectos a más corto plazo. Sin embargo hemos de recordar que también obteníamos prácticamente los mismos resultados (diferencias significativas con respecto al total de las situaciones) cuando analizábamos por separado las situaciones concretas de la vida cotidiana (TABLAS 15 y 16 del capítulo IV), ya que la dispersión de los resultados referidos al total de las situaciones es muy considerable. En cualquier caso, era plenamente previsible (lo extraño hubieran sido obtener unos resultados diferentes) obtener diferencias significativas en cuanto a la frecuencia previa (lógicamente, no se les había presentado una situación como la experimental a los sujetos con anterioridad), a la duración o la modificabilidad (la situación experimental

estaba diseñada para evitar complicaciones posteriores), la controlabilidad (se incluyeron instrucciones previas a la aplicación del estímulo aversivo para maximizarla) o el estrés (por razones éticas se minimizó la aversividad del estímulo utilizado). Sin embargo, incluso habiendo realizado esfuerzos para igualar a todos los sujetos en variables tales como la controlabilidad (ver de nuevo las instrucciones dadas) como la predictibilidad (ninguno conocía, hasta momentos antes de realizar el experimento, en qué consistía o, siquiera, si él mismo iba a participar) es de destacar que hubo notables diferencias individuales en tales valoraciones cognitivas, como lo demuestra el alto valor de los Coeficientes de Variación de las mismas (83,95% en controlabilidad y 63,41% en predictibilidad).

El estudio de las conductas concretas de afrontamiento más utilizadas nos reveló que la que había sido utilizada con mayor frecuencia fue la catalogada con el número 128 ('pensar en otra cosa'), seguida por la 97 ('giré la cabeza y miré a otro lado') y la 219 ('me concentré en lo que tenía que hacer'). Es significativo que cada una de estas conductas haya sido catalogada por los sujetos sometidos a la situación experimental en tres categorías diferentes, lo que vuelve a señalarnos (como ya apuntaron Stone y Neale, 1984) la compleja interacción que se establece entre categoría, conducta y sujeto, que va mucho más allá de lo supuesto inicialmente por la mayoría de los modelos e instrumentos de medida. Hemos analizado esta compleja relación entre categoría y conducta en una tabla de doble entrada (TABLA 2) que nos muestra la flexibilidad con lo que los sujetos tienden a utilizarlas .

Por lo que hace referencia al análisis de las categorías de respuesta utilizadas hemos encontrado de nuevo una nula incidencia de la categoría Religión, por lo que seguimos pensando que sería adecuado una reformulación de las categorías de afrontamiento incluidas en el instrumento de evaluación del afrontamiento de Stone y Neale (1984), tal y como ya intentamos, aunque con poco éxito, en el capítulo III. En cualquier caso, el patrón general de respuestas, estos es, la predilección por unas u otras categorías no muestra ser diferente del patrón mostrado en el total de las situaciones ni en las situaciones 3 ó 28 (TABLA 3). Por tanto, puesto que el patrón de respuestas es similar al mostrado ante otras situaciones de la vida cotidiana (consideradas éstas en conjunto o por separado), parece ir confirmandose la idea de que éste procedimiento experimental sea representativo de las situaciones de la vida cotidiana, ya que los patrones de respuesta son semejantes. Harán falta, sin embargo, otro tipo de análisis para verificar con mayor seguridad dicha hipótesis, tal y como hicimos posteriormente y comentaremos a continuación.

La igualdad de patrones de categorías de respuesta de afrontamiento plantea sin embargo algunas dudas, fundamentalmente referidas a la utilidad de recoger esta información. En efecto, se podría preguntar por la conveniencia de recoger información sobre las categorías elegidas si la proporción de las mismas permanece invariable de una situación a otra. Sin embargo, la utilidad principal de la información sobre la categoría elegida por el sujeto reside más bien en la posibilidad de distinguir conductas concretas

de afrontamiento que aparentemente, por su topología, sean idénticas, y, *mutatis mutandi*, de agrupar conductas diferentes pero realizadas con una misma intención. Esta nueva posibilidad de análisis del comportamiento de afrontamiento aporta una nueva visión más compleja y rica que con otros procedimientos de recogida de información al uso no podríamos captar.

Como hemos planteado al principio del capítulo la principal intención al diseñar una situación experimental era, además de probar la validez y utilidad de un procedimiento estandarizado y controlado para el estudio del afrontamiento, poder realizar una comparación de cómo diferentes sujetos responden a una misma situación. Desde concepciones del estrés como estímulo, tales como el estudio de los *acontecimientos vitales estresantes* (Holmes y Rahe, 1967; Dohrenwend y Dohrenwend, 1974, 1984; Hurt, Jenkins y Rose, 1978), se postula que son las características intrínsecas de la situación las que determinan la aversividad de la misma, así como sus consecuencias para el sujeto, se tiene escasamente en cuenta el papel del individuo en el procesamiento de estímulos (excepto en algún modelos reformulado, como el de Rahe, 1976) por no considerarse relevante. Desde dicho modelo (por otro lado bastante desacreditado: ver capítulo II) la dimensión 'Situación' es la más importante para determinar el comportamiento de los sujetos, por lo que ante una misma situación la respuestas de los individuos tendería a ser homogénea. Para poner a prueba tal hipótesis hemos expuesto a los sujetos de nuestro estudio a una misma situación (con parámetros estimulares relativamente controlados). El resultado respecto a la valoración cognitiva ya han sido comentados

anteriormente y muestran una notable dispersión de resultados (por ejemplo, el rango de la variable estrés, en una escala de cero a cien, oscila de unos sujetos a otros entre cero y cuarenta). Para analizar cómo la situación aversiva experimentada interactúa con la conducta de afrontamiento que ha realizado cada sujeto y bajo qué categoría la ha clasificado, hemos comparado el comportamiento de todos los sujetos entre sí, representándolo en la TABLA 4). Los resultados muestran que lejos de representar la situación un elemento de cohesión o consistencia en el comportamiento de los sujetos, éste se muestra extraordinariamente variado en sus diversas dimensiones:

- a) **número de conductas de afrontamiento:** mientras algunos individuos emiten una única conducta de afrontamiento otros realizan hasta seis conductas distintas.

- b) **categorías o intenciones seleccionadas:** aunque la categoría más utilizada sea la distracción algunos sujetos no la utilizan, optando por la categoría 'Otros' o por actuar directamente sobre el problema y relajarse. Entre los que utilizan la distracción además de otra(s) categorías también hay diversas alternativas elegidas: algunos prefieren resignarse, otros reinterpretar la situación y otros relajarse.

c) **conductas específicas de afrontamiento:** se llega a declarar la utilización de un total de dieciséis conductas diferentes de afrontamiento (ver TABLA 2), tantas como sujetos han participado en la fase experimental, lo que nos ilustra de la diversidad de conductas utilizadas, más aún si se considera que la media de conductas utilizadas por cada sujeto es de 2,18 (con una mediana de dos).

d) **relación conducta-intención:** aunque muchos sujetos utilizan la conducta 128 para distraerse, algunos la utilizan para otras cosas (relajarse, etc). La conducta 97 es utilizada por algunos para distraerse, por alguno también como acción directa y por otros tan solo como procedimiento para relajarse.

Algo similar ocurre finalmente con la conducta 219, utilizada principalmente para redefinir la situación, pero también como procedimiento para actuar directamente sobre la situación y encuadrado en la categoría 'Otras'.

Además, tal y como puede observarse en la TABLA 4, algunos de los sujetos que eligen actuar directamente, desahogarse, resignarse, relajarse o la categoría 'Otros', utilizan conductas diferentes a todos los demás sujetos que actúan con la misma intención, de tal modo que no hay ninguna

conducta repetida de un sujeto a otro para ninguna de estas categoría que acabamos de mencionar.

Hemos resumido la interacción conducta-categoría, para una mejor comprensión de su complejidad en la TABLA 5.

Los resultados que acabamos de comentar son contrarios a la hipótesis de la consistencia situacional del estrés o el afrontamiento de los sujetos, tal y como defendería la concepción del estrés como estímulo. Parece por tanto que si la situación tiene alguna incidencia en los sujetos es, en todo caso, mediante la interacción con otras dimensiones (personalidad, características del afrontamiento utilizado, etc), pero difícilmente por sí misma determinará los efectos sobre los sujetos o su comportamiento. Por tanto, nuestros datos apuntan en la línea de disconfirmar los modelos de estrés como estímulo y señalan la conveniencia de apostar, cuando menos, por concepciones más interactivas o transaccionales.

Otro aspecto importante que era conveniente estudiar hacía referencia a la relación existente entre las diversas variables de valoración cognitiva, en la medida en que tales resultados podrían indicarnos si tales variables se relacionan entre sí de modo diferente según la situación. Además, había otras variables (número de conductas de afrontamiento utilizadas ante la situación y diferencia entre el umbral de molestia y la intensidad del estímulo aversivo auditivo aplicado) cuyas relaciones podían ser importantes para determinar la validez del diseños experimental empleado. Por ello

calculamos la matriz de correlaciones entre todas las variables citadas, y que incluimos en la TABLA 6, cuya interpretación ha de hacerse a la luz del relativamente bajo número de sujetos implicados (dieciséis), por lo que los valores obtenidos han de ser matizados. De hecho sólo cuatro de los índices de correlación alcanzan el nivel de significación estadística. Entre ellos cabe citar las encontradas entre la variable Modificabilidad y las variables Importancia y Duración, coincidentes con los resultados encontrados en el capítulo IV (TABLA 6) para el total de las situaciones, siendo por otro lado completamente previsibles puesto que cuanto más importante sea la situación para el sujeto o más tiempo le afecte, más posibilidades tiene dicha situación de modificar la forma de vida habitual del sujeto.

Un aspecto importante a determinar era hasta qué punto la eventual diferencia entre el umbral de molestia percibida por cada sujeto y la intensidad realmente aplicada (variable a la que hemos denominado 'DifUmbral') afectaba a las diversas variables de modificación cognitiva. Aunque algunas de las correlaciones encontradas muestran una magnitud moderada ninguna de ellas alcanza el nivel de significación, por lo que podemos afirmar que esta diferencia no afecta de modo relevante a la percepción que hacen los sujetos del estímulo aversivo.

Respecto al número de conductas de afrontamiento realizadas ante la situación, el mismo sí parece estar estrechamente relacionado con la valoración cognitiva realizada por el sujeto, hasta el punto de mantener una fuerte correlación significativa con variables como Modificabilidad (-.7381) e

Importancia (-.6207). Nos hemos planteado determinar por ello la construcción de una ecuación de regresión que nos permita cuantificar en qué medida las variables de valoración cognitiva determinan el número de conductas finalmente utilizadas por el sujeto para afrontar la situación en cuestión. El resultado, mostrado en la TABLA 7, nos muestra una ecuación que incluye a las variables Modificabilidad y Duración, y que explica hasta el 74,53% de la varianza de la variable Número. Recordamos que cuando intentamos construir la ecuación de regresión de esta misma variable a partir de los datos del total de situaciones afrontadas (TABLA 7 en el capítulo IV) el total de varianza explicada apenas alcanzaba el 6%. Esta enorme diferencia entre unos resultados y otros puede deberse o bien a alguna distorsión de los datos debido al escaso número de sujetos incluidos en esta situación experimental o bien a que ciertas características de la situación (tales como, por ejemplo, su novedad) determinara en mayor medida el número de conductas utilizadas para afrontarla.

Antes de plantearnos generalizar los resultados obtenidos con el procedimiento experimental a otras situaciones hemos de comprobar empíricamente la representatividad de la misma, su validez ecológica, tal y como ya planteamos en el capítulo I. Sin embargo, analizado *a priori*, parece que las características de la situación experimental no son extrapolables directamente a las 'situaciones naturales' (a pesar de las matizaciones que ya hicimos a este término en el capítulo de introducción). Además, algunas características de la situación han sido determinadas tanto por razones éticas (por ejemplo, el nivel de aversividad) como del propio diseño (igualar a

los sujetos en predictibilidad o controlabilidad). Por tanto, la representatividad *a priori* de la situación experimental planteaba algunos posibles problemas (por lo demás matizables, habida cuenta de la enorme heterogeneidad de las así denominadas 'situaciones naturales'). Sin embargo, había que acudir a los datos para determinar efectivamente si tal representatividad existía o no. Para ello hemos considerado el punto de vista de los propios sujetos que habían de afrontar tal situación, y hemos comparado -para cada variable- la valoración cognitiva promedio realizada ante la situación experimental con las realizadas ante las situaciones 3, la 28 (analizadas con detalle en el apartado siete del capítulo IV) y el total de situaciones consideradas en la investigación (comentadas en extensión en el apartado IV.4). Los resultados han sido presentados en la TABLAS 8 a 15, y globalmente pueden interpretarse diciendo que la situación experimental ha mostrado ser diferente del promedio de las 'situaciones naturales' en aquellas variables en que también lo son las situaciones 3 y/o la 28, e igual en aquello en que éstas también lo son. Las dos únicas excepciones en las que la variable experimental es diferente tanto del promedio de las situaciones como de las situaciones 3 y 28 se refieren a las variables Modificabilidad e Importancia, como por otro lado no podía ser menos, ya que se cuestionaría desde el punto de vista ético a un procedimiento experimental que afectara de un modo importante la vida del sujeto que participara en ella, por lo que evidentemente ha de tener pocos 'efectos secundarios' y una intensidad moderada.

A la luz de estos datos mantenemos que el procedimiento experimental adaptado por nosotros a partir del originalmente propuesto por Philips y Jahanshahi (1985) presenta unos resultados que nos permiten, aunque manteniendo cierta precaución en tanto no se obtengan nuevos datos procedentes de investigaciones independientes, asumir una suficiente validez ecológica para ser utilizada sistemáticamente en el estudio de la conducta de afrontamiento ante situaciones ligeramente aversivas (a falta de confirmar si el *coping* ante situaciones de aversividad moderada o intensa difiere del realizado ante situaciones de aversividad ligera).

Merced a la utilización que en el capítulo V hemos realizado de diversas variables de personalidad para el estudio del comportamiento de las situaciones hemos alcanzado una mejor comprensión de este tipo de conductas. Por ello parecía conveniente tener en cuenta, en el análisis de esta situación experimental, tales variables de personalidad, tanto para considerar su influencia en situaciones concretas como pueda serlo ésta como para encontrar eventuales nuevas relaciones teóricamente significativas. Por ello hemos calculado la matriz de correlaciones entre tales variables (Personalidad -E.P.Q.-J.-, dominio de los procesos de autocontrol -C.A.C.I.A.- y alteración emocional -Ansiedad Manifiesta y Depresión-) y las de valoración cognitiva, cuyos resultados aparecen en la TABLA 16. Los resultados encontrados son semejantes, salvo ligeras excepciones, a los encontrados sobre el total de los sujetos y situaciones en el capítulo anterior (TABLA 1 del capítulo V). Cabe subrayar no obstante, por su trascendencia teórica, la ausencia de correlaciones significativas estadísticamente entre

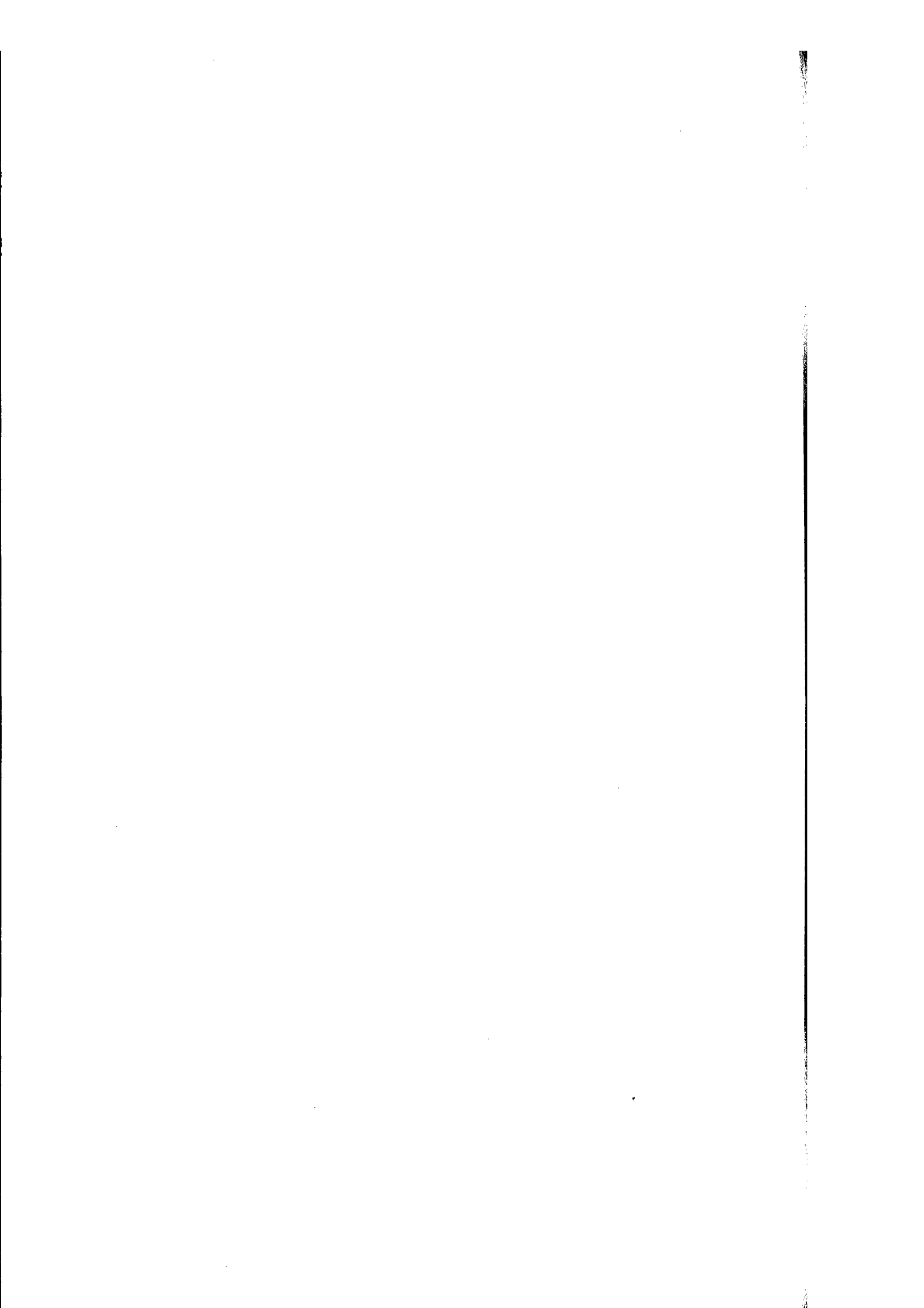
las variables de valoración cognitiva y las que miden variables de mayor estabilidad individual, aunque la magnitud de algunas de ellas (por ejemplo, una correlación de -0.5156 entre la escala de Sinceridad del EPQ-J y la variable de valoración cognitiva Deseabilidad) ha de ser tomada en consideración. Por tanto, de modo general, cabría concluir respecto a la presunta influencia de variables individuales sobre el modo en que los sujetos valoran las situaciones que esta es ciertamente moderada, al menos en las dimensiones que nosotros hemos evaluado.

Algo muy diferente ocurre cuando consideramos la relación que los diversos tipos de variables implicadas (valoración cognitiva, personalidad y dominio de procesos de auto-control) tienen con el número de conductas de afrontamiento que un determinado sujeto realiza ante una determinada situación (variable a la que venimos denominando 'Número'). La ecuación de regresión múltiple construida para intentar predecir la variable 'Número de conductas de afrontamiento utilizadas' (expresada en la TABLA 9) nos muestra una ecuación que incluye variables de los tres tipos (valoración cognitiva, personalidad y autocontrol) y que llega a explicar nada menos que el 89,74% de la varianza, lo que nos revela la importancia de considerar todos estos tipos de variables en el estudio del comportamiento de *coping*.

Como resumen global mantenemos que este procedimiento experimental, basado en el procedimiento propuesto por Philips y Jahanshahi (1985) y validado por Jahanshahi y Philips (1986), es un método práctico y eficiente de abordar nuevos estudios del afrontamiento con

resultados suficientemente válidos internamente (garantiza un aceptable control de las variables hipotéticamente intervinientes) y externamente (como hemos visto, los resultados obtenidos con este tipo de estímulo es comparable en su perfil al de otras situaciones aversivas de la vida cotidiana), y que posibilita planteamientos y diseños más complejos que la mera descripción en situaciones "naturales" o en entornos experimentales con menor validez externa y/o mayores problemas éticos.

Comprobada inicialmente la validez ecológica (las características de la situación se parecen a las de las situaciones 'naturales' en lo que éstas se asemejan entre sí, mientras que se diferencia de ellas en lo que aquellas tienen de específicas -también entre sí), la validez del instrumento de medida (tanto desde un punto de vista teórico -ver capítulo II- como empírico -ver capítulo III-) y la de tratamiento (con las salvedades arriba mencionadas respecto al nivel de aversividad y al grado de novedad), se plantean para el futuro nuevas comprobaciones empíricas de la generalizabilidad a otro tipo de situaciones menos habituales (tratamientos médicos molestos, desastres naturales, etc.), de población (que en este caso ha sido limitado, por tratarse de un estudio exploratorio piloto) y de eventuales programas de intervención.



CAPITULO VII

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Conclusiones y Perspectivas Futuras

VII.1. Resumen global del trabajo

Presentamos en este apartado una visión integrada y global, basada en los resúmenes de cada uno de los capítulos, del conjunto de los trabajos realizados, a fin de conseguir una mejor perspectiva de las aportaciones que el mismo haya podido alcanzar. Sin embargo, a fin de no ser reiterativo, no volvemos a recordar aquí algunas de las motivaciones y planteamientos ya presentados en el capítulo introductorio, pues una versión abreviada restaría coherencia a las reflexiones allí planteadas.

Hemos comprobado en el capítulo II la gran variedad de concepciones diferentes del *coping*, así como la multitud de instrumentos de evaluación y de clasificaciones existentes (diferentes entre sí en número y características de las dimensiones propuestas) en una panorámica que muestra aún un campo bastante confuso. Sin embargo algunos de los más recientes instrumentos plantean concepciones novedosas y muy interesantes de abordar el tema, como por ejemplo el de Stone y Neale (1984), cuyo modelo hemos decidido adoptar, aunque incluso éste sigue mostrando, desde nuestro punto de vista, importantes limitaciones.

Este instrumento de Stone y Neale (1984) plantea una nueva perspectiva en el estudio del afrontamiento, consistente fundamentalmente en la toma en consideración, simultáneamente, de dos niveles de análisis de las respuestas de *coping* del sujeto: conducta concreta e intención global

perseguida o categoría. Sin embargo, como decimos, no está suficientemente justificado desde nuestra perspectiva, la consideración de las categorías propuestas inicialmente por los autores del cuestionario: ¿por qué sólo han de considerarse ocho, y sólo ocho, categorías de afrontamiento?, y lo que es aún más importante ¿por qué esas ocho y no otras diferentes? ¿por qué no se considera la negación, la planificación, la evitación, la auto-crítica, la minimización o cualquier otro de los conceptos utilizados por los diversos autores, tal y como hemos visto en el capítulo II?. ¿Hay alguna razón que justifique suficientemente la clasificación de Stone y Neale (1984) para preferirlas a las otras? En base a los argumentos planteados por los autores entendemos que la respuesta ha de ser un 'no' bastante rotundo. Los autores plantean que se trata de "categorías de afrontamiento construidas racionalmente" (p.893) utilizadas para construir otro cuestionario de afrontamiento, finalmente desechado por los propios autores. Además, tales escalas no son justificadas en ningún momento, sino que "tras algunas operaciones informales de ordenación" de los ítems y vistos algunos resultados limitados del instrumento posteriormente rechazado, alguna de las categorías ('brooding', término que podríamos traducir por lamentación, meditabundeo o pensar melancólico y triste) son eliminadas por "sobrelaparse con otras categorías". Pero ¿acaso el desarrollo del instrumento realizado finalmente no se diseñó para permitir tales sobrelapamientos? ¿no coinciden también, en alguna medida, Relajación y Catarsis o Distracción y Relajación?. Nos parece por tanto que el proceso de selección de categorías llevado a cabo por los autores no es todo lo riguroso que sería de desear, por lo que no nos parecen adecuadas

las categorías propuestas por ellos, por no estar respaldadas suficientemente ni desde un punto de vista teórico ni desde el empírico.

No obstante, el planteamiento sugerido por los autores (considerar simultáneamente conductas y categorías o intenciones) seguía pareciéndonos un planteamiento sumamente sugestivo, por lo que nos planteamos modificar el instrumento a fin de que tuviese en cuenta categorías que contasen con un mayor consenso entre los diversos autores. Sin embargo, ninguna de las categorías de afrontamiento revisadas en el capítulo II suscita el suficiente grado de acuerdo como para justificar su mantenimiento. Nos planteamos por ello buscar algún otro tipo de clasificación del comportamiento que pudiera concitar mayores niveles de acuerdo. El modelo que mejor reunía estas condiciones era el denominado de los *tres patrones de respuesta* (Lang, 1971), que clasifica el comportamiento humano en cognitivo, conductual y fisiológico. Esta clasificación ha sido ampliamente utilizada por autores de diversas perspectivas en el estudio de problemáticas diferente, y puesto que el afrontamiento es un tipo más de comportamiento podía ser clasificado de ese modo (De hecho, Lazarus y Folkman, 1984 utilizan una versión modificada de esta clasificación, eliminando las respuestas fisiológicas). Además, se han descrito respuestas de afrontamiento en los tres canales de respuesta, tal y como hemos revisado en el texto. Por último se ha comprobado la utilidad de considerar el canal predominante de alguna respuesta del sujeto para mejor proceder a su modificación (Wolpe, 1977; Meichenbaum, 1974; 1977; Schwartz y Gottman, 1974).

Construimos por tanto una versión del instrumento de Stone y Neale (1984) en la que se respetaba el formato inicial en lo referente a la primera parte de valoración cognitiva de la situación aversiva afrontada, pero que en la segunda sustituía las categorías originales por las tres modalidades de respuesta anteriormente expuestas (ver en el APENDICE un ejemplo del instrumento). Además se solicitaba que cada descripción de una conducta de afrontamiento fuera acompañada de la declaración de la intención (el 'para qué') con la que estaba hecha, ya que los resultados obtenidos por Stone y Neale (1984) mostraban la utilidad de considerar este nivel de análisis. Puesto que el formato original ya había sido probado en la práctica, consideramos necesario comparar ambos formatos en situaciones empíricas equiparables. Para ello realizamos el estudio empírico que se relata en el capítulo III y al que hemos denominado primera fase de la investigación. Consistió en recoger con ambos formatos información, durante un periodo temporal limitado (15 días), sobre cómo un grupo de sujeto afrontaba las situaciones aversivas que les acaecían. Los individuos en cuestión fueron alumnos de 8º de E.G.B. del Colegio Liceo Hispano de Paterna (Valencia), los cuales estaban distribuidos aleatoriamente en dos aulas diferentes. Por tanto, a cada una de ellas se les aplicó uno de los formatos del cuestionario de Stone y Neale (1984), el original o el que contenía las categorías modificadas. Analizamos los resultados de cada uno de los mismos por separado.

Los muchachos y muchachas de 8ºB fueron los que cumplimentaron durante el periodo prescrito el formato original del instrumento de Stone y Neale (1984), entregando una media de 5,24 cuestionarios cada uno durante las dos semanas que abarcó esta fase del estudio. El estudio de la predilección por las diversas categorías mostró que la estrategia más utilizada fue la 'distracción' (el 19,15% de las respuestas de coping son utilizadas con esta intención), seguida de 'acción directa' (15,58%) y 'resignación' (15,26%). A continuación se encuentran 'búsqueda de apoyo social' (que agrupa el 7,46% de las respuestas de afrontamiento), la categoría indefinida de 'otras' intenciones (6,17%) y, a mucha distancia, la categoría de 'religión', a la que tan sólo se han ligado tres de las trescientas ocho respuestas de afrontamiento (apenas el 0,97%). Realizamos también un primer acercamiento al estudio de la consistencia de los sujetos en sus respuestas, de lo cual podemos concluir que son sólo dos los sujetos, del total de veinticinco de este grupo, que concentran al menos el 50% de sus respuestas en una misma categoría, aunque estos datos pueden estar distorsionados por el bajo número de conductas analizadas.

El número total de conductas concretas de afrontamiento fue de trescientas ocho respuestas, lo que quiere decir que como media se utilizaron 2,35 respuestas de afrontamiento ante cada una de las ciento treinta y una situaciones. El número de respuestas concretas de afrontamiento *diferentes* utilizadas, esto es, sin tener en cuenta si fueron repetidas por uno o varios sujetos, fue de noventa y nueve, un número mucho mayor que el habitualmente considerado en la mayoría de

instrumentos de evaluación del afrontamiento, lo que nos indica que tales instrumentos (especialmente los que utilizan una metodología *checklist*-recordemos, como ejemplo, que el Ways of Coping, uno de los más amplios, abarca, dependiendo de las versiones, apenas sesenta y ocho respuestas diferentes de *coping*) son cuando menos incompletos y parciales, ya que no abarcan la gran variedad de conductas de afrontamiento que utilizan los sujetos.

También hemos estudiado la eventual consistencia de los sujetos al elegir conductas concretas de afrontamiento. Los datos nos muestran que no hay ningún sujeto que elija la misma conducta de afrontamiento en más del 50% de las situaciones, si hacemos excepción de los sujetos con frecuencias de respuesta muy baja, y en los que una simple repetición de una conducta aparece como una gran consistencia. Sin embargo, si el nivel de definición de la consistencia la ciframos en la utilización de una conducta en un 25% de las situaciones, tal definición alcanza casi a la mitad de los sujetos, en concreto a doce de los veinticinco, aunque los datos siguen estando artificialmente inflados debido al escaso número de situaciones, y por tanto de respuestas, considerado. Por tanto, tendremos que esperar a fases posteriores de la investigación, en la que se considere un mayor número de respuestas y de situaciones, para poder hacer este tipo de análisis de las consistencias con mayor propiedad. No obstante hemos de hacer notar que existen peculiaridades diferentes si tenemos en cuenta qué sujetos parecen consistentes en la conducta y cuáles se muestran consistentes en la categoría, suficiente como para justificar la toma en

consideración simultánea de ambos niveles de análisis, ya que parecen medir cosas diferentes.

En el análisis de la versión modificada (para tener en cuenta los tres sistemas de respuesta) sólo hemos considerado las respuestas catalogadas por los propios sujetos como afrontamiento cognitivo o conductual, pero no el fisiológico, ya que las respuestas catalogadas bajo tal epígrafe eran involuntarias, y por tanto no entraban dentro de la definición de afrontamiento que estamos considerando (como hemos comentado anteriormente tampoco Lazarus y Folkman consideraban este sistema de respuesta). El número de sujetos integrantes del grupo que cumplimentaba este formato fue de treinta y cinco, los cuales llegaron a entregar un total de doscientos dieciocho cuestionarios, con una media de seis cuestionarios por sujeto.

El número de intenciones o categorías globales explicitadas por los sujetos (el 'para qué' hace la conducta) es de veinticinco categorías diferentes, cantidad mucho mayor que las ocho (más otra residual) consideradas por el formato original de Stone y Neale (1984). Sin embargo, algunas de las categorías consideradas en dicho instrumento no aparecen en nuestro estudio, como por ejemplo la 'Religión', mientras que sí aparecen otras que nos parecen muy importantes, tales como auto-refuerzo ('para animarme a mí mismo'). Estos hechos nos reafirma en nuestra convicción de la necesidad de reformular las categorías consideradas en el cuestionario original, a fin de tener en cuenta la enorme variedad de

respuestas de los sujetos. Sin embargo sólo ciento siete de las trescientas siete respuestas concretas de afrontamiento van acompañadas de la descripción de la intención o categoría que se pretende alcanzar, lo que parece poner en duda la adecuación del formato propuesto para recoger adecuadamente esta información, al menos con el tipo de sujetos incluidos en nuestro estudio.

La relación entre sistema de respuesta utilizado y categoría es bastante flexible, ya que mientras algunas categorías son utilizadas sólo mediante la vía cognitiva, otras lo son exclusivamente mediante el sistema comportamental (las menos frecuentes) y aun otras lo son indistintamente por una u otra vía. La consistencia en la utilización de una única vía o sistema de respuesta es muy moderada, ya que son apenas cuatro los sujetos que utilizan sólo una de ellas, aunque con finalidades y conductas diferentes cada vez. También algunos sujetos, muy escasos, muestran cierto nivel de consistencia al elegir la intención o categoría (por ejemplo el sujeto 7). Como vemos la consistencia, cuando aparece, se centra en unos pocos sujetos, por lo que sería recomendable estudiar las características distintivas de los mismos, a fin de llegar a conocer la razón de tales diferencias individuales (tarea que hemos llevado a cabo en el capítulo V).

El número total de respuestas de afrontamiento utilizadas ha sido de trescientas setenta, lo que hace una media de 1,7 respuestas de afrontamiento ante cada situación, algo inferior a la media obtenida con el formato original, aunque el dato puede estar deformado por el distinto grado

de elicitación de respuesta que provoca un procedimiento u otro. De ese total de trescientas setenta justo la mitad fueron asignadas al sistema de respuestas cognitivas y la otra mitad fueron catalogadas como respuestas conductuales. Sin embargo, si consideramos el número de respuestas concretas *diferentes* (un total de ciento dieciocho, aunque algunas han sido consideradas tanto cognitivas como conductuales), encontraremos que se han utilizado ochenta y dos conductas cognitivas diferentes, mientras que sólo se han utilizado sesenta y una respuestas conductuales. En otras palabras, que aunque parece existir una menor panoplia de respuestas de afrontamiento conductual, éstas se utilizan con mayor frecuencia, hasta igualar el número de respuestas cognitivas realmente emitidas. No obstante, volvemos a recordar que el escaso número de respuestas consideradas (debido a la limitación de cuestionarios recogidos, ya que éste venía delimitado por un fin más concreto: comparar los dos formatos) tales conclusiones han de considerarse con ciertas precauciones.

Hemos analizado por separado el ajuste de las distintas conductas descritas a la definición de cada sistema de respuesta (cognitivo o conductual). El resultado es que hemos encontrado un número significativo (un total de veinticuatro, lo que supone un 11%) de respuestas evidentemente catalogadas de forma errónea por los sujetos. Así, por ejemplo, se han catalogado como respuestas cognitivas conductas tales como 'me revolqué por el suelo', 'curé la herida' o 'decir tacos', y como respuestas conductuales 'me altero un poco' o 'tristeza', todo lo cual parece indicar que no ha habido, por parte de los sujetos, una adecuada

comprensión de lo que se les solicitaba en esta versión modificada, ya que la consideración de los distintos niveles de análisis (conducta concreta, intención y sistema de respuesta) requieren un cierto nivel de complejidad. Quizá la edad de los sujetos, su estado de desarrollo cognitivo, sea inadecuado al procedimiento que hemos utilizado con ellos. Es posible que con sujetos de mayor nivel de desarrollo los resultados sean menos equívocos, pero esa es una hipótesis que se tendrá que dilucidar en estudios posteriores.

Otro de los problemas encontrados con la versión modificada propuesta por nosotros ha sido que otros veinticinco de los cuestionarios entregados no indican ninguna respuestas de afrontamiento. Este hecho puede entenderse o bien como la descripción de que realmente no se han emitido respuestas de afrontamiento (aunque la proporción es excesiva si consideramos que describen situaciones aversivas) o bien, de acuerdo con la interpretación expuesta anteriormente, que los sujetos realmente no han entendido el procedimiento propuesto para recoger la información sobre su comportamiento de *coping*.

En base a los datos que acabamos de resumir hemos realizado la valoración global de la versión modificada propuesta por nosotros en el capítulo III. El formato propuesto, consistente en la toma en consideración de la respuesta concreta, de la intención con que se emite la misma y el sistema de respuesta utilizado (cognitivo o conductual), ha suministrado valiosa información sobre la limitación de diversas metodologías de recogida

de información sobre el afrontamiento (tanto las *checklist* como los cuestionarios que sólo consideran un nivel de análisis e incluso la categorización utilizada por Stone y Neale -1984- en su instrumento). Asimismo se ha recogido información relevante, aunque limitada en su cantidad, sobre la consistencia individual de las conductas de afrontamiento, la cual presenta matices diferentes según el nivel de análisis considerado (algo no considerado en otro tipo de instrumentos de medida del *coping*), pero en general parece muy moderada y, en todo caso, concentrada en unos pocos individuos, cuyas características diferenciales habrá que explorar posteriormente. Sin embargo, y a pesar de dichas virtudes, el formato modificado ha presentado diversos problemas, bastante graves, relativos fundamentalmente a la poca comprensión por parte de los sujetos de la forma de analizar la información (quizás debido al nivel de desarrollo cognitivo de estos chicos y chicas de unos catorce años) lo cual provoca una importante proporción (casi un cuarto) de respuestas erróneas o inexistentes. Debido a estos resultados, y a la espera de obtener nuevos datos de este formato aplicado a población adulta, consideramos que no ha demostrado unas cualidades superiores al instrumento original de Stone y Neale (1984), por lo que en las fases siguientes de la investigación utilizaremos dicho formato original, a pesar de que seguimos manteniendo reservas respecto a la categorización planteada por los autores.

En el capítulo IV hemos realizado un análisis en profundidad de las repuestas de afrontamiento que los sujetos de nuestro estudio (sesenta y ocho chicos y chicas de 8º de E.G.B.) han realizado ante las diversas

situaciones aversivas que han encontrado en su vida cotidiana, y que abarcó un período de 20 días. El período de recogida de información incluyó la época de fin de curso, ya que en ella acontecían situaciones presumiblemente estresantes y comunes para todos los alumnos de la clase (perspectiva de separación de los compañeros- por elegir centros o tipos de estudios diferentes, exámenes de fin de curso, examen de Graduado Escolar, etc.), lo que propiciaba la realización de análisis intersujetos/intrasituacionales. El instrumento de recogida de información utilizado fue el formato original del cuestionario de Stone y Neale (1984) en base a los análisis que ya habíamos realizado en los dos capítulos anteriores.

El número total de cuestionarios recogidos, es decir, de situaciones aversivas afrontadas por los sujetos de las que se ha recogido información, fue de cuatrocientos cincuenta y uno, lo que hace una media de unos 6'6 cuestionarios por participante, aunque la variación fue notable. Sobre ellos realizamos diversos análisis

Del total de cuestionarios entregados, una mínima proporción (el 1'8%) estaban contestadas en la parte de descripción y valoración, aunque dejaban en blanco la parte relativa a las conductas de afrontamiento. Analizadas las situaciones en las que ello ocurría se determinó que, en comparación al total de situaciones informadas, aquellas ante las que se informó no emitir ninguna respuesta de afrontamiento resultaron ser valoradas como sensiblemente más controlables, menos indeseables, menos modificadoras del modo de vida habitual, más predecibles, mucho menos importantes, con consecuencias a

mucho más corto plazo, que ya le habían sucedido al sujeto en muchas otras ocasiones y que provocaban mucho menos estrés. Todo ello es plenamente coherente con los modelos planteados por Schönflug (1985) y por Schönflug y Battmann (1988) en los que, analizando los costos y beneficios del comportamiento de *coping*, se postula la no emisión de conductas de afrontamiento en situaciones en las que la aversividad sea tan baja que no sea '*rentable*' para el sujeto el esfuerzo y consumo energético necesario para paliar sus efectos.

Los cuatrocientos cincuenta y un cuestionarios entregados hacen referencia a un total de doscientas cuarenta y ocho situaciones diferentes, ya que muchas de las mismas se han dado repetidamente tanto entre unos sujetos y otros como para un mismo sujeto. Las situaciones más repetidas hacen referencia a pequeños accidentes, a pequeñas molestias de la vida cotidiana y, sobre todo, a situaciones escolares, especialmente las relativas a los exámenes (el denominado por Forman y O'malley, 1984 *achievement stress*, estrés de rendimiento). Por orden de mayor a menor, las cinco situaciones de mayor frecuencia son:

- 3 'me he caído y me he hecho daño (veintidós veces).
- 28 'tener que madrugar' (con una frecuencia de veinte veces)
- 68 'he sacado malas notas' (dieciséis veces)
- 59 'estudiar para un examen' (en once ocasiones)
- 81 'pienso en que se acerca la fecha de los exámenes' (diez veces).

Como puede comprobarse, de las cinco situaciones más frecuentes, tres están relacionadas con situaciones académicas, lo que confirma la importancia de este tipo de situaciones a la hora de estudiar las posibles fuentes de estrés, y de prevenir sus posibles efectos nocivos en muchachos de edad escolar.

El análisis de las respuestas de afrontamiento que los sujetos declaran haber utilizado, se ha realizado atendiendo a la doble consideración que de tales respuestas se hace en el instrumento de medida de Stone y Neale (1984), es decir, considerando por un lado la conducta concreta de afrontamiento y por otra la intención, más global (por lo que lo hemos denominado categoría), con la que la misma se hace. En el análisis de esta segunda dimensión hemos obtenido resultados muy similares a los encontrados en la primera fase de la investigación (Capítulo III) con el formato original del instrumento de Stone y Neale (1984). Las dos categorías o intenciones más utilizadas por los sujetos, con muy escasa diferencia entre ellas, son 'Acción Directa' (el 17'8% de las respuestas) y 'Distracción' (el 17'3%). A continuación, y por orden de preferencia se ha utilizado la de Desahogo (16'4% de las respuestas), Resignación (14'2%), Redefinición de la Situación (11'5%), Relajación (9'6%), Búsqueda de Apoyo Social (6'4%), Otras (5'1%) y finalmente, a notable distancia, como ya resultó en la primera fase (capítulo III), encontramos la categoría Religión, con apenas el 1'7% de las respuestas de afrontamiento catalogadas por los sujetos bajo este epígrafe, lo que a nuestro entender confirma la conveniencia de explorar una

nueva categorización más flexible del instrumento, algo que ya hemos intentado, aunque con poco acierto, en el capítulo III.

A pesar de haberse aplicado a situaciones diversas, y de haberse recogido las respuestas de sujetos diferentes, las proporciones en las que se seleccionan las distintas categorías se mantienen prácticamente invariantes, aparentemente independiente de factores tales como sujetos y situaciones afrontadas (aunque sería deseable para confirmar estos datos utilizar muestras más grandes y diversificadas). La cuestión que se plantea ante tal circunstancia es si, realmente, merece la pena recoger este tipo de información sobre la intención global o categoría si la misma permanece constante. Como veremos más adelante, esta información sobre la categoría o intención deviene en un factor sumamente importante para analizar las respuestas de afrontamiento de los sujetos, si bien tal importancia se encuentra en otras virtualidades diferentes de su adaptabilidad global a las situaciones o sujetos.

Hemos detectado una moderada consistencia individual -entendemos la consistencia como un continuo bipolar- en la elección de categorías de afrontamiento. Ello viene avalado por el hecho de que apenas son tres los sujetos que catalogan más del 50% de sus respuestas de *coping* bajo un mismo epígrafe -en concreto los sujetos 14, 57 y 62-, aunque el número de sujetos sube hasta treinta y seis (el 56'9% de todos los sujetos implicado en el estudio) en el caso de que el nivel de definición de la consistencia se sitúe en un criterio menos exigente del 25% de las respuesta encuadradas en una

misma categoría. Por tanto, la consistencia sería relativamente débil (ya que no explica una alta proporción de la varianza del comportamiento de los sujetos), aunque su influencia está bastante extendida entre la mayoría de los individuos.

En lo relativo a la descripción de las conductas concretas de afrontamiento -en oposición a '*para qué*' se utilizan, a lo cual venimos denominado categoría o intención- hemos clasificado un total de 151 conductas diferentes de afrontamiento (ver ANEXO), la mayor parte de las cuales no está incluida en los cuestionarios de afrontamiento al uso, lo que a nuestro entender es una seria deficiencia de muchos de ellos, en especial los que utilizan la metodología del *checklist*, ya que por su limitado número de ítems carecen de exhaustividad, resultando la información recogida con ellos cuando menos incompleta.

Hemos estudiado a continuación las eventuales consistencias individuales en la elección de conductas concretas de afrontamiento. Para ello hemos marcado los criterios, ya utilizados anteriormente, de que las respuestas, para ser consideradas consistentes, han de agrupar más del 50% o del 25% (según los dos niveles de exigencia que venimos utilizando) de las respuestas de afrontamiento de un mismo sujeto. No existe ni una sola conducta de afrontamiento que haya llegado a agrupar el 50% de las respuestas de *coping* de un mismo sujeto. Por su parte, sólo hay once sujetos que agrupen más del 25% de sus respuestas en una misma conducta, haciéndose notar además que en este limitado número de sujetos, y debido a

la baja frecuencia de conductas, se ha considerado 'consistente' una conducta que tan sólo se ha repetido dos veces, lo que pudiera ser considerado, cuando menos, dudoso por exagerado. De hecho, al eliminar ese posible artificio causado por la baja frecuencia de conductas de afrontamiento emitidas mediante el procedimiento de no considerar las celdillas que sólo representen una frecuencia de dos, el número de sujetos que agrupan más del 25% de sus respuestas e un misma conducta se quedan reducidos apenas a tres (los sujetos 7, 30 y 51). Por tanto, entendemos que la presunta consistencia individual en el comportamiento de coping (conductas concretas) no puede confirmarse en base a los datos recogidos en el presente estudio.

El cuestionario de Stone y Neale (1984), tras las descripción de la situación afrontada, y antes de pasar a la descripción de las conductas de afrontamiento utilizadas por el sujeto, dedica un apartado a recoger información sobre cómo valora el sujeto el evento aversivo que ha de afrontar (ver, para una descripción en mayor profundidad, el capítulo II). Entre la diversas variables de valoración cognitiva utilizadas en el cuestionario están la controlabilidad, la deseabilidad, la capacidad del evento para modificar la forma de vida habitual, la predictibilidad, la importancia, la duración de las consecuencias, el número de veces que ya le había ocurrido tal hecho al sujeto, así como el nivel de aversividad o estrés del mismo. Hemos calculado los descriptivos de las diversas variables de valoración cognitiva, para el conjunto de todas las situaciones analizadas. Con ellos hemos podido construir el retrato robot de la situación promedio: dicha situación típica fue

poco controlable, muy indeseable, que no alteraba prácticamente el modo de vida habitual, que sólo podía predecirse relativamente, que ha tenido una muy escasa importancia para los sujetos, cuyas repercusiones les afectarían durante poco tiempo, que ya les había sucedido anteriormente en diversas ocasiones y ante la que percibían un nivel de estrés relativamente moderado. Sin embargo, ha de hacerse notar que los datos obtenidos muestran una alta heterogeneidad en cuanto a la valoración de las situaciones (con coeficientes de variación de hasta el 327'62% en algunas variables), por lo que la situación promedio que acabamos de describir no es más que una abstracción, que no debe ocultarnos la existencia de otros tipos de situaciones muy diferentes. A continuación hemos calculado las correlaciones entre las diversas variables de valoración cognitiva (a las que hemos añadido la variable 'Número', referida al número de respuestas de afrontamiento utilizadas ante cada situación). Los resultados nos revelan que la variable que mide la aversividad del estímulo (y que hemos denominado 'Estrés') muestra correlaciones relativamente elevadas con las variables 'Importancia', 'Duración', 'Modificabilidad', 'Controlabilidad' y, negativamente, con el número de 'Veces' que ya le había ocurrido al sujeto previamente tal situación. Por su parte, la variable referida al número de conductas de afrontamiento utilizadas ante una situación correlaciona, aunque con magnitud más bien escasa, con 'Duración' (cuanto más tiempo vaya a afectar el estímulo aversivo al sujeto, más conductas de coping suele hacer), 'Estrés' (cuanto más estresante sea la situación, más conductas de afrontamiento se emitirán), 'Modificabilidad' (cuanto más modifique la situación o estímulo aversivo la forma de vida habitual, mayor será el número de conductas) y 'Deseabilidad' (en este caso

la correlación, aunque bastante baja es de signo negativo). No obstante, al calcular el coeficiente de correlación múltiple sobre las variables 'Estrés' y 'Número', la proporción de varianza que conseguimos interpretar fue bastante moderado (apenas un 6% en el caso de la variable 'Número' y un 31'58% en el caso de 'Estrés'), por lo que parece evidente que se necesitan otras variables, diferentes de las de valoración cognitiva -quizá más propias del sujeto-, que nos ayuden a explicar de manera más completa, el comportamiento tanto emocional ('Estrés') como conductual ('Número') ante situaciones aversivas.

Como ya hemos comentado, una de las principales virtualidades aportadas por el instrumento propuesto por Stone y Neale (1984) es la consideración conjunta de la conducta de afrontamiento junto con la de la intención global o categoría perseguida con tal conducta. Este procedimiento abre la posibilidad de interpretaciones del comportamiento de coping de los sujetos más complejas y sofisticadas, puesto que el resto de los instrumentos de medida (ver capítulo II) tiende a asumir que una determinada conducta se encuadra en una única categoría o intención, determinada previamente por algún análisis teórico o cuantitativo. Sin embargo, el acercamiento propuesto por Stone y Neale flexibiliza esta relación entre conducta concreta y categoría o intención, entendiendo que la misma puede variar para cada sujeto y ante cada situación. Para comprobar hasta qué punto tal flexibilización era necesaria o conveniente, es decir, si realmente una conducta se relacionaba consistentemente con una categoría o no, llevamos a cabo un análisis conjunto de ambas dimensiones. Los resultados, mostrados en la TABLA IV-

8, muestran que tan sólo quince de las cien conductas de afrontamiento analizadas (todas aquellas que tenían una frecuencia igual o superior a dos, mínimo necesario para que se pudiera comprobar si se hacía siempre bajo una única categoría) han sido utilizadas con una misma intención, mientras que treinta y cinco han sido utilizadas con dos intenciones distintas (aunque dieciséis de ellas tenían tan solo una frecuencia de dos) y el resto, que representan la mayoría de las conductas analizadas, en total cincuenta y una, han sido utilizadas con tres o mas finalidades (veintidós conductas han sido asignadas por los sujetos a tres categorías diferentes, diecisiete están en cuatro categorías diferentes, ocho de las conductas han sido clasificadas bajo cinco categorías distintas, tres conductas están presentes en tres categorías y una de las conductas de afrontamiento ha sido utilizada hasta con siete intenciones diferentes). Estos resultados, a falta de ser confirmados por otras investigaciones, desaconsejarían la utilización de escalas de interpretación unívoca en las que la utilización de una conducta determinada puntúa en una única escala, relación predeterminada por consideraciones teóricas de los autores o análisis de unos datos extraídos de un conjunto limitado de sujetos, situaciones, etc., ya que estarían agrupando respuestas emitidas con distintas finalidades, mientras que conductas con igual intención podrían ser contabilizadas en lugares diferentes. Además, los resultados obtenidos dan justificación al hecho de recoger información no sólo sobre la conducta concreta sino también sobre la categoría, tal y como proponen Stone y Neale (1984), ya que la toma en consideración de los dos niveles de análisis permitiría una mejor interpretación de las respuestas de los sujetos.

La elicitación de un determinado patrón de respuestas puede ser dependiente no sólo de los sujetos, sino que puede ser consistente a las características de la situación. Para estudiar esta posibilidad en mayor detalle comenzamos agrupando situaciones con características similares, siguiendo la denominada 'aproximación de prototipos', propuesta por Cantor, Mischel y Schwartz (1982), basada en características de las situaciones y en el lenguaje natural. Finalmente las categorías fueron elegidas de modo que abarcaran diversas modalidades, siendo elegidas algunas por referirse a una situación de gran trascendencia social ('situaciones escolares' y, por su especial importancia teórica y práctica, un subconjunto de las mismas, 'situaciones relacionadas con los exámenes'), de las características de la respuesta ('situaciones dolorosas') o su especificidad situacional e intensidad diferente ('madrugar'). El resultado de los análisis de los cuestionarios referidos a esos tipos de situaciones mostraron perfiles, en cuanto a la valoración cognitiva promedio de cada categoría diferentes entre sí y del total de situaciones evaluadas en la investigación, lo que confirma que también desde el punto de vista de los sujetos que las afrontaron, tales situaciones resultaban realmente distintas. En cuanto a la aversividad percibida ante los distintos tipos de situación resalta el hecho de que las situaciones escolares resultan, como promedio, se perciben como más aversivas que las situaciones dolorosas, siendo aún más perturbadoras, como era de esperar, las situaciones relacionadas con la evaluación de rendimiento académico.

El análisis de respuestas emitidas ante los diversos tipos de situaciones mostró que no hay diferencias significativas (aunque el resultado estaba

próximo al nivel de significación) en la proporción en que se eligen las diversas intenciones o categorías de respuesta ante un tipo de situaciones u otras, aunque las hayan valorado de modo bien diferente. Sin embargo, las conductas concretas utilizadas para alcanzar cada intención o categoría son diferentes en cada tipo de situación, excepto en las categorías de 'Resignación' y de 'Búsqueda de apoyo social', en las que hay una gran concentración de respuestas en torno a una misma conducta.

Puesto que en cada categoría habíamos incluido situaciones que, aun siendo parecidas, tenían características ligeramente diferentes en variables como tales intensidad, aversividad, novedad, controlabilidad, etc., decidimos realizar un tipo de análisis similar a una misma situación que hubiese sido repetidamente afrontada por los distintos sujetos. Optamos por realizar tal análisis a las dos situaciones que habían aparecido citadas en un mayor número de cuestionarios, y que resultaron ser la situación 3 ('me he caído y me he hecho daño', repetida veintidós veces) y la 28 ('tener que madrugar', con una frecuencia de veinte). Ambas situaciones resultaron sensiblemente diferentes del promedio de todas las situaciones evaluadas. Analizadas las respuestas emitidas por los sujetos ante cada una de estas situaciones en búsqueda de patrones de conducta comunes, que pudieran evidenciar la consistencia intrasituacional/interindividual de las respuestas de *coping*, el resultado mostró una gran variedad de comportamientos, que oscilaban desde ninguna respuesta hasta cinco (en la situación 28) o seis respuestas (en la situación 3). La proporción en que se ha elegido cada una de las categorías sigue siendo similar a la que mostraba el promedio de las

situaciones, es decir, que no parece dependiente de la situación. El hecho de que algunos sujetos que han repetido la misma situación tengan respuestas parecidas entre una ocasión y otra parece indicar que la variable sujeto es más importante que la variable situación a la hora de determinar las respuestas, aunque probablemente sería más adecuado tener en consideración la importancia de la interacción sujeto-situación. En cualquier caso, sí parece poder deducirse de los datos obtenidos que la situación no determina de manera importante la respuesta dada por los sujetos, contrariamente a los resultados obtenidos por otros autores (Pearling y Schooler, 1978; Billings y Moos, 1981; McRae, 1984), lo cual indica la necesidad de nuevos estudios y análisis, habida cuenta de que el presente estudio exploratorio tiene unas pretensiones limitadas, por la restringida muestra de sujetos y situaciones, aunque los procedimientos empleados aquí pueden fácilmente extrapolarse a otros estudios diferentes. Hemos de señalar sin embargo, que para hacer con propiedad un análisis intersujetos-intrasituación habría que mantener constantes las diversas variables que determinan la situación (intensidad, frecuencia previa, controlabilidad, etc.), algo que no ocurre en este caso, pues a pesar de ser la misma situación, las características (por ejemplo, el daño que se hacen al caer, en la situación 3) no son exactamente iguales. Por ello, planteamos la necesidad de establecer un procedimiento más controlado que nos permita, con mayor validez interna, hacer este tipo de análisis, fase que abordaremos en el capítulo VI.

Para entender de manera más cabal la relación entre las principales dimensiones tomadas en consideración en la presente investigación, esto es,

entre el 'Sujeto', la 'Situación', la 'Conducta concreta de afrontamiento' y la 'Categoría o Intención' hemos de trascender los análisis bidimensionales, por lo que, a pesar de la obvias limitaciones físicas, hemos intentado realizar una visión conjunta de tres dimensiones, comenzando por la relación entre 'Sujeto', 'Situación' y 'Conducta'. De ella se deduce que la variable 'Sujeto' tampoco lleva implicado, al menos con carácter general, un determinado patrón de respuesta que se aplique a las diversas situaciones, aunque sí existe un pequeño número de sujetos (cinco en este caso) que tienden a utilizar una misma conducta ante cualquier situación que tengan que afrontar. Un interesante fenómeno que surge de este tipo de análisis es la existencia de conductas de afrontamiento que ante una determinada situación se emiten con dos intenciones simultáneamente. Esta circunstancia, a nuestro entender interesante por lo que significa, de nuevo, de puesta en cuestión de las escalas de interpretación simple y unívoca, no había sido identificada anteriormente debido a que no se consideraba a la vez la dimensión 'Conducta concreta' y 'Categoría o intención', tal y como propusieron Stone y Neale (1984).

Hemos realizado asimismo un análisis que tuviera en consideración las cuatro dimensiones fundamentales contempladas en la presente investigación, esto es, el 'Sujeto', la 'Situación', la 'Conducta concreta' y la 'Categoría o Intención'. Se confirma de nuevo la existencia de conductas de afrontamiento que un sujeto realiza con dos o más intenciones (hasta cuatro diferentes), fenómeno éste que afecta a treinta y tres de los sujetos estudiados. Una misma conducta puede por tanto ser utilizada por un mismo

sujeto como método para redefinir la situación, para desahogarse, para relajarse o como forma de resignación, por lo que una vez más se cuestiona el procedimiento de inclusión de una conducta de afrontamiento en escalas o categorías apriorísticas que no tengan en cuenta la intencionalidad concreta de cada sujeto, que como hemos comprobado es mucho más flexible de lo que suelen considerar la inmensa mayoría de los instrumentos de evaluación del afrontamiento. Se plantea pues la necesidad de una nueva perspectiva, menos ingenua y más flexible en el estudio del *coping*, que será necesario asumir y reelaborar con mayor profundidad a la espera de que se aporten métodos y teorías más adecuadas que nos ayuden comprender mejor los mecanismos naturales de auto-regulación y de asimilación ante los eventos que nos afectan. Otra característica importante se refiere a la variedad de conductas que un mismo sujeto utiliza, dependiendo de la situación que deba afrontar, para conseguir una misma finalidad o categoría. Para determinarlo cuantitativamente hemos creado una 'unidad de medida', a lo cual hemos denominado **concordancia**, que identifica si un sujeto utiliza siempre la misma conducta para conseguir una finalidad (categoría), o, por el contrario, ha utilizado más de una (no concordancia). Los resultados obtenidos muestran una mayor frecuencia (en una proporción de cinco a uno) de no-concordancias que de concordancias, esto es, que lo normal es que los sujetos, dependiendo de la situación que hayan de afrontar, tienden a utilizar conductas de afrontamiento diferentes para alcanzar una misma finalidad. Como ya hemos visto anteriormente, evaluar sólo las conductas concretas de afrontamiento puede conducir a interpretaciones confusas, puesto que un sujeto puede (de hecho suele, según nuestros datos) utilizar una misma

conducta para cosas distintas, y hacer tan solo un recuento de frecuencias de cada comportamiento nos impediría conocer qué es lo que intentaba conseguir el sujeto. Por otro lado también hemos comprobado que centrarnos exclusivamente en el análisis de la información sobre las categorías más globales del comportamiento o intenciones del sujeto tampoco nos permite conocer cuál es el procedimiento más adecuado para alcanzarlas. El análisis conjunto de ambas dimensiones, 'Conducta' y 'Categoría', nos ofrece nuevas perspectivas, debido a que la relación entre ellas es sumamente flexible, aunque esta flexibilidad afecta de manera diferenciada a cada categoría. Por tanto, como análisis general, podemos decir que los sujetos tienden a utilizar diversas conductas para un mismo fin, presumiblemente eligiendo aquellas que puedan ser más adecuadas en la situación concreta en que se encuentran. Sin embargo, en algunas de las categorías ('Religión', 'Búsqueda de Apoyo Social' y 'Resignación') los sujetos sí tienden a concentrarse en la misma conducta de modo reiterado, ya sea porque el *armamentarium* es escaso (como en el caso de 'Religión') o bien porque existen conductas de afrontamiento descritas o bien de modo muy general o bien especialmente apropiadas para conseguir esa finalidad, las cuales concentran la mayoría de las respuestas de los sujetos.

Hemos detectado anteriormente existencia de ciertos patrones, moderadamente persistentes, en las categorías de respuestas de afrontamiento, mientras que el nivel de persistencia cuando se analizaban las conductas concretas era prácticamente inexistente. Sin embargo, la consideración conjunta de ambas dimensiones (conducta y categoría) nos

permite replantear el tema de los patrones individuales de respuesta de afrontamiento. En algunos casos, relativamente escasos (poco más de una docena de sujetos), parece posible poder identificar patrones específicos, flexibles ante situaciones diversas. Estos patrones consisten habitualmente en una utilización reiterada de las mismas categorías (con pequeñas variantes de una situación a otra, tales como utilizar alguna categoría más o sustituir alguna de las habituales por otra), aunque las conductas utilizadas para alcanzar esas finalidades pueden variar mucho de una vez a otra, excepción hecha de los sujetos 12, 63 y, parcialmente, el 15, que muestran un patrón bastante consistente tanto en lo referente a las categorías como a las conductas que utilizan en cada categoría. Así pues, parecen existir características propias del sujeto que influyen, hasta cierto punto, en la existencia de patrones (eso sí, flexibles) de respuesta de afrontamiento, si bien estos patrones afectaban tan sólo en un limitado número de los sujetos sometidos a los mismos, tal y como otras investigaciones anteriores ya habían encontrado (Miller y Birnbaum, 1988). Mantenemos, en base a tales resultados, que al igual que hemos considerado inadecuada la concepción general de afrontamiento como un rasgo o tendencia relativamente estable, resulta inadecuada, o cuando menos incompleta, aquella concepción exclusivamente situacional del afrontamiento. Se plantea, por tanto, la necesidad de incluir en el estudio del afrontamiento tanto la descripción concreta de las conductas, ante cada tipo de situación, como de las características individuales (tales como la personalidad, el estado emocional general o dominio de procesos de autocontrol) que puedan estar influyendo

en la selección de tales respuestas, tarea de la que nos ocuparemos en el capítulo V.

Hasta ahora nos hemos centrado fundamentalmente en análisis interindividuales, es decir, en comparar a diversos sujetos ante una misma situación. Sin embargo, para tener una mejor perspectiva de la realidad parece recomendable extender dichos análisis a planteamientos intraindividuales, adoptando la perspectiva "ipsativa-normativa" planteada por (Broverman, 1962; Marceil, 1977) y recomendada muy vivamente por Lazarus y Folkman (1984). Por ello hemos seleccionado aquellos casos en los que un mismo individuo ha debido afrontar reiteradamente una misma situación es decir, en los que las dos principales (teóricamente al menos) fuentes de varianza, la situación y el sujeto, permanecen constantes. El total de "unidades de análisis", esto es, de conductas iguales que se repiten para un mismo sujeto, es de veinticuatro. De ellas, tan solo dos (el sujeto 62 con la conducta 59 y el sujeto 75 con la conducta 12) revelan una completa consistencia en las respuestas (tanto de conductas concretas como de categorías) del mismo sujeto ante la misma situación. En otros cinco casos (los sujetos 62 en las situaciones 177, 345 y 346, el sujeto 63 en la situación 32 y el sujeto 78 en la situación 131) los sujetos son consistentes en elegir una misma finalidad, aunque para conseguirla utilicen conductas diferentes cada vez. Este hecho es coherente con los datos mostrados anteriormente según los cuales aparece un mayor grado de consistencia, aunque éste no sea excesivamente elevado, en la categoría que en el nivel de análisis inferior que representan las conductas concretas. También existe algún caso (el

sujeto 37 en la situación 313) en el que la consistencia se da en la conducta (la 44), aunque la misma se utiliza para diversas finalidades o categorías. Sin embargo otros casos, como por ejemplo el sujeto 35 o el sujeto 44 en la situación 1, muestran, ante la misma situación en ocasiones distintas, patrones de conducta absolutamente diferentes. La conclusión general que podemos extraer de estos datos vuelven a hacer referencia a la enorme flexibilidad con la que los sujetos realizan sus comportamientos de *coping*, de tal modo que incluso en los casos de repetición de una misma situación pueden variar su comportamiento adaptativo ante ellas, flexibilidad que no se tiene en cuenta en la mayoría de los actuales instrumentos de evaluación del afrontamiento, que nos parecen a la luz de estos resultados excesivamente ingenuos y simplistas en sus concepciones. No obstante, también es sumamente significativo que buena parte de los sujetos (de las veinticuatro "unidades de análisis" podemos considerar que los sujetos responden de manera diferente en diez de ellas, estableciendo como criterio que ni siquiera el 50% de las respuestas sea común entre una ocasión y otra, tanto en categorías como en conductas) no se comporte de una manera sustancialmente similar. de una ocasión a otra. El análisis de posibles consistencias (situacionales o personales) se nos plantea por tanto como una tarea mucho más compleja de lo supuesto inicialmente, debido, entre otras razones, a la precariedad metodológica en la medida de las interacciones entre las variables del organismo, la conducta y la situación (Magnuson, 1971; Frederiksen, 1972; Endler y Magnusson, 1976; Goldberg, 1975, 1976; Moos, 1975; Fernández Ballesteros y Carroble, 1981). Sin embargo, hemos de tener presente que desde posiciones teóricas interaccionistas se mantiene

que "la hipótesis de la estabilidad a través de situaciones dependerá del grado de similitud entre esas situaciones" (Endler y Magnusson, 1976; página 961).

Sin embargo, y a pesar de que las situaciones analizadas sean nominalmente iguales, ha de considerarse la posibilidad de que la especificidad situacional no sea absoluta, es decir, que las situaciones varíen, de una ocasión a otra en dimensiones tales como intensidad, predictibilidad, etc. Por tanto, se requeriría la estandarización de un procedimiento en el que pudiera mantenerse un mayor control sobre las características estimulares, a fin de que el análisis intrasujeto/intrasituación se haga respetando al máximo la similitud entre las situaciones. A fin de poder llevar a cabo este estudio sobre las diferencias individuales en el afrontamiento, se nos planteó la conveniencia de analizar cómo distintos sujetos afrontaban una misma (idéntica) situación. Parecía conveniente, por las razones que acabamos de exponer, utilizar para tal diseño interindividual un procedimiento controlado que permitiese la repetición de la misma situación, en esta ocasión con mayores garantías de 'repetibilidad', es decir, respetando los mismos patrones estimulares en todas las ocasiones. Esta tarea la llevamos a cabo en el capítulo VI.

Del conjunto de análisis realizados en el capítulo IV, a pesar de lo fructífero que se muestra en algunos aspectos, también se derivaban algunas limitaciones del acercamiento basado exclusivamente en las respuestas dadas por el sujeto a una situación concreta. Así, por ejemplo, carecíamos de información que nos permitiera predecir el número de

conductas empleadas por un individuo determinado ante una situación dada o el nivel de estrés que ésta produjera a cada sujeto. Por ello hemos ampliado la perspectiva utilizada, a fin de incluir información más extensa sobre algunas características propias de los individuos. La cumplimentación de estos instrumentos psicométricos fue realizada por los sujetos durante la fase de recogida de información sobre el afrontamiento con el instrumento de Stone y Neale (1984), tal y como se describe en el capítulo IV.

El primero de los cuestionarios utilizados para la recogida de información fue el Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente (C.A.C.I.A.). La relación entre procesos y técnicas de autocontrol y afrontamiento ya fueron comentados con cierta extensión en el capítulo primero, por lo que la inclusión de un instrumento que los midiera se justifica plenamente desde el punto de vista teórico. De entre los posibles tests contruidos para medir el autocontrol se eligió concretamente el C.A.C.I.A. por diversas razones:

- ha mostrado unas buenas cualidades psicométricas (ver capítulo II para una revisión de las mismas).
- la concepción teórica en que se basa es mucho más rigurosa que otros cuestionarios (ver Capafóns, 1985, 1989; Capafóns e Ibañez, 1988 para un análisis más extenso).

- la edad de los sujetos implicados en nuestro estudio limita el número de cuestionarios potencialmente utilizables.
- el C.A.C.I.A. ha sido desarrollado enteramente en nuestro medio sociocultural.
- la amplitud de procesos y técnicas de automodificación evaluadas, no igualado por ningún otro instrumento del que tengamos noticia, y que incluyen:

A) Procesos básicos

- 1) Motivación para el cambio.
- 2) Procesos de retroalimentación (sobre la propia conducta, sus consecuencias o el ambiente).
- 3) Expectativas de control y atribuciones de causalidad.
- 4) Anticipación de consecuencias.
- 5) Procesos de juicio (autoevaluación).
- 6) Autoadministración de consecuencias.

B) Recursos de automodificación

- 1) Habilidades conductuales:
 - a) auto observación y autorregistro.
 - b) creación de criterios (autocontratos).
 - c) desarrollo de planes de acción.
- 2) Habilidades cognitivas:
 - a) uso de la imaginación.

- b) reestructuración cognitiva.
- c) autoverbalizaciones.
- d) detención de pensamiento.

Las diversas escalas, casi todas ellas derivadas empíricamente, que componen el C.A.C.I.A. son:

- Retroalimentación Personal (RP): mide la capacidad del sujeto para identificar las causas y consecuencias de su comportamiento.
- Auto-Control Procesual (ACP): evalúa el dominio que los sujetos tienen de los procesos de auto-observación y auto-aplicación de consecuencias, tal y como se derivan del modelo de autorregulación de Kanfer (1976). Esta escala ha mostrado una alta relación con variables de perturbación emocional (ansiedad, creencias irracionales, neuroticismo) por su relación con la rigidez e hiperfocalización en la consecución de los objetivos marcados por el propio sujeto.
- Retraso de la Recompensa (RR): se evalúa en esta escala la capacidad del sujeto para inhibir conductas impulsivas.

- Auto-Control Criterial (ACC): Se trata, al contrario que las anteriores, de una escala teórica, e incluye conductas socialmente etiquetadas como 'autocontrol', aunque se desconocen los procesos y causas que llevan al sujeto a realizarlas (esto es, son 'comportamientos-producto'), por lo que también podría tratarse de conductas 'heterocontroladas'.
- Sinceridad (S): No es propiamente una escala de autocontrol sino de 'control' de la calidad de las respuestas. Se trata de una escala que evalúa dependencia de las normas sociales, y que ha sido interpretada tanto por el autor del cuestionario (Capafóns, 1985) como por nosotros como una medida de Deseabilidad Social, en la misma línea que otros autores. Sus ítem están en buena medida inspirados en la escala de sinceridad del EPQ.

En resumen podemos decir que los datos analizados en el capítulo V van en la línea de confirmar algunos resultados y teorías previamente establecidos. Así, en primer lugar, se ha confirmado la relación inversa existente entre los procesos de auto-control y los de perturbación emocional y vulnerabilidad al estrés. En este sentido se confirma la trascendencia e importancia asignada a los procesos autorregulatorios, y que nos motivó a iniciar la presente investigación, tal y como señalamos en el capítulo inicial. En segundo lugar se han comprobado algunas relaciones entre auto-control

y otras variables (personalidad, ansiedad manifiesta, depresión, etc.), abundando con ello en la confirmación de la validez (fundamentalmente de constructo) de un instrumento de medida desarrollado en nuestro entorno cultural, como es el Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente, lo que permite confirmar el alto nivel de confianza cifrado en el mismo.

Otro de los instrumentos utilizados para recoger información sobre las características individuales de los sujetos fue el conocido Eysenck Personality Questionnaire en su versión Junior (E.P.Q.-J.). Se seleccionó este instrumento por ser fruto de un amplio desarrollo teórico que liga sus factores con variables relevantes en nuestro estudio, fundamentalmente con diferentes niveles de tolerancia ante la estimulación aversiva. Además, los factores de personalidad evaluados con este cuestionario han sido ampliamente utilizados en diversos estudios sobre el afrontamiento y, por último, se trata de un instrumento relevante para la validación del C.A.C.I.A. (ver justificación teórica en Capafóns, 1985)

El E.P.Q.-J. es suficientemente conocido como instrumento de evaluación de la Personalidad, por lo que lo hemos presentado con menor amplitud que el C.A.C.I.A. Recordaremos, sin embargo, las escalas que lo integran:

- Neuroticismo (N): el nombre del factor hace referencia al extremo de un rasgo bipolar, el de estabilidad-inestabilidad emocional.

- Extraversión (E): Se trata también de la expresión de un rasgo bipolar (extraversión-introversión), y que en este extremo (puntuaciones altas en esta escala) implica sujetos sociables y amantes de la acción.
- Psicoticismo o Dureza (P): se refiere a una dimensión de características asociales, extravagantes y agresivas.
- Sinceridad (Sinc): Intenta medir la tendencia a mostrarse de acuerdo con patrones socialmente aceptados. En la versión original inglesa (ver Seisdedos, 1978) esta escala se denomina *Lie* o 'mentira'.
- Conducta Antisocial (CA): se trata de una escala construida con la intención de discriminar a los sujetos con "propensión a la conducta antisocial".

Por último se decidió incluir dos escalas que midiesen perturbación emocional, habida cuenta de la estrecha relación teórica que tanto las variables de afrontamiento (Rippere, 1977; Parker y Brown, 1982; Lazarus y Folkman, 1984; Burns, Shaw y Croker, 1987) como las de autocontrol (Rehm, 1977, 1981, 1982; Nelson y Craighead, 1977; Rozensky, Rehm, Pry y Roth, 1977; Smith, 1879; Roth y Rehm, 1980; Simons *et al.*, 1982; Rokke y Kozak, 1989; Capafóns *et al.*, 1989) tienen con la vulnerabilidad y/o la salud

mental. De entre los instrumentos de evaluación posible, limitados por la edad de nuestros sujetos, fueron elegidos por cuestiones teóricas y empíricas los dos siguientes:

- La *Escala de Depresión* de Birlson (1981): es un instrumento de dieciocho ítem que ha mostrado unas buenas cualidades psicométricas, tanto en fiabilidad como en validez discriminante.
- La *Escala Revisada de Ansiedad Manifiesta para Niños* de Reynolds y Richmond (1978), desarrollada y revisada posteriormente por Reynolds y Paget (1982) y Reynolds y Richmond (1985) ha mostrado también una buena validez de contenido, de constructo, predictiva y convergente. Consta de un total de 28 ítem.

Parece evidente que un primer foco de interés había de ser el estudio de las relaciones que las diversas variables mostraran entre sí. Por ello calculamos la matriz de correlaciones entre las variables que componen las diversas escalas utilizadas. La escala del C.A.C.I.A. *Retroalimentación Personal* muestra altas correlaciones de signo negativo con variables como Neuroticismo, Conducta Antisocial, Ansiedad manifiesta y Depresión, todo lo cual es plenamente coincidente con las expectativas y con los resultados encontrados previamente (Capafóns, 1985; Capafóns *et al*, 1987, 1989), indicando la postulada relación inversa entre algunos procesos de autocontrol y la inestabilidad emocional. La escala de *Auto-Control*

Procesual, es decir, la medida del dominio de los procesos de autoevaluación -comparación con criterios- y de autoadministración de consecuencias no muestran ningún tipo de relación significativa con variables de vulnerabilidad o tendencias patológicas, aunque sí lo hace con otras dos escalas del C.A.C.I.A., el Retraso de la Recompensa y el Auto-Control Criterial, lo que avala la consistencia interna del instrumento y la estrecha interrelación entre procesos y técnicas de automanejo. La escala de *Retraso de la Recompensa*, además de las relaciones con otras escalas del C.A.C.I.A. anteriormente mencionadas, muestra unas correlaciones elevadas con las escalas de Psicoticismo, Conducta Antisocial y las escalas de Sinceridad del E.P.Q.-J. y del C.A.C.I.A. (que como hemos dichos, interpretamos la sinceridad como medida inversa de Deseabilidad Social). Estos resultados reafirman el argumento , ya defendido en otro lugar (Cheyne y Walters, 1970; Capafóns, 1981, 1985) que postula la estrecha relación entre la conducta antisocial o asocial con un desprecio de las normas sociales y con una búsqueda de contingencias inmediatas, presumiblemente por un inadecuado proceso de socialización. La escala de *Auto-Control Criterial* muestra bajas correlaciones con las otras escalas, incluso con las del propio C.A.C.I.A., probablemente por la diferente concepción de aquello que miden ('comportamientos-producto' *versus* procesos). La escala de Sinceridad del C.A.C.I.A. muestra, como era de esperar, una altísima correlación con la escala de sinceridad del E.P.Q.-J., de la cual se deriva en buena medida, como ya hemos comentado anteriormente.

Son pocos los resultados novedosos que podemos citar de las correlaciones de las escalas integrantes del E.P.Q.-J., fundamentalmente porque son bastante coincidentes con otros resultados ya encontrados previamente (por ejemplo, la no independencia total entre neuroticismo y extraversión o relación de la variable Neuroticismo con medida de inestabilidad emocional -Ver Seisdedos, 1986 para una revisión de los resultados, tanto en muestras españolas como extranjeras) como por el número relativamente menor (comparado con las muestras de estandarización) de los sujetos implicados en nuestro estudio.

A fin de verificar desde otra perspectiva las relaciones entre las diversas variables, hemos intentado buscar algunas dimensiones de orden superior que pudieran ayudarnos a explicar la varianza del conjunto de características evaluadas. Para ello hemos realizado un Análisis de Componentes Principales sobre el total de los resultados obtenidos en las diversas variables. Del mismo han surgido un total de cuatro factores o dimensiones que explican un 75% de la varianza total. La solución fue sometida a una rotación Varimáx a fin de obtener Componentes más fácilmente interpretables, tal y como se muestra en la TABLA 2 del capítulo V, lo cual nos resultó en los siguientes factores:

- *Vulnerabilidad emocional*: explica por sí solo un 35,16 del total de varianza explicada. Agrupa variables que miden inestabilidad o perturbación emocional (Neuroticismo, Depresión, Ansiedad manifiesta) y, con

signo contrario, a otra que mide procesos básicos de autocontrol (Retroalimentación Personal) y a la que evalúa sociabilidad (Extraversión). Este factor es esencialmente semejante a otros encontrados previamente (Capafóns, 1985; Capafóns et al., 1989) y avala la postura defendida por gran cantidad de autores de la estrecha relación inversa entre autocontrol y desequilibrio emocional (Smith, 1979; Simons *et al*, 1982; Rosenbaum, 1983; Lazarus y Folkman, 1984; Stone y Neale, 1984; Capafóns, 1981, 1985; Taylor, 1986).

- *Pre-marginalidad*: hemos elegido este nombre para la segunda dimensión por el gran peso que él tiene la variable Conducta Antisocial y el Psicoticismo, a las que acompaña también Extraversión y, con signo negativo, las variables 'Retraso de la Recompensa' y 'Retroalimentación Personal' del C.A.C.I.A.. La relación encontrada en este factor viene a respaldar la idea planteada anteriormente que relaciona la inadecuada socialización (entendida la misma como interiorización de procesos autorregulatorios) y la conducta anti- o a-social, Este tipo de modelo lleva directamente a recomendaciones de actuación ante sujetos adolescentes de alto riesgo (a los que a veces se

denomina con el espantoso término de 'pre-delincuentes') que incluyen de manera fundamental la enseñanza y dominio de procesos de auto-manejo, especialmente de retraso de la recompensa (habitualmente suelen haber sido 'adiestrados' en la resistencia a la estimulación aversiva: Capafóns et al., 1987).

- *Deseabilidad Social*: En este factor saturan fundamentalmente las dos escalas de sinceridad (la del C.A.C.I.A. y la E.P.Q.-J.), que como ya hemos comentado, son interpretadas como inclinación a mostrarse de acuerdo (o no) con los patrones socialmente aceptados. Recordemos de nuevo la importancia que los procesos de comparación social vienen teniendo en las últimas concepciones de afrontamiento (Taylor et al., 1990). También satura en este factor, aunque con signo negativo, la escala de Retraso de la Recompensa. Este peso negativo es coherente con la postura de diversos autores (Kanfer, 1970; Shapiro 1983a,b; Capafóns, 1985) según la cual los procesos de auto-regulación no siempre se acomodan a objetivos o consecuencias socialmente aceptables.

- La última dimensión ha sido denominada por nosotros como *Procesos de Autorregulación*, ya que en él saturan diversas escalas del C.A.C.I.A., tales como Auto-Control Procesual y por Auto-Control Criterial, y, en menor medida, Retraso de la Recompensa. También tiene un peso moderado la variable Extraversión, probablemente señalando por un lado el componente positivo que socialmente pueda tener el autocontrol y por otro que éste no es únicamente un proceso del sujeto aislado, sino que también está influenciado por la relación con el mundo social (también habría un cierto componente "hetero" en los procesos de "auto" control), postura que por otra parte es ampliamente compartida por autores tan diferentes como Skinner, 1953; Rachlin, 1974; Thoresen y Mahoney, 1974; Kanfer, 1975a; Bandura, 1978; Rosenbaum, 1983 o Capafóns, 1985.

Como vimos en el capítulo IV, pueden identificarse algunos sujetos que se muestran moderadamente consistentes en sus respuestas de afrontamiento (ya sea en las conductas concretas o al elegir categorías), ya que al menos en un 25% de las situaciones utilizan el mismo *coping*. Parece evidente que esa consistencia no se debía a las características de las situaciones, que muy diferentes entre sí, sino que debían de tener algo que ver con las características propias de los individuos. Por ello nos planteamos

dilucidar si las variables utilizadas en el presente capítulo (medidas de personalidad, de dominio del autocontrol y de perturbación emocional) podían ayudarnos a discriminar entre aquellos sujetos que habían mostrado cierta consistencia intersituacional y los que no lo habían hecho. Hemos asumido que si realmente existe un patrón individual que influya en las respuestas de afrontamiento de los sujetos éste debe de afectar al modo en que el sujeto valora la situación que debe afrontar, habida cuenta de la estrecha relación detectada entre valoración y comportamiento de afrontamiento el capítulo anterior. Por ello hemos aceptado, hipotética y transitoriamente, la idea de que cada sujeto tendría un modo idiosincrático de valorar las situaciones, si bien este patrón no es tan predominante como para determinar un procedimiento de valoración rígido, insensible ante los cambios estímulares. Se trataría, a nuestro entender, más bien de una cierta tendencia que funcionaría a modo de amortiguador o intermediario entre las características de la situación y las propias del individuo. Por esta razón hemos utilizado como valor de cada variable de 'valoración cognitiva', para cada sujeto, la media aritmética de los valores asignados por él a las distintas situaciones que ha debido afrontar. Así pues, y a partir de la identificación en el capítulo anterior de sujetos consistentes (en conductas concretas o en categorías) realizamos unos Análisis Discriminantes que nos permitiesen determinar si tales sujetos pueden ser diferenciados de los no consistentes en virtud de las variables consideradas en capítulo V para caracterizar a los sujetos.

El primero de los Análisis Discriminantes se realizó para intentar discriminar a los sujetos que utilizaban con cierta consistencia una misma categoría de conductas de afrontamiento (un total de treinta y siete, identificados en el apartado 2 del capítulo IV) de los que no mostraban tal nivel mínimo de consistencia. La ecuación discriminante encontrada (TABLA V-4) incluía las siguientes variables: escala de Sinceridad del C.A.C.I.A., Importancia, Número de conductas empleadas ante cada situación, escala de Sinceridad del E.P.Q.-J., Modificabilidad, Estrés, Retroalimentación Personal y Neuroticismo. A partir de tal ecuación eran clasificados correctamente (ya fuera como consistentes o como no consistentes) el 82,54% de los sujetos. Por tanto, la consideración conjunta del patrón general de valoración de las situaciones, de la personalidad de los sujetos y de su dominio de procesos de autocontrol nos permiten predecir con una relativamente buena exactitud qué sujetos tendrán un comportamiento de afrontamiento moderadamente consistente a través de las situaciones y cuales no. Parece por tanto que no puede prescindirse, en el análisis del comportamiento de *coping*, de las variables propias del individuo, aunque éstas no expliquen más que una pequeña parte de dicho comportamiento. Resulta sin embargo llamativa la importancia de la variable Sinceridad (tanto la del C.A.C.I.A. como la del E.P.Q.-J.), o tal y como venimos interpretándola, la Deseabilidad Social. Parece evidente que la aprobación social de determinado tipo de conductas puede ser muy importante para cierto sujeto, máxime si tenemos en cuenta que las mismas pueden estar orientadas a la consecución de una mayor adaptación al medio social, que en el fondo es lo que parecen medir estas escalas (ver Canter, 1971;

Bardburn y Sudman, 1979 -Citados en Fernández Ballesteros, 1983-), si bien ello no debe hacernos perder de vista la posibilidad, que deberá ser estudiada en estudios posteriores, de que se trate de una distorsión del método elegido para recoger la información sobre el afrontamiento, el autoinforme (Edwards, 1957; Fernández Ballesteros, 1983).

Por lo que hace referencia a los Análisis Discriminantes realizados sobre los once sujetos (bastantes menos que en el caso de las categorías) que mostraban una consistencia moderada en la conducta concreta de afrontamiento utilizada (ver apartado IV.2.) ante diversas situaciones, la ecuación encontrada (TABLA V-7) incluía las siguientes variables: Auto-Control Criterial, Conducta Antisocial, Sinceridad (del C.A.C.I.A.), Frecuencia Previa, Extraversión, Retroalimentación Personal, Importancia y Modificabilidad. Con esta ecuación la precisión en la correcta clasificación de los sujetos entre consistentes y no consistentes era aún mayor que la mostrada en el caso de las categorías, ya que alcanzaba a un 88,89% de sujetos clasificados correctamente. De nuevo vemos confirmada la conveniencia de considerar las características propias del sujeto en el estudio de las conductas de afrontamiento, ya que en la ecuación discriminante que estamos comentando las variables con mayor peso son las relativas al dominio del autocontrol (Autocontrol Criterial) y las de personalidad (Conducta Antisocial). También en este caso aparece con cierta importancia la variable Sinceridad (en este ocasión la escala del C.A.C.I.A.), a la que hacemos extensivas las consideraciones realizadas en el caso de la anterior ecuación discriminante.

La importancia fundamental que en estas ecuaciones discriminantes han demostrado las características individuales, tanto el autocontrol como la personalidad, nos inducen de nuevo a resaltar la importancia de tomar en consideración tales variables como fuente de varianza del afrontamiento, lo cual a su vez reafirma la concepción de que las características de la situación, del '*stressor*', no son suficientes por sí mismas para entender el comportamiento posterior del sujeto, ya que éste queda mediado tanto por la percepción de la situación (hay diversas variables de valoración cognitiva en las ecuaciones discriminantes) como por el dominio por parte del sujeto de los procesos de autocontrol y por su personalidad. Sin embargo también hemos de considerar que éstas variables no explican el comportamiento de los sujetos, ya que éste, incluso en el mejor de los casos, es sólo moderadamente consistente, es decir, que parece existir una constelación de características, aún no identificada, que expliquen el resto del comportamiento (no consistente) de *coping*. Los estudios futuros deberían ir en la dirección de identificar tal ignota constelación

En el capítulo VI nos hemos planteado buscar de procedimiento útil para llevar a cabo un diseño interindividual mediante un procedimiento controlado que permitiese la repetición de la misma situación aversiva a diversos sujetos hemos acudido a la investigación paradigmática de los eventos aversivos, los estudios sobre dolor. Hemos revisado los diversos eventos aversivos utilizados en tales estudios, tanto los de origen térmico (*Cold pressor*, calor producido por radiación, con sus adaptaciones

tecnológicas: ultrasonido de onda corta y calor provocado por laser infrarrojo), químico (métodos intramusculares hipertónicos o hipotónicos salinos, ampollas de cantárida, inyección de sustancias químicas), mecánico (torniquete isquémico, algómetro de presión, dolor visceral) y eléctrico (estimulación eléctrica de la piel, de empastes metálicos o de la pulpa dental). Todos estos procedimientos fueron descartados por diversas razones, fundamentalmente de carácter ético (las conclusiones que pudieran derivarse de un estudio tan inicial y exploratorio como el presente no justifican sufrimientos de ese tipo), de carácter práctico (dificultad de convencer a los sujetos y a sus responsables legales -padres y profesores- de someterse a tal tipo de estímulos) y por problemas teóricos (la mayoría de estos procedimientos plantean problemas de generalización).

Por tanto hemos girado nuestro punto de mira hacia investigaciones de lo que ha dado en denominarse 'sufrimiento' (Beecher, 1956; Strenbach, 1968; Hilgard y Hilgard, 1975; LeBaron y Zeltzer, 1984), 'desagrado' o 'molestia' (como hemos traducido los términos '*discomfort*' o '*uncomfort*', utilizados por Farr y Seaver, 1975; Taylor, 1986; Jahanshahi y Philips, 1986). Se trata de un tipo de percepción no definible exactamente como dolor (no implica las mismas vías fisiológicas ni características cognitivas semejantes), que también tienen connotaciones aversivas, han sido utilizados en una amplia variedad de estudios. Como ejemplo de este tipo de estímulos molestos (aunque no dolorosos) podemos citar las imágenes desagradables, olores, sonidos de elevada intensidad, productos eméticos, etc. Este tipo de estímulos son (con algunas salvedades) más fácilmente utilizables al

provocar menor rechazo previo, además de ajustarse a nuestras pretensiones. Por ello buscamos un tipo de procedimiento suficientemente comprobado y estandarizado, centrándonos en el propuesto por Philips y Jahanshahi (1985), validado posteriormente por Jahanshahi y Philips (1986), consistente en la audición de un estímulo auditivo de notable intensidad durante un corto espacio de tiempo.

El procedimiento experimental se aplicó seleccionando aleatoriamente un grupo de dieciséis sujetos de entre los que habían participado en las fases anteriores de la investigación, tantos como fue posible por las fechas en que se llevó a cabo (últimos días del curso). El lugar establecido para la realización del experimento fue un aula vacía del mismo centro escolar, con características similares a las utilizadas por los alumnos durante todo el curso, por lo que se encontraban familiarizados con el entorno físico general. Se colocó en uno de los pupitres un audiómetro portátil Modelo 109 de la marca Beltone Electronic Corporation, dotado de auriculares a fin de mitigar otros posibles sonidos ambientales.

Antes de iniciar propiamente el procedimiento experimental se procedía a evaluar el sistema auditivo de los sujetos, a fin de garantizar un funcionamiento adecuado del mismo y de evitar, eliminando eventualmente de las fases posteriores a sujetos que *podieran* presentar algún tipo de complicación, tales como sordera temporal (Cohen et al, 1986). Esta valoración del sistema auditivo se llevó a cabo según el procedimiento prescrito habitualmente en este tipo de casos, tal y como viene descrito en el

propio manual del audiómetro, y tras el no hubo necesidad de eliminar a ninguno de los sujetos previamente seleccionados, pues todos ellos estuvieron dentro de los límites requeridos.

El siguiente paso consistía en determinar para cada sujeto el umbral de molestia en cada uno de los oídos, a fin de considerar si la diferencia entre tal umbral y la intensidad del estímulo aversivo posteriormente aplicado podía ser una variable significativa. Finalmente se les sometía a la situación aversiva propiamente dicha, aunque antes se les ofrecía, en las instrucciones, información sobre el proceso y la posibilidad de acabar previamente con el estímulo aversivo en el momento en que ellos lo percibieran como demasiado molesto. Una vez obtenido el consentimiento del sujeto se les aplicaba un ruido blanco con una intensidad de 90 db (algo menor que el propuesto por Philips y Jahanshahi, 1985 y por Jahanshahi y Philips, 1986, a fin de minimizar el riesgo de los efectos secundarios y las posibles complicaciones posteriores) y una frecuencia de 1000 Hz. A fin de evitar la habituación al estímulo, el mismo era aplicado alternativamente a cada oído por periodos de diez o quince segundos hasta el total de un minuto y medio. A continuación, todos los sujetos rellenaron el cuestionario de *coping* de Stone y Neale (1984), describiendo cómo habían percibido la situación y qué habían hecho para afrontarla.

Los descriptivos de la valoración cognitiva de la situación aversiva experimental realizada por los sujetos muestra diferencias significativas con el promedio de las valoraciones cognitivas hechas ante el total de las

situaciones estudiadas (TABLA 5 del capítulo IV). Desde el punto de vista del patrón medio de la valoración cognitiva hecha por los sujetos, la situación experimental fue percibida por ellos como más controlable, menos indeseable, menos modificadora de la forma de vida habitual, más predecible, de menor importancia o trascendencia que el promedio de las situaciones y con efectos a más corto plazo. Sin embargo hemos de recordar que también obteníamos prácticamente los mismos resultados (diferencias significativas con respecto al total de las situaciones) cuando analizábamos por separado las situaciones concretas de la vida cotidiana (TABLAS 15 y 16 del capítulo IV), ya que la dispersión de los resultados referidos al total de las situaciones es muy considerable. En cualquier caso, era plenamente previsible (lo extraño hubieran sido obtener unos resultados diferentes) obtener diferencias significativas en cuanto a la frecuencia previa (lógicamente, no se les había presentado una situación como la experimental a los sujetos con anterioridad), a la duración o la modificabilidad (la situación experimental estaba diseñada para evitar complicaciones posteriores), la controlabilidad (se incluyeron instrucciones previas a la aplicación del estímulo aversivo para maximizarla) o el estrés (por razones éticas se minimizó la aversividad del estímulo utilizado). Sin embargo, incluso habiendo realizado esfuerzos para igualar a todos los sujetos en variables tales como la controlabilidad (ver de nuevo las instrucciones dadas) como la predictibilidad (ninguno conocía, hasta momentos antes de realizar el experimento, en qué consistía o, siquiera, si él mismo iba a participar) es de destacar que hubo notables diferencias individuales en tales valoraciones cognitivas, como lo demuestra el alto valor

de los Coeficientes de Variación de las mismas (83,95% en controlabilidad y 63,41% en predictibilidad).

El estudio de las conductas concretas de afrontamiento más utilizadas nos reveló que la que había sido utilizada con mayor frecuencia fue la catalogada con el número 128 ('pensar en otra cosa'), seguida por la 97 ('giré la cabeza y miré a otro lado') y la 219 ('me concentré en lo que tenía que hacer'). Es significativo que cada una de estas conductas haya sido catalogada por los sujetos sometidos a la situación experimental en tres categorías diferentes, lo que vuelve a señalarnos (como ya apuntaron Stone y Neale, 1984, y hemos encontrado nosotros reiteradamente en los análisis anteriores) la compleja interacción que se establece entre categoría, conducta y sujeto, que va mucho más allá de lo supuesto inicialmente por la mayoría de los modelos e instrumentos de medida. Hemos analizado esta compleja relación entre categoría y conducta en una tabla de doble entrada (TABLA VI-2) que nos muestra la flexibilidad con lo que los sujetos tienden a utilizarlas .

Por lo que hace referencia al análisis de las categorías de respuesta utilizadas hemos encontrado de nuevo una nula incidencia de la categoría Religión, lo cual nos reafirma en que sería adecuado una reformulación de las categorías de afrontamiento incluidas en el instrumento de evaluación del afrontamiento de Stone y Neale (1984), tal y como ya intentamos, aunque con poco éxito, en el capítulo III. En cualquier caso, el patrón general de respuestas, estos es, la predilección por unas u otras categorías no muestra

ser diferente del patrón mostrado en el total de las situaciones ni en las situaciones 3 ó 28. Por tanto, puesto que el patrón de respuestas es similar al mostrado ante otras situaciones de la vida cotidiana (consideradas éstas en conjunto o por separado), parece ir confirmandose la idea de que éste procedimiento experimental es representativo de las situaciones de la vida cotidiana, ya que los patrones de respuesta son semejantes. La igualdad de patrones de categorías de respuesta de afrontamiento plantea sin embargo algunas dudas, fundamentalmente referidas a la utilidad de recoger esta información. En efecto, se podría preguntar por la conveniencia de recoger información sobre las categorías elegidas si la proporción de las mismas permanece invariable de una situación a otra. Sin embargo, la utilidad principal de la información sobre la categoría elegida por el sujeto reside más bien en la posibilidad de distinguir conductas concretas de afrontamiento que aparentemente, por su topología, sean idénticas, y, *mutatis mutandi*, de agrupar conductas diferentes pero realizadas con una misma intención. Esta nueva posibilidad de análisis del comportamiento de afrontamiento aporta una nueva visión más compleja y rica que con otros procedimientos de recogida de información al uso no podríamos captar.

Desde concepciones del estrés como estímulo, tales como el estudio de los *acontecimientos vitales estresantes* (Holmes y Rahe, 1967; Dohrenwend y Dohrenwend, 1974, 1984; Hurt, Jenkins y Rose, 1978), se postula que son las características intrínsecas de la situación las que determinan la aversividad de la misma, así como sus consecuencias para el sujeto, se tiene escasamente en cuenta el papel del individuo en el

procesamiento de estímulos (excepto en algún modelos reformulado, como el de Rahe, 1976) por no considerarse relevante. Desde dicho modelo (por otro lado bastante desacreditado: ver capítulo II) la dimensión 'Situación' es la más importante para determinar el comportamiento de los sujetos, por lo que ante una misma situación la respuestas de los individuos tendería a ser homogénea. Para poner a prueba tal hipótesis hemos expuesto a los sujetos de nuestro estudio a una misma situación (con parámetros estímulares relativamente controlados). El resultado respecto a la valoración cognitiva ya han sido comentados anteriormente y muestran una notable dispersión de resultados (por ejemplo, el rango de la variable estrés, en una escala de cero a cien, oscila de unos sujetos a otros entre cero y cuarenta). Para analizar cómo la situación aversiva experimentada interactúa con la conducta de afrontamiento que ha realizado cada sujeto y bajo qué categoría la ha clasificado, hemos comparado el comportamiento de todos los sujetos entre sí. Los resultados muestran que lejos de representar la situación un elemento de cohesión o consistencia en el comportamiento de los sujetos, éste se muestra extraordinariamente variado en sus diversas dimensiones:

- a) **número de conductas de afrontamiento:** mientras algunos individuos emiten una única conducta de afrontamiento otros realizan hasta seis conductas distintas.

- b) **categorías o intenciones seleccionadas:** aunque la categoría más utilizada sea la distracción algunos sujetos no la utilizan, optando por la categoría 'Otros' o por actuar directamente sobre el problema y relajarse. Entre los que utilizan la

distracción además de otra(s) categorías también hay diversas alternativas elegidas: algunos prefieren resignarse, otros reinterpretar la situación y otros relajarse.

c) **conductas específicas de afrontamiento:** se llega a declarar la utilización de un total de dieciséis conductas diferentes de afrontamiento, tantas como sujetos han participado en la fase experimental, lo que nos ilustra de la diversidad de conductas utilizadas, más aún si se considera que la media de conductas utilizadas por cada sujeto es de 2,18 (con una mediana de dos).

d) **relación conducta-intención:** aunque muchos sujetos utilizan la conducta 128 para distraerse, algunos la utilizan para otras cosas (relajarse, etc). La conducta 97 es utilizada por algunos para distraerse, por alguno también como acción directa y por otros tan solo como procedimiento para relajarse.

Algo similar ocurre finalmente con la conducta 219, utilizada principalmente para redefinir la situación, pero también como procedimiento para actuar directamente sobre la situación y encuadrado en la categoría 'Otras' .

Por último, algunos de los sujetos que eligen actuar directamente, desahogarse, resignarse, relajarse o la categoría 'Otros', utilizan conductas diferentes a todos los demás sujetos que actúan con la misma intención, de tal modo que no hay

ninguna conducta repetida de un sujeto a otro para ninguna de estas categorías que acabamos de mencionar.

Los resultados que acabamos de comentar son contrarios a la hipótesis de la consistencia situacional del estrés o el afrontamiento de los sujetos, tal y como defendería la concepción del estrés como estímulo. Parece por tanto que si la situación tiene alguna incidencia en los sujetos es, en todo caso, mediante la interacción con otras dimensiones (personalidad, características del afrontamiento utilizado, etc), pero difícilmente por sí misma determinará los efectos sobre los sujetos o su comportamiento. Por tanto, nuestros datos apuntan en la línea de disconfirmar los modelos de estrés como estímulo y señalan la conveniencia de apostar, cuando menos, por concepciones más interactivas o transaccionales.

Otro aspecto importante que era conveniente estudiar era la relación existente entre las diversas variables de valoración cognitiva, en la medida en que tales resultados podrían indicarnos si tales variables se relacionan entre sí de modo diferente según la situación. Además, había otras variables (número de conductas de afrontamiento utilizadas ante la situación y diferencia entre el umbral de molestia y la intensidad del estímulo aversivo auditivo aplicado) cuyas relaciones eran importantes para determinar la validez del diseño experimental empleado. Por ello calculamos la matriz de correlaciones entre todas las variables citadas. Sólo cuatro de los índices de correlación alcanzan el nivel de significación estadística. Entre ellos cabe citar los encontrados entre la variable Modificabilidad y las variables

Importancia y Duración, coincidentes con los resultados encontrados en el capítulo IV para el total de las situaciones, siendo por otro lado completamente previsibles puesto que cuanto más importante sea la situación para el sujeto o más tiempo le afecte, más posibilidades tiene dicha situación de modificarle la forma de vida habitual.

Una de las principales cuestiones a determinar era hasta qué punto la eventual diferencia entre el umbral de molestia percibida por cada sujeto y la intensidad realmente aplicada afectaba a las diversas variables de modificación cognitiva. Aunque algunas de las correlaciones encontradas muestran una magnitud moderada ninguna de ellas alcanza el nivel de significación, por lo que podemos afirmar que esta diferencia no afecta de modo relevante a la percepción que hacen los sujetos del estímulo aversivo.

Respecto al número de conductas de afrontamiento realizadas ante la situación, el mismo sí parece estar estrechamente relacionado con la valoración cognitiva realizada por el sujeto, hasta el punto de mantener una fuerte correlación significativa con variables como Modificabilidad (-.7381) e Importancia (-.6207). Nos hemos planteado por ello determinar la construcción de una ecuación de regresión que nos permita cuantificar en qué medida las variables de valoración cognitiva determinan el número de conductas finalmente utilizadas por el sujeto para afrontar la situación en cuestión. El resultado obtenido nos mostró una ecuación que incluye a las variables Modificabilidad y Duración, y que explica hasta el 74,53% de la varianza de la variable Número. Recordamos que cuando intentamos

construir la ecuación de regresión de esta misma variable a partir de los datos del total de situaciones afrontadas (TABLA 7 en el capítulo IV) el total de varianza explicada apenas alcanzaba el 6%. Esta enorme diferencia entre unos resultados y otros puede deberse o bien a alguna distorsión de los datos debido al escaso número de sujetos incluidos en esta situación experimental o bien a que ciertas características de la situación (tales como, por ejemplo, su novedad) determinara en mayor medida el número de conductas utilizadas para afrontarla.

Comentábamos en el capítulo de Introducción que antes de generalizar los resultados obtenidos con el procedimiento experimental a otras situaciones era necesario comprobar empíricamente la representatividad del mismo, su validez ecológica. Sin embargo, algunas características de la situación han sido determinadas *a priori* tanto por razones éticas (por ejemplo, el nivel de aversividad) como del propio diseño (igualar a los sujetos en predictibilidad o controlabilidad), lo cual podría hacerlo algo diferente a otras situaciones de la vida cotidiana. Por tanto, la representatividad *a priori* de la situación experimental planteaba algunos posibles problemas (por lo demás matizables, habida cuenta de la enorme heterogeneidad de las así denominadas 'situaciones naturales'). Sin embargo, había que acudir a los datos para determinar efectivamente si tal representatividad existía o no. Para ello hemos considerado el punto de vista de los propios sujetos que habían de afrontar tal situación, y hemos comparado -para cada variable- la valoración cognitiva promedio realizada ante la situación experimental con las realizadas ante las situaciones 3, la 28 (analizadas con detalle en el

apartado siete del capítulo IV) y el total de situaciones consideradas en la investigación (comentadas en extensión en el apartado IV.4). Los resultados globales pueden interpretarse diciendo que la situación experimental ha mostrado ser diferente del promedio de las 'situaciones naturales' en aquellas variables en que también lo son las situaciones 3 y/o la 28, e igual en aquello en que éstas también lo son. Las dos únicas excepciones en las que la variable experimental es diferente tanto del promedio de las situaciones como de las situaciones 3 y 28 se refieren a las variables Modificabilidad e Importancia, como por otro lado no podía ser menos, ya que se cuestionaría desde el punto de vista ético a un procedimiento experimental que afectara de un modo importante la vida del sujeto que participara en ella, por lo que evidentemente ha de tener pocos 'efectos secundarios' y una intensidad moderada. A la luz de estos datos mantenemos que el procedimiento experimental adaptado por nosotros a partir del originalmente propuesto por Philips y Jahanshahi (1985) presenta unos resultados que nos permiten, aunque manteniendo cierta precaución en tanto no se obtengan nuevos datos procedentes de investigaciones independientes, asumir una suficiente validez ecológica como para ser utilizada sistemáticamente en el estudio de la conducta de afrontamiento ante situaciones ligeramente aversivas (a falta de confirmar si el *coping* ante situaciones de aversividad moderada o intensa difiere del realizado ante situaciones de aversividad ligera).

En el capítulo V hemos comprobado la utilidad de tomar en consideración diversas variables de personalidad para una mejor

comprensión del comportamiento de afrontamiento. Por ello parecía conveniente considerar en el análisis de esta situación experimental tales variables de personalidad, tanto para considerar su influencia en situaciones concretas como pueda serlo ésta, como para encontrar eventuales nuevas relaciones teóricamente significativas. Por ello calculamos la matriz de correlaciones entre tales variables (Personalidad -E.P.Q.-J.-, dominio de los procesos de autocontrol -C.A.C.I.A.- y alteración emocional -Ansiedad Manifiesta y Depresión-) y las de valoración cognitiva. Los resultados encontrados son semejantes, salvo ligeras excepciones, a los encontrados para el total de los sujetos y situaciones en el capítulo anterior (TABLA 1 del capítulo V). Cabe subrayar no obstante, por su trascendencia teórica, la ausencia de correlaciones estadísticamente significativas entre las variables de valoración cognitiva y las que miden variables de mayor estabilidad individual, aunque la magnitud de algunas de ellas (por ejemplo, una correlación de $-.5156$ entre la escala de Sinceridad del E.P.Q.-J. y la variable de valoración cognitiva Deseabilidad) ha de ser tomada en consideración. Por tanto, de modo general, cabría concluir respecto a la presunta influencia de variables propias del individuo sobre el modo en que los sujetos valoran las situaciones que ésta es ciertamente moderada, al menos en las dimensiones que nosotros hemos evaluado.

Algo muy diferente ocurre cuando consideramos la relación que los diversos tipos de variables implicadas (valoración cognitiva, personalidad y dominio de procesos de auto-control) tienen con el número de conductas de afrontamiento que un determinado sujeto realiza ante una determinada

situación (variable a la que venimos denominando 'Número'). La ecuación de regresión múltiple construida para intentar predecir la variable 'Número de conductas de afrontamiento utilizadas' nos mostró una ecuación que incluye variables de los tres tipos (valoración cognitiva, personalidad y autocontrol) y que llega a explicar nada menos que el 89,74% de la varianza, lo que nos revela la importancia de considerar todos estos tipos de variables en el estudio del comportamiento de *coping*.

Como resumen global del estudio llevado a cabo con este procedimiento experimental, basado en el propuesto por Philips y Jahanshahi (1985) y validado por Jahanshahi y Philips (1986), mantenemos que es un método práctico y eficiente de abordar nuevos estudios del afrontamiento con resultados suficientemente válidos internamente (garantiza un aceptable control de las variables hipotéticamente intervinientes) y externamente (muestra una buena validez ecológica ya que los resultados obtenidos con este tipo de estímulo son comparables en su perfil al de otras situaciones aversivas de la vida cotidiana), y que posibilita planteamientos y diseños más complejos que la mera descripción en situaciones "naturales" o en entornos experimentales con menor validez externa y/o mayores problemas éticos.

Comprobada inicialmente la validez ecológica (las características de la situación se parecen a las de las situaciones 'naturales' en lo que éstas se asemejan entre sí, mientras que se diferencia de ellas en lo que aquellas tienen de específicas -también entre sí-), la validez del instrumento de

medida (tanto desde un punto de vista teórico -ver capítulo II- como empírico -ver capítulo III-) y la de tratamiento (con las salvedades arriba mencionadas respecto al nivel de aversividad y al grado de novedad), se plantean para el futuro nuevas comprobaciones empíricas de la generalizabilidad a otro tipo de situaciones menos habituales (tratamientos médicos molestos, desastres naturales, etc.), de población (que en este caso ha sido limitado, por tratarse de un estudio exploratorio piloto) y de eventuales programas de intervención.

VII.2. Líneas futuras de investigación

Como comentábamos en la introducción, la presente Tesis Doctoral ha de entenderse enmarcada en una línea de investigación mucho más prolongada en el tiempo de lo que permiten los plazos administrativos para un trabajo de esta índole. Quiere ello decir que, evidentemente, los resultados hallados hasta ahora no se acaban en sí mismos, sino que permiten plantear nuevas direcciones de estudio para fases posteriores. Algunas de estas nuevas líneas a desarrollar pasan por la profundización en los siguientes temas:

- Realizar nuevos análisis que consideren algunas otras características propias de los individuos tales como sexo, edad, etc., a fin de identificar qué otras fuentes de varianza están relacionadas con la consistencia o la no consistencia a la hora de recurrir reiteradamente a una misma conducta concreta de afrontamiento y/o a una misma categoría.

- Reanalizar los datos para determinar si una determinada conducta y/o categoría de afrontamiento está relacionada con algún patrón determinado de valoración cognitiva.
- Repetir el estudio con sujetos de otro nivel evolutivo, tanto para comprobar si los resultados son semejantes como para volver a poner a prueba el formato modificado que desarrollamos en el capítulo III, a partir de la toma en consideración de los Sistemas de Respuesta.
- Desarrollar un análisis teórico que nos permita establecer, en terminología de modelos de autorregulación, las diversas conductas de afrontamientos mostradas por los sujetos, a fin de establecer nuevos niveles de interpretación y verificar la relación afrontamiento-autocontrol.
- Aplicar el procedimiento experimental con muestras más representativas a fin de verificar, si es el caso, la validez de población que sería conveniente para poder generalizar los resultados obtenidos con él con mayores garantías (ver capítulos I y VI).
- Aplicar el procedimiento experimental a diversos grupos que hayan de enfrentarse a situaciones aversivas específicas (diabéticos, pacientes quirúrgicos, cancerosos, reclutas, policías, bomberos, opositores, etc) a fin de determinar la generabilidad de resultados entre unos grupos y otros.

Determinar para cada uno de ellos, si ha lugar, patrones específicos de afrontamiento considerándo tanto el tipo de situación como las características individuales de los sujetos y los resultados alcanzados (nivel de perturbación emocional o física), a fin de desarrollar posibles programas de intervención.

- Utilizar el procedimiento experimental para llevar a cabo (con mayor validez interna) estudios sobre la consistencia de los sujetos al afrontar repetidas veces una misma situación.
- Llevar a cabo estudios evolutivos, a fin de comparar los procedimientos utilizados en cada nivel de desarrollo (frecuencia, variedad, etc) para afrontar la situación aversiva experimental.
- Probar la eficacia comparada de diversos programas de intervención, comprobando como afectan a la eficacia con que los sujetos sometidos a ellos afrontan la situación aversiva experimental antes y después de aplicarseles el procedimiento de intervención.

En resumen, es mucho lo que queda por hacer, pero el trabajo presentado en este volúmen ha significado, en nuestra opinión, un paso necesario en la orientación de ese camino que aún queda por andar.



BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- Adeyanju, M. y Creswell, W. (1987). The relationship among attitudes, behaviors, and biomedical measures of adolescents 'at risk' for cardiovascular disease. *Journal of School Health, 57*, 326-331.
- Aldwin, C.M. y Revenson, T.A. (1987). Does Coping Help? A Reexamination of the Relation Between Coping and Mental Health. *Journal of Personality and Social Psychology, 53*, 337-348.
- Aliaga, F.; Sáez, A.; Capafóns; A. y Barreto, P. (1987). *Validez de constructo en la escala de auto-control de Rosenbaum (1980)*. Comunicación presentada en el II Congreso de Evaluación Psicológica. Madrid.
- Allred, Kenneth D. y Smith, Timothy W. (1989). The Hardy Personality: Cognitive and Physiological Responses to Evaluative Threat. *Journal of Personality and Social Psychology, 56*, 257-266.
- Almeida, D. y Wenger, N.K. (1982). Emotional responses of patients with acute myocardial infarction to their disease. *Cardiology, 69*, 303-309.
- Alpert, R. y Haber, R.N. (1960). Anxiety in academic achievement situations. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 61*, 207-215.
- American Psychiatric Association (1980). *Diagnostical and Statistical Manual of Mental Disorders, Third Edition*. Washington, D.C.: A.P.A.
- Amirkhan, J.H. (1990). A Factor Analytically Derived Measure of Coping: The Coping Strategy Indicator. *Journal of Personality and Social Psychology*.

- Andersson, A. L. y Bengtsson, M. (1985). Perceptgenetic defenses against anxiety and a threatened sense of self as seen in terms of the Spiral Aftereffect Technique. *Scandinavian Journal of Psychology*, 26, 123-139.
- Antonovsky, A. (1979). *Stress y Coping*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Appley, M.H. y Trumbull, R. (Ed.) (1986). *Dynamics of Stress*. Nueva York: Plenum Press.
- Asarnow, J.R.; Carlson, G.A. y Guthrie, D. (1987). Coping Strategies, Self-Perceptions, Hopelessness, and Perceived Family Environments in Depressed and Suicidal Children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 361-366.
- Aubrey, R.F. (1975). Issues and criteria in developing psychological education program for elementary schools. *Counselor Education and Supervision*, 14, 268-276.
- Avia, M.D. (1979). Los aspectos psicológicos en las reacciones a la estimulación aversiva: Una revisión crítica. *Análisis y Modificación de Conducta*, 5, 287-302.
- Avia, M.D. (1980). El control cognitivo del dolor: estrategias y técnicas. *Revista de Psicología General y Aplicada*.
- Baile, W.F.; Bigelow, G.E.; Gottlieb, S.H.; Stitzer, M.L. y Sactor, J.D. (1982). Rapid resumption of cigarette smoking following myocardial infarction: Inverse relation to MI severity. *Addictive Behaviors*, 7, 373-380.
- Balch, P y Ross, A. Predicting success in weight reduction as a function of locus of control: A unidimensional and multidimensional approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 119.

Baltes, P.; Reese, H y Nesselroade, J.R. (1981). *Métodos de investigación en psicología evolutiva: enfoque del ciclo vital*. Madrid: Ediciones Morata.

- Bandura, A. (1974). Behavior therapy and the models of man. *American psychologist*, december, 859-869.
- Bandura, A. (1978). The self-system in reciprocal determinism. *American Psychologist*, April, 344-358.
- Bandura, A.; Blanchard, E. y Ritter, B. (1969). Relative efficacy of desensitization and modeling approaches for inducing behavior, affective, and attitudinal changes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 13, 173-199.
- Banis, H.T. y Varni, J.W. (1989). *Stressful minor life events, depression, state and trait anxiety in elementary school-age children*. Comunicación presentada en la reunión anual del la Society of Behavioral Medicine, San Francisco, California.
- Barnes, G. (1975). Extraversion and pain. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 14, 303-308.
- Beckham, E.E. y Adams, R.L. (1984). Coping behavior in depression: Report on a new scale. *Behavior Research and Therapy*, 22, 71-75.
- Beecher, H.K. (1959). *Measurement of Subjective Responses: Quantitative Effects of Drugs*. Nueva York: Oxford University Press.
- Begelman, D, y Hersen, M. (1973). An experimental analysis of the verbal-motor discrepancy in schizophrenia. *Journal of Clinical Psychology*, 29, 175-179.
- Beisser, A.R. (1979). Denial and Affirmation in illness and health. *American Journal of Psychiatry*, 136, 1026-1030.
- Beltone Electronic Corporation (1987). *Owner's manual. 100 Series portable audiometers*. Chicago: Beltone Electronic Corporation.

- Berkowitz, L. (Ed.) (1981). *Advances in experimental social psychology*. Vol. 14. Nueva York: Academic Press.
- Berliner, D.C. y Cahen, L.L. (1973). Trait-treatment interaction and learning. *Review of Research in Education*, 1, 58-94.
- Berndt, T.J.; Hawkins, J.A. y Hoyle, S.G. (1986). Changes in friendship during a school year: Effects on children's and adolescents' impressions of friendship and sharing with friends. *Child Development*, 57, 1284-1297.
- Bieliauskas, L.A. y Webb, J.T. (1974). The social readjustment rating scale: Validity in a college population *Journal of Psychosomatic Research*, 18, 115-123
- Billings, Andrew G. y Moos, Rudolf H. (1984). Coping, Stress, and Social Resources Among Adults With Unipolar Depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 877-891.
- Billings, E.; Lindell, B.; Sederholm, M. y Theorell, T. (1980). Denial, anxiety, and depression following myocardial infarction. *Psychosomatics*, 21, 639-645.
- Billings, A. G. y Moos, R.H. (1984). Coping, Stress, and social resources among adults with unipolar depression. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Billings, A. y Moos, R. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the impact of stressful life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 139-157.
- Billings, A.G. y Moos, R.H. (1982a) Psychosocial theory and research on depression: An integrative framework and review. *Clinical Psychology Review*, 2, 213-237.

- Billings, A.G. y Moos, R.H. (1982b). Social support and functioning among community and clinical groups: A panel model. *Journal of Behavioral Medicine*, 5, 295-311.
- Billings, A.G. y Moos, R.H. (1984). Coping, Stress, and social resources among adults with unipolar depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 877-891.
- Birleson, P. (1981). The validity of depressive disorder in childhood and the development of self-rating scale: A research report. *Journal of child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 22, 73-78.
- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa*. Barcelona: CEAC.
- Bizi, S.; Keinan, G. y Beit-Hallahmi, B. (1988). Humor and Coping with Stress: A test under real-life conditions. *Person. Indiv. Diff.*, 9, 951-956.
- Blancha, M. y Fancher, R. (1977). A content validity study of the Defense Mechanism Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 41, 402-404.
- Bolger, N.; DeLongis, A. ; Kessler, R. y Schilling, E. (1989). Effects of Daily Stress on Negative Mood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 808-818.
- Borden, J.W.; Clum, G.A. y Broyles, S.E. (1988). Coping Strategies and Panic. *Journal of Anxiety Disorders*, 2, 339-352.
- Boudin, H.M. (1972). Contingency contracting as a therapeutic tool in the deceleration of anphetamine use. *Behavior Therapy*, 3, 604-608.
- Bracht, G. y Glass, G.V. (1968). The external validity of experiments. *American Educational Research Journal*, 5, 437-474.

- Brehm, S. (1976). *The application of social psychology to clinical practice*. New York: Halstead Press.
- Brengelman, J.C. (1986). Stress, superación y calidad de vida en personas sanas y enfermas. *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, 2, 47-77.
- Breznitz, S. (1983a). The seven kinds of denial. En S. Breznitz (Ed.) *The denial of stress*. Nueva York: International Universities Press.
- Breznitz, S. (1986). Are there Coping Strategies. En McHugh y Vallis, *op. cit.*
- Breznitz, S. (Ed.) (1983b). *The denial of stress*. Nueva York: International Universities Press.
- Bronw, J.M.; O'Keeffe, J.; Sanders, S.H. y Baker, B. (1986). Developmental changes in children's cognition to stressful and painful painful situations. *Journal of Pediatric Psychology*, 11, 343-357.
- Brown, C.H. (1938). Emotional reactions before examinations: III. Interrelations. *The Journal of Psychology*, 5, 27-31.
- Brown, C.H. (1938). Emotional reactions before examinations:II. Results of a questionnaire. *The Journal of Psychology*, 5, 11-26.
- Brown, C.H. y Gelder, D.V. (1938). Emotional reactions before examinations:I. Physiological changes. *The Journal of Psychology*, 5, 1-9.
- Brown. R.A.; Fader, K. y Barber, T.X. (1973). Responsiveness to pain: stimulus specificity versus genrality. *Psychological Record*, 23, 1-7.

- Brownell, K. (1978). Theoretical and applied issues in self-control. *The Psychological Record*, 28, 291-298.
- Burns, D.; Shaw, B y Croker (1987). Thinking styles and coping strategies of depressed women: an empirical investigation. *Behav. Res. Ther.*, 25, 223-225.
- Buss, A. y Poley, W. (1979). *Diferencias individuales. Rasgos y factores*. México: El Manual Moderno (original inglés: 1976)
- Butler, R.W.; Damarin, F.L.; Beaulieu, C.; Schwébel, A.I. y Thorn, B.E. (1989). Assessing Cognitive Coping Strategies for Acute Postsurgical Pain. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1, 41-45.
- Byrne, D.; Barry, J. y Nelson D. (1963). Relation of the revised repression-sensitization scale to measures of self-description *Psychological Reports*, 13, 323-334
- Byrne, D. (1961). The repression-sensitization scale: rationales, reliability and validity. *Journal or Personality*, 29, 334-249
- Byrne,D. (1964). Repression-sensitization as a dimension of personality. In B.A. Maher (ED.) *Progress in experimental personality research*, Vol. 1. Nueva York: Academic Press, (pp. 170-220).
- Cáceres Carrasco, J. (1984). Técnicas aversivas. citado en Mayor y Labrador (1984), *op. cit.*
- Cameron, R. y Meichenbaum, D. (1982). The Nature of Effective Coping and the Treatment of Stress Related Problems: A Cognitive-Behavioral Perspective. En L.Golbberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*

- Campbell, D.T. y Stanley, J.C. (1963). Experimental and quasi-experimental designs for research on teaching. En N.L. Gagé (Ed.) *Handbook for research on teaching*. Chicago: Rand McNally.
- Campbell, D.T. y Stanley, J.C. (1966). *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Chicago: Rand McNally.(traducción española en Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973).
- Canter, D. (1971). Simulación en el Inventario Psicológico de California y adaptación del simulador. En E. Magargee (Ed.) *La métrica de la personalidad*. México: Trillas.
- Cantor, N.; Mischel, W y Schwartz, J.C. (1982). A prototype analysis of psychological situations. *Cognitive Psychology*, 14, 45-77
- Capafóns, A.; Aliaga, F.; Cholíiz, M.; Sáez, A. y García, E. (1989). *Auto-regulación y psicopatología: estudios preliminares con niños para la creación de predictores de éxito terapéutico y de adaptación personal*. Comunicación presentada al Simposio Regional de la Asociación Mundial de Psiquiatría. Granada, Marzo.
- Capafóns, A.; Aliaga, F.; Sáez, A. y Cholíiz, M. (1987). *El cuestionario de autocontrol infantil y adolescente; nuevos análisis factoriales y estudios de validez de constructo*. Comunicación presentada al II Congreso de Evaluación Psicológica. Madrid, Septiembre.
- Capafóns, A.; Barreto, P y Martorell, M.C. (1984). Auto-Control y Depresión: un estudio aproximativo. *Psicológica*, 5, 17-32
- Capafóns, A. (1981). *Bases teóricas y experimentales del autocontrol*. Tesis de licenciatura. Universidad de Valencia. Mimeo

- Capafóns, A. (1985). *Construcción de un cuestionario para la evaluación del auto-control en niños y adolescentes*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Valencia.
- Capafóns, A. (1989). Auto-control: Crisis de identidad. *Boletín de Psicología*, 10, 29-45.
- Capafóns, A. (1989). Competencia Aprendida -II-: Fiabilidad y Validez de su medida, críticas y recomendaciones. *Revista española de Terapia del Comportamiento*, 7, 18-39
- Capafóns, A. y Ibañez, E. (1988). Competencia Aprendida (la aproximación de Rosenbaum) -I-: Características definicionales, críticas conceptuales y su relación con la Intervención Comportamental. *Revista Española de Terapia del Comportamiento*, 6, 191-215.
- Capafóns, A. y Silva, F. (1986). *Manual del Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente*. Madrid: TEA.
- Carey, M.P.; Snel, D.L.; Carey, K.B. y Richards, C.S. (1989). Self-Initiated Smoking Cessation: A Review of the Empirical Literature from a Stress and Coping Perspective. *Cognitive Therapy and Research*, 13, 323-341.
- Carl, L.S. (1980). Self-planned cessation: A retrospective study of the strategies and resources used by individuals in quitting and remaining quit. *Dissertation Abstracts International*, 41, 4576A.
- Carlson, G.A. (1987). Depresión y conducta suicida en niños y adolescentes. En D.P. Cantwell y G.A. Carlson (eds.) *Trastornos afectivos en la infancia y adolescencia*. Barcelona, Martinez Roca.
- Carrigan, P.M. (1960). Extroversion-Intraversion as a dimension of personality: A reappraisal. *Psychological Bulletin*, 57, 329-360.

- Carver, Charles S. (1989). How Should Multifaceted Personality Constructs Be Tested? Issues Illustrated by Self Monitoring, Attributional Style, and Hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 577-585.
- Castaneda, A.; McCandless, B. y Palermo, P. (1956). The Children's Form of the Manifest Anxiety Scale. *Child Development*, 27, 317-326.
- Cattell, R.B. (1965). *The Scientific Analysis of Personality*. Middlesex: Penguin Books Ltd.
- Cautela, J. (1967). Covert sensitization. *Psychological Reports*, 20, 459-468.
- Cautela, J. (1970). Covert negative reinforcement. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 1, 273-278.
- Chabot, J.A. (1973). Repression-sensitization: A critique of some neglected variables in the literature *Psychological bulletin*, 80, 122-129
- Chapman, C.R.; Chen, A.C. y Bonica, J.J. (1977). Effects of intrasegmental electrical acupuncture in dental pain: Evaluation by threshold estimation and sensory decision theory. *Pain*, 3, 213-227.
- Chaves, J.F. y Brown, J.M. (1978). *Self-generated strategies for the control of pain and stress*. Paper presented at the annual meeting of the American Psychological Association, Toronto, Canada.
- Cheek, J.M. y Buss, A.H. (1981). Shyness and sociability. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 330-339.
- Cheyne, J. y Walters, R. (1970). Punishment and Prohibition: Some origins of Self-Control. En T. Newcomb (ed.) *New Directions in Psychology*. Nueva York:Holt.

- Chorot, P. (1986). Relevancia de la situación en la investigación en personalidad. En J. Bermúdez (Ed.) *Psicología de la Personalidad*. Madrid: UNED.
- Clark, W.C. y Hunt, H.F. (1966). Pain. En J.A. Downing y R.C. Darling (eds.), *Physiological basis of rehabilitation medicine*. Philadelphia: W.B. Saunders.
- Cochran, W.G. (1971). *Técnicas de muestreo*. México:CECSA.
- Cohen S. y Weinstein, N. (1981). Nonauditory Effects of Noise on Behavior and Health. *Journal of social issues*, 37, 36-70
- Cohen, F. (1987). Measurement of Coping. En S.V. Kasl y C.L. Cooper (eds) *Stress and Health: Issues in Research Methodology*. Nueva York: Wiley.
- Cohen, F. (1987). Measurements of coping. En S.V. Kasl y C.L. Cooper (ED.): *Issues in research methodology*. Nueva York: John Wiley & Son.
- Cohen, F. y Lazarus, R.S. (1979). Coping with the stresses of illness. En G.C. Stone; F. Cohen y N.E. Adler (Eds), *Health psychology - a handbook*. San Francisco, CA:Jossey Bass.
- Cohen, S; Evans,G.; Stokols, D y Krantz, D. (1986). *Behavior, Health, and Enviromental Stress*. Nueva York: Plenum Press.
- Compas, B. (1987). Coping with stress during childhood and adolescence. *Psychological Bulletin*, 101, 393-403.
- Compas, B. (1989). *Vulnerability to stress in childhood and adolescence*. Comunicación presentada en la reunión bianual de la Society for Research in Child Development, Kansas City, MO.

- Compas, B.E.; Malcarne, V.L. y Fondacaro, K.M. (1988). Coping with stressful events in older children and young adolescents. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56*, 405-411.
- Cone, J.D. (1977). The relevance of reliability and validity for behavioral assessment. *Behavior Therapy, 8*, 411-426.
- Cook, T. y Campbell, D. (Eds.)(1979). *Quasi-experimentation*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Cottingham, H.F. (1973). Psychological education, the guidance function, and the school counselor. *School counselor, 20*, 40-45.
- Courey, L.; Feuerstein, M. y Bush, L. (1982). Self-Control and Chronic Headache. *Journal of Psychosomatic Research, 26*, 519-526.
- Cronbach, L.J.(1974). *Beyond the two disciplines of the scientific psychology*. Comunicación a la asamblea de la A.P.A., 2 de Septiembre. (Traducción española en F. Alvira, m.D. Avia, R. Calvo y F. Morales (Eds.)(1979): *Los dos métodos de las Ciencias Sociales*. Madrid: C.I.S.).
- Cronbach, L.J.; Gleser, G.C.; Nanda, H. y Rajaratnam, N. (1972). *The dependability of behavioral measurements: Theory of generalizability for scores and profiles*. Nueva York: Wiley.
- Cronbach, L.J. y Snow, R.E. (1977). *Aptitudes and instructional methods*. Nueva York: Irvington.
- Croog, S.H.; Shapiro, D.S. y Kevine, S. (1971). Denial among heart patients. An empirical study. *Psychosomatic Medicine, 33*, 385-397.

- Crowne, D.P. y Marlowe, D. (1964). *The approval motive: Studies in evaluative dependence*. Nueva York: Wiley.
- Currey, S. y Marlatt, G.A. (1985). Unaided Quitters Strategies for Coping with Temptations to Smoke. En S. Shiffman y T. Wills (1985). *Coping and substance use*. Orlando FL: Academic Press.
- D'Aurora, D.L. y Fimian, M.L. (1988). Dimensions of life and school stress experienced by young people. *Psychology in the Schools*, 25, 44-53.
- Dansak, D. y Cordes, R. (1978). Cancer: denial or supression. *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 9, 257-262.
- Davison, G.G. y Neale, J.M. (1974). *Abnormal Psychology*. Jonh Wiley and sons. (Versión española en México: Limusa. 1980).
- Davison, G.C. y Valins, S. (1969) Maintenance of self-attributed and drug-attributed behavior change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 11, 25-33.
- Davidson, P.O. y McDougall, C.E.A. (1969). The generality of pain tolerance. *Journal of Psychosomatic Research*, 13, 83-89.
- De la Orden, A. (1985). *Investigación Educativa*. Madrid: Ediciones Anaya.
- Debons, A. (1978). Introductory Comments for the Advanced Study Institute on Coping with Stress. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- DeLongis, A.; Coyne, J.C.; Dakof, G.; Folkman, S. y Lazarus, R. (1982). Telationship of daily hassless, uplifts and major life events to health status. *Health Psychology*, 1, 119-136.

- Der Lippe, Anna von y Torgersen, Svern (1984). Character and defense: Relationships between Oral, Obsessive and Hysterical character traits and defense mechanisms *Scandinavian Journal of Psychology*, 25, 258-264.
- Derogatis, L.R. (1982). Self-report Measures of Stress. En L.Golberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*
- DiClemente, C.C.; Prochaska, J.O. y Gibertini, M. (1985). Self-efficacy and the stages of self-change of smoking. *Cognitive Therapy and Research*, 9, 181-200.
- Doerfler, L. y Richards, S. (1983). College women coping with depression. *Behav. Res. Ther.*, 21, 221-224.
- Doerfler, L. y Richards, S. (1981). Self-initiated attempts to cope with depression. *Cog. Ther. Res.*, 5, 367-371.
- Dohrenwend, B.S. (1978). Social Status and Responsibility for Stressful Life Events. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- Dohrenwend, B.S. y Dohrenwend, B.P. (1974). *Stressful life events. Their nature and effects*. Nueva York: John Wiley.
- Dohrenwend, B.S. y Dohrenwend, B.P. (1978). Some issues in research on stressful life events. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 116, 7-15
- Dohrenwend, B.S. y Dohrenwend, B.P. (1981). *Stress life events and their context*. N. Watson: Academic Publications.
- Dolan, C.A. y White, J.W. (1988). Issues of Consistency and Effectiveness in Coping with Daily Stressors. *Journal of Research in Personality*, 22, 395-407.

- Dominian, J. y Dobson, M. (1969). Study of patients' psychological attitudes to a coronary care unit. *British Medical Journal*, 4, 795-798.
- Dusek, J.B. y Dusek, J.F. (1978). Children's Coping with Stress in Testing Situations. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- Eco, U. (1983). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa (original 1977).
- Edwards, F. (1957). *The social desirability variable in personality assessment and research*. Nueva York: Dryden.
- Edelmann, R. y Hardwick, S. (1986). Test anxiety, past performance and coping strategies. *Person. indiv. Diff.*, 7, 255-257.
- Elias, M.J.; Larcen, S.W.; Zlotlow, S.F. y Chinsky, J.M. (1978). *An innovative measure of children's cognitions in problematic interpersonal situations*. Paper presented at the annual meeting of the American Psychological Association, Toronto, Ontario, Canada.
- Elwood, S.W. (1987). Stressor and coping response inventories for children. *Psychological Reports*, 60, 931-947.
- Emerson, J.D. y Hoaglin, D.C. (1983). Stem and Leaf Display. En D.C. Hoaglin, F. Mosteller y J.W. Tukey (Eds.) *Understanding Robust and Exploratory Data Analysis*. Nueva York: John Wiley y Sons.
- Endler, N. y Edwards, J. (1982). Stress and personality. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*
- Endler, N. y Parker, J. (1990). Multidimensional Assessment of Coping: A Critical Evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 844-854.

- Endler, N.S. y Magnusson, D. (1976). Toward an interactional psychology of personality. *Psychological Bulletin*, 83, 956-974.
- Evans, L. y Bradley-Johnson, S. (1988). A review of recently developed measures of adaptative behavior. *Psychology in the Schools*, 25, 276-287.
- Eysenck, H.J. (1955). Cortical inhibition, figuralaftereffect and theory of personality. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, 94-106.
- Eysenck, H.J. (1957). *The Dynamics of Anxiety and Hysteria: An experimental application of Modern Learning Theory to Psychiatry*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. (1967). *The biological basis of personality*. Springfield: C.C. Thomas.
- Eysenck, H.J. (Ed.) (1981). *A model of Personality*. London: Springer.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1968). A factorial study of psychoticism as a dimension of personality. *Multivariate Behavioural Research, Special issues*, 15-32.
- Farr, J.L. y Seaver, W.B. (1975). Stress and Discomfort in Psychological Research. *American Psychologist*, 30, 770-773.
- Fernández Ballesteros, R. (1983). Los autoinformes. En R. Fernández Ballesteros (Ed.) *Psicodiagnóstico*. Madrid:UNED.
- Fernández Ballesteros, R. y Carrobles, C.A.I. (1981). *Evaluación Conductual. Metodología y aplicaciones*. Madrid: Pirámide.
- Fernández Trespacios, J.L. (1987). *Introducción a la psicología*. Madrid: UNED.

- Feuerstein, M.; Labbe, E.E. y Kuczmierczyk, A.R. (1986). *Health Psychology: a psychobiological perspective*. Nueva York: Plenum Press.
- Field, T.F.; McCabe, P. M. y Scheiderman, N. (Eds.) (1985). *Stress and Coping*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Fimian, M.J. (1986). *The measure of experienced classroom stress and burnout among gifted and talented students*. Manuscrito no publicado.
- Fimian, M.J. y Cross, A.H. (1987). Stress y Bornout among preadolescents and early adolescents gifted students: A preliminary investigation. *Journal of Early Adolescence*, 6, 247-267.
- Finch, A.; Lopovsky, J.A. y Casat, C.D. (1989). Anxiety and Depression in children and adolescents: Negative affectivity or separate constructs?. En P.C. Kendall y D. Watson (Eds) *Anxiety and depression: Distinctive and overlapping features*. San Diego CA: Academic Press.
- Fisher, S. y Reason, J. (1988). Handbook of Life Stress, Cognition and Health. En S. Fisher y J. Reason (Eds.), *op. cit.*
- Fisher, S. y Reason, J. (Eds.) (1988). *Handbook of Life Stress, Cognition and Health*. Chichester: John Wiley y Sons.
- Flett, G.; Hewitt, P.; Blankstein, K. O'Brien, S. (1991). Perfectionism and Learned Resourcefulness in Depression and self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 12, 61-68.
- Flett, G.L.; Blankstein, K.; Bator, C. y Pliner, P. (1989). Affect intensity and self-control of emotional behaviour. *Person. Indiv. Diff.*, 10,1-5.

- Folkman, S.; Lazarus, R.S.; Dunkel-Schetter, C.; DeLongis, A. y Gruen, R. (1986). Dynamics of a Stressful Encounter: Cognitive Appraisal, Coping, and Encounter Outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 992-1003.
- Folkman, S.; Lazarus, R.S.; Gruen, R.J. y DeLongis, A. (1986). Appraisal, Coping, Health Status, and Psychological Symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 571-579.
- Folkman, S.; Schaefer, C. y Lazarus, R. (1979). Cognitive Processes as Mediators of Stress and Coping. En Hamilton y Warburton (Eds.), *op. cit.*
- Folkman, S. (1986). *Coping Over the Life Span*. En McHugh y Vallis, *op. cit.*
- Folkman, S. y Lazarus, R.S. (1985). If It Changes It Must Be a Process: Study of Emotion and Coping During Three Stages of a College Examination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 150-170.
- Folkman, S. y Lazarus, R.S. (1988). Coping as a Mediator of Emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 466-475.
- Fordyce, W.E.; Fowler, R.S.; Lehmann, J.F.; DeLateur, B.J.; Sand, P.L. y Trieschmann, R.B. (1973). Operant conditioning in treatment of chronic pain. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, 54, 399-408.
- Forman, S.A. y O'Malley, P.L. (1984). School stress and anxiety interventions. *School Psychology Review*, 13, 162-170.
- Frank, R.G.; Umlauf, R.L.; Wonderlich, S.A.; Askanazi, G.S.; Buckelew, S.P. y Elliot, T.R. (1987). Differences in Coping Styles Among Persons With Spinal Cord Injury: A Cluster-Analytic Approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 727-731.

- Frankenhauser, M. (1975). Sympathetic-adrenomedullary activity behavior and the psychosocial environment. En P.H. Venables and M.J. Christie (eds.), *Research in psychophysiology*. Nueva York: Wiley.
- Franks, C.M. (1963). Behavior Therapy, the principles of conditioning and the treatment of the alcoholic. *Quat. J Studies on alcohol*, 24, 511-529.
- Frederiksen, N. (1972). Toward a taxonomy of situations. *American psychologist*, 27, 114-123.
- Frederiksen, L.W.; Lynd, R.S. y Ross, J. (1978). Methodology in the Measurement of pain. *Behavior Therapy*, 9, 486-488.
- Frese, M. (1986). Coping as Moderator and Mediator between Stress at Work and Psychosomatic Complaints. En Appley y Trumbull (Eds.), *op. cit.*
- Freud, Anna (1937). *El Yo y los mecanismos de defensa*. (Versión castellana: Barcelona: Paidós 1980).
- Froese, A.; Vasquez, E.; Cassem, N.H. y Hackett, T.P. (1974). Validation of anxiety, depression and denial scales in a care unit. *Journal of Psychosomatic Research*, 18, 137-141.
- Fuchs, C. y Rehm, L. (1977). A self-control behavior therapy program for depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 206-215.
- Funk, Steven C. y Houston, B. Kent (1987). A Critical Analysis of the Hardiness Scale's Validity and Utility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 572-578.

- Ganellen, R.J. y Blaney, P.H. (1984). Hardiness and Social support as moderators of the effects of life stress. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47,156-163.
- Gard, D.; Edwards, P.; Harris, J y McCormack, G. (1988). Sensitizing Effects of Pretreatment Measures on Chemotherapy Nausea and Vomiting. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 80-84.
- Gersten, J.C.; Langner, T; Eisenberg, J. y Simcha-Fagan, O. (1977). An evaluation of the etiologic role of stressful life-change events in psychological disorders. *Journal of Health and Social Psychology*, 18, 228-244.
- Glasgow, R.E.; Klesges, R.C.; Mizes, J.S. y Pechacek, T.F. (1985). Quitting smoking: Strategies used and variables associated with success in a stop-smoking contest. *Journal of consulting and Clinical Psychology*, 53, 905-912.
- Glass, D.C. y Singer, J.E. (1972). *Urban stress*. Nueva York: Academic Press.
- Gleser, G.C. y Ihilevich, D. (1969). An objective instrument for measuring defense mechanisms. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33, 51-60
- Gleser, G.E. y Sacks, M. (1973). Ego defenses and reaction to stress: A validation study of the Defense Mechanisms Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 40, 191-187
- Goetzl, F.R.; Burrill, D.Y. y Ivy, A.C. (1943). A critical analisis of algometric methods with suggestions for a useful procedure. *Quarterly Bulletin, Northwest University Medical School*, 17, 280-291.

Goldber, L y Breznitz, S. (Eds.) (1982). *Handbook of stress: Theoretical and clinical aspects*. Nueva York: Free Press.

Goldberg, E.L. y Comstock, G.W. (1976). Life events and subsequent illness. *American Journal of Epidemiology*, 104, 146-158.

Goldberg, L.R. (1975). *Toward a taxonomy of personality descriptives terms: a description of the ORI taxonomy project*. Oregon: Oregon Research Institute. Technical Report 15.

Goldberg, L.R. (1976). Language and personality: toward a taxonomy of trait descriptive terms. *Istambul Studies in Experimental Psychology*, 12.

Goldberger, L. y Breznitz, S. (1982). *Handbook of stress*. Nueva York: The Free Press.

Goldfried, M. y Merbaum, M. (Eds.) (1973). *Behavior change Through Self-Control*, Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

Goldfried, M.R. (1971). Systematic desensitization as training in self-control. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 37, 228-234.

Goldstein, M.J.; Jones, R.B.; Clemens, T.L.; Flagg, G.W. y Alexander, F.G. (1965). Coping style as a factor in psychophysiological response to a tension-arousing film. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1, 290-302.

Goldstein, M.J. (1959). The relationship between coping and avoidance behavior and response to fear-arousing propaganda. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 58, 247-252.

Goldstein, S.J. (1981). Maintenance of nonsmoking following self-initiated cessation. *Dissertation Abstracts International*, 43, 542B.

- Goodyer, I. (1988). Stress in Childhood and Adolescence. En S. Fisher y J. Reason (Eds.), *op. cit.*
- Gottlieb, A. Freidman, L. Cooney, N. Gordon, J. y Marlatt, G.A. (1981, Noviembre). *Quitting smoking in self-help: Relapse and survival in unaided quitters*. Paper presented at the Association for the Advancement of Behavior Therapy. Toronto, Canada.
- Granados, F. (1985). Aspectos vivenciales en el suicidio del niño o adolescente. *Jano*, n° 666, p. 1861-1868.
- Gunar, M. (1987). Psychobiological Studies of Stress and Coping: An Introduction. *Child Development*, 58, 1403-1407.
- Gur, R.E. y Gur, R.C. (1975). Defense Mechanisms, psychosomatic symptomatology and conjugate lateral eye movements. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 416-420
- Guze, S.B.; Matarazzo, J.D. y Saslow, G. (1953). A formulation of principles of comprehensive medicine with special refernce to learning theory. *Journal of Clinical Psychology*, 9, 127-136.
- Haan, N. (1965). Coping and Defense mechanisms related to personality inventories. *Journal of Consulting Personality*, 29, 373-378.
- Haan, N. (1977). *Coping and Defending*. Nueva York: Academic Press.
- Haan, N. (1982). The Assessment of Coping, Defense, and Stress. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*
- Hackett, T.P. y Cassem, N.H. (1974). Development of a quantitative rating scale to assess denial. *Journal of Psychosomatic Research*, 18, 93-100.

- Hahn M.E. (1966). *California Life Goals Evaluation Schedule*. Palo Alto, CA:Western Psychological Services.
- Hamilton, V. (1979). 'Personality' y Stress. En Hamilton y Warburton (Eds.), *op. cit.*
- Hamilton, V. y Warburton, D.M. (1979). *Human Stress and Cognition*. Nueva York: Wiley.
- Hammer, A.L. y Marting, M.S. (1985). *Manual for the Coping Resources Inventory*. Palo Alto: Consulting Psychologists Press.
- Hannah, T.E. y Morrisey, C. (1987). Correlates of Psychological Hardiness in Canadian Adolescents. *The Journal of Social Psychology*, 127(4), 339-334.
- Harder, D.W.; Greenwald, D.F.; Ritzler, B.A.; Strauss, J.S. y Kokes, R.F. (1988). The Last-Weiss Rorschach Ego-Strength Scale as a Prognostic Measure for Psychiatric Inpatients. *Journal of Personality Assessment*, 52 (1), 106-115
- Hardy, J.D.; Wolff, H.G. y Goodell, H. (1952). *Pain sensations and reactions*. Baltimore: Williams y Wilkins.
- Hart, K.E.; Turner, S.H. y Cardozo, S.R. (1987). Stress, personality, coping and well being: a four wave longitudinal process study. *Person. indiv. Diff.*, 8, 591-593.
- Harver, A. y Kotses, H. (1987). Effects of Auditory Stimulation on Respiration. *Psychophysiology*, 24, 26-34.
- Hastings, J.T. (1944). Tensions and school achievement examinations. *Journal of experimental education*, 12, 143-164.

- Havik, Odd E, y Maeland, John G. (1986). Dimensions of verbal denial in myocardial infarction. Correlates to 3 denial scales. *Scandinavian Journal of Psychology*, 27, 326-339.
- Havik, Odd E, y Maeland, John G. (1988). Verbal denial and outcome in myocardial infarction patients. *Journal of Psychosomatic Research*, 32, 145-157.
- Haynes, R.B. (1982). Improving patient compliance. En R. Stuart (ed.), *Adherence, compliance, and generalization in behavioral medicine*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Heffernan, T. y Richards, S. (1981). Self-control of study behavior: Identification and evaluation of natural methods. *Journal of Counseling Psychology*, 28, 361-364.
- Helms, B.J. (1985). *A study of the relationship of child stress to demographic, personality, family and school variables*. Unpublished doctoral dissertation, University of Connecticut, Storrs.
- Hersen, M. (1973). Self-assessment of fear. *Behavior Therapy*, 4, 241-257.
- Hilgard, E.R.; Ruch, J.C.; Lance, A.F.; Lenox, J.R.; Morgan, A.H. y Sachs, L.B. (1974). The psychophysics of cold pressor pain and its modification through hypnotic suggestions. *American Journal of Psychology*, 87, 17-31.
- Hine, E.A. y Brown, G.E. (1932). A standar stimulus for measuring vasomotor reactions: its application in the study of hypertension. *Proceedings Staaf meeting of the Mayo Clinic*, 7, 332-335.
- Hirsch, B.J., Moos, R.H. y Reischl, Th. M. (1985). Psychosocial Adjustment of adolescent Children of a Depressed, Arthritic, or normal Parent. *Journal of Abnormal Psychology*, 94, 154-164.

- Hodges, K. (1990). Depression and Anxiety in Children: A Comparison of Self-Report Questionnaires to Clinical Interview. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2, 376-381.
- Hodgson, R. y Rachman, S. (1974). Desynchrony in measures of fear. *Behavior Research and Therapy*, 12, 319-326.
- Holahan, Ch. y Moos, R. (1990). Life Stressors, Resistance Factors, and Improved Psychological Functioning: An Extensión of the Stress Resistance Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 909-917.
- Hollahan, Charles J. y Moos, R.H. (1987). Risk, Resistance, and Psychological Distress: A Longitudinal Analysis With Adults and Children. *Journal of Abnormal Psychology*, 96, 3-13.
- Holmes, D.S. y Houston, B.K. (1974). Effectiveness of situation redefinition and affective isolation in coping with stress. *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, 212-218.
- Holmes, T. y Rahe, R. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11, 213-218.
- Holmes, T.H. (1979). Development and application of a quantitative measures of life change magnitude. En J. Barret, R. Rose y G. Klerman (eds.) *Stress and mental disorder*. Nueva York: Raven.
- Holroyd, K. y Lazarus, R.S. (1982). Stress, Coping, and Somatic Adaptation. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*
- Holt, Penni; Fine, Marvin J. y Tollefson, Nona (1987). Mediating stress: survival of the hardy. *Psychology in the Schools*, 24, 51-58.

- Homme L. (1965). Control of Coverants: The operants of the mind. *Psychological Record*, 15, 501-511.
- Houtman, Irene L.D. (1990). Personal coping resources and sex differences. *Person. individ. Diff.*, 11, 53-63.
- Howarth, I. y Dussuyer, I. (1988). Helping People Cope with the Long-term Effects of Stress. En S. Fisher y J. Reason (Eds.), *op. cit.*
- Hoyer, W.J.; Labouvie, G.V. y Baltes, P.B. (1973). Modification of response speed deficits and intellectual performance in the elderly. *Human Development*, 16, 233-242.
- Hull, Jay, G.; Van Treuren, R.R. y Virnelli, S. (1987). Hardiness and Health: A Critique and Alternative Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 518-530.
- Hurt, M.W.; Jenkins, C.D. y Rose, R. M. (1978). The assessment of life change stress. A comparative and methodological inquiry. *Psychosomatic Medicine*, 40, 126-141.
- Jacobs. (1983). Public Service Psychology.
- Jahanshahi, M y Philips, C. (1986). Validating a new technique for the assessment of pain behaviour. *Behav. Res. Ther.*, 24, 35-42.
- Janis, I.L. (1958). *Psychological stress. Psychoanalytic and behavioral studies of surgical patients*. Nueva York: Academic Press.
- Jay, S.M. (1985). Pain in children: an overview of psychological assessment and intervention. En Zeiner, Bendell y Walker (Eds.), *op. cit.*
- Jennings, P. (1984). Childhood stress. *World news tonight*, February 13.

- Joffe, P. y Naditch, M.P. (1977). Paper and pencil measures of coping and defense processes. En N. Haan (Ed), *Coping and Defending: Processes of self-environment organization* (pp. 280-297). Nueva York: Academic
- Johnson, J.H. y Sarason, I.G. (1979). Recent Developments in Research on Life Stress. En Hamilton y Warburton (Eds.), *op. cit.*
- Jonhston, M. (1990). Psicología de la Salud: Perspectivas europeas. *Papeles del psicólogo*, 46/47, 27-28.
- Juni, S. y Masling. J. (1980). Reaction to Aggression and the Defense Mechanism Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 44, 484-486.
- Juni, S. (1982). The composite measure of the Defense Mechanism Inventory *Journal of Personality Assessment*, 44, 484-486
- Kanfer, F. (1970). Self-Regulation: Research, Issues and Speculations. En C. Neuringer y J. Michael (Eds.) *Behavior Modifications in Clinical Psychology*. Nueva York: Appleton.
- Kanfer, F. (1975a). *Autocontrol en niños: Investigación y Teoría*. I Simposium sobre Aprendizaje y Modificación de Conducta en ambientes educativos. Madrid: INCIE.
- Kanfer, F. (1975b). *La aplicación de las técnicas de autodirección en educación*. I Simposium sobre Aprendizaje y Modificación de Conducta en ambientes educativos. Madrid: INCIE.
- Kanfer, F. (1975c). Modificación de conducta en el aula: consideraciones acerca de los factores no derivados de los principios de aprendizaje en el planeamiento de programas. Primer Symposium sobre Aprendizaje y Modificación de Conducta en ambientes educativos. Madrid: INCIE.

- Kanfer, F. (1976). The many faces of self-control or Behavior Modification Changes its focus. 8th International Banff Conference, Marzo.
- Kanfer, F. (1977). Self-Regulation and Self-Control. En H.Zeier(Ed.), *The psychology of the 20th Century: From Classical Conditioning to Behavior Therapy*. Vol. 4. Zurich: Kindler Verlag.
- Kanfer, F. (1986). *The many faces of Self-Control or Behavior Modification Change it focus*. 8th. International Banff Conference. Traducción castellana en Análisis y Modificación de Conducta, 1978, 4, 11-61.
- Kanfer, F. y Hagerman, S. (1981). The Role of Self-Regulation. En L. Rehm (Ed.), *Behavior Therapy for Depression: Present Status and Future Directions*. Nueva York: Academic Press.
- Kanfer, F.H. y Goldfoot, D.A. (1966). Self-control and tolerance of noxious stimulation. *Psychological Reports*, 18, 79-85.
- Kanfer, F.H. y Hagerman, S. (1981). The role of self-regulation. En R.B. Stuart (ed.) *Behavior Therapy for Depression: Present status and future directions*. Nueva York: Academic Press.
- Kanfer, F.H. y Seidner, M.L. (1973). Self.control: factors enhacing tolerance of noxious stimuli. *Journal of Personality and Social Psycholgy*, 25, 381-389.
- Kanner, A.; Coyne, J.; Schaefer, C. y Lazarus, R. (1981). Comparison of two modes of stress measurement: Daily hassles and uplifts versus major life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 1-39.
- Katz, R.C. y Singh, N.N. (1986). A comparison of current smokers and self-cured quitters on Rosenbaum's Self-Control Schedule. *Addictive Behaviors*, 11, 63-65.

- Keele, C.A. y Amstrong, D. (1964). *Substances producing pain and itch*. Londres: Edward Arnold.
- Keele, K.D. (1954). Pain sensitivity tests: The pressure algometer. *Lancet*, *i*, 636-639.
- Kendall, P. y Braswell, L. (1985). *Cognitive-Behavioral Therapy for Impulsive Children*. Nueva York: Guilford Press.
- Kershaw, J.D. (1974). Handicapped children in the ordinary school. En V.P. Parma (ed.), *Stress in children*, London: University of London Press.
- Kish, L. (1965). *Survey sampling*. New York: Wiley.
- Kish, L. (1972). *Muestreo de encuestas*. México: Trillas.
- Kliwer, W.L. (1989). *Developmental Differences in the Process of Coping with Everyday Stressful Eventes: Influences on Perceptions of Stressful Events, Coping Strategies, Perceptions of Social Support Availability, and Support Utilization*. Tesis doctoral. University of California, Irvine.
- Klingman, A. (1983) Psychological e ducation: Cirriculum intervention of school counselors within a primary prevention model. *Journal of Humanistic Education and Development*, *21*, 172-182.
- Kobasa, S.C. (1979a). Personality and resistance to illness. *American Journal of Community Psychology*, *7*, 413-423.
- Kobasa, S.C. (1979b). Stressful life events, personality, and health: An inquiry into hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, *37*, 1-11.

- Kobasa, S.C. (1982a). Commitment and coping in stress resistance among lawyers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 707-717.
- Kobasa, S.C. (1982b). The hardy personality: toward a social psychology of stress and health. En G.S.Sanders y J. Sals (Eds.), *Social psychology of health and illness*, (pp. 3-32). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kobasa, S.C.; Maddi, S.R. y Kahn, S. (1982). Hardiness and Health: A Prospective Study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 168-177.
- Kragh, U. (1960). The Defense Mechanism Test: a new method for diagnosis and personnel selection. *Journal of Applied Psychology*, 44, 303-309.
- Kragh, U. (1969). *Manual till DMT - Defense Mechanism Test*. Stockholm: Skandinaviska Testförlaget.
- Krantz, D.; Grunberg, N. y Baum, A. (1985). Health Psychology. *Annual review of Psychology*, 36, 349-383.
- Kratochwill, T.R. (1978). *Single Subject Research. Strategies for evaluating change*. Nueva York: Academic Press.
- Kreitler, S. y Kreitler, H. (1990). Repression and the Anxiety-Defensiveness factor: Psychological correlates and manifestations *Person. individ. Diff.*, vol11, pp. 559-570
- Krohne, H.W. (1978). Individual Differences in Coping with Stress and Anxiety. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- Krohne, H.W. (1986). Coping with Stress: Dispositions, Strategies, and the Problem of Measurement. En Appley y Trumbull (Eds.), *op. cit.*

- Krug, S.E.; Scheier, I.H. y Cattell, R.B. (1976). *Handbook for the IPAT Anxiety Scale (Rev. ed.)* Champaign, IL: Institute of Personality and Ability Testing
- Kryter, K.D. (1970). *The Effects of noise on man*. Nueva York: Academic Press.
- Kuiper, N.A.; Olinger, L.J. y Air, P.A. (1989). Stressful events, Dysfunctional Attitudes, Coping Styles, and Depression. *Person. individ. Diff.*, 10, 229-237.
- Lang, P.J. (1964). Experimental studies of desensitization psychotherapy. En J. Wolpe, A. Salter y L.J. Reyna (eds.) *The conditioning therapies: The Challenge in psychotherapy*. N.Y.:Holt, Rinehart y Winston.
- Lang, P.J. (1968). Fear reduction and fear behavior: problems in trating a construct. En Shlien, J.M.(Ed.) *Research in psychotherapy, vol. III*. American Psychological Association, Washington.
- Lang, P.J. (1971). The application of psycho-physiological methods to the study of psychotherapy and behavior modification en Bergin, A.E. y Garfield, S.L. (eds.) *Handbook of psychotherapy and behavior change*. Wiley, Nueva York.
- Lang, P.J. y Lazovik, A.D. (1963). Experimental Desensitization of a phobia. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66. 519-525.
- Larson, D. (1983). *Teaching psychological skills: Models for giving psychology away*. Monterrey, CA: Brooks/Cole Publs.
- Last, U. y Weiss, A.A. (1976). Evaluation of ego-strength based on certain Rorschach variables. *Journal of Personality Assessment*, 40, 57-66

- Lazarus, R.S. (1966). *Psychological stress and the coping process*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Lazarus, R.S. (1983). Costs and benefits of denial. In S. Breznitz (Ed.), *The denial of stress*. Nueva York: International University Press.
- Lazarus, R. (1986). Coping Strategies En McHugh y Vallis, *op. cit.*
- Lazarus, R.S. y Cohen, J.B. (1977). Environmental stress. En I. Altman y J.F. Wohlwill (Eds.), *Human behavior and the environment: Current theory and research*. Nueva York: Plenum.
- Lazarus, R. y Eriksen, C. (1952). Effects of failure stress upon skilled performance. *Journal of Experimental Psychology*, 43, 100-105.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. Nueva York: Springer Publishing. Traducción española: Estrés y procesos cognitivos. Barcelona: Martinez Roca. Primera Edición (1986).
- Lazovik, A.D. y Lang, P.J. (1960). A laboratory demonstration of systematic desensitization psychotherapy. *Journal of Psychological Studies*, 11, 238-247.
- LeBaron, S. y Zeltzer, L. (1984). Assessment of Acute Pain and Anxiety in Children and Adolescents by Self-Reports, Observer Reports, and a Behavior Checklist. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 729-738.
- Lefcourt, H.M. y Martin, R.A. (1986). *Humor and Life Stress*. Nueva York: Springer-Verlag.

- Leon, G. y Chamberlain, K. (1973). Emotional arousal, eating patterns, and body image as differential factors associated with varying success in maintaining weight loss. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 40, 474-480.
- Leon, G.R.; McNally, C. y Ben-Porath, Y. (1989). Personality Characteristics, Mood, and Coping Pattern in a Successful North Pole Expedition Team. *Journal of Research in Personality*, 23, 162-179.
- Lester, D. (1990). Depression and suicide in college students and adolescents. *Personality and Individual Differences*, 11, 757-758.
- Levenson, J.L.; Kay, R.; Monteferrante, J. y Herman, M.V. (1984). Denial predicts favorable outcome in unstable angina pectoris. *Psychosomatic Medicine*, 46, 25-32.
- Levine, S. y Ursin, H. (1980). Coping and Health: *Proceedings of a NATO Conference*. Plenum Press.
- Lewis, T. Pickering, G.W. y Rothschild, F. (1929). Observations upon muscular pain in intermittent claudication. *Heart*, 15, 359-383.
- Lichtenstein, E. y Brown, R. (1982). Current trends in the modification of cigarette dependence. En A.S. Bellack, M. Hersen y A. Kazdin (Eds.) *International handbook of behavior modification and therapy* (pp.575-611). Nueva York: Plenum.
- Liebert, R.M. y Morris, L.W. (1967). Cognitive and emotional components of test anxiety: A distinction and some initial data. *Psychological Reports*, 20, 975-978.
- Linden, W.; Paulhus, D y Dobson, K. (1986). Effects of Response Styles on Report of Psychological and Somatic Distress. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol.54, no.3, 309-313

Linehan, M y Shearin, E. (1988). Lethal Stress: A Social-Behavioral Model of Suicidal Behavior. En S. Fisher y J. Reason (Eds.), *op. cit.*

Lipinski, D.P.; Black, J.L.; Nelson, R.O. y Ciminero, A.R. (1975). The influence of motivational variables on the reactivity and reliability of self-recording. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 637-646.

Little, K.B. y Fisher, J. (1958). Two new experimental scales of the MMPI *Journal of Consulting Psychology*, 22,305-306.

Lundberg, Ulf (1984). Human psychobiology in Scandinavia: II. Psychoneuroendocrinology - human stress and coping processes. *Scandinavian Journal of Psychology*, 25, 214-226.

Luria, A.R. (1932). *The nature of human conflicts*. Nueva York: Liveright.

Maddi, S.R.; Kobasa, S.C. y Hoover, M. (1979). An alienation test. *Journal of humanistic psychology*, 19, 73-75.

Maddi, S.R. (1986). *The great stress-illness controversy*. Presidential address to Division 1 (General Psychology) at the annual meeting of the American Psychological Association, Washington, D.C.

Maeland, J. y Havik, O. (1988). *After the myocardial infarction*. Bergen (Noruega): Bergen University Press.

Maeland, J. y Havik, O. (1987). The effects of an in-hospital eeducational programme for myocardial infarction patients. *Scandinavian J. Rehab. Med.*, 19, 57-65.

Havik, O. y Maeland, J. (1988). Verbal denial and outcome in myocardial infraction patients. *Journal of Psychosomatic Research*, 32, 145-157.

- Havik, O. y Maeland, J. (1986). Dimensions of verbal denial in myocardial infarction. Correlates to 3 denial scales. *Scandinavian Journal of Psychology*, 27, 326-339.
- Magnusson, D. (1971). An analysis of situational dimensions. *Perceptual and Motor Skills*, 32, 851-867.
- Magnusson, D. (1982). Situational Determinants of Stress: An Interactional Perspective. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*
- Mahoney, M y Mahoney, K. (1976). *Permanent weight control*. Nueva York: Norton.
- Mandler, G. y Sarason, S.B. (1952). A study of anxiety and learning. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47, 166-173.
- Mandler, G. y Sarason, S.B. (1953). The effect of prior experience and subjective failure on the evocation of test anxiety. *Journal of Personality*, 21, 336-341.
- Manne, S. y Zautra, A.J. (1989). Spouse Criticism and Support: Their Association With Coping and Psychological Adjustment Among Women With Rheumatoid Arthritis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 608-617.
- Mantzicopoulos, P. (1989). *Coping with failure: The relationship of children's coping strategies to academic achievement, self-concept, behavior, and locus of control*. Paper presented at the annual meeting of the American Educational Research Association, San Francisco (California).
- Mantzicopoulos, P. (1990). Coping with school failure: characteristics of students employing successful and unsuccessful coping strategies. *Psychology in the Schools*, 27, 138-143.

- Manzi, P.A. (1986). Cognitive Appraisal, Stress, and Coping in Teenage Employment. *The Vocational Guidance Quarterly*, 34, 160-171.
- Marceil, J.C. (1977). Implicit dimensions of idiography and nomothesis: A reformulation. *American Psychologist*, 32, 1046-1055.
- Marlatt, G. (1978). Craving for alcohol, loss of control, and relapse: A cognitive-behavioral analysis. En P.E. Nathan, G.A. Marlatt y T. Lober, (Eds.) *Alcoholism: New directions in behavioral research and treatment*. Nueva York: Plenum Press.
- Marlatt, G. A. y Kaplan, B.E. (1972). Self-initiated attempts to change behavior: A study of New Year's resolutions. *Psychological Reports*, 30, 123-131.
- Marlatt, G.A.; Curry, S. y Gordon, J. (1988). A longitudinal analysis of unaided smoking cessation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 715-720.
- Martin, R.A. y Lefcourt, H.M. (1983). Sense of humor as a moderator of the relation between stressors and moods. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 1313-1324.
- Martin, R.A. y Lefcourt, H.M. (1984). Situational humor response questionnaire: Quantitative measure of sense of humor. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 145-155.
- Matarazzo, J.D. (1980). Behavioral Health and behavioral medicine: Frontiers for a new health psychology. *American Psychologist*, 35, 807-817.

- Matheny, K.B. y Cupp, P. (1983). Control, Desirability, and anticipation as moderating variables between life change and illness. *Journal of Human Stress*, 9, 19-23.
- Mattison, R. y Bagnato, S. (1987). Empirical measurement of over-anxious disorder in boys 8 to 12 years old. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 26, 536-540.
- Mattison, T.; Bagnato, S. y Brubaker, B. (1988). Diagnostic utility of the revised Children's Manifest Anxiety Scale in Children with DSM-III anxiety disorders. *Journal of Anxiety Disorders*, 2, 147-155.
- Mayor, J. y Labrador, F.J. (1984). *Manual de modificación de conducta*. Madrid: Alhambra Universidad.
- McCarty, D.J., Gater, R.A. y Steele, A.D. (1968). A twenty pound dolorimeter for quantification of articular tenderness. *Arthritis and Rheumatism*, 11, 696-698.
- McCubbin, H. y Paterson, J. (1983). Family stress and adaptation to crises: A double ABCX model of family behavior. En D. Olson y B. Miller (Eds.) *Family Studies Review Yearbook*. Beverly Hills: Sage.
- McCubbin, H. y Paterson, J. (1986). Adolescent stress and coping: A normative and family systems perspective. En G. Leigh y G. Peterson (Eds.) *Adolescence in family context*. Nueva York: South-Western Publishing Co.
- McFall, R.M. (1970). The effects of self-monitoring on normal smoking behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 35, 135-142.
- McHugh, S. y Vallis, T.M.(Ed.) (1986). *Illness Behavior. A multidisciplinary Model*. Nueva York: Plenum Press.

- McRae, R. (1984). Situational determinants of coping responses: Loss, threat, and challenge. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 919-928.
- McRae, R. y Costa, P. (1983). Social desirability scales: more substance than style. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 882-889
- McRae, R.R. y Costa, P.T. (1986). Personality, coping, and coping effectiveness in an adult sample. *Journal of Personality*, 54, 385-405.
- Mearns, J. (1991). Coping with Breakup: Negative Mood Regulation Expectancies and Depression Following the End of a Romantic Relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 327-334.
- Meichenbaum, D. (1972). Cognitive modification or test anxious college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 39, 370-380.
- Meichenbaum, D.H. (1974). *Cognitive behavior modification*. General Learning Press, Nueva York.
- Meichenbaum, D.H. (1977a) Cognitive Behavior Modification approach to assessment En M. Hersen y A.S. Bellack (eds.): *Behavioral assessment*. Pergamon Press, Nueva York.
- Meichenbaum, D. (1977b) *Cognitive Behavior Modification*. Nueva York: Plenum Press.
- Meichenbaum, D. y Novaco, R. (1978). Stress Inoculation: A preventive Approach. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- Melzack, R. (1973). *The Puzzle of Pain*. Nueva York: Basic Books.

- Melzack, R. (Ed.) (1983). *Pain measurement and assessment*. Nueva York Raven Press.
- Mikulincer, M. (1989). Causal Attribution, Coping Strategies, and Learned Helplessness. *Cognitive Therapy and Research*, 13, 565-582.
- Milgram, N.A.; Sroloff, B. y Rosenbaum, M. (1988). The Procrastination of Everyday Life. *Journal of Research in Personality*, 22, 197-212.
- Miller, J.D. (1974). Effects of noise on people. *Journal of the Acoustical Society of America*, 56, 729-764.
- Miller, N.E. (1987). Education for a Lifetime of Learning. In G. Stone et al (Eds.), *Health Psychology*.
- Miller, S.; Boyer, B y Birnbaum, A. (1987). *Psychometric properties of the Miller Behavioral Style Scale*. Unpublished manuscript. Temple University.
- Miller, S. (1979). Controllability and human stress: Method, evidence and theory. *Behav, Res. y Ther.*, 17, 287-304.
- Miller, S. (1980). When is a little information a dangerous thing?. Coping with stressful events by monitoring versus blunting. En S. Levine y H. Ursin (Eds), *Coping and Health: Proceedings of a NATO conference*. Plenum Press.
- Miller, S. y Birnbaum, A. (1988). Putting the Life Back into 'Life Events' Toward a Cognitive Social Learning Analysis of the Coping Process. En S. Fisher y J. Reason (Eds.), *op. cit.*
- Miller, S.M.; Brody, D.S. y Summerton, J. (1988). Styles of Coping With Threat: Implications for Health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 142-148.

- Miller, S.M.; Lack, E.R. y Asroff, S. (1982). *Preference for control and de type A coronary-prone behavior pattern*. Paper presented at the meeting of the Association for the Advancement of Behavior Therapy, Toronto.
- Miller, S.M. (1981). Predictability and human stress: Towards a clarification of evidence and theory. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology, vol 14*, 203-256. Nueva York: Academic Press.
- Miller, S.M. y Brody, D.S. (1985). *Styles of coping with threat: Implications for health*. Paper presented at annual convention of the American Psychological Association, Los Angeles.
- Miller, S.M. y Mangan, C.E. (1983). The interacting effects of information and coping style in adapting to gynecologic stress: Should the doctor tell all? *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 223-236.
- Miller, S.M. y Mischel, W. (1986). *A cognitive social learning approach to information seeking styles under threat*. Unpublished manuscript, Temple University, Philadelphia, PA
- Miller, Suzanne (1987). Monitoring and Blunting: Validation of a Questionnaire to Assess Styles of Information Seeking Under Threat. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*, 345-353.
- Millimet, C.R. (1970). Manifest anxiety-defensiveness scale: First factor of the MMPI revisited. *Psychological Reports, 27*, 603-616
- Mills, H., Agras, W.; Barlow, D. y Mills, J. (1973). Compulsive rituals treated by response prevention. *Archives of General Psychiatry, 28*, 524-529.

- Mischel, W. (1977). On the future of personality measurement. *American Psychologist*, abril, 246-253.
- Monat, A.; Averill, J.R. y Lazarus, R.S. (1972). Anticipatory stress and coping reactions under various conditions of uncertainty. *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 237-253.
- Montero, I. (1985). Fracaso escolar, depresión y suicidio infantil. *Jano*, XXIX, nº666, 1883-1888.
- Moore, T. (1975). Stress in normal childhood. En L. Leve (Ed.), *Society, stress, and disease*, Vol. 2. Nueva York: Oxford University Press.
- Moos, R.H. (1975). Assessment and impact of social climate. En P. McReynolds (Ed.) *Advances in psychological assessment*, Vol. III. San Francisco: Jossey Bass.
- Moos, R (1977). *Coping with physical illness*. Nueva York: Plenum Press.
- Moos, R.H. (1988). *Coping Responses Inventory manual*. Palo Alto: Social Ecology Laboratory, Stanford University.
- Moos, R.H.; Cronkite, R.C.; Billings, A.G. y Finney, J.W. (1984). *Health and Daily Living Form Manual*. Palo Alto, California: Social Ecology Laboratory, Department of Psychiatry and Behavioral Sciences, Stanford University. Versión de 1988.
- Moos, R.H. y Billings, A.G. (1982). Conceptualizing and measuring coping resources and processes. En L. Goldberg y S. Breznitz (Eds.), *Handbook of stress: Theoretical and clinical aspects* (pp. 212-230). Nueva York: Free Press.
- Mor, J. y Carmon, A. (1975). Laser emitted radiant heat for pain research. *Pain*, 1, 233-237.

- Morales, P. (1988). *Medición de actitudes en Psicología y Educación. Construcción de escalas y problemas metodológicos*. San Sebastian: Tartalo.
- Morris, R. y Kratochwill, T. (1983). *Treating children's fears and phobias. A behavioral approach*. Nueva York: Pergamon.
- Mosher R.L. y Sprinthall, N.A. (1970). Psychological education in secondary schools. *American psychologist*, 25, 911-925.
- Mosher R.L. y Sprinthall, N.A. (1971). Deliberate psychological education. *Counseling Psychologist*, 25, 911-925.
- Mumford et al. (1982). *American Journal of Public Health*, 72,2.
- Murphy, L. (1962). *The widening worlds of childhood*. Nueva York: Basic Books.
- Murphy, L. y Moriarty, A. (1976). *Vulnerability, coping and growth*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Nelson, R.E. y Craighead, W. (1977). Selective recall of positive and negative feedback, self-control behaviors, and depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 88, 379-388.
- Neufeld, R.W.J. (1976). Evidence of stress as a function of experimentally altered appraisal of stimulus aversiveness and coping adequacy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 632-646.
- Neumann, J. (1933). *Anxiety and illness before examination*. Gutersloh: Bertels.

- Nezu, A.; Nezu, C. y Blissett, S. (1988). Sense of Humor as a Moderator of the Relation Between Stressful Events and Psychological Distress: A Prospective Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 520-525.
- Nezu, Arthur M y Carnevale, George J. (1987). Interpersonal Problem Solving and Coping Reactions of Vietnam Veterans Whith Posttraumatic Stress Disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 96, 155-157.
- Nowack, Kenneth M. (1988). *Coping Style, Cognitive hardiness, y Health Status*. Paper presented at 68th Annual Meeting of the Western Psychological Association, Burlingame, CA.
- Okun, Morris A.; Zautra, Alex, J. y Robinson, Sharon E. (1988). Hardiness and health among women with rheumatoid arthritis. *Person. indiv. Diff.*, 9, 101-107.
- Pancheri, P. y Benaissa, C. (1978). Stress and Psychosomatic Illness. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- Parker, G.G. y Brown, L.B. (1982). Coping Behaviours that mediate between life eventes and depression. *Arsch. gen. Psychiat*, 39, 1386-1391.
- Parkes, K. (1986). Coping in Stressful Episodes: The Role of Individual Differences, Environmental Factors, and Situational Characteristics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1277-1292.
- Parkes, K.P. (1984). Locus of Control, Cognitive Appraisal, and Coping in Stressful Episodes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 655-668.
- Parkes, K.R. y Rendall, D. (1988). The hardy personality and its relationship to extraversion and neuroticism. *Person. individ. Diff.*, 9, 785-790.

- Patterson, J.M. y McCubbin, H. (1987). Adolescent coping style and behaviors: conceptualization and measurement. *Journal of Adolescence*, 10, 163-186.
- Paulhus, D.L. (1984). Two-components models of socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 598-609
- Paulhus, D.L. (1985). Self-deception and impression management in test responses. In A. Angleitner y J.S. Wiggins (Eds.), *Personality assessment via questionnaires*. Nueva York: Springer-Verlag
- Perkins, D. (1982). The Assessment of stress using Life Events Scales. En L. Goldberg y S. Breznitz (Eds.) *Handbook of stress*. Nueva York: Free Press.
- Perri, M.G. (1985). Self-Change Strategies for the control of smoking, obesity, and problem drinking. En S. Shiffman y T. Wills (1985). *Coping and substance use*. Orlando FL: Academic Press.
- Perri, M.G.; Richards, C.S. y Schultheis, K.R. (1977). Behavioral self-control , and smoking reduction: A study of self-initiated attempts to reduce smoking. *Behavior Therapy*, 8, 360-365.
- Perri, M.G. y Richards, C.S. (1977). An investigation of naturally occurring episodes of self-controlled behaviors. *Journal of Counseling Psychology*, 24, 178-183.
- Petersen, A.C. y Spiga, R. (1982). Adolescence and Stress. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), *op. cit.*
- Philips, C. y Hunter, M. (1982). A laboratory technique for the assessment of pain behaviour. *J. Behav. Med.*, 5, 283-294

- Philips, H.C. y Jahanshahi, M. (1985). Chronic pain: an experimental analysis of the effects of exposure. *Behav. Res. Ther.*, 23, 281-290.
- Phillips, B.N. (1985). New directions in Aptitude-Treatment Interaction Research. Citado en C.R. Reynolds y V.L. Willson (eds.) *op. cit.*
- Phipps, S. y Zinn, A.B. (1986). Psychological response to amniocentesis: II. Effects of coping style. *American Journal of Medical Genetics*, 25, 143-148
- Plutchik, R.; Kellerman, H. and Conte, H. (1979). A Structural Theory of Ego Defenses and Emotions En C.E. Izard, *Emotions in Personality and Psychopathology*. Plenum
- Polsgrove, L (1980). Self-control: methods for child training. En S. Stainback y W. Stainback (Eds.) *Educating children with severe maladaptive behaviors*. Nueva York: Grune and Stratton.
- Prochanska, J. y DiClemente, C. (1985). Common Processes of Self-Change in Smoking, Weight control, and Psychological Distress. En S. Shiffman y T. Wills (1985). *Coping and substance use*. Orlando FL: Academic Press.
- Rabkin, J.G. (1980). Stressful life events and schizophrenia: A review of the research literature. *Psychological Bulletin*, 87, 408-425.
- Rabkin, J.G. y Struening, E. L. (1976). Life events, stress and illness. *Science*, 194, 1013-1020.
- Rachlin, H. (1974). Self-control: Part I. *Behaviorism*, 2, 94-108.
- Rahe, R. (1976). Stress, Health and Social Environment. En J.P. y P.M. Stephens (Eds.). Springer Verlag, 1977.

- Redden, E.; Tucker, R. y Young, L. (1983). Psychometric Properties of the Rosenbaum Schedules for Assessing Self-Control. *The Psychological Record*, 33, 77-86.
- Rehm, L. (1977). A self-control model of depression. *Behavior Therapy*, 8, 787-804.
- Rehm, L.P. (1977). A self-control model of depression. *Behavior Therapy*, 8, 787-804.
- Rehm, L.P. (1981). A self-control therapy program for treatment of depression. En J.F. Clarkin y H.I. Glazer (Eds.) *Depression: Behavioral and directive intervention strategies*. Nueva York: Garland STPM Press.
- Rehm, L.P. (1982). Self-management in depression. En P.Karoly y F.H. Kanfer (Eds.) *The psychology of self-management: from theory to practice*. Nueva York: Pergamon Press.
- Rehm, L.P. (1983). Outcome of self-control therapy for depression with subpopulations. *Psychotherapy in private practice*, 1, 15-19.
- Rehm, L.P.; Fuchs, C.; Roth, D.; Kornblith, S. y Romano, J.(1979). A comparison of self-control and assertion skills treatments of depression. *Behavior Therapy*, 10, 429-442.
- Rehm, L.P.; Kaslow, N. y Rabin, A. (1987). Cognitive and Behavioral targets in a self-control therapy program for depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 60-67.
- Revés i Gesti, A. (1983). Revisió crítica i requisits del mètodes de producció experimental de dolor. *Quaderns de Psicologia*, 1, 77-84.

Reynolds, C. y Paget, K. (1981). Factor analysis of the Revised Children's Manifest Anxiety Scale for black, white, males and females with National Normative Sample. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 352-359.

Reynolds, C. y Richmond, B. (1978). What I think and feel: A revised measure of Children's Manifest Anxiety. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 6, 271-280.

Reynolds, C. y Richmond, B. (1985). *Manual of the Revised Children's Manifest Anxiety Scale*. Los Angeles: Western Psychological Services.

Reynolds, C.R. y Willson, V.L. (1985). *Methodological and Statistical Advances in the Study of Individual Differences*. Nueva York: Plenum Press.

Rhodewalt, F. y Agustdottir, S. (1984). On the relationship of hardiness to the type A behavior pattern: Perception of life events versus coping with life events. *Journal of Research in Personality*, 18, 212-223.

Rhodewalt, Frederick y Zune, Joan B. (1989). Appraisal of Life Change, Depression, and Illness in Hardy and Nonhardy Women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 81-88.

Rim, Y. (1986). Dream content and daytime coping styles. *Person. individ. Diff.*, 7, 259-261.

Rim, Y. (1986). Ways of Coping, personality, age, sex and family structural variables. *Person. individ. Diff.*, 7, 113-116.

Rim, Y. (1987). A Comparative Study of Two Taxonomies of Coping Styles, *Personality and Sex. Person. individ. Diff.*, 8, 521-526.

- Rim, Y. (1987). Sense of Humour and coping styles. *Person. indiv. Diff.*, 9, 559-564.
- Rippere, V. (1977). Commonsense beliefs about depression and antidepressive behavior: A study of social consensus. *Behav. Res. Ther.*, 15, 465-473.
- Rodriguez Marin, J.; Lopez Roig, S. y Pastor, M.A. (1989). Estrés por hospitalización y estrategias de afrontamiento. *Revista de Psicología de la Salud*, 1, 81-104.
- Rohde, P.; Lewinsohn, P.; Tilson M. y Seeley, J. (1990). Dimensionality of Coping and Its Relation to Depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 499-511.
- Rohsenow, D.J.; Erikson, R.C. y O'Leary, M.R. (1978). The Defense Mechanism Inventory and alcoholics. *The International Journal of the Addictions*, 13, 403-414
- Rosenbaum, M. (1980). A Schedule for Assessing Self-Control Behaviors: Preliminary Findings. *Behavior Therapy*, 11, 109-121
- Rosenbaum, M. (1980). Individual Differences in self control Behaviors and Tolerance of Painful Stimulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 89, 581-590
- Rosenbaum, M. (1983). Learned Resourcefulness as a Behavioral Repertoire for the Self-Regulation of Internal Events: Issue and Speculations. En M. Rosenbaum; C. Franks y Y. Jaffe, (Eds.), *Perspectives on Behavior Therapy in the Eighties*. Nueva York: Springer.
- Rosenbaum, M. (1988). Learned Resourcefulness, Stress and Self-regulation. En S. Fisher y J. Reason (Eds.), *op. cit.*

- Rosenbaum, M. (1989). Self-Control under stress: The role of learned resourcefulness. *Ad. Behav. Res. Ther.*, 11, 249-258.
- Rosenbaum, M. y Ben-Ari, K. (1985). Learned helplessness and learned resourcefulness: Effects of noncontingent succes and failure on individuals differing in self-control skills. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 198-215.
- Rosenbaum, M. y Ben-Ari, K. (1985). Learned Helplessness and Learned Resourcefulness: Effects of Noncontingent Succes and Failure on Individuals differing in Self Control Skills. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 198-215.
- Rosenbaum, M. y Drabman, R. (1979). Self-control training in the classroom. A review and critique. *Journal of applied behavior analysis*, 12, 467-485.
- Rosenbaum, M. y Jaffe, Y. (1983). Learned Helplesness: The role of individual differences in learned resourcefulness. *British Journal of Social Psychology*, 22, 215-225.
- Rosenbaum, M. y Palmon, N. (1984). Helplessness and Resourcefulness in Coping with epilepsy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 244-253.
- Rosenbaum, M. y Palmon, N. (1984). Helplessness and resourcefulness in coping with epilepsy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 244-253.
- Rosenbaum, M. y Rolnick, A. (1983). Self-Control Behaviors and coping with Seasickness. *Cognitive Behavior and Research*, 7, 93-97.

- Rosenstiel, A.K. y Keefe, F.J. (1983). The use of coping strategies in chronic low back pain patients: Relationship to patient characteristics and current adjustment. *Pain*, 17, 33-44.
- Roth, D. y Rehm, L.P. (1980). Relationships among self-monitoring processes, memory, and depression. *Cognitive Therapy and Research*, 4, 149-159.
- Rotter, J.; Seeman, M. y Liverant, S. (1962). Internal vs external locus of control of reinforcement: A major variable in behavior study. En N.F. Washburne (Ed.), *Decisions, values, and groups* (pp. 473-516). London: Pergamon.
- Rozensky, R.A.; Rehm, L.P.; Pry, G. y Roth, D. (1977). Depression and self-reinforcement behavior in hospital patients. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 8, 35-38.
- Ruiz, M. y Avia, M.D. (1986). Diferencias individuales en Auto-Control dentro del Paradigma de Resistencia a la estimulación aversiva. *Boletín de Psicología*, Junio, 64-84.
- Ryan, F.J. (1973) Cold turkey in Greenfield, Iowa: A Follow-up study. En W.L. Dunn (Ed.) *Smoking behavior: Motives and incentives*. Nueva York: Wiley.
- Rzewnicki, R. y Forgays, D.G. (1987). Recidivism and self-cure of smoking and obesity: An attempt to replicate. *American Psychologist*, 42, 97-100.
- Sáez, A.; Aliaga, F. y Capafóns, A. (1987). *Propiedades psicométricas de la escala de autocontrol de Rosenbaum (1980)*. Comunicación presentada en el II Congreso de Evaluación Psicológica, Madrid.

- Sanders, G.S. y Sals, J. (eds). (1982). *Social psychology of stress and health*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Santos Rego, M.A. (1987). El suicidio infanto-juvenil. La escuela como ámbito de prevención e intervención. *Revista española de Pedagogía*, n. 177, 371-394.
- Sarason, I.; De Monchaux, C. y Hunt, T. (1975). Methodological issues in the assessment of life stress. En L. Levi (ed.) *Emotions: Their parameters and measurement*. Nueva York: Raven.
- Sarason, I.G.; Johnson, J.H. y Siegel, J.M. (1978). Assessing the impact of life changes: Development of the life experiences survey. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 932-946.
- Sarason, I.G. (1958). Interrelationships among individual difference variables, behavior in psychotherapy and verbal conditioning. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 56, 339-344
- Sarason, I.G. (1972). Experimental approaches to test anxiety: Attention and the uses of information. En C.D.Spielberger (Ed.), *Anxiety: Current trends and theory and research*, Vol. 2. Nueva York: Academic Press.
- Sarason, I.G. (1978). The test anxiety Scale: Concept and Research. En C.D. Spielberger y I.G. Sarason (Eds.), *op. cit.*
- Sarason, S.B. (1959). What research says about test anxiety in elementary school children. *NEA Journal*, 48, 26-27.
- Sarason, S.B. y Mandler, G. (1952). Some correlates of test anxiety. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 47, 810-817.

- Saylor, C.F.; Finch, A.J.; Baskin, C.H.; Furey, W. y Kelly, M.M. (1984). Construct validity for measures of childhood depression: Application of multitrait-multimethod methodology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 52*, 977-985.
- Schönflug, W. y Battmann, W. (1988). The Costs and Benefits of Coping. En S. Fisher y J. Reason (eds.), *op. cit.*
- Schönflug, W. (1985). Goal directed behavior as a source of stress: Psychological origins and consequences of inefficiency. En M. Frese y J. Sabini (eds.), *Goal directed behavior: The concept of action in psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Schachter, S. (1982). Recidivism and self-cure of smoking and obesity. *American Psychologist, 37*, 436-444.
- Scheier, M.F.; Weintraub, J.K. y Carver, Ch.S. (1986). Coping With Stress: Divergent Strategies of Optimists and Pessimists. *Journal of Personality and Social Psychology, 51*, 1257-1264.
- Scheurs, P.J.G.; Willige, G.; Tellegen, B. y Brosschot, J.F. (1988). *De utrechtse coping-lijst: UCL -Handleiding-*. Lisse: Swets y Zeitlinger.
- Schlesinger, H. et al. (1983). Mental health treatment and medical care utilization in a fee-for-service system: outpatient mental health treatment following the onset of chronic disease. *American Journal of Public Health, 73*, 422-429.
- Schlosser M.B. y Sheeley, L.A. (1985). *The hardy personality: Females coping with stress*. Paper presented at the 93rd Annual Meeting of the American Psychological Association. Los Angeles, CA.

- Schmied, L.A. y Lawler, K.A. (1986). Hardiness, Type A behavior, and the stress-illness relationship in working women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1218-1223.
- Schutz, W. (1962). *COPE: A FIRO awareness scale*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press
- Schwartz, R.M. y Gottman, J.M. (1974). *A Task Analysis approach to clinical problems: a study of assertive behavior*. Manuscrito no publicado. Indiana University.
- Seisdedos, N. (1978). *Manual del EPQ -Cuestionario de personalidad para niños (EPQ-J) y adultos (EPQ-A)*. Madrid: TEA.
- Selye, H. (1936). A syndrome produced by diverse nocuous agents. *Nature*, 138, 32.
- Selye, H. (1979). The stress concept and some of its implications. En Hamilton y Warburton (Eds.), *op. cit.*
- Selye, H. (1982). History and Present Status of the Stress Concept. En Goldberger y Breznitz (eds.), *op. cit.*
- Shaffer, D. (1981). The epidemiology of suicide in children and youngs adolescents. *Journal of American Academy of Child Psychology*, 20, 542-565.
- Shaffer, D. (1974). Suicide in childhood and early adolescence. *Journal of Child Psychology Psychiatry*, 15, 275-291.
- Shapiro, D. (1983a). A content analysis of views of self-control: Relation to positive and negative valence, and implications for a working definition. *Biofeedback and Self-regulation*, 8, 73-86.

- Shapiro, D. (1983b). Self-control: Refinement of a construct. *Biofeedback and Self-Regulation*, 8, 443-460.
- Shaw, R.; Cohen, F.; Doyle, B. y Palesky, J. (1985). The impacte of denial and repressive style on information gain and rehabilitation outcome in myocardial infaction patients. *Psychosomatic Medicine*, 47, 262-273.
- Shiffman, S. (1984). Coping with Temptations to smoke. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 261-267.
- Shiffman, S. y Wills, T. (1985). *Coping and substance use*. Orlando, Fl.: Academic Press.
- Shiffman, S. (1985). Coping with temptations to smoke. En S. Shiffman y T. Wills (1985). *Coping and substance use*. Orlando FL: Academic Press.
- Simon, A.; Lustman, P.; Wetzal, R. y Murphy, G. (1985). *Predicting Response to Cognitive Therapy of Depression: The Role of Learned Resourcefulness*. Comunicación presentada en el 16 Congreso de la A.A.B.Th., Los Angeles. (Publicada en *Cognitive Behavior and Research*, 9, 79-80).
- Simons, A.; Lustman, P.; Wetzwl, R. y Murphy, G. (1985). *Predicting response to cognitive therapy of depression: The role of learned resourcefulness*. Comunicación presentada en el congreso de la Association for Advancement of Behavior Therapy, Los Angeles, California.
- Skinner, B.F. (1953). *Science and Human Behavior*. Nueva York: MacMilan (Traducción castellana: Barcelona, Fontanella, 1969).

- Smith, R.E.; Smoll, F. y Ptacek, J. (1990). Conjunctive Moderator Variables in Vulnerability and Resiliency Research: Life Stress, Social Support and Coping Skills, and Adolescent Sport Injuries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1990, 58, 360-370.
- Smith, T. (1979). *Cognitive Correlatives of Response to a Behavioral Weight Control Program*. Tesis doctoral, Queen's University, Kingston, Canada.
- Smith, T.W.; Pope, M.K.; Rhodewalt, F. y Poulton, J. (1989). Optimism, Neuroticism, Coping, and Symptom Reports: An Alternative Interpretation of the Life Orientation Test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 640-648.
- Snow, R.E. (1976). Research on aptitudes for learning: A progress report. *Review of Research in Education*, 44, 265-291.
- Snow, R.E. (1979). Diseños representativos y cuasirepresentativos para la investigación en la enseñanza. En F. Alvira, M.D. Avia; R. Calvo y F. Morales (Eds.) *Los dos métodos de las Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Solomon, Z.; Avitzur, E. y Mikulincer, M. (1990). Coping Styles and Post-War Psychopathology among Israeli Soldiers. *Person. individ. Diff.*, 11, 451-456.
- Solomon, Z.; Mikulincer, M. y Avitzur, E. (1988). Coping, Locus of Control, Social Support, and Combat-Related Posttraumatic Stress Disorder: A Prospective Study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 279-285.
- Spanos, N.; Hodgins, D.; Stam, H. y Gwynn, M. (1984). Suffering for Science: The Effects of Implicit Social Demands on Response to Experimentally Induced Pain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 1162-1172.

- Spanos, N.P.; Barber, T.X. y Lang, G. (1974). Cognition and self-control: the cognitive control of painful sensory input. En H.London y R. Nisbett (eds.) *Cognitive alterations of feeling states*. Aldine
- Sparks, G. y Spirek, M. (1988). Individual Differences in Coping with Stressful Mass Media. *Human Communication Research*, 15, 195-216.
- Spielberger, C.D.; Gorsuch, R.L. y Lushene, R.E. (1970). *Manual for the State-Trait Anxiety Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press
- Spielberger, Ch. y Sarason, I. (1978). *Stress and Anxiety. Vol. 5*. Washington D.C.: Hemisphere Publishing Corporation.
- Spielberger, C.D.; Gonzalez, H.; Taylor, C.; Algaze, B y Anton, W. (1978). Examination stress and test anxiety. En Ch. D. Spielberger y I. Sarason (Eds.), *Stress and anxiety (Vol.5)*. Washington: Hemisphere publishing corporation.
- Spirito, A.; Stark, L.J. y Williams, C. (1988). Development of a brief coping checklist for use with pediatric populations. *Journal of Pediatric Psychology*, 13, 555-574.
- Spring, F.L.; Sipich, J.F.; Trimble, R.W. y Goeckner, D.J. (1978). Effects of contingency and noncontingency contracts in the context of a self-control oriented smoking modification program. *Behavior Therapy*, 9, 967-968.
- Stam, H.J. y Spanos, N.J. (1980). Experimental designs, expectancy effects and hypnotic analgesia. *Journal of Abnormal Psychology*, 89, 751-762.
- Stephoe, A. y O'Sullivan, J. (1986). Monitoring and blunting styles in women prior to surgery. *British Journal of Clinical Psychology*, 25, 143-144.

- Sternbach, R.A. (1983). The Tourniquet Pain Test. En R. Melzack, *op. cit.*
- Stevens, M.J.; Pfost, K.S. y Wessels, A.B. (1987). The Relationship of Purpose in Life to Coping Strategies and Time Since the Death of a Significant Other. *Journal of Counseling and Development*, 65, 424-426.
- Stone, A.A. y Neale, J.M. (1984). New Measure of Daily Coping: Development and Preliminary Results. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 892-906.
- Stone, A.A.; Lennox, S. y Neale, J.M. (1985). Daily Coping and Alcohol Use in a Sample of Community Adults. En S. Shiffman y T. Wills (Eds.) *Coping and Substance Use*. Orlando, FL: Academic Press.
- Stone, G.; Weiss, S.; Matarazzo, J.; Miller, N.; Rodin, J.; Belar, C.; Follick, M. y Singer, J. (eds.) (1987). *Health Psychology. A discipline and a Profession*. Chicago: University of Chicago Press.
- Stone, G. (1990). An international review of the emergence and development of health psychology. *Psychology and Health*, 4, 3-18.
- Stone, G.; Lennox, S. y Neale, J. (1985). Daily Coping and Alcohol use in a Sample of Community Adults. En S. Shiffman y T. Wills (1985). *Coping and substance use*. Orlando FL: Academic Press.
- Stunkard, A.J. (1979). Behavioral medicine and beyond: The example of obesity. In O.F. Pomerleau and J.P. Brady (eds.), *Behavioral medicine: Theory and practice*. Baltimore: Williams y Wilkins.
- Suinn, R.M. y Richardson, F. (1971). Anxiety management training: a non specific program for anxiety control. *Behavior Therapy*, 2, 498-510.

- Suls, J. y Mullen, B. (1981). Life change and psychological distress: The role of perceived control and desirability. *Journal of Applied Social Psychology, 11*, 379-389.
- Svebak, S. (1974a). A Theory of sense of humor. *Scandinavian Journal of Psychology.*
- Svebak, S. (1974b). Three attitude dimensions of sense of humor as predictors of laughter. *Scandinavian Journal of Psychology, 15*, 185-190.
- Svebak, S. (1974c). Revised questionnaire on the sense of humor. *Scandinavian Journal of Psychology, 15*, 328-331.
- Taché, J. y Selye, H. (1978). On Stress and Coping Mechanisms. En Spielberger y Sarason, *op. cit.*
- Tapp, J.T. (1985). Multisystems Holistic Model of Health, Stress and Coping. En T.Field, Ph. McCabe y N. Schneiderman (eds.), *Stress and coping*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Taylor, J.A. (1953). A personality scale of manifest anxiety *Journal of Abnormal and Social Psychology, 48*, 285-290
- Taylor, S. (1990). Health Psychology: the science and the field. *American Psychologist, 45*, 40-50.
- Taylor, S.E.; Buunk, B. y Aspinwall, L. (1990). Social Comparison, Stress, and Coping. *Personality and Social Psychology, 16*, 74-89.
- Taylor, S.E. (1986). *Health Psychology*. Nueva York: Random House.

- Tero, P.F. y Connell, J.P. (1984). *When children think they've failed: An academic coping inventory*. Unpublished manuscript, University of Rochester.
- Thompson, S.C. (1981). Will it hurt less if I can control it? A complex answer to a simple question. *Psychological Bulletin*, 90, 89-101.
- Thoresen, C.; Kirmil-Gray, K. y Crosbie, P. (1977). Processes and procedures in self-control: a working model. *Canadian Counselor*, 12, 66-75.
- Thoresen, C.E. y Eagleston, J.R. (1983). Chronic stress in children and adolescents. *Theory into Practice*, 12, 48-56.
- Tobin, D.L.; Holdroyd, K.A.; Reynolds, R.V y Wigal, J.K. (1989). The Hierarchical Factor Structure of the Coping Strategies Inventory. *Cognitive Therapy and Research*, 13, 343-361.
- Tucker, M. (1985). Coping and drug use among heroin-addicted women and men. En S. Shiffman y T. Wills (1985). *Coping and substance use*. Orlando FL: Academic Press.
- Tukey, J.M (1970). *Exploratory Data Analysis*. (Edición limitada preliminar). Vol 1. Reading: Addison Wesley.
- Turk, D.C.; Meichenbaum, D. y Genest, M. (1983). *Pain and behavioral medicine: A cognitive-behavioral approach*. Nueva York: Guilford.
- Turk, D.C. (1978). Application of Coping-Skills Training to the Treatment of Pain. En Spielberger y Sarason, *op. cit*.
- Tursky, B. (1977). The measurement of pain reactions: Laboratory studies. En M. Weisenberg (ed.), *The control of pain*. Nueva York: Psychological Dimensions.

- Ursin, H.; Baade, E. y Levine, S. (1978). *Psychobiology of stress. A study of coping men*. Nueva York: Academic Press
- U.S. Department of Health, Education and Welfare (1977). *The smoking digest: Progress report and a nation kicking the habit*. Washington D.C.: Author.
- Vaernes, R.; Ursin, H.; Darragh, A. y Lambe, R. (1982). Endocrine response patterns and psychological correlates. *Journal of Psychosomatic Research*, 26, 123-131.
- Vaernes, R. J. (1982). The defense mechanism test predicts inadequate performance under stress. *Scandinavian Journal of Psychology*, 23, 37-43.
- Vaernes, R. J. (1983). Defensive reactions in dangerous occupations. En H. Ursin y R. Murison (Eds.), *Biological and psychological basis of psychosomatic disease*. Oxford: Pergamon Press
- Vaernes, R.J. y Darragh, A. (1982). Endocrine reactions and cognitive performance at 60 metres hyperbaric pressure. *Scandinavian Journal of Psychology*, 23, 193-199.
- Valdés, M. y de Flores, T. (1985). *Psicobiología del estrés*. Barcelona: Martínez Roca.
- Vickers, R.R. y Hervig, L.K. (1981). Comparison of three psychological defense mechanism questionnaires. *Journal of Personality Assessment*, 45, 630-638

- Vinokur, A. y Selzer, L.M. (1975). Desirable versus undesirable life events: Their relationship to stress and mental distress. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 329-337.
- Vitaliano, P.; DeWolfe, D.; Maiuro, R.; Russo, J. y Katon, W. (1990). Appraised Changeability of the relationship between Coping and Depression: A Test of the Hypothesis of Fit. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 582-592.
- Vitaliano, P.P.; Russo, J.; Carr, J.E.; Maiuro, R.D. y Becker, J. (1985). The Ways of Coping Checklist: Revision and Psychometric Properties. *Multivariate Behavioral Research*, 20, 3-26.
- Walk, R.D. (1956). Self ratings of fear in a fear-invoking situation. *Journal of abnormal and Social Psychology*, 52, 171-178.
- Wall, P. y Melzack, R. (1984). *Textbook of Pain*. Edimburg (U.K.), Churchill Livingstone.
- Watson, D. y Clark, L. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, 96, 465-490.
- Weinberger, D.A. (1990). The construct validity of the repressive coping style. En J.L.Singer(Ed.), *Repression and dissociation: Implications for personality theory, psychopathology and health*. Chicago, IL: Chicago University Press
- Weinstein, E.A. y Kahn, R. (1955). *Denial of illness*. Springfield, Ill: Thomas.
- Weinstein, E.A. y Kahn, R.L. (1953). Personality factors in denial of illness. *Archives of Neurology and Psychiatry*, 69, 355-367.

- Weisenberg, M.; Wolf, Y.; Mittwoch, T. y Mikulincer, M. (1990). Learned Resourcefulness and Perceived Control of Pain: A Preliminary Examination of Construct Validity. *Journal of Research in Personality*, 24, 101-110.
- Weisman, A.D. (1972). *On dying and deying: A psychiatric study of terminality*. Nueva York: Behavioral Publications.
- Weissman, H.N.; Ritter, K. y Gordon, R.M. (1971). Reliability study of the Defense Mechanism Inventory. *Psychological Reports*, 29, 1237-12-38
- Wershaw, H.J. y Reinhart, G. (1974). Life change and hospitalization- a heretical view. *Journal of Psychosomatic Research*, 18, 393-401
- Wertlieb, D.; Weigel, C. y Feldstein, M. (1987). Measuring children's coping. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 548-560.
- Westefeld, J.S. y Furr, S.R. (1987). Suicide and depression among college students. *Professional Psychology*, 18, 119-127.
- Wetbrook, M.T. (1979). Socioeconomic differences in coping with childbearing. *American Journal of Community Psychology*, 7, 397-412.
- Wiggins, J.S. (1966). Substantive dimensions of self-report in the MMPI item pool. *Psychol. Monograph*, 80, 630
- Willson, V.L. (1985). Analisis of Interactions in Aptitude-Treatment Interactions Research. En C.R. Reynolds y V.L. Willson (Eds.) *op. cit.*
- Wilson, J.F. (1982). Recovery from surgery and scores on the Defense Mechanism Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 46, 312-319.

- Wisocki, P.A. (1972). The successful treatment of a heroin addict by covert conditioning techniques. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 4, 55-61.
- Wolfe, V.; Finch, A.; Daylor, C.; Blount, R.; Pallmeyer, T. y Carek, D. (1987). Negative affectivity in children: A multitrait-multimethod investigation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 245-250.
- Wolff, B.B.; Potter, J.L.; Vermeer, W.L. y McEwen, C. (1961). Quantitative measures of deep somatic pain: preliminary study with hypertonic saline. *Clinical Science*, 20, 345-350.
- Wolff, B.B. (1983). Laboratory Methods of Pain Measurement. En R. Melzack (Ed.), *op. cit.*
- Wolff, B.B. (1984). Methods of testing pain mechanisms in normal man. En P. Wall y R. Melzack, (eds.) *op. cit.*
- Wolff, B.B. y Jarvik, M.E. (1965). Quantitative measures of deep somatic pain: Further studies with hypertonic saline. *Clinical science*, 28, 43-56.
- Wolpe, J. (1977). Inadequate behavior: the achilles heel of outcome research in behavior therapy. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 8, 1-3.
- Woodrow, J.Z. (1973). *A factor analysis and revision of the Defense Mechanism Inventory*. Doctoral Dissertation, Ohio University, Athens.
- Younger, K.W. y Mallue, M (1975). The success of self-modification projects as related to personality variables. Comunicación presentada a la reunión de la Midwestern Psychological Association, Chicago, Mayo.

- Zarski, J.; Bubbenzer, D. y West, J. (1986). Social Interest, Stress, and the Prediction of Health Status. *Journal of Counseling and Development*, vol. 64, pp. 386-389
- Zeidner, M. y Hammer, A. (1990). Life Events and coping resources as predictors of stress symptoms in adolescents. *Person. indiv. Diff.*, 11, 693-703.
- Zeiner, A.; Bendell, D. y Walker, C.E. (1985). *Health Psychology. Treatment and Research Issues*. Nueva York: Plenum Press.
- Zeitlin, S.; Williamson, G.G. y Rosenblatt, W.P. (1987). The Coping with Stress Model: A Counseling Approach for Families with a Handicapped Child. *Journal of Counseling and Development*, 65, 443-446.
- Zeitlin, S. (1981). Coping, stress and learning. *Journal of the Division of Early Childhood*, 2, 102-108.
- Zeitlin, S. (1984). *The coping inventory*. Bensenville, Il.: Scholastic Testing Service.

ANEXO:

**SITUACIONES Y ESTRATEGIAS
DE AFRONTAMIENTO**

LISTADO DE RESPUESTAS DE AFRONTAMIENTO

Las primeras sesenta y siete conductas corresponden al *Ways of Coping* de Lazarus y Folkman (1984).

- 001 Me he concentrado exclusivamente en lo que tenía que hacer a continuación (en el próximo paso).
- 002 Intenté analizar el problema para comprenderlo mejor.
- 003 Me volqué en el trabajo o en otra actividad para olvidarme de todo lo demás.
- 004 Creí que el tiempo cambiaría las cosas y que todo lo que tenía que hacer era esperar.
- 005 Me comprometí o me propuse sacar algo positivo de la situación.
- 006 Hice algo en lo que no creía, pero al menos no me quedé sin hacer nada.
- 007 Intenté encontrar al responsable para hacerle cambiar de opinión.
- 008 Hablé con alguien para averiguar más sobre la situación.
- 009 Me critiqué o me sermoneé a mi mismo.
- 010 No intenté quemar mis naves sino que dejé alguna posibilidad abierta.
- 011 Confié en que ocurriera un milagro.
- 012 Seguí adelante con mi destino (simplemente, algunas veces tengo mala suerte).
- 013 Seguí adelante como si no hubiera pasado nada.
- 014 Intenté guardar para mí mis sentimientos.
- 015 Busqué algún resquicio de esperanza, por así decirlo; intenté mirar las cosas por su lado bueno.
- 016 Dormí más de lo habitual en mí.
- 017 Manifesté mi enojo a la(s) persona(s) responsable(s) del problema.
- 018 Acepté la simpatía y comprensión de alguna persona.
- 019 Me dije a mi mismo cosas que me hicieron sentirme mejor.
- 020 Me sentí inspirado para hacer algo creativo.
- 021 Intenté olvidarme de todo.

- 022 Busqué la ayuda de un profesional.
- 023 Cambié, maduré como persona.
- 024 Esperé a ver lo que pasaba antes de hacer nada.
- 025 Me disculpé o hice algo para compensar.
- 026 Desarrollé un plan de acción y lo seguí.
- 027 Acepté la segunda posibilidad mejor después de la que yo quería.
- 028 De algún modo expresé mis sentimientos.
- 029 Me di cuenta de que yo fui la causa del problema.
- 030 Salí de la experiencia mejor de lo que entré.
- 031 Hablé con alguien que podía hacer algo concreto por mi problema.
- 032 Me alejé del problema por un tiempo; intenté descansar o tomarme unas vacaciones.
- 033 Intenté sentirme mejor bebiendo, fumando, tomando drogas o medicamentos.
- 034 tomé una decisión importante o hice algo muy arriesgado.
- 035 Intenté no actuar demasiado deprisa o dejarme llevar por mi primer impulso.
- 036 Tuve fe en algo nuevo.
- 037 Mantuve mi orgullo y puse al mal tiempo buena cara.
- 038 Redescubrí lo que es importante en la vida.
- 039 Cambié algo para que las cosas fueran bien.
- 040 Evité estar con la gente en general.
- 041 No permití que me venciera ; rehusé pensar en el problema mucho tiempo.
- 042 Pregunté a un pariente o amigo y respeté su consejo.
- 043 Oculté a los demás lo mal que me iban las cosas.
- 044 No tomé en serio la situación; me negué a considerarla en serio.
- 045 Le conté a alguien cómo me sentía.
- 046 Me mantuve firme y peleé por lo que quería.
- 047 Me desquité con los demás.
- 048 Recurrí a experiencias pasadas; ya me había encontrado antes en una situación similar.
- 049 Sabía lo que había que hacer, así que redoblé mis esfuerzos para conseguir que las cosas marcharan bien.

- 050 Me negué a creer lo que había ocurrido.
- 051 Me prometí a mi mismo que las cosas serían distintas la próxima vez.
- 052 Propuse un par de soluciones distintas al problema.
- 053 Lo acepté ya que no podía hacer nada al respecto.
- 054 Intenté que mis sentimientos no interfirieran demasiado con otras cosas.
- 055 Deseo poder cambiar lo que estaba ocurriendo o la forma como me sentía.
- 056 Cambié algo de mi.
- 057 Soñé o me imaginé otro tiempo y otro lugar mejor que el presente.
- 058 Deseé que la situación se desvaneciera o terminara de algún modo.
- 059 Fantaseé e imaginé el modo en que podrían cambiar la cosas.
- 060 Recé.
- 061 Me preparé para lo peor.
- 062 Repasé mentalmente lo que haría o diría.
- 063 Pensé cómo dominaría la situación alguna persona a quien admiro y la tome como modelo.
- 064 Intenté ver las cosas desde el punto de vista de la otra persona.
- 065 Me recordé a mí mismo cuánto peor podrían ser las cosas.
- 066 Hice *jogging* u otro ejercicio.
- 067 *Intenté algo distinto de todo lo anterior (por favor, descríballo).*
(Estrategia no considerada en esta investigación)
- 068 grité
- 069 me cojo la parte en la que me he hecho daño.
- 070 intenté agredir al responsable.
- 071 lloro.
- 072 apreté los dientes o los puños.
- 073 mantenerme quieto; no moverme.
- 074 me enfadé (mostré mi enfado).
- 075 golpear algo.
- 076 me revolqué por el suelo de dolor.
- 077 noté mucha fuerza.
- 078 tuve ganas de huir.
- 079 darme golpecitos (estimular) cerca de la zona dolorida.

- 080 pensé que no tenía importancia.
- 081 pensé que no me afectaba a mi.
- 082 intenté desacreditar al responsable.
- 083 me vengué haciendo lo mismo al responsable.
- 084 Intenté arreglarlo o cambiarlo.
- 085 me llevo las manos a la cabeza.
- 086 he suspirado.
- 087 no pensar en eso.
- 088 pensar que era por mi bien.
- 089 pensar que no lo hizo a propósito.
- 090 miro la tele (o un video).
- 091 escuchar música
- 092 mentí diciendo que yo no lo había hecho.
- 093 me aislé (o dejé de comunicarme con ellos).
- 095 pensar que podía hacerlo.
- 096 informé a la persona perjudicada (criticada).
- 097 giré la cabeza y miré a otro lugar.
- 099 pensar que puede servir de escarmiento para otros.
- 100 quedar con los amigos para salir.
- 101 cantar.
- 102 dibujar.
- 103 buscar a otros amigos (y dejar al culpable).
- 104 disimulaba como si no supiera de qué iba la cosa.
- 105 me fuí o huí.
- 106 salí yo solo.
- 107 he pensado que ese era mi deber.
- 108 dejar de hacer eso.
- 109 aguanté la respiración.
- 110 estudiar.
- 111 pensar que ya está hecho, que ya ha terminado todo.
- 113 charlar con un amigo.
- 114 taparme con la almohada (para atenuar el estímulo percibido).
- 115 intenté seguir con lo que hacía.
- 116 pensar que se puede arreglar

- 117 pensar que de todas formas tenía que hacerlo.
- 118 pensé que era normal que eso pasara.
- 119 me acerqué a alguien (busqué compañía).
- 120 buscar lo que había perdido.
- 121 intenté dormirme.
- 122 intenté hacerlo de un modo más sencillo.
- 123 tiré algo al suelo.
- 124 pedí a alguien cercano que me ayudase.
- 126 me tumbé.
- 127 pensé que no había otro remedio.
- 128 pensar en otra cosa.
- 129 leer.
- 130 me fui a ver la cabalgata.
- 131 ir con cuidado para no volver a caer.
- 132 respirar hondo y cerrar los ojos.
- 133 pensar que eso le podía pasar a cualquiera.
- 134 lavarme la cara para espabilarme.
- 135 pensé que yo le haría lo mismo si pasara al revés.
- 136 pensar que gracias a mi está todo limpio y aseado.
- 137 paliar el problema (curándome, etc.).
- 138 pedir ayuda.
- 140 grité 'hacia dentro'.
- 141 cambié de postura.
- 142 tendré cuidado por si pasa a mayores.
- 144 aspiré aire con fuerza.
- 145 pensé que pasaría pronto.
- 146 me fui a casa.
- 147 les contesto con malos modos.
- 148 he cambiado de tema.
- 149 he pensado en agredirles (pero no lo hago).
- 150 decir tacos.
- 151 Pensar que obtendría más (dinero).
- 152 pensar 'otra vez será'.
- 153 morder algo.

- 155 pensé que alguien me ayudaría.
156 pensé que me curaría.
157 pensé que no importaba ya que tenía más.
158 pensé 'encontraré lo que he perdido'.
159 pensar que saldría bien.
162 no tener ganas de nada.
163 pensé que descubrirían al culpable.
164 pensar que la culpa no fue mía.
165 pensar en que no podría curarme (solucionarlo) del todo.
166 pensar que no podría volver a hacerme eso porque se iba.
169 es algo que sólo pasa cada mucho tiempo.
170 he resoplado.
171 imaginé que las cosas salían bien.
172 he andado deprisa para alejarme de allí.
173 refunfuñar.
175 me he mordido los puños.
176 andar de un sitio a otro.
177 he pensado en cómo hubiera debido de actuar para que no me ocurriera.
178 pensé que ya lo haría más adelante.
179 pensé que nadie es perfecto.
180 andar, pasear.
181 pensé en dejar lo que estaba haciendo (pero no lo hice)
182 encontré otra solución alternativa que me gusta más aún.
183 pensé que ya hablaría con él.
184 me he puesto a jugar.
185 escupir.
186 he recordado películas.
189 corrí hacia mi madre.
190 buscar un sitio mejor.
191 busqué una segunda oportunidad.
193 contar.
194 obedecer.
195 rezo.

- 196 busqué información sobre el problema.
- 197 pedir algo a Dios.
- 198 sentarme.
- 199 intentar ayudar a otros.
- 201 reirme.
- 202 intenté relajarme.
- 204 escribir.
- 205 pensar que era mejor sacrificarse ahora y disfrutar después.
- 206 mentí para que la cosa no fuera a mayores.
- 207 bañarme.
- 208 cedí y acepté la otra postura.
- 209 intenté imaginar de qué modo habían podido ocurrir las cosas.
- 210 imaginé que las cosas habían pasado de otro modo.
- 213 pensé que eso también le pasa a los demás.
- 214. culpé a otra persona.
- 215 pensar lo bien que lo voy a pasar luego, cuando acabe.
- 216 pensar que cuanto antes mejor
- 218 pedí explicaciones al responsable.

LISTADO DE SITUACIONES MOLESTAS O AVERSIVAS

- 001 Me he enfadado con mi mejor amigo.
- 002 he visto como atropellaban un gato.
- 003 me he caído y me he hecho daño.
- 004 me ha insultado un amigo.
- 005 mis padres me han dado una bofetada.
- 006 nos han castigado en clase por algo que no había hecho.
- 007 he discutido con mi madre por no hacerle caso.
- 008 me han castigado por contestarle a mi madre.
- 009 que una amiga no me hiciera caso (me ignorase).
- 010 que alguien me empujase y no supiera quien.
- 011 Me dolía la tripa y tenía diarrea.
- 012 dolor de garganta y toses.
- 013 oí ruidos en casa y me asusté.
- 014 he visto una pelea en la calle (entre adultos).
- 015 me han castigado(sin baloncesto) hasta que apruebe matemáticas.
- 016 me han dado un golpe en la nariz y he sangrado.
- 017 el profesor nos castigó sin salir hasta acabar los deberes.
- 018 he jugado mal delante de todos y he discutido por eso con un amigo.
- 019 no pude ir a jugar porque tuve que hacer otras cosas.
- 020 pensar que puedo jugar mal con el equipo.
- 021 llovía mucho y (pensé que) no iba a poder jugar.
- 022 he tenido que hacer algo que no deseaba debido a las circunstancias.
- 023 no poder terminar los deberes.
- 024 no poder jugar porque no han traído balón.
- 025 me rompí la zapatilla jugando al fútbol.
- 026 el profesor castigó a todos menos a los culpables, que habían confesado.
- 027 el profesor no quería corregir los deberes, aunque nos hacían falta para el exámen.
- 028 tener que madrugar.
- 029 tener que acostarme pronto (para ir al colegio).
- 030 perder la carpeta y el estuche.

- 031 el profesor ha reñido a mi compañera.
- 032 hacer un exámen (de matemáticas).
- 033 castigan a toda la clase (9-III)
- 034 castigan a mis compañeros y temo que a mi también (10-III)
- 035 era rechazado por otros compañeros (me rehuían).
- 036 discutir con el profesor.
- 037 tener demasiados deberes en poco tiempo.
- 038 mi hermano me rayó un libro.
- 039 se han burlado de mi aspecto.
- 040 me han castigado y los compañeros se han burlado por ello.
- 041 no me compraron lo que yo quería.
- 042 me caí haciendome daño y además se burlaron de mi.
- 043 se metían todos los de clase conmigo por algo que no he hecho.
- 044 me han quitado el estuche, no me lo devolvían, se burlaban y me han castigado por levantarme.
- 045 me caí en un charco y mi madre me ha castigado sin salir.
- 046 salí aunque me lo habían prohibido, y por eso me han castigado sin salir en Fallas.
- 047 se me ha roto un juego del ordenador.
- 048 me mareé después de comer.
- 049 una compañera estaba importunándome continuamente.
- 050 por un error me han hecho repetirlo cien veces.
- 051 el balón da en el aro y no entra.
- 052 se me cae un bolígrafo y desaparece.
- 053 venir del pueblo muy pronto (menos vacaciones)
- 054 enfermar.
- 055 en vez de reñir a mi hermano me riñen a mi.
- 056 tener que ir al curandero a que me arregle el pie
- 057 estaba haciendo deberes y no me salían.
- 058 que la bombilla se enciende y se apaga cuando quiere.
- 059 estudiar para un exámen.
- 060 tener que marcharme del colegio.
- 061 tener que ir a clase de música en vez de hacer lo que quiero.
- 062 tener que hacer los deberes.

- 063 darme cuenta de que han pasado ya las vacaciones (o el fin de semana).
- 064 hacer tanta gimnasia.
- 066 tener que ir a Valencia
- 067 tener que madrugar para ir a clase y que luego no hubiera.
- 068 he sacado malas notas.
- 069 me castigan por culpa de mi hermano.
- 070 el profesor me ha dicho que no hago nada.
- 071 se me han perdido 500 pesetas.
- 072 me quemé .
- 073 se me ha pinchado la rueda.
- 075 quedarme encerrado por no encontrar la llave.
- 076 mi hermano ha fundido los plomos y me he quedado sin luz.
- 077 me han roto las gafas de sol.
- 078 mi padre no vino a dormir a casa porque se le quemó el coche
- 079 ir al médico a que me mire la mano.
- 080 mis padres no me dejan ir con los amigos.
- 081 pienso en que los exámenes se acercan.
- 082 me veo cada día mas gordo.
- 083 las amigas se han ido sin decirme nada, y me he tenido que ir sola.
- 084 recordar que un buen amigo me ha abandonado.
- 085 en la piscina había un gatito ahogado.
- 086 he visto cómo la policía detenía a dos borrachos.
- 087 me he quedado estudiando todo el día.
- 088 me han mandado a dormir sin ver la película.
- 089 intentan convencerme de algo que no quiero.
- 090 recordé que tenía que madrugar para ir al colegio.
- 091 mi padre me pegó un puñetazo (yo había hecho daño sin querer a mi hermana).
- 092 al pasar delante de unas chicas (con las que no me llevo bien) se hicieron las tontitas.
- 093 nos dicen que tenemos que volver a hacer el examen de matemáticas.
- 094 criticaron a mi amiga e hicieron la pelota a otra que lo hacía peor.

- 095 mi padre se enfadó conmigo al soltarseme la manguera.
096 he visto una paloma atropellada.
097 vi una película asquerosa (sangre, guerra, bombas, etc.)
098 mi madre no me dejó salir por la tarde.
099 se me acercaron dos gitanas en el cine, me asusté y salí corriendo.
100 hemos hecho un viaje muy largo y pesado.
101 tuve que sacar al perro a pasear.
102 no puedo ir al cine.
103 un chico mayor se metió conmigo y tuve miedo.
104 me han dado plantón.
105 aunque era festivo no he podido ver a mis padres en todo el día,
porque trabajaban.
106 el profesor me ha reñido por hablar, aunque hablaban todos
107 mis padres estaban enfadados al volver del trabajo.
108 por mi culpa mis padres se han enfadado.
109 no pude salir porque me encontraba mal.
110 casi me quemo con un petardo.
111 se me pinchó la bicicleta.
112 mañana tendré que ir a ver fallas.
113 no poder ir al la 'despertá' porque me dormí.
114 he perdido un juguete.
115 tener hipo.
116 se fue la luz y no pude ver un partido de fútbol en la tele.
117 no pude salir porque llovía.
118 me explotó un petardo en la mano
119 tener que madrugar sin que haya colegio.
120 no pude comprar petardos porque se habían acabado en la tienda.
121 no pude salir a la calle por tener deberes.
122 se me acumuló la faena y no la pude terminar.
123 he tenido dos exámenes.
124 enterarme de que se iba a morir mi bisabuelo.
125 la muerte de un familiar.
126 he tenido que madrugar para ir a trabajar.
127 me he quedado sin poder salir a la calle y me he aburrido.

- 128 me han estado quitando los zapatos.
- 129 he ido a un sitio, pero me he vuelto porque había mucha cola.
- 130 perder un partido de baloncesto.
- 131 encontrarme con unos gitanos en el autobús (miedo).
- 132 tener que hacerme la cama y recoger los trastos.
- 133 que mi madre no me hiciera el pasaporte, como yo quería, sino el D.N.I.
- 134 mi hermana me puso la radio muy fuerte para que me despertara.
- 135 mi hermana me escondió las zapatillas.
- 136 un chiquillo nos tiraba petardos.
- 137 no me dejaban ver la tele en paz.
- 138 mis compañeros me hacen cargar con mucho material.
- 139 mi hermana me borró la cinta de cassette que me gustaba.
- 140 mi hermana me ha asustado (casi caigo por las escaleras).
- 141 ir al médico a que me pinche (me mareé).
- 142 tener que quedarme sin salir (castigo).
- 143 tener que ir andando hasta mi casa.
- 144 no poder quedarme a deporte con una amiga y tener que ir a casa.
- 145 quedarme en el rellano un rato esperando porque no tenía llave.
- 146 no nos dicen la nota del exámen.
- 147 me he pillado el dedo con una puerta.
- 148 iba a ver una película de video y se fue la luz.
- 149 pensar en las malas notas.
- 150 una amiga me ha ridiculizado sin razón.
- 151 me duele una lesión del codo.
- 152 me aburrí en el campo porque no estaban los amigos.
- 153 me han mandado a dormir pronto porque me he portado mal.
- 154 bajar la basura.
- 155 me he caído de la cama por la noche.
- 156 fregar todo el piso.
- 157 mi padre no me ha felicitado por mi santo.
- 158 mi madre no me ha llevado con ella a la *dispará*.
- 159 una amiga ha tenido una reacción desproporcionada, enfadándose en un partido amistoso.

- 160 me cabreo porque no me salen las cosas como yo quiero.
- 161 he ido a comprarme zapatillas, pero yo no quería de imitación y mis padres no me comprabas otras.
- 162 un amigo me ha tirado las gafas y se han estropeado.
- 163 me han dado un balonazo en la cara y se me han caído las gafas.
- 164 me han dicho que no he hecho nada de la falla del colegio.
- 165 he dado sin querer un golpe a un amigo y él se ha enfadado creyendo que era aposta.
- 166 mi padre no me ha dejado ir a la 'despertá' porque había dormido poco.
- 167 un amigo quería que le 'soplase' el exámen pero yo no podía (el profe miraba a veces y yo no me lo sabía todo), por lo que se enfadó.
- 168 recordar que mis abuelos han muerto hace un mes.
- 169 me ha dado un dolor en la espalda (tengo una enfermedad en la columna).
- 170 dolor en el pie
- 171 mientras me hacía la cama me di un golpe en la pierna.
- 172 acordarme de que mientras ibas el otro día descalza en la bici me pillé un dedo, haciendome sangre y cayéndose la uña.
- 173 recordar que me han quitado una muela.
- 174 se han metido conmigo por un defecto que tengo
- 175 me he dado un golpe en la rodilla con el canto de un banco.
- 176 no me quedaba bien el pelo.
- 177 he tenido un accidente con la bici
- 178 he perdido 1000 pesetas en la calle.
- 179 pelearme con algún amigo.
- 180 perder un partido de fútbol.
- 181 me han robado la bicicleta.
- 182 un familiar no se ha podido operar el día que le tocaba.
- 183 se ha muerto un amigo.
- 184 me han robado la moto.
- 185 tengo una enfermedad (malformación de cadera).
- 186 tener que acabar los deberes en clase
- 187 me he imaginado que no podríamos ir de viaje de fin de curso.

- 188 me han reñido sin motivo.
- 189 me he dado un golpe en la espalda.
- 190 que hayamos tenido que hacer deberes mientras otros hacían la Falla.
- 191 la Falla que estábamos haciendo no se sostenía y se caía a trozos.
- 192 mis hermanos me han estado molestando todo el día.
- 193 me han castigado a copiar la lección por reirme un poco.
- 194 al ir corriendo a por la pelota he tropezado con un chiquillo y hemos caído. Los demás se ha reído y he pasado mucha vergüenza.
- 195 he perdido el atlas.
- 196 al levantarme creía que era sábado, pero no lo era y he tenido que ir a clase.
- 197 he perdido una cartulina y dos bolígrafos.
- 198 me he quedado hasta muy tarde para estudiar.
- 199 he invitado a unos amigos a probar un juego y no lo encuentro.
- 200 me han castigado en clase, pero he olvidado quedarme castigado y temo que se enfade el profe.
- 201 me ha seguido un perro hasta el colegio y no me lo podía quitar.
- 202 he tenido que repetir todos los deberes por un pequeño fallo.
- 203 se me ha roto una bolsa de gusanitos en la cartera y se me ha pringado todo.
- 204 mis hermanos y yo nos hemos peleado.
- 205 le he roto sin querer una cinta de cassette a mi hermana y he de pagarsela.
- 206 me han dado un balonazo en la cabeza mientras jugábamos.
- 207 me han dado un golpe sin querer.
- 208 no pude terminar una conversación importante porque nos interrumpían.
- 209 mi compañero me molestaba todo el rato y no pude hacer los deberes.
- 210 me acusaban de algo de lo que yo no era el único responsable.
- 211 me hacen repetir una vez más la lección (ya van dos semanas).
- 212 una compañera no se quiso sentar conmigo y se fue con otros.
- 213 no hemos podido salir el fin de semana.

- 214 no hemos podido practicar bastante el ejercicio de gimnasia, y el exámen es pronto.
- 216 no pude salir porque tuve que quedarme con mi hermano.
- 217 mis padres no me dejaron ir a una fiesta que me hacía mucha ilusión.
- 218 se me perdió el gato (aunque luego lo encontré).
- 219 me he cortado el dedo en la cocina.
- 220 se me ha caído encima un tablón arañándome el brazo y la pierna.
- 221 me han quitado el lápiz y al ir a cogerlo se ha roto.
- 222 me he lesionado la rodilla.
- 223 se me ha destintado el boli en la boca.
- 224 la puerta del tren me ha pillado la pierna.
- 225 he roto un cristal y me han pillado.
- 226 tengo dolor de cabeza.
- 227 ir al médico a una revisión por si tenía que operarme.
- 228 he engañado a una amiga para salir con otros.
- 229 he discutido con muchos compañeros.
- 230 el médico dice que me tienen que pinchar cuatro días seguidos.
- 231 aguantar las idioteces de algunos compañeros de clase.
- 232 tener que ir a comprar.
- 233 no me sacaron a jugar en el partido de baloncesto.
- 234 se me ha olvidado traer lo que debía (para hacer el café).
- 235 un profe me ha echado una bronca (y puede acordarse al poner las notas).
- 236 dolor de la regla.
- 237 estornudos y picor en la nariz (alergia).
- 238 tengo un parcial suspendido y pienso en la recuperación.
- 239 pensar que hoy acaban el colegio mis amigos y a mi aún me quedan dos semanas.
- 240 pensé que no volvería a ver nunca a alguien a quien quiero mucho, porque hoy es el último día de clase.
- 241 se me olvidó desayunar y almorzar, y luego tenía hambre.
- 242 perder algo que no es mío.
- 243 quedarme dormido y despertarme tarde.
- 244 que me despertaran cuando estaba soñando.

- 245 fallé en el momento más importante de la partida.
246 me duele una antigua lesión en la mano.
247 pusieron a un exámen que tengo que hacer una fecha muy próxima.
248 hacer varios exámenes (los de Graduado Escolar) seguidos, sin descanso.
249 hacer un exámen para el que he estudiado poco.
250 tenía que estudiar, pero una compañera se había llevado mis apuntes.
251 se ha muerto mi animalito.
252 ver cómo se ahogaba un niño en la piscina.
253 me he quedado encerrada en casa (se atrancó la puerta).
254 me picó una medusa en la playa.
255 me he cabreado con mi hermano porque es tonto.
256 me han dejado sólo en casa sin avisarme.
257 no poder repasar para el exámen porque falló el despertador.
258 no me dejan llevar el aspecto que yo quiero.
259 no poder respirar bien
260 el profesor me ha doblado el brazo por decir una tontería.
261 he venido al colegio a jugar y me han dejado de reserva.
262 el profesor comete una injusticia.
263 se han burlado de mi.
264 me caigo por la escalera.
265 se fue la luz cuando estaba con el ordenador.
266 estudiar algo que no me gusta.
267 me lo pasé mal el día de mi cumpleaños.
268 ver cómo se aprovechaban de un amigo.
269 no sabía qué ropa ponerme.
270 se me cayó la moto al arrancarla.
271 recordar que operaban a un amigo.
272 que le esté hablando a alguien que no me hacía caso.
273 tener que ir muy temprano a por el pan.
274 recordar un accidente.
275 mi gato me ha mordido y arañado.
276 no me han dejado coger la moto.

- 277 que un amigo no me devuelve algo que le presté.
278 el domingo no he podido ir a hacer aeromodelismo.
279 mis padres me pegan y yo me voy de casa.
280 me han obligado a hacer gimnasia con zapatos.
281 me clavé un hierro en el brazo.
282 se me ha hecho tarde y he tenido que correr mucho.
283 mi hermano no me deja dormir (pone luz para estudiar).
284 me han suspendido por fallos muy tontos.
285 mi hermano ha roto a posta el ordenador.
286 me han salido unas ronchas en la piel que picaban mucho.
287 los ruidos de la calle no me han dejado dormir.
288 se me rompió algo muy bonito que me habían regalado.
289 no me dejaron comerme otro helado.
290 no he podido ir a la playa.
291 no he podido ver la tele porque se ha roto.
292 he estudiado muchísimo para un exámen que luego han puesto muy fácil.
293 que podía haber sacado mucha mejor nota con un poco de suerte.
294 que el profesor no me ponga la nota que creo que me merezco.
295 que el profesor se estuviera metiendo conmigo todo el rato.
296 a una amiga no le dejaron entrar en la discoteca con nosotros.
297 habían cerrado la piscina y no pude bañarme.
298 que un amigo no quisiera contarme un secreto.
299 que me saliera mal el exámen.
300 me he dejado en casa la cartera con todo lo de clase.
301 romperme el brazo.
302 no me dejan hacer lo que quiero.
303 que se deshiciera el equipo de fútbol.
304 me han dicho que no nos vamos de vacaciones.
305 que estuvieran hablando mal de mi.
306 que no pudiera decir todo lo que pensaba.
307 que agredieran a un compañero.
308 nos hemos puesto a discutir todos en el partido sobre un penalty.
309 por culpa de un niño no he podido marcar un gol.

- 310 perdí el balón.
- 311 un viejo nos quitó el balón y lo rajó.
- 312 un amigo me ha pintarrajeado el brazo.
- 313 un amigo me ha dado un golpe sin yo hacerle nada.
- 314 me pegaron unos gitanos.
- 315 pensar que en el colegio no he hecho nada y podía haber ayudado en casa.
- 316 me han castigado por no haber hecho los deberes.
- 317 no poder bañarme porque hacía mal tiempo.
- 318 nos atendieron muy mal en el restaurante.
- 320 estoy triste porque me voy a Tenerife y mi madre se queda aquí.
- 321 me han pillado burlándome de una chica.
- 322 me han reñido por levantarme tarde.
- 323 han llamado por teléfono pero no han querido hablar.
- 324 me ha estado molestando mucho rato una mosca.
- 325 una compañera se ha llevado sin darse cuenta algo que necesito.
- 326 he olvidado el pañuelo de mi novia.
- 327 tengo agujetas.
- 328 mi novio me estuvo diciendo cosas muy desagradables.
- 329 (después de ver una película) pensar en lo terrible que es que te abandonen si quedas desfigurada.
- 330 tener que ir hasta casa andando.
- 331 no pude estar con mi hermano porque él tenía que trabajar.
- 332 tener que ducharme por la mañana.
- 333 tener que madrugar siendo sábado.
- 334 tener una pesadilla.
- 335 me he quemado la espalda tomando el sol en la playa.
- 336 no me dejaban ver la tele, pero a mi hermano sí.
- 337 me han castigado a copiar una cosa en clase.
- 338 que mi madre se enfadó muchísimo por culpa de mis hermanos y mía.
- 339 me ha dado la corriente.
- 340 no he sacado la nota que esperaba.
- 341 tener que hacer las tareas de la casa.

- 342 perderme la serie (televisiva) de la tarde.
343 llevar el perro al veterinario.
344 me he dado un golpe en la cabeza.
345 no me gusta lo que había para comer.
347 he dormido mal.
348 hace frío y llueve.
349 sigue sin tocarme la quiniela.
350 mi futura novia no quiso darme un beso.
351 pensar que era fiesta y no podía salir.
352 tenía competición y no me apetecía ir.
353 una compañera ha ido contando un secreto mío y me he enfadado mucho.
354 hicieron un exámen sin avisar previamente.
355 un compañero me ha hecho una faena.
356 que otro estuviera usando algo que yo deseaba utilizar..
357 las cosas no salían como yo quería.
358 me atracaron unos gitanos.
359 rompí algo y me tocó pagarlo.
360 me he resfriado.

LISTADO DE INTENCIONES

- 01 Quitarle importancia.
- 02 Para animarme.
- 03 Para no ponerme nervioso.
- 04 Agredir al responsable.
- 05 Para pensar.
- 06 Para distraerme.
- 07 Para evitar reacciones dolorosas.
- 08 Para cambiar la situación.
- 09 Para aclarar la situación.
- 10 Auto-reforzarme.
- 11 para evitar exponerme a esa situación.
- 12 Para perjudicarlo.
- 13 Para que se den cuenta.
- 14 Para relajarme (o tranquilizarme).
- 15 Para contenerme.
- 16 Desahogarme.
- 17 Esperar a que se pase.
- 18 Para que duela menos.
- 19 Para disimular.
- 20 Para no preocuparme.
- 21 Para olvidarlo.
- 22 Para solucionarlo.
- 23 Para consolarme.
- 24 Lo ignoro.
- 25 Para no enfadarme.

APENDICE:

**INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN LA
PRESENTE INVESTIGACION**

EVALUACION DE LA EXPERIENCIA DIARIA

A. Stone & J. Neale (1982)
Adaptación F. Aliaga

Nombre: _____

Edad: _____

Sexo: V - H

Fecha: _____

¿ QUÉ ES LO MAS MOLESTO QUE TE HA OCURRIDO HOY? (puede ser algo que te haya sucedido hoy, que hayas recordado del pasado o que pienses que te puede ocurrir en el futuro).

Te agradeceríamos que contestases a continuación a varias preguntas sobre esa cosa molesta que te ha sucedido. Marca con una cruz la casilla que mejor exprese tu opinión sobre ella, según la siguiente escala:

Si, Bas- A Un No,
completamente tante medias poco nada

--	--	--	--	--

Si,
completamente

No,
nada

--	--	--	--	--

1. ¿Crees que podías controlar eso que te estaba pasando?

--	--	--	--	--

2. ¿Era una cosa deseable o no?.....

--	--	--	--	--

3. Lo que te ha sucedido ¿cambia tu forma de vivir, tu situación en casa o en el colegio?.....

--	--	--	--	--

4. ¿Sabías previamente que eso te iba a pasar?.....

--	--	--	--	--

5. ¿Ha sido importante para ti?.....

--	--	--	--	--

6. ¿Ha sido algo que te va a afectar durante mucho tiempo, o más bien algo pasajero?.....

(mucho tiempo)

(poco tiempo)

--	--	--	--	--

7. ¿Cuántas veces te había sucedido ya ese problema o situación?

--

veces

8. En una escala de 1 a 100 (en la que 100 es algo completamente espantoso y 1 es algo sin importancia), valora hasta qué punto el problema o la situación que te ha pasado te ha molestado o te ha puesto nervioso:

--

Como sabes, se pueden hacer muchas cosas para intentar superar las situaciones problemáticas y que éstas nos afecten lo menos posible. Nos gustaría saber, lo más exactamente posible, qué es lo que has hecho para evitar que la situación te afectase demasiado. Para ello te damos algunos ejemplos de cosas que se pueden hacer. Responde si has utilizado o no algún tipo de estrategia como las que te describimos. En el caso de que hayas utilizado alguna de ellas, escribe lo más detalladamente posible qué es exactamente lo que has hecho.

A. **DISTRACCION** (Desviar la atención fuera del problema, pensando en otras cosas o realizando alguna actividad).

- no.

- si. _____

B. **REDEFINICION DE LA SITUACION** (Intentar ver el problema de forma diferente, de modo que parezca más soportable o llevadero).

- no.

- si. _____

C. **ACCION DIRECTA** (Buscar soluciones al problema, recoger información al respecto o intentar hacer alguna cosa para resolverlo).

- no.

- si. _____

D. **DESAHOGARSE** (Expresar emociones en respuesta al problema para reducir la tensión o la ansiedad).

- no.

- si. _____

E. RESIGNACION (Aceptar que el problema ha ocurrido, y que ya no se puede hacer nada al respecto).

- no.

- si. _____

F. BUSQUEDA DE APOYO SOCIAL (Intentar que otros nos ayuden o compartan con nosotros el problema).

- no.

- si. _____

G. RELAJACION (Hacer algo para intentar calmarse).

- no.

- si. _____

H. RELIGION (Buscar -o encontrar - consuelo y apoyo espiritual).

- no.

- si. _____

I. OTRAS (especifica en qué consisten).

- no.

- si. _____

EVALUACION DE LA EXPERIENCIA DIARIA

Francisco Aliaga
(Versión Preliminar)

Nombre: _____

Edad: _____

Sexo: V - H

Fecha: _____

¿ QUÉ ES LO MAS MOLESTO QUE TE HA OCURRIDO HOY? (puede ser algo que te haya sucedido hoy, que hayas recordado del pasado o que pienses que te puede ocurrir en el futuro).

Te agradeceríamos que contestases a continuación a varias preguntas sobre esa cosa molesta que te ha sucedido. Marca con una cruz la casilla que mejor exprese tu opinión sobre ella, según la siguiente escala:

Si, Bas- A Un No,
completamente tante medias poco nada

--	--	--	--	--

Si,
completamente

No,
nrda

--	--	--	--	--

1. ¿Crees que podías controlar eso que te estaba pasando?

--	--	--	--	--

2. ¿Era una cosa deseable o no?.....

--	--	--	--	--

3. Lo que te ha sucedido ¿cambia tu forma de vivir, tu situación en casa o en el colegio?.....

--	--	--	--	--

4. ¿Sabías previamente que eso te iba a pasar?.....

--	--	--	--	--

5. ¿Ha sido importante para ti?.....

--	--	--	--	--

6. ¿Ha sido algo que te va a afectar durante mucho tiempo, o más bien algo pasajero?.....

(mucho tiempo)

(poco tiempo)

--	--	--	--	--

7. ¿Cuántas veces te había sucedido ya ese problema o situación?

--

veces

8. En una escala de 1 a 100 (en la que 100 es algo completamente espantoso y 1 es algo sin importancia), valora hasta qué punto el problema o la situación que te ha pasado te ha molestado o te ha puesto nervioso:

--

2. ESTRATEGIAS DE ACTUACION (Hacen referencia a cualquier cosa que implique una actividad fisica, por minima que ésta sea: desde dar un grito o apretar los puños hasta correr o cambiar alguna cosa de sitio)

- no

- sí. _____

3. CAMBIOS CORPORALES (Reacciones que hayas notado en tu cuerpo como respuesta la situación, tales como sudar, temblar, que se te quede la boca seca o que se te acelere el corazón y la respiración)

- no

- sí. _____

CACIA

Cuestionario de Auto-Control Infantil y Adolescente

	RP	ACP	RR	ACC	S
PD					
PC					

Nombre Apellidos Edad Curso

Sexo Chico Chica Fecha de nacimiento Colegio

..... Nacional Privado Población donde está el Colegio

Domicilio donde vives Núm. Pta.

Población Provincia Teléfono

Lugar de nacimiento Fecha de hoy

Profesión de tu padre

INSTRUCCIONES

En las páginas siguientes encontrarás una serie de frases que quizá describan cómo te comportas, piensas o te sientes. Cuando leas cada frase, pon una marca (X) sobre el **SI**, si te describe. Si **no** te describe, pon una marca sobre el **NO**.

- Ejemplos:**
- Me gusta comer helados durante el verano ~~X~~ NO
 - A menudo oigo música clásica SI ~~NO~~

En el primer ejemplo, el chico que ha contestado, cree que la frase le describe, y por eso ha marcado la palabra SI. En el segundo ejemplo, ha pensado que la frase no le describe, y por eso ha marcado la palabra NO.

Procura responder sin detenerte excesivamente en cada frase. Contesta a todas las frases. Cuando termines, repásalas, a ver si te has dejado alguna en blanco y la respondes. No hay respuestas buenas o malas, ni verdaderas ni falsas; procura ser totalmente sincero al contestar.



1. Normalmente hago las cosas que realmente me gustan, aunque haya cosas más urgentes que hacer SI NO
2. Si sé que hacer algo que me gusta me impedirá trabajar después, lo dejo para cuando ya haya trabajado SI NO
3. Casi siempre hago las cosas que me gustan, aunque tenga cosas más importantes que hacer. SI NO
4. Cuando quiero llegar antes a un sitio, me pongo una hora determinada para salir SI NO
5. Pocas veces corrijo mis tareas para ver los aciertos y los errores, aunque quiera hacerlas mejor SI NO
6. Sé portarme adecuadamente sin que me castiguen SI NO
7. Cuando me dicen que debo portarme bien, suelo preguntar: «¿Qué quiere decir eso?» ... SI NO
8. Cuando estoy perezoso y quiero estudiar, procuro quitar de mi vista todo lo que me pueda distraer (juguetes, discos, tebeos, etc.) SI NO
9. Cuanto más consigo por encima de lo que me había propuesto y sé que se debe a mi esfuerzo, más a gusto me siento SI NO
10. A veces soy brusco con los demás SI NO
11. Cuando cometo errores me critico a mí mismo SI NO
12. Recuerdo mis obligaciones en casa SI NO
13. Los demás dicen que soy un irresponsable SI NO
14. Para mí es importante saber lo que tengo que hacer para saber si lo voy consiguiendo ... SI NO
15. Llego puntual a todos los sitios SI NO
16. Me gusta todo tipo de comida SI NO
17. Cuando prometo algo y me cuesta cumplirlo, procuro tenerlo en la cabeza y recordármelo. SI NO
18. Si pongo un plan en marcha, quiero saber por mis propios medios cómo me va funcionando. SI NO
19. Cuando me esfuerzo por algo, sé si voy teniendo éxito en mi empeño SI NO
20. Me cuesta mucho recordar las normas de clase, aunque las sepa SI NO
21. A veces me dicen que soy incapaz de saber lo que está bien o mal hecho SI NO
22. Suelo pensar en por qué mis amigos se comportan de la manera que lo hacen SI NO
23. A veces desobedezco a mis padres SI NO
24. Recojo los papeles que otros tiran al suelo SI NO
25. Me cuesta darme cuenta de las cosas que hago que les gustan a mis amigos SI NO
26. Cuando soy incapaz de hacer algo que me cuesta, pienso que se debe a la mala suerte ... SI NO
27. A veces digo mentirijillas a mis compañeros SI NO
28. Cuando algo me da mucho miedo, me es imposible imaginarme cosas que me distraigan ... SI NO
29. Cuando me preguntan «¿Por qué haces eso?», me quedo sin saber qué responder SI NO
30. Cuando alguien me cuenta sus problemas, me cuesta saber cómo los puede solucionar ... SI NO
31. Sólo trabajo cuando por ello puedo conseguir cosas enseguida SI NO
32. Si me prometo algo a mí mismo, intento pensar en si lo que hago es lo que me he prometido. SI NO
33. Aguanto peor el dolor que la mayoría SI NO

NO TE DETENGAS, PASA A LA PAGINA SIGUIENTE

RP	ACP	RR	ACC	S

34. Me animo a mí mismo a mejorar, sintiéndome bien o dándome algo especial cuando progreso en algo SI NO
35. Corrijo a los demás cuando dicen palabrotas SI NO
36. Hago inmediatamente lo que me piden SI NO
37. Cuando quiero estudiar más, busco las maneras de conseguirlo, empezando por preguntarme qué es lo que me impide estudiar SI NO
38. Desconozco qué puedo hacer para tranquilizarme cuando estoy nervioso, sin tomarme una pastilla SI NO
39. Cuando me aguanto algo que me duele (un brazo roto, una herida, etc.), me imagino a los demás admirándome por mi valentía SI NO
40. Generalmente, cuando aconsejo a alguien, las cosas le salen como yo le decía SI NO
41. Si tengo que resistir algo que me hace daño (que me limpien una herida, que me pinchen, etcétera), me propongo soportar todo lo que haga falta para no tener que repetirlo SI NO
42. A medida que voy consiguiendo lo que quiero, se me olvida ver lo que queda por hacer SI NO
43. Cuando me porto bien y me cuesta hacerlo (por ejemplo, hacer un recado sin ganas, estar callado en clase, etc.), lo hago, sobre todo, porque me gusta que me alaben SI NO
44. Cuando hago algo en equipo, soy incapaz de saber la parte del resultado que se debe a mi trabajo SI NO
45. A menudo pienso en cómo seré de mayor SI NO
46. Cuando quiero dejar de hacer algo que me gusta, pero que no debo, procuro pensar en las razones que tengo para ello SI NO
47. Todas las personas me caen muy bien SI NO
48. Alguna vez he hecho como que no oía cuando me llamaban SI NO
49. A menudo recuerdo las cosas que hacía antes y las comparo con las que hago ahora SI NO
50. Reparto todas mis cosas con los demás SI NO
51. Me pongo muy nervioso cuando tengo problemas personales SI NO
52. Si voy a hacer algo que he prometido evitar, oigo la voz de mi conciencia SI NO
53. Cuando me pongo nervioso intento tranquilizarme, ya que así las cosas me salen mejor SI NO
54. Cuando tengo éxito en cosas de poca importancia, me animo para continuar haciéndolas SI NO
55. Me es difícil acabar mi trabajo si no me gusta SI NO
56. Disfruto imaginándome cosas que me gustaría que ocurriesen SI NO
57. Ante todo, prefiero terminar una tarea que tengo que hacer y después comenzar con las cosas que realmente me gustan SI NO
58. Aunque me diesen dinero por hacer algo que me parece mal (por ejemplo, engañar a un amigo, pegar a un niño pequeño, etc.), haría lo que creo que está bien SI NO
59. Aunque los demás no me digan nada, me siento muy bien si hago algo difícil y costoso SI NO
60. Cuando hago algo adrede, me doy cuenta de cómo reaccionan los demás SI NO

NO TE DETENGAS, PASA A LA PAGINA SIGUIENTE

RP	ACP	RR	ACC	S

61. Aguanto que me hagan daño como el que más, si por eso me voy a poner mejor SI NO
62. Soy capaz de aguantar que me peguen o insulten con tal de hacer algo que creo que debo hacer SI NO
63. Cuando me siento triste o decaído, tardo bastante en comenzar a animarme SI NO
64. Si alguien me dijera que tengo que hacer algo difícil y costoso para mí, me marcaría unos pasos o etapas para saber si lo voy consiguiendo SI NO
65. Si quiero ahorrar dinero, voy apuntando el dinero que me gasto para saber lo que me queda. SI NO
66. Muchas veces evito hacer algo que me gusta porque sé que no debo SI NO
67. Actúo conforme me apetece en el momento SI NO
68. Si tengo miedo por algo, me aguanto y hago lo que tengo que hacer (por ejemplo, ir por una calle oscura, hablar con un profesor muy duro, etc.) SI NO
69. Tiendo a retrasar los deberes que me aburren, aunque los pueda hacer enseguida SI NO
70. Simplemente diciéndome con el pensamiento lo que debo hacer me es más fácil hacerlo bien SI NO
71. Me es difícil saber lo que pasará si hago algo SI NO
72. Es difícil que castigándome y pegándome consigan algo de mí SI NO
73. Me cuesta cambiar mi manera de actuar, ya que me es difícil darme cuenta de cuándo hago algo incorrecto SI NO
74. Suelo olvidarme de anotar los deberes de clase que tengo que hacer en casa SI NO
75. Cuando digo o hago algo mal, siempre pido disculpas SI NO
76. Me gustaría ser un sabio para conocer por qué hago las cosas que preferiría evitar hacer. SI NO
77. Cuando tengo muchas cosas que hacer, me olvido de hacer una lista para recordarlas ... SI NO
78. Normalmente ignoro el tiempo que estudio cada día SI NO
79. Cuando me esfuerzo por algo, me es difícil saber si voy consiguiendo lo que quería ... SI NO
80. A veces fardo delante de mis compañeros SI NO
81. Cuando tengo mucha sed y es imposible beber en ese momento, sólo pienso en las ganas que tengo de beber SI NO
82. Me cuesta creer que hacer siempre lo que me apetece puede perjudicarme SI NO
83. Creo que uno tiene derecho a divertirse aunque no haya cumplido antes con sus obligaciones SI NO
84. Hasta que termino con lo que tengo que hacer me es imposible disfrutar con mis diversiones. SI NO
85. Si hoy me pusiera un cartel para acordarme de hacer las cosas que me cuestan esfuerzo (por ejemplo, evitar enfadarme o chillar, dejar ordenada la habitación, etc.), sería la primera vez que lo hago SI NO
86. Cuando hago algo bien, disfruto un rato por haberlo hecho SI NO
87. Si he robado algo y me dicen «¿Por qué lo has hecho?», me quedo sin saber qué decir ... SI NO
88. Las cosas suelen salirme al revés de como yo pensaba que saldrían SI NO
89. Cuando dejo las tareas sin hacer, sólo pienso en las cosas con que me estoy divirtiendo. SI NO

**COMPRUEBA LA COLUMNA DE RESPUESTAS PARA VER SI HAS DEJADO
ALGUNA CUESTION SIN CONTESTAR**

PR	ACP	RR	ACC	S

EPQ - J

	PD	PC
N		
E		
P		
S		
CA		

Apellidos y nombre Edad Sexo

Centro Curso N.º

Profesión del padre Fecha

Instrucciones

Las preguntas siguientes se refieren a diferentes modos de pensar y sentir. Después de cada una están las palabras Sí y No.

Lee cada pregunta y contesta poniendo una cruz o aspa sobre la palabra Sí o la palabra No, según sea tu modo de pensar o sentir. No hay respuestas buenas o malas; todas sirven. Tampoco hay preguntas de truco.

Mira cómo se han contestado los siguientes ejemplos:

	Respuesta
A) ¿Te gustaría ir de vacaciones al Polo Norte?	Sí X
B) ¿Alguna vez has llegado tarde al colegio?	X No

El niño que ha señalado las respuestas ha contestado que No le gustaría ir de vacaciones al Polo Norte y que Sí, es verdad, que alguna vez ha llegado tarde al colegio.

Trabaja rápidamente y no pienses demasiado en el significado de las preguntas.

CONTESTA A TODAS LAS PREGUNTAS

Autores: H. J. Eysenck y S. B. G. Eysenck



Respuesta

1. ¿Te agrada que haya mucha animación a tu alrededor? Sí No
2. ¿Cambia tu estado de humor con facilidad? Sí No
3. ¿Piensas que los policías castigan para que les tengamos miedo? Sí No
4. ¿Alguna vez has querido llevarte más de lo que te correspondía en un reparto? Sí No
5. Cuando la gente te habla, ¿respondes en general rápidamente? Sí No
6. ¿Te aburres con facilidad? Sí No
7. ¿Te divierten las bromas que a veces pueden molestar a otros? Sí No
8. ¿Haces siempre inmediatamente lo que te piden? Sí No
9. ¿Frecuentemente te gusta estar solo? Sí No
10. ¿Te vienen ideas a la cabeza que no te dejan dormir por la noche? Sí No
11. ¿Siempre cumples todo lo que dicen y mandan en el colegio? Sí No
12. ¿Te gustaría que otros chicos te tuviesen miedo? Sí No
13. ¿Eres muy alegre y animoso? Sí No
14. ¿Hay muchas cosas que te molestan? Sí No
15. ¿Te equivocas algunas veces? Sí No
16. ¿Has quitado algo que perteneciera a otro (aunque sea una bola o un cromó)? Sí No
17. ¿Tienes muchos amigos? Sí No
18. ¿Te sientes alguna vez triste sin ningún motivo para ello? Sí No
19. ¿Algunas veces te gusta hacer rabiar mucho a los animales? Sí No
20. ¿Alguna vez has hecho como que no habías oído cuando alguien te estaba llamando? Sí No
21. ¿Te gustaría explorar un viejo castillo en ruinas? Sí No
22. ¿A menudo piensas que la vida es muy triste? Sí No
23. ¿Crees que tú te metes en más riñas y discusiones que los demás? Sí No
24. En casa, ¿siempre acabas los deberes antes de salir a jugar a la calle? Sí No
25. ¿Te gusta hacer cosas en las que tengas que actuar con rapidez? Sí No
26. ¿Te molesta mucho que los mayores te nieguen lo que pides? Sí No
27. Cuando oyes que otro está diciendo palabrotas, ¿intentas corregirle? Sí No
28. ¿Te gustaría actuar en una comedia organizada en el colegio? Sí No

CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE

N E P S CA

--	--	--	--	--

Respuesta

29. ¿Te sientes herido fácilmente cuando los demás encuentran faltas en tu conducta o trabajo? Sí No
30. ¿Te afectaría mucho ver un perro que acaba de ser atropellado? Sí No
31. ¿Siempre has pedido disculpas cuando has dicho o hecho algo mal? Sí No
32. ¿Crees que alguno piensa que tú le has hecho una faena y quiere vengarse de ti? Sí No
33. ¿Crees que debe ser muy divertido hacer esquí acuático? Sí No
34. ¿Te sientes frecuentemente cansado sin ningún motivo para ello? Sí No
35. En general, ¿te divierte molestar a los demás? Sí No
36. ¿Te quedas siempre callado cuando las personas mayores están hablando? Sí No
37. En general, ¿eres tú quien da el primer paso al hacer un nuevo amigo? Sí No
38. Al acabar de hacer algo, ¿piensas, generalmente, que podrías haberlo hecho mejor? Sí No
39. ¿Crees que tú te metes en más peleas que los demás? Sí No
40. ¿Alguna vez has dicho una palabrota o has insultado a otro? Sí No
41. ¿Te gusta contar chistes o historietas divertidas a tus amigos? Sí No
42. En clase, ¿te metes en más líos o problemas que los demás compañeros? Sí No
43. En general, ¿recoges del suelo los papeles o basura que tiran los compañeros en clase? Sí No
44. ¿Tienes muchas aficiones o te interesas por muy diferentes cosas? Sí No
45. ¿Algunas cosas te hieren y ponen triste con facilidad? Sí No
46. ¿Te gusta hacer picardías o jugarretas a los demás? Sí No
47. ¿Te lavas siempre las manos antes de sentarte a comer? Sí No
48. En una fiesta o reunión, ¿te quedas sentado mirando en vez de divertirte y jugar? Sí No
49. ¿Frecuentemente te sientes «harto de todo»? Sí No
50. ¿A veces es bastante divertido ver cómo una pandilla molesta o mete miedo a un chico pequeño? Sí No
51. ¿Siempre te comportas bien en clase, aunque el profesor haya salido? Sí No
52. ¿Te gusta hacer cosas que te dan un poco de miedo? Sí No
53. ¿A veces te encuentras tan intranquilo que no puedes quedarte sentado mucho rato en una silla? Sí No
54. ¿Crees que los pobres tienen iguales derechos que los ricos? Sí No
55. ¿Has comido alguna vez más dulces de los que te permitieron? Sí No

CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE

N	E	P	S	CA

Respuesta

- | | | |
|-----|--|-------|
| 56. | ¿Te gusta estar con los demás chicos y jugar con ellos? | Sí No |
| 57. | ¿Son muy exigentes contigo tus padres? | Sí No |
| 58. | ¿Te gustaría ser paracaidista? | Sí No |
| 59. | ¿Te preocupas durante mucho tiempo cuando crees que has hecho una tontería? | Sí No |
| 60. | ¿Siempre comes todo lo que te ponen en el plato? | Sí No |
| 61. | ¿Puedes despreocuparte de otras cosas y divertirte mucho en una reunión o fiesta animada? | Sí No |
| 62. | ¿Pensas frecuentemente que la vida no merece la pena vivirla? | Sí No |
| 63. | ¿Sentirías mucha pena al ver un animal cogido en un cepo o trampa? | Sí No |
| 64. | ¿Has sido descarado alguna vez con tus padres? | Sí No |
| 65. | ¿Normalmente tomas pronto una decisión y te pones con rapidez a hacer las cosas? | Sí No |
| 66. | ¿Te distraes con frecuencia cuando estás haciendo alguna tarea? | Sí No |
| 67. | ¿Te gusta zambullirte o tirarte al agua en una piscina o en el mar? | Sí No |
| 68. | Cuando estás preocupado por algo, ¿te cuesta poder dormirte por la noche? | Sí No |
| 69. | ¿Has sentido alguna vez deseos de «hacer novillos» y no ir a clase? | Sí No |
| 70. | ¿Creen los demás que tú eres muy alegre y animoso? | Sí No |
| 71. | ¿Te sientes solo frecuentemente? | Sí No |
| 72. | ¿Eres siempre muy cuidadoso con las cosas que pertenecen a otros? | Sí No |
| 73. | ¿Siempre has repartido tus juguetes, caramelos o cosas con los demás? | Sí No |
| 74. | ¿Te gusta mucho salir de paseo? | Sí No |
| 75. | ¿Has hecho alguna vez trampas en el juego? | Sí No |
| 76. | ¿Te resulta difícil divertirte en una reunión o fiesta animada? | Sí No |
| 77. | ¿Te sientes unas veces alegre y otras triste, sin ningún motivo para ello? | Sí No |
| 78. | Cuando no hay una papelera cerca, ¿tiras los papeles al suelo? | Sí No |
| 79. | ¿Te consideras una persona alegre y sin problemas? | Sí No |
| 80. | ¿Necesitas con frecuencia buenos amigos que te comprendan y animen? | Sí No |
| 81. | ¿Te gustaría montar en una motocicleta muy rápida? | Sí No |

COMPRUEBA LA COLUMNA DE RESPUESTAS PARA VER SI HAS DEJADO ALGUNA CUESTION SIN CONTESTAR

N	E	P	S	CA

Las frases que encontrarás a continuación sólo tienen dos alternativas de respuesta (SI y NO). Marca la que tú prefieras.

- Me cuesta decidirme (tomar decisiones)..... SI NO
- Me pongo nervioso cuando las cosas no salen como yo quiero..... SI NO
- Parece que los demás hacen las cosas con más facilidad que yo... SI NO
- Con frecuencia me cuesta respirar..... SI NO
- Me preocupo mucho..... SI NO
- Me dan miedo muchas cosas..... SI NO
- Me enfado con facilidad..... SI NO
- Me preocupa lo que puedan decir mis padres..... SI NO
- Creo que a los demás les disgusta cómo hago yo las cosas..... SI NO
- Me cuesta dormirme por la noche..... SI NO
- Me preocupa lo que los demás piensen de mí..... SI NO
- Me siento solo, aunque hayan otros a mi alrededor..... SI NO
- Me duele la tripa a menudo..... SI NO
- Hieren mis sentimientos con facilidad..... SI NO
- Me duelen las manos con frecuencia..... SI NO
- Suelo estar muy cansado..... SI NO
- Me preocupa lo que pueda suceder..... SI NO
- Otros niños son más felices que yo..... SI NO
- Tengo pesadillas..... SI NO
- Me fastidia cuando se preocupan mucho por mí..... SI NO
- Creo que alguien me va a decir que ha hecho algo mal..... SI NO
- A veces me despierto asustado..... SI NO
- Me preocupo cuando me voy a acostar por la noche..... SI NO
- Me cuesta concentrarme en mis deberes..... SI NO
- Cuando estoy sentado siempre estoy inquieto..... SI NO
- Soy nervioso..... SI NO
- Muchas personas están en contra mía..... SI NO
- Me preocupa mucho que pase algo malo..... SI NO

E. D.

Birleson, 1981

NOMBRE:

CURSO: FECHA:

Las frases que vas a leer a continuación se refieren a cómo te sientes o te has sentido durante las últimas semanas. Lee cada frase y decide si te has sentido así "muchas veces", "alguna vez" o "nunca". Luego pon una X en la casilla de la respuesta que has elegido, es decir, en la de MUCHAS VECES, en la de ALGUNA VEZ o en la de NUNCA.

	MUCHAS VECES	ALGUNA VEZ	NUNCA
1. Las cosas me llusionan tanto como antes.....			
2. Duermo bien.....			
3. Tengo ganas de llorar.....			
4. Me apeleo salir a jugar.....			
5. Me dan ganas de salir huyendo.....			
6. Me duele la tripa.....			
7. Estoy lleno de energía.....			
8. Disfruto oomiendo.....			
9. Sé defender mis derechos.....			
10. Penso que no vale la pena vivir.....			
11. Hago bien las cosas.....			
12. Me lo paso tan bien con lo que hago como antes.....			
13. Me gusta hablar con mi familia.....			
14. Tengo sueños horribles.....			
15. Me siento muy solo.....			
16. Es fácil que me ponga de buen humor.....			
17. Me siento tan triste que me cuesta mucho soportarlo.....			
18. Estoy muy aburrido.....			

